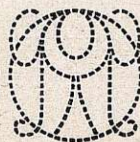
GUÍA DE MADRID

PARA EL AÑO 1656

PUBLÍCALA 270 AÑOS MÁS TARDE

Don Luis Martínez Kleiser

CONTIENE UNA REPRODUCCIÓN DE CONJUNTO DE LA MAGNÍFICA
«TOPOGRAPHIA DE LA VILLA DE MADRID DESCRITA POR DON PEDRO TEXEIRA EL AÑO 1656»
Y OTRA DEL MISMO PLANO DIVIDIDO EN DIEZ Y OCHO PARCELAS



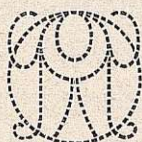
MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL
1926

GUÍA DE MADRID

PARA EL AÑO 1656

PUBLÍCALA 270 AÑOS MÁS TARDE

Don Luis Martínez Kleiser



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL
—
1926

A la memoria de mi padre:

† 20 marzo 1926

Este libro debiera haber salido a luz dedicado al pueblo de Madrid, del mismo modo que su producto será ofrecido a nuestra Beneficencia Municipal. Tal fué mi propósito, pero el raciocinio hubo de ceder su puesto al corazón, y acaricio la seguridad de no ser censurado por ello. A madrileños, a hombres de corazón van enderezadas estas líneas.

Mi padre (q. s. g. h.) al tiempo de aderezar yo este modesto libro, llevaba dos largos años padeciendo una cruel enfermedad. La plena conciencia de su estado le brindaba la alta y terrible ocasión de asistir como testigo a la solemnidad de su propia muerte, encontrando en ella esperanza y consuelo, antes que dolor y amargura. Pero la nuestra nos obligaba a imaginar aquélla que él no sentía y a procurar endulzársela con bálsamos de amor. Llevados del ansia de entregarnos por entero a su servicio y complacencia, acudíamos a su lado cada cual, con la más delicada ofrenda de nuestro espíritu. Después de haber agotado el mío, aún supo hallar mi buen deseo, la reserva de esta obrilla, empeñada desde el instante de su concepción a responder malamente de esa deuda de gratitud que todo hombre debe reconocer siempre a favor de su pueblo natal. Y hurté al propósito el trabajo y ofrecí su dedicatoria a mi padre por mejor entregrar a quien tanto debo, no ya sólo el árbol sino aun los frutos de mi espíritu. Al ofrecimiento soy deudor de su último relámpago de alegría. No puedo arrepentirme de haberlo hecho. Por otra parte, cuando llega el momento de cumplir aquella deuda sagrada, pienso, en tanto escribo estas líneas, que tal vez lo hecho haya sido además lo mejor. Ofrecer la poquedad de esta obra al pueblo de Madrid hubiera sido acaso una audacia. Rendirla a la memoria de mi padre es satisfacer un tributo en buena moneda, que siempre lo es para los padres aquella en que aparece acuñado el amor y la gratitud de sus hijos.

Luis Martínez Kleiser.



VISIÓN DE LA VILLA DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

Madrid, una de las diez y ocho ciudades de la antigua Carpetania, según algunos historiadores; no tan moderna acaso como muchos han creído, pero no tan antigua quizá como otros suponen, sin que pueda servir de defensa a ninguna de ambas teorías el hallazgo que tuvo lugar a mitad del siglo XVIII de huesos petrificados de elefante junto al puente de Toledo y de un hueso de mastodonte en los cerros de San Isidro; esta nuestra Villa, conquistada el año 1083 por Alfonso VI, quien una vez dueño del arrabal de San Ginés penetró en la ciudad y plantó sus pendones en el Alcázar, ayudado en la empresa por D. Día Sanz y D. Fernán García de la Torre, cuyos sepulcros se conservan en la iglesia de San Juan de los Caballeros, de Segovia, vino a ser desde su reconquista una población formada por cristianos o muzárabes, moros y godos, quienes tal vez vivirían en barrios separados, si hemos de creer al nombre de *Morería* que aun empleamos para designar un conjunto de calles de la Corte. A partir de ese momento empezamos ya a tener noticias directas de la historia de nuestra Villa.

Alfonso VII la concedió su fuero especial en 1145 y Alfonso VIII le amplió noventa años después; Alfonso X le otorgó el Fuero Real el año 1262 y sus sucesores empezaron a preocuparse del aumento de su poblado cuando no de evitar que disminuyese.

Don Juan II, en 1453, dictó en la Villa de Maqueda una disposición en cuyo preámbulo se leía: «Se me ha fecho relación que algunas personas vezinos e moradores desa dicha Villa se quieren yr e absentar della a fyn dese yr a bevir e morar a otras partes e lugares». Y cuya parte dispositiva rezaba: Que «presten cabción suficiente que se non irán» y si no la quisieren dar «les prendades los cuerpos e los tenga des presos e bien recabdados».

En 1480, los Reyes Católicos dictaron en Toledo una Cédula de seguro y protección en favor de los vecinos de lugares de señorío que quisieran fijar su residencia en Madrid y su tierra, y la repitieron el año 1493. Sin embargo, la población de nuestra Villa no lograba aumento sensible, y más que las disposiciones reales, alcanzaron su extensión los Monasterios de Santo Domingo hacia el Norte y los de Atocha y San Gerónimo hacia la parte oriental.

Así llegamos al momento en que Felipe II trasladó a Madrid su corte el año 1561, momento inicial del definitivo ensanche de la Villa, pero no definitivo, puesto que cuando empezaba a fomentarse, Felipe III trasladó nuevamente la corte a Valladolid en enero de 1601, aconsejado por el duque de Lerma. El estado en que quedó en aquel momento Madrid fué verdaderamente lamentable. Los anales de León Pinelo le describen con las siguientes elocuentísimas palabras: «Madrid quedó de modo que no sólo daban las casas principales de balde a quien las habitase, sino que pagaban inquilinos porque las tuviesen limpias y evitar su ruina y menoscabo». Corrobora la verdad de la cita descrita, el hecho de que no se hallaron aquel año presbíteros que se brindasen a llevar las andas del Santísimo en la procesión del Corpus. Deshízose al fin el error y en 1606 volvió la corte nueva y definitivamente a Madrid. Aun dotada de este privilegio, nuestra Corte se ensanchó, cierto es, pero no mejoró gran cosa.

Las casas llamadas *a la malicia* porque, según Covarrubias, estaban fabricadas en forma que no se podían partir ni dividir para el huésped, cuya construcción fomentó la carga llamada *regalía de aposentos,* que consistía en el alojamiento de cortesanos y militares forzoso para quienes en su casa pudieran recibirlos; casas de un sólo piso y éste tan bajo, desmedrado y ruín que más que casas pudieran merecer el nombre de barracas de cal y canto, constituían acaso más del ochenta por ciento de la población. Quevedo menciona estas casas en uno de sus romances satíricos, cuando dice:

«Por no estar *a la malicia*
calzada su voluntad
fué su *huesped de aposento*
Antón Martín el galán.»

Entre estas misérrimas casuchas se retorcían o se alargaban o se empinaban caminos con honores de calles, sin empedrado unas veces y empedrados otras en tal forma que mejor estuvieran sin estarlo. Los bosques que antaño rodeaban el pobre poblado empezaron a disminuir y a desaparecer a pesar de la Ordenanza que se dictó en 13 de mayo de 1512 para protegerlos. Cuando llegaba la noche las sombras se enseñoreaban de la Villa sin que ninguna luz acudiese a presentar combate a las tinieblas. Aún en el año 1706 se encuentran muchas disposiciones de la Sala de Alcaldes ordenando que se encendiesen los faroles, apagados sin duda por la desidia y el abandono de los encargados de



cuidarlos. A oscuras, con farolillos de mano, era, pues, preciso andar por las calles de Madrid, con temor siempre a las invisibles inclemencias, del piso, a la gente maleante que pudiera esperar en acecho o a las inmundicias que llovían inesperadamente sobre los ciudadanos desde las ventanas, siempre prontas a llenar su misión secundaria de bocas de alcantarilla.

El año 1586 ordenó la Sala de Alcaldes de Casa y Corte que aquéllas se vertiesen por las ventanas después de las doce de la noche, o de día avisando tres veces, y los abusos en este sentido no debieron corregirse pronto, por cuanto en 1671 todavía tuvo que volver a ordenar la Sala de Alcaldes que no se vertiese por las ventanas hasta dadas las once en verano y en invierno las diez diciendo «¡Agua va!».

Cuando la luz del día llegaba a poner en dispersión las sombras el espectáculo que iluminaba el sol era aún más lamentable que las mismas tinieblas.

Leyendo diversos acuerdos del Concejo se viene en conocimiento del atraso enorme en que vivieron nuestros antepasados de todas partes en materia de higiene. Uno de dichos acuerdos de 1501 disponía que el mayordomo tomase cuatro o cinco peones e hiciese «alzar el estiercol para el día del Corpus Christi que está a la Almudena por donde pasa la procesyon». Otro acuerdo del mismo año ordenaba que «los muladares de las puertas de Balnadú e Cerrada se alimpien por el Mayordomo a costa de la Villa». Un tercer acuerdo viene a confesarnos el verdadero estado en que se encontraba la ciudad con estas palabras: «Por cuanto el limpiar de las calles no se aze ni se executa de la forma e manera que mandan las Ordenanzas ni se limpian las calles ni plazas antes están muy sucias...»

No es de extrañar, pues, que se dijera:

«Aun las personas más sanas
si son en Madrid nacidas
tienen que hacer sus comidas
con píldoras y tisanas.»

Con ser tan lamentable la situación que describe el anterior acuerdo, aún lo es mucho más la que se desprende de las siguientes disposiciones acordadas por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte: una de 1668 ordenaba que se quitasen los *cuartos* de unos ajusticiados de los caminos por donde pasase Su Majestad, y otra de 1723, referente ya a Madrid, hacía saber que el convento de Santa Bárbara pedía se quitase de enfrente la mano de uno; todo ello mientras los Hermanos de la Paz y Caridad pedían y obtenían licencia de la Sala de Alcaldes para recoger las cabezas o los *cuartos* de los reos; ya en pleno siglo XVIII, en 1784, cuando los *cuartos* eran llamados más decorosamente *fragmentos*.

Este estado de cosas dió lugar a la procesión que se llamó de los *ajusticiados* y se celebraba el jueves anterior a la Dominica de Pasión, trayendo en secreto al Hospital de Antón Martín los restos y cuartos de los ajusticiados, que estaban esparcidos por los caminos reales, a fin de enterrarlos con las preces de costumbre en el cementerio del convento.

Para que nada faltase en el cuadro, los puercos recorrían las calles con libertad de vecinos, bien a pesar de la prohibición de hacerlo dictada ya por los Reyes Católicos en 1496; los leprosos se manifestaban en plena vía pública hasta dar lugar, todavía ayer, el año 1775, a una orden de la Sala de Alcaldes disponiendo que se recogiese uno de estos enfermos de junto a la iglesia de la Victoria, donde solía ponerse.

Triste es confesarlo; pero la Historia, para serlo, no puede falsear la verdad. Aquel Madrid, que todavía no era Madrid, tan distinto de éste, que ya ha dejado de serlo, no tenía más alcantarillas que la superficie de las calles, ni más basureros que sus rincones, ni más alumbrado que las luces encendidas a las imágenes expuestas a la veneración de los fieles en las fachadas de los edificios, ni más aspecto de población que el que pudiera recibir de sus casas señoriales o de sus grandes monasterios construídos a modo de oasis en medio de aquel desierto de grandezas, de aquel agrupamiento de casuchas y de aquella red de calles, cuyo piso ofrecía más desniveles y más peligros que el campo descubierto.

Rompían la monotonía de la vida madrileña los grandes espectáculos que proporcionaban las entradas triunfales de nuestros reyes en la Villa y también aquellos otros espectáculos religiosos originalísimos que inspiraba la piedad: aquella procesión *de la Sangre*, cuya costumbre se inició en 1568, que recorría las calles en tiempo de Cuaresma formada por Pasos o representaciones de la Pasión, devotos con hachas y disciplinantes; aquella procesión que, cuando por primera vez se organizó, estaba compuesta de más de cuatrocientos penitentes de luz y más de dos mil de sangre, según los anales de León Pinelo; y también aquella otra representación de autos sacramentales que se celebraba primero la tarde del Corpus delante del Palacio Real y después, la misma tarde, en la plaza de San Salvador para los Concejos reunidos, al objeto de presenciarla, en las Casas municipales; que al día siguiente tenía lugar nuevamente en la plaza de San Salvador para el Ayuntamiento y acto seguido para el pueblo en la Puerta de Guadalajara, llegando en muchas ocasiones a ser tal la concurrencia, que, para que todos pudiesen gozar del espectáculo, era necesario repetirlo en la Plaza Mayor una y varias veces durante la octava. Era de ver en este caso, no ya tanto, la representación misma como el revuelo que sus preparativos producían y la curiosidad que despertaba el tránsito de aquellos grandes carros de maderas y lienzos formando dos pisos, en uno de los que se ocultaba la tramoya, mientras el otro servía de escenario a los representantes.

Pero pasados estos momentos de regocijo popular, la vida madrileña volvía a esconderse en su obscuridad y en su atraso (nos referimos al atraso de la época, no al de Madrid, porque el espectáculo descrito era general y no privativo de nuestra Villa), en su vida de honradez y de laboriosidad, en su afección a las manifestaciones devotas, que determinaron a sus representantes a hacer voto perpetuo el año 1438 de ayunar la víspera de la Inmaculada y de San Sebastián, fundando una Cofradía de la Inmaculada y de dicho santo, origen de la parroquia de su nombre tiempo andando, y que inspiraron a los mismos miembros del Concejo la repetición del acuerdo en 1501 con las siguientes palabras: «Porque hay voto en esta Villa antiguo de onrrar las fiestas de Nuestra Señora de la Concepción e San Sebastián e esto está de nuevo acordado que se guarde e que la Villa dé ciertas velas verdes de cera para la dicha fiesta». Madrid volvía a hundirse en sí mismo, satisfecho de sí propio, lle-

no siempre de esa juvenil alegría, de esa agilidad picaresca, y de esa nobleza innata que ha constituído en todo tiempo su característica fundamental.

El tiempo destruyó la *malicia* de las casas y tal vez la traspasó a las personas. Los antiguos edificios de un solo piso fueron elevándose a dos y a tres; las calles merecieron el honor de ser más cuidadosamente empedradas, desaparecieron de ellas las inmundicias, y los puercos, y los leprosos, y los *cuartos* de los ajusticiados; las casas recibieron ya número en 1751 en torno a cada manzana, ya que no siguiendo la dirección de cada calle; los adelantos, los progresos de todo orden continuaron su avance, hasta que un día, en 1851, se inauguró el ferrocarril de Aranjuez y se abrió la nueva era del Madrid grande, del Madrid culto, del Madrid portentoso que todos amamos y admiramos.

RECINTOS AMURALLADOS Y CERCADOS QUE HA TENIDO MADRID

Primer recinto.—El primer recinto de Madrid fué de perímetro tan sumamente reducido que, más que el de una villa, era el de una plaza fuerte. Empezaba en el Alcázar, mejor que palacio, castillo; seguía en dirección al cubo de la Almudena, inmediato al que se abría la Puerta de la Vega; continuaba por detrás de las casas de Bozmediano o de Uceda, hoy Palacio de los Consejos y rodeando la huerta de Ramón frente a la que entonces era Casa de la Moneda, iniciaba la vuelta en dirección al Arco de Santa María, situado entre las casas de Bozmediano y la calle del Factor; seguía la dirección de esta calle por el altillo de Rebeque hacia lo que hoy es Teatro Real y desde allí volvía otra vez hasta el Alcázar.

El recinto tenía para su defensa dos torres: la de Narigues, cerca de la Puerta de la Vega, y la de Gaona, hacia los Caños del Peral. Este recinto fué el que según dice la Historia, rompió Ramiro II el año 933.

Segundo recinto.—El segundo recinto alcanzaba ya más extensión. Partía del Alcázar y seguía como el primero, por la Puerta de la Vega hasta la huerta de Ramón; allí bajaba la cuesta de este nombre para subir enfrente por la Cuesta de los Ciegos, hasta llegar al descampado de las Vistillas, desde donde volvía hasta la Puerta de Moros; seguía luego entre la Cava Baja y la calle del Almendro a Puerta Cerrada; continuaba entre la calle de Cuchilleros y la Cava de San Miguel a la Puerta de Guadalajara, que era la entrada principal de la Villa y se abría entre la plazuela de San Miguel y la calle de Milaneses. Desde la Puerta de Guadalajara, seguía entre la calle del Espejo y la de los Tintes (hoy Escalinata) en busca de los Caños del Peral (hoy plaza de Isabel II) y de la Puerta de Balnadú, situada frente a la subida de Santo Domingo; y desde allí volvía hacia el Alcázar.

Esta muralla estaba muy quebrantada el año 1497, puesto que en esta fecha se autorizó al Concejo para repartir las sumas necesarias con que *aderezar los muros* de la Villa. Su ruina fué en aumento, al punto de que en 1640 se derrumbó un trozo en la calle del Espejo sobre las casas del Relator Francisco Llano y hubo que lamentar varias desgracias.

Tercer recinto.—La extensión que adquirió el arrabal de San Martín formado en torno del Convento de este nombre, exigió la ampliación del segundo recinto.

El tercero, arrancando del Alcázar, abarcaba en su seno la huerta de la Priora, el convento, la Cuesta y la plazuela de Santo Domingo, donde se abría la puerta de esta denominación, probablemente frente a la que hoy es calle Ancha en la línea de la calle de Jacometrezo. Desde allí iba por la plazuela de Moriana al Postigo de San Martín, y por detrás de la calle de Preciados a la Puerta del Sol, para continuar a la plazuela de Antón Martín, donde se abría otra puerta, pasada la cual torcía hacia la calle de Toledo, buscando otro portillo allí existente, entre San Millán y la Latina, hasta terminar enlazándose a la muralla del segundo recinto en Puerta de Moros.

Los muros de este tercer recinto fueron tan débiles que reinando Alfonso VII fué necesario reedificarlos.

Cuarto recinto.—La instalación de la corte en Madrid, en tiempo de Felipe II, dió lugar a una nueva ampliación de la Villa, que se decretó oficialmente más tarde en tiempo de Felipe IV el año 1625. Este recinto es el que aparece trazado en el plano de Texeira.

Como puede verse en él, desde la Puerta de la Vega iba a la Puerta de Segovia; subía a las Vistillas y huerta del Infantado; torcía en busca de la Puerta de Toledo, situada algo más arriba que la actual; se encaminaba al Portillo de Embajadores y al Portillo de Lavapiés (hoy de Valencia); seguía angulosamente a buscar la salida de Vallecas en el sitio donde más tarde se edificó la Puerta de Atocha; rodeaba las huertas del convento de este nombre, junto a cuya iglesia se abrió más tarde el Portillo de la Campanilla; y delineando los límites del Retiro iba a la Puerta de Alcalá. Luego encerraba en el seno de Madrid las huertas de Recoletos y formaba recodo en el lugar donde hoy está instalada la Casa de la Moneda para encontrar el Portillo de aquel nombre; continuaba en línea recta a Santa Bárbara hasta el Portillo de este nombre y más lejos hasta la Puerta de los Pozos de la Nieve, que después se llamó Puerta de Bilbao; se alargaba hasta la Puerta de Santo Domingo, llamada luego de Fuencarral; llegaba en su recorrido a la de Maravillas; desde ésta, trazando el perímetro de lo que más tarde fué Parque de los duques de Monteleón se orientaba hacia el Portillo del Conde Duque de Olivares. Luego se dirigía al Portillo de San Joaquín, llamado después de San Bernardino, y, por último, bordeando la Montaña del Príncipe Pío, moría en el Parque de Palacio.

ITINERARIO A TRAVÉS DE MADRID

El itinerario a través de Madrid, recorriendo todas sus calles, que se reproduce más abajo, fué seguido por una visita de inspección para señalar un impuesto. El resultado de aquella visita ha llegado hasta nosotros en un precioso manuscrito regalado por D. Valentín Carderera en 1870 a la Biblioteca Nacional. Se encabeza el libro con las siguientes palabras: «Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga incómodas y tercias partes con abecedario». Comenzó la visita en 11 de diciembre de 1625 y vino a terminarse el 26 de junio de 1632.

Al fin del libro existe un apéndice donde se asentaron las casas que se habían construído después de haberse hecho la anterior visita hasta el 1 de enero de 1658, según reza el colofón del libro, cuyas son las siguientes palabras: «En primero de Enero de 1658 se acabó de escribir y se trasladó de donde Dios fué servido».

De este interesantísimo manuscrito se entresaca el siguiente itinerario, que une al interés que despierta la luz con que ilumina algunos puntos oscuros de la historia de nuestras calles.

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario
Baja desde San Juan a las cocinas de Palacio...	No existe.
Calle que va desde San Juan a Palacio. (En ésta estaba la Puerta de la Vega)...	Mayor.
Fuera de la Puerta de la Vega.	
Calle de Juan Márquez (1)...	¿Sería aproximadamente la que hoy se llama de Bailén?
Calle que va de San Salvador a San Juan.	
Calle de Santiago, desde San Juan.	
Calle que baja de la de Santiago a la plazuela de los Herradores.	
Calle del Espejo, que baja de la de Santiago a la de Santa Catalina.	
Calle de Santa Catalina con la traviesa que baja a los Caños del Peral	
Calle de Santa Catalina.	
Calle de San Bartolomé.	
Calle de Santa María. Plazuela de la Villa.	
Platería.	
Callejuela de los plateros.	
Las dos callejuelas del Conde de Barajas.	
Enfrente de la fuente de Puerta Cerrada y tiendas que están debajo de la iglesia de San Pedro.	
Calle de Parra.	
Calle del Arco de Santa María...	¿Sacramento?
Calle del Estudio de la Villa.	
Alamillo y Morería vieja.	
Calle de San Isidro a la Morería vieja.	
Frente de las casas del Condestable	
Frente de San Andrés y Puerta de Moros.	
Calle que va de Puerta de Moros a Puerta Cerrada...	Cava Baja.

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario
Calle del Almendro.	
Puerta de Guadalajara hasta la Puerta del Sol, la acera de mano izquierda...	Mayor.
Vuelve la otra acera hasta la Puerta de Guadalajara...	Mayor.
Calle de los Tintes, por el Bodegón de Tamayo.	
Plazuela de los Herradores.	
Bajada a los Caños del Peral...	Caños.
Calle de las Hileras.	
Enfrente de San Ginés.	
Calle del Arenal, desde la de las Fuentes.	
Callejuela...	No existe.
Calle de los Peregrinos.	
Calle de los Preciados desde la Puerta del Sol.	
Traviesa primera a mano izquierda...	Tetuán.
Vuelve a la calle de los Preciados.	
En dicha calle de los Preciados.	
Segunda traviesa que baja a las Descalzas...	Mariana de Pineda.
Vuelve a la calle de los Preciados.	
Traviesa que va de la calle del Postigo de San Martín a la iglesia...	Postigo de San Martín.
Vuelve a la calle de los Preciados.	
Calle de los Angeles.	
Calle de Navalón y Almendro.	
Calle de las Conchas.	
Como se baja de San Martín a San Ginés...	San Martín.
Calle de los Boteros	
Calle de Toledo, acera de la mano derecha, desde la plaza.	
Calle de Toledo, acera de la mano izquierda, comenzando desde las Escuelas de la Compañía.	
Cava de San Miguel, como se baja de la plaza.	
Puerta Cerrada, que empieza desde la Pastelería a la Herrería a la redonda.	

(1) Es imprecisable el lugar exacto que esta calle ocupaba.

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Herrería.	
Entrando en la Herrería por la calle de Toledo.	
Traviesa que baja al Peso de la Harina.........	Cava Baja de San Francisco
Cava de San Francisco, empezando desde la Puerta Cerrada.	
En dicha Cava Baja.	
Traviesa de Grafal, que baja de la de Toledo al Peso de la Harina.	
Cava Alta de San Francisco.	
Carrera de San Francisco.	
Calle Nueva de la Alcantarilla, desde la Puerta de Moros hasta el Corral de la Villa.	
Traviesa que baja a San Francisco, que es la primera que llaman de San Diego.	
Vuelve a la calle de la Alcantarilla.	
Traviesa segunda de la calle de San Isidro.	
Vuelve a la calle de la Alcantarilla.	
Traviesa de la Flor que baja a San Francisco.	
Vuelve a la calle Nueva de la Alcantarilla.	
Cuesta de los Ciegos.	
Calle de San Buenaventura.	
Calle de las Tabernillas de San Francisco.	
Traviesa primera de las Aguas, que baja a la Carrera de San Francisco.	
Calle del Aguila.	
Calle del Angel, desde las Tabernillas.	
Traviesa de la calle de San Isidro.	
Vuelve a la calle del Angel.	
Campo de San Francisco.	
Calle de San Bernabé.	
Calle del Rosario, detrás de San Francisco.	
Calle del Norte, desde el Humilladero.	
Calle del Humilladero de San Francisco.	
Traviesa de Luciente.	
Vuelve a la calle del Humilladero.	
Calle del Mediodía, traviesa de la del Humilladero.	
Vuelve a la calle del Humilladero.	
Calle de San Gregorio, traviesa de la del Humilladero.	
Vuelve a la calle del Humilladero.	
Calle de Calatrava, desde la calle de Toledo.	
Traviesa de la calle de Calatrava a la del Mediodía......................................	Mediodía Chica.
Vuelve a la calle de Calatrava.	
Calle de la Paloma.	
Calle de la Ventosa.	
Solana de la calle de la Paloma.	
Plazuela de la Cebada.	
Acera del Contador Mena.	
Calle de Toledo, desde la plazuela de la Cebada.	
Calle de la Sierpe, desde la de Toledo.	
Vuelve a la calle de Toledo.	
Calle de los Cojos.	
Calle de la Arganzuela, que se llama de la Mancebía.	
Calle de la Arganzuela. Comienza de abajo.	
Callejuela, sin salida..................................	Tío Esteban.
Vuelve a la calle de la Arganzuela.	
Tercera traviesa sin salida......................	Callejón del Mellizo.

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Vuelve a la calle de la Arganzuela.	
Calle del Bastero del Rey, desde la calle de Toledo.	
Traviesa de Juan García Pastor, que va al Rastro.	
Traviesa que sale de la calle de Miral Río a la de Juan García Pastor.........................	Mira al Río Baja.
Enfrente del Rastro y calle del Peñón.	
Calle de Miral Río, desde lo alto.	
Traviesa que se llama de la Arganzuela, empezando de la calle de la Mancebía.	
Traviesa de la calle de Miral Río a la del Bastero.	Mira al Río Alta.
Traviesa que va de la calle de Toledo a la acemilería de Su Majestad (1)......................	Velas.
Calle de Santa Ana que sale a la calle de la Ruda.	
Calle de la Ruda, desde la plazuela de la Cebada.	
Enfrente del Rastro.	
Matadero abajo y Tenerías.	
Plaza del Matadero viejo.	
Calle de las Maldonadas, desde la esquina a salir a la calle de los Embajadores.	
Calle de los Embajadores, desde el Sello Real.	
Callejuela a mano derecha sin salida...........	San Cayetano. Hoy con salida.
Vuelve a la calle de los Embajadores.	
Calle de Rodas.	
Traviesa de la calle de Rodas, que se llama de Nuestra Señora de la Peña de Francia.	
Traviesa de la calle del Sol, bajando por la calle de la Peña de Francia.	
Calle de Santiago el Verde.	
Calle de San Isidro la Nueva, traviesa de la calle de los Embajadores.	
Traviesa de la calle de San Pedro, empezando de abajo.	
Desde la esquina del Duque de Alba a las Escuelas de la Compañía.	
Calle que va de la Pasión a la Merced..........	San Millán y Duque de Alba.
Calle que va de la Merced al Mesón de Paredes hasta el río, con las traviesas a mano derecha.	Mesón de Paredes.
Primera traviesa, calle de Juanelo.	
Vuelve a la calle del Mesón de Paredes.	
Calle de la Encomienda.	
Traviesa de esta calle a la de Juanelo..........	Travesía de la Encomienda
Vuelve a la calle de la Encomienda.	
Vuelve a la calle del Mesón de Paredes.	
Calle de las dos Hermanas comenzando de la del Mesón de Paredes.	
Vuelve a la calle del Mesón de Paredes.	
Calle de los Abades.	
Vuelve a la calle del Mesón de Paredes.	
Calle del Oso desde el Mesón de Paredes.	
Vuelve a la calle del Mesón de Paredes.	

(1) El original escribe «zemelería», pero cuando por deducción suponía que fuese «acemilería», hallé confirmada la hipótesis en otro documento contemporáneo.

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Calle de los Cabestreros.	
Traviesa de la calle de los Cabestreros que sale a la de los Embajadores (1)...............	Travesía de Cabestreros
Vuelve a la calle del Mesón de Paredes.	
Calle que va de la Merced a Antón Martín con las traviesas a mano derecha...............	Magdalena.
Traviesa de la calle de la Espada, empezando de abajo.	
Traviesa de esta calle que sale a la del Mesón de Paredes............................ ..	Juanelo.
Traviesa de la calle de la Encomienda a la de la Espada......	Espada.
Calle de la Comadre de Granada.	
Calle de la Cruz de Caravaca, que sale a la del Mesón de Paredes.	
Vuelve a la calle de la Comadre.	
Calle de Nuestra Señora del Pilar, que sale a la del Mesón de Paredes.	
Vuelve a la calle de la Comadre.	
Traviesa de las casas del Doctor Pizarro a las casas del Conde de Siruela.....................	Jesús y María.
Traviesa de esta calle a mano derecha, que sale a la calle de la Comadre.........................	Travesía de la Comadre.
Vuelve a la calle del Doctor Valencia y casas del Conde de Siruela.	
Vuelve a la calle que va de la Merced a Antón Martín con las traviesas a mano derecha......	Magdalena.
Traviesa que baja de la Merced a Lavapies....	Lavapiés.
Traviesa que baja de la calle segunda de la Espada a las casas del Doctor Pizarro........	Espada.
Vuelve a la calle de la Merced a Antón Martín..	Magdalena.
Calle Real de Lavapiés hasta las casas de Juan Fernández, jabonero (2).	
Traviesa de esta calle a mano derecha, que llaman de la Cruz de Caravaca.	
Vuelve a la calle Real de Lavapiés.	
Segunda traviesa a mano derecha..............	Sombrerete.
Vuelve a la calle que va de la Merced a Antón Martín....................................	Magdalena
Traviesa que baja por las casas del Fiscal Ramírez a Lavapies, que se llama calle del Olivar.	
Calle de la Cabeza.	
Vuelve a la calle del Olivar hacia Lavapiés.	
Calle del Calvario a mano derecha.	
Calle de los Ministriles.	
Vuelve a la calle del Olivar.	
Vuelve a la calle derecha de la Merced a Antón Martín..	Magdalena.
Entra en la calle del Ave María y vuelve la primera traviesa a mano derecha, hasta la calle de la Cabeza.............................	Cabeza.
Vuelve a la calle del Ave María.	
Traviesa de la calle del Olmo.	
Vuelve a la calle del Ave María.	
Calle de San Carlos, traviesa que vuelve a la del Olivar.	
Vuelve a la calle del Ave María.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
En dicha calle del Ave María, plazuela de Lavapiés.	
Calle del Tribulete, desde las casas de Juan Fernández, jabonero.	
Calle del Nombre de Jesús.	
Vuelve a la calle que va de la Merced a Antón Martín................	Magdalena.
Desde el Hospital de Antón Martín a la calle del Leal, con las traviesas a mano derecha.	
Primera traviesa que baja a la calle del Ave María........	Rosa.
Vuelve a la calle del Leal.	
Segunda traviesa que baja a la calle del Ave María........	Olmo.
Vuelve a la calle del Leal.	
Tercera traviesa que baja a la calle del Ave María.....	San Simón
Vuelve a la calle del Leal.	
Cuarta traviesa que baja a la calle del Ave María.	Tres Peces.
Calle de la Primavera.	
Traviesa que sale de esta calle a la del Leal y Horno de Alvaro..........................	Esperanza y Escuadra.
Vuelve a la calle del Leal.	
Calle de Santa Isabel desde la Puerta falsa del Hospital de Antón Martín, con las traviesas a mano derecha.	
Primera traviesa que baja a la calle del Leal....	Olmo.
Vuelve a la calle de Santa Isabel.	
Segunda traviesa que baja a la calle del Leal....	Tres Peces.
Vuelve a la calle de Santa Isabel.	
Traviesa que llaman de la Buena vista.	
Calle de Zurita desde la de Santa Isabel a la plazuela de Lavapiés.	
Vuelve a la calle de Santa Isabel.	
Calle de San Bernardo.	
Calle de la Fe que va del fin de la calle de San Bernardo a la plazuela de Lavapiés.	
Vuelve a la calle de Santa Isabel.	
Calle de San Cosme y San Damián.	
Traviesa de esta calle que va al campo.........	Travesía de San Lorenzo
Vuelve a la calle de Santa Isabel.	
Calle de los Reyes, traviesa última de la calle de Santa Isabel al campo a mano derecha, pasado el Convento.	
Vuelve a la calle de Santa Isabel.	
Calle de la Compañía de Jesús, desde la calle de Toledo y Portería de la Merced hasta la calle de los Relatores.	
Calle del Barrio Nuevo desde la Merced.	
Calle de la Concepción Gerónima, desde la calle de Toledo hasta salir a la de Atocha.	
Traviesa de esta calle que sube de la de la Concepción Gerónima a Santa Cruz.....	Santo Tomás.
Traviesa sin salida de la calle de la Concepción Gerónima a mano derecha.................	Callejón de la Concepción Jerónima.
Callejuela que sube a Santo Tomás y Santa Cruz desde la calle de la Concepción..............	Salvador.
Vuelve a la calle de la Concepción Gerónima.	
Detrás de la Cárcel de Corte..................	Audiencia.

(1) En el plano se llama de San Juan; posterior de San Justo.
(2) Obligado del jabón.

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario
Desde la calle de Toledo por la Carnicería, a la Plaza Mayor por el pasadizo.	
Calle de la Red de las Velas en la manzana de Santa Cruz.	
Manzana cuarta de los soportales de los esparteros con la calle de Atocha..................	Esparteros.
Calle de Atocha desde Santa Cruz.	
Calle de los Relatores.	
Vuelve a la calle de Atocha.	
Calle de las Urosas.	
Vuelve a la calle de Atocha.	
Calle que baja de San Sebastián a Lavapiés....	Cañizares.
Vuelve a la calle de Atocha.	
Traviesa primera a mano derecha, pasado el Hospital..................................	Fernán Núñez.
Vuelve a la calle de Atocha.	
Primera traviesa de San Eugenio, que es la segunda que vuelve a la calle de Santa Isabel.	
Vuelve a la calle de Atocha.	
Tercera traviesa que vuelve de la calle de Atocha a Santa Isabel hasta la fuente, todo derecho..	Marqués de Toca.
Calle de San Ildefonso, comenzando desde lo alto de ella por las cocheras del Secretario Mármol.	
Vuelve a la calle de Atocha.	
Calle de Santa Inés, es la tercera traviesa que vuelve a la calle de Santa Isabel.	
Vuelve a la calle de Atocha.	
En la calle del Niño, detrás del Hospital General.	
Vuelve a la calle de Atocha.	
Calle de San Juan desde Antón Martín.	
Primera traviesa que sube de la calle de San Juan a los Desamparados.......................	Desamparados
Vuelve a la calle de San Juan.	
Calle del Gobernador, que empieza desde lo alto del Hospital de los Desamparados, hasta el cabo.	
Traviesa postrera de esta calle del Gobernador, a mano derecha, que llaman calle del Indiano.	
Calle de las Postas desde el Peso Real.	
Sube de la calle Mayor a Santa Cruz.....	San Cristóbal.
Plazuela de la Portería Alta de San Felipe, donde está la Cruz............................	Pontejos.
Sube a Santa Cruz................................	Esparteros.
Baja de Santa Cruz a la calle de las Postas.....	San Cristóbal.
Traviesa del Vicario Viejo, a mano derecha, que sale a la calle que sube de San Felipe a Santa Cruz.	
Detrás de la Iglesia de Santa Cruz y Plazuela de la Leña hasta salir a la calle de Atocha......	Bolsa y Aduana Vieja.
Desde la Plazuela de la Leña, la calle de la Paz hasta salir a la Puerta del Sol.	
Sube de San Felipe a la calle de la Paz por detrás del Monasterio..............	San Ricardo.
Calle de las Carretas, desde la entrada de la calle de Atocha.	
Desde la esquina de la calle de las Carretas a la Victoria..	Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo.
Carrera de San Gerónimo hasta el Prado.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario
Calle de los Majadericos desde la calle de la Cruz.	
Desde la calle de las Carretas a la Puerta de los Carros de la Victoria........................	Cádiz y pasaje de Mateu.
Sube desde la Portería de la Victoria al Corral de la Cruz..	Espoz y Mina
Vuelve a la calle de la Cruz desde Las Comedias.	
Traviesa que baja a la Victoria...........	Victoria.
Calle del Pozo, detrás de la Victoria, que vuelve a la calle de la Cruz.	
Vuelve a la calle de la Cruz y prosigue hasta el fin desde las casas de Pedro Montiano.	
Calle del Príncipe, desde la Carrera de San Gerónimo.	
Calle de la Gorguera, desde la de la Cruz.	
Traviesa de la calle de la Gorguera a la de la Cruz..	Gato.
Vuelve a la calle de la Gorguera.	
Traviesa de la calle de la Gorguera a la del Príncipe..	No existe. Plaza del Príncipe Alfonso
Plazuela del Angel.	
Calle del Prado desde las Carmelitas Descalzas.	
Calle de la Torre, que es la última del Prado, vuelve a la mano izquierda.	
Vuelve a la calle del Prado.	
Desde el cementerio de San Sebastián, la calle de las Huertas.	
Plazuela de Matute.	
Síguese a la calle de las Huertas desde las casas de Matute.	
Calle del Amor de Dios, desde la de las Huertas.	
Vuelve a la calle de las Huertas.	
Calle de los Fúcares desde los Trinitarios Descalzos hasta la calle de Atocha.	
Calle de la Verónica, que llaman de la Arboleda, desde lo alto de la calle nueva de los Fúcares.	
Traviesa a mano izquierda, desde el jardín de los Fúcares que llaman de la Arboleda.	
Vuelve a la calle de los Fúcares, desde la esquina de la calle de la Verónica.	
Calle de Jesús, desde lo alto de la calle de los Fúcares.	
Calle de San Pedro desde lo alto de la calle de San Juan, la última toda derecha hasta salir a la de Atocha.	
Calle dicha de San Pedro.	
Calle de San Blas desde la de San Pedro.	
Calle del Indiano, que empieza desde la casa del ingenio del agua, que es la última de la calle de Atocha.	
Calle del León desde la plazuela de Antón Martín con las traviesas a mano derecha.	
Calle de Santa María, desde la calle del León.	
Traviesa primera que vuelve a mano derecha, que es la calle de Santa Polonia, hasta la de San Juan.	
Vuelve a la calle de Santa María.	
Segunda traviesa de esta calle que dicen de San José.	
Vuelve a la calle de Santa María.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII, o no aparece consignada en el itinerario.
Tercera traviesa, a mano derecha, que sale a la calle de San Juan	Desamparados
Vuelve a la calle de Santa María.	
Vuelve a la calle del León.	
Calle de Cantarranas, desde la del León.	
Monasterio de Trinitarias Descalzas.	
Vuelve a la calle del León.	
Calle de Francos, desde la del León.	
Traviesa de la calle del Niño, que sale a la de Cantarranas.	
Vuelve a la calle de Francos.	
Traviesa del Fúcar (Fúcares), a mano derecha, que sale a la calle de Cantarranas.	
Vuelve a la calle de Francos.	
Vuelve a la calle del León.	
Calle del Baño, desde la calle del Prado.	
Calle de la Visitación, a mano izquierda, hasta la calle del Lobo.	
Vuelve a la calle del Baño.	
Calle del Lobo, desde la Carrera de San Gerónimo.	
Calle de la Visitación hasta la del Príncipe.	
Vuelve a la calle del Lobo.	
Calle del Infante, que va a la del León.	
Vuelve a la calle del Lobo.	
Calle de Alcalá, desde la Puerta del Sol.	
Traviesa primera, a mano derecha, que llaman de Ita (Hita).	
Vuelve a la calle de Alcalá.	
Vuelve la acera de los Carmelitas Descalzos hasta el Monasterio de las Vallecas.	
Desde el Monasterio de las Vallecas a la Carrera de San Gerónimo	Sevilla.
Calle de los Gitanos, que va desde la de los Peligros a la de los Cedaceros.	
Calle de los Cedaceros, que va desde la de Alcalá al Hospital de los Italianos.	
Calle de la Greda, la primera que baja a mano izquierda desde la calle de los Cedaceros.	
Vuelve a la calle de los Cedaceros.	
Calle del Sordo.	
Calle del Florín, que es la traviesa a mano derecha que va a los Clérigos Menores.	
Traviesa que va desde la Carrera de San Jerónimo a la calle de Alcalá, frontero de la Duquesa de Lerma	Marqués de Cubas.
Calle de San Luis, desde la Puerta del Sol.	
Calle de San Bernardo, que va desde la de San Luis por las espaldas del Monasterio de las Vallecas.	
Traviesa que va de la calle de Alcalá al Caballero de Gracia	Peligros.
Vuelve a la calle de San Luis.	
Calle de los Jardines.	
Vuelve a la calle de San Luis.	
Calle del Caballero de Gracia, que va desde la Plazuela de San Luis.	
Traviesa a mano izquierda que llaman del Clavel hasta la calle de San Miguel.	
Vuelve a la calle del Caballero de Gracia, desde la Iglesia.	
Calle de Hortaleza, desde la Red de San Luis.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Calle de San Miguel.	
Vuelve a la calle de Hortaleza.	
Calle de la Reina, desde la de Hortaleza.	
Traviesa que vuelve del Caballero de Gracia que llaman del Clavel hasta la calle de San Miguel.	
Vuelve a la calle de la Reina.	
Traviesa fin de la calle de la Reina, a mano derecha, hasta salir a la calle de Alcalá	Marqués de Valdeiglesias.
Traviesa de San Jorge, desde el Caballero de Gracia.	
Vuelve a la calle de Hortaleza.	
Calle de las Infantas, desde la de Hortaleza.	
Primera traviesa a mano derecha, que llaman del Clavel.	
Vuelve a la calle de las Infantas.	
Segunda traviesa a mano derecha	Víctor Hugo.
Vuelve a la calle de las Infantas.	
Vuelve a la calle de Hortaleza.	
Calle de San Marcos, desde la de Hortaleza.	
Traviesa que llaman de la Costanilla, a mano derecha.	
Vuelve a la calle de San Marcos.	
Segunda traviesa de San Bartolomé, a mano derecha, empezando en la calle de San Marcos.	
Vuelve a la calle de San Marcos.	
Traviesa que llaman del Soldado, desde la calle del Barquillo.	
Vuelve a la calle de Hortaleza.	
Traviesa que baja a mano derecha, que llaman de Santa María.	
Vuelve a la calle de Hortaleza.	
El Hospital de San Antón.	
Calle de San Antón desde la de San Marcos.	
Traviesa a mano derecha de Santa María, desde la esquina de abajo de las casas de Miguel Lozano.	
Calle de San Bartolomé, desde la calle de Santa María hasta la de San Marcos.	
Vuelve a la calle de San Antón.	
Calle de San Gregorio.	
Traviesa que llaman del Nombre de Jesús, desde la de San Antón.	
Calle de Belén, que empieza desde la del Nombre de Jesús.	
Calle del Reguero, empezando desde la del Nombre de Jesús.	
Calle del Barquillo, que baja de la de San Antón.	
Calle de San Lucas, que baja de la de San Gregorio a la del Barquillo.	
Calle del Barquillo, desde la de Alcalá con las traviesas a mano derecha.	
Tercera traviesa, que sube a las casas de Buenavista del Conde de Salinas	No existe.
Vuelve a la calle del Barquillo.	
Traviesa cuarta, que sube a mano derecha	No existe.
Vuelve a la calle del Barquillo.	
Traviesa quinta, que sube a mano derecha	Prim.
Vuelve a la calle del Barquillo.	
Traviesa sexta, que sube a mano derecha	Almirante.
Vuelve a la calle del Barquillo.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Traviesa, a mano izquierda, desde la calle del Barquillo hasta la puerta de las casas de Don Juan Serrano Zapata	Piamonte.
Traviesa séptima, que sube des e la calle del Barquillo, a mano derecha, que llaman calle del Biamonte.	
Vuelve a la calle del Barquillo.	
Barquillo, a la redonda, que empieza desde la calle del Biamonte, traviesa, a mano izquierda, que llaman de Santo Tomé.	
Traviesa, a mano derecha, que sube desde la calle del Barquillo, que llamaban de Santo Tomé, y se llama hoy de San José.	
Traviesa, a mano derecha, que llaman de los Reyes.	
Traviesa, a mano izquierda, que llaman de San Marcos, desde la calle de los Reyes.	
Vuelve a la calle de los Reyes.	
Traviesa sin salida, a mano izquierda	Marqués de Monasterio.
Vuelve a la calle de los Reyes.	
Vuelve a la calle de San José.	
Calle de Fuencarral, desde la Red de San Luis.	
Traviesa, a mano derecha, de las Infantas.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Segunda traviesa, a mano derecha, que llaman del Colmillo.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Traviesa tercera, a mano derecha, que llaman de Santa María.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Traviesa cuarta, a mano derecha, que se dice de San Pedro y San Pablo.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Traviesa quinta, que llaman la calle de San Juan.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Traviesa sexta, que llaman de Santa Brígida.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Traviesa séptima, a mano derecha, que llaman de San Mateo, que va a Santa Bárbara.	
Traviesa, a mano derecha, que sale a la calle de Santa Brígida	Santa Agueda.
Vuelve a la calle de San Mateo.	
Traviesa segunda, a mano derecha, que llaman calle de San Lorenzo, que sale a la de Hortaleza.	
Vuelve a la calle de San Mateo.	
Tercera traviesa de Santa María, que sale a la calle de Hortaleza.	
Vuelve a la calle de San Mateo.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Traviesa octava, a mano derecha, que se llama de San Benito.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Traviesa novena, a mano derecha, que se llama calle de la Palma, que llega al Molino de Viento.	
Pasada la dicha calle, en el campo, a mano izquierda.	
Más adelante, la última traviesa, que llaman de San Opropio.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Calle del Desengaño, desde la calle Alta de Fuencarral.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Calle de Valverde, desde los Basilios.	
Primera traviesa de San Onofre, a mano derecha.	
Vuelve a la calle de Valverde.	
Vuelve a la calle del Desengaño.	
Calle de Don Juan de Alarcón, llamada de la Puebla de Don Juan de la Victoria.	
Calle de Santa Catalina, que del fin de la de la Puebla vuelve a la calle de Fuencarral.	
Vuelve a la calle del Desengaño.	
Calle de la Ballesta.	
Vuelve a la calle del Desengaño.	
Calle del Carmen, desde la Puerta del Sol.	
Hospital de los Niños expósitos.	
Calle de los Negros, desde la del Carmen.	
Vuelve a la calle del Carmen.	
Calle del Olivo, hasta la de la Abada.	
Vuelve a la calle del Carmen.	
Calle de San Jacinto, desde la del Postigo.	
Sube a la calle del Postigo de San Martín, desde la de los Preciados	Postigo de San Martín.
Calle que va de la Red de San Luis a los Angeles, con las traviesas a ambos lados	No existe. Jacometrezo.
Primera traviesa, a mano derecha, que llaman de la Flor.	
Vuelve a la calle hacia los Angeles.	
Traviesa segunda, a mano derecha, de los Leones.	
Calle de las Tres Cruces, traviesa a mano izquierda.	
Vuelve a la calle a los Angeles	No existe. Jacometrezo.
Calle que baja a la iglesia del Carmen, a mano izquierda	Salud.
Calle de la Abada, desde la calle de las Tres Cruces hasta la del Olivo.	
Tercera traviesa, a mano derecha, desde la calle de los Angeles, que llaman de Aragón.	
Vuelve a la calle que va a los Angeles.	
Traviesa de Chinchilla, que baja de la calle que va a los Angeles, a mano izquierda.	
Vuelve a la calle que va a los Angeles.	
Traviesa cuarta, a mano derecha, que se llama Alta del Olivo, hasta la del Desengaño.	
Traviesa que baja, a mano izquierda, desde la calle de los Angeles a la del Olivo	Abada.
Vuelve a la calle derecha hacia los Angeles.	
Traviesa quinta, a mano derecha, que llaman del Horno de la Mata, desde la de los Angeles.	
Traviesa, a mano derecha, que va de esta calle a la del Olivo	Travesía del Horno de la Mata.
Vuelve a la calle del Horno de la Mata.	
Calle de la Comadre Brasas, a mano izquierda, que baja a la de la Abada, desde la que va a los Angeles.	
Vuelve a la calle que va hacia los Angeles.	
Traviesa sexta, a mano derecha, llamada de Hita, que sale a la calle de los Tudescos.	
Vuelve a la calle que va a los Angeles.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Traviesa séptima, llamada de la Verónica, a mano derecha, que sale a la calle de los Tudescos.	
Vuelve a la calle derecha que va a los Ángeles.	
Calle de los Tudescos.	
Traviesa, sin salida, a mano derecha..........	No existe.
Calle de la Corredera de San Pablo, desde la fuente.	
Calle de San José, a mano derecha, que sale a la calle de la Ballesta.	
Vuelve a la calle de la Corredera de San Pablo.	
Calle del Barco, desde la Corredera de San Pablo.	
Traviesa de Nao, a mano derecha.	
Vuelve a la calle del Barco	
Vuelve a la calle de la Corredera.	
Traviesa, a mano derecha, que se llama de Santa Bárbara, desde la Cruz de Morán.	
Calle de San Joaquín, desde la Cruz de Morán.	
Vuelve a la calle principal de la Corredera de San Pablo, desde la Cruz de Morán hasta el campo.	
Desde las casas del oidor Tejada, la calle de la Luna, hasta salir a la calle de Fuencarral Baja.	
Traviesa, a mano derecha, de San Roque.	
Vuelve a la calle de la Luna.	
Calle de la Madera, hasta San Plácido.	
Vuelve a la calle de la Luna.	
Calle de la Magdalena.	
Vuelve a la calle de la Luna.	
Calle de los Panaderos, que se llamaba de Mellado, hasta la calle del Pez.	
Vuelve a la calle de la Luna.	
Calle de Silva, desde la calle de la Luna.	
Hospital de San Martín, con cinco puertas, la una a la calle del Pozo.	
Calle de Fuencarral, desde la plaza de Santo Domingo.	
Puebla de Peralta.—Calle del Pozo, que sube, a mano derecha, desde la calle de Fuencarral hasta la calle de la Estrella.	
Calle de la Estrella, desde la de Silva.	
En la Puebla de Peralta, calle de la Flor, que sube de la de Fuencarral a lo alto de la del Pozo.	
En la Puebla de Peralta, traviesa Alta, desde la calle de la Flor hasta la calle del Pozo.......	Travesía de Altamira.
En la segunda traviesa del Pozo, en dicha Puebla......................................	Calle de Peralta.
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Traviesa, a mano derecha, que llaman de la Cueva.	
Vuelve a la calle de Fuencarral.	
Convento de San Bernardo.	
Portería del Noviciado.	
Calle del Pez, desde la de Fuencarral.	
Traviesa, a mano izquierda, que llaman de las Pozas, hasta la calle de Buenavista.	
Traviesa de la Concepción, a mano izquierda, que baja de la calle de las Pozas a la de Fuencarral.	
Calle del Tesoro, desde la de las Pozas, a mano derecha.	
Calle de las Minas, traviesa a mano izquierda, desde la calle del Pez.	
Traviesa, sin salida, a mano derecha..........	No existe.
Vuelve a la calle del Pez.	
Calle del Rubio, desde la del Pez.	
Vuelve a la calle del Pez.	
Traviesa de Jesús del Valle, desde la del Pez.	
Callejuela sin salida.........................	No existe.
Vuelve a la calle de Jesús del Valle.	
Vuelve a la calle del Pez.	
Traviesa de la Madera, que es lo alto a mano izquierda, desde la calle del Pez.	
Vuelve a la calle del Pez.	
Calle del Molino de Viento, desde la del Pez.	
Traviesa del Escorial, que baja desde lo alto de la calle de la Corredera de San Pablo, hasta la calle de Jesús del Valle.	
Vuelve a la calle de Molino de Viento.	
Traviesa que llaman de Don Felipe de Acuña, que empieza de la Cruz de Morán hasta la de la Madera.	
Traviesa que llaman de la Cruz Verde, que empieza desde la calle de la Luna y prosigue hasta la del Pez.	
Calle de Buenavista, que empieza desde la calle de Fuencarral y acaba en la Cruz del Espíritu Santo.	
Traviesa primera, a mano derecha, que llaman de las Minas hasta la calle del Tesoro.	
Vuelve a la calle de Buenavista.	
Segunda traviesa, a mano derecha, que llaman de Santa Lucía que sale a la calle del Tesoro.	
Vuelve a la calle de Buenavista.	
Prosigue la calle de Buenavista, desde la Cruz del Espíritu Santo hasta la Corredera de San Pablo.	
Calle de San Vicente desde la Baja de Fuencarral.	
Calle de la Palma, desde la Baja de Fuencarral.	
Primera traviesa de San Gregorio a mano derecha.	
Vuelve a la calle de la Palma.	
Segunda traviesa, a mano derecha, de la Cruz Verde.	
Vuelve a la calle de la Palma.	
Tercera traviesa, a mano derecha, que llaman de San Pedro.	
Vuelve a la calle de la Palma y prosigue desde el Monasterio.	
Traviesa cuarta, a mano derecha, que llaman de San Andrés.	
Vuelve a la calle de la Palma.	
Calle de San Miguel y San José, desde la de Fuencarral.	
Traviesa primera de San Gregorio, desde la calle de la Palma al campo.	
Vuelve a la calle de San Miguel y San José.	
Traviesa que llaman de la Palma, que está consumida en el Convento de las Maravillas.	
Vuelve a la calle de San Miguel.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Convento de Nuestra Señora de las Maravillas.	
Traviesa de San Andrés, desde la calle de la Palma al campo.	
En el campo.	
En dicha parte, a mano derecha, que llaman de los Batanes.	
Vuelve a la calle de San Miguel y San José.	
Plazuela de Santo Domingo, desde los cajones.	
Calle de San Norberto, que se llamaba del Espíritu Santo, desde la plazuela de Santo Domingo hasta el Monasterio de Santa Catalina.	
Traviesa a mano derecha que llaman de la Flor, que va desde la calle de San Norberto a la de Fuencarral.	
Traviesa a mano derecha, sale a la calle de Fuencarral.	
Vuelve a la calle de la Flor por las espaldas del Monasterio de San Bernardo hasta salir a la calle de Fuencarral.	
Vuelve a la calle del Espíritu Santo y San Norberto.	
Traviesa a mano derecha que llaman de Rosales.	
Vuelve a la calle de los Mostenses, Convento de San Norberto.	
Calle de las Beatas a mano derecha.	
Traviesa que sube a mano derecha............	Travesía de las Beatas.
Vuelve a la calle de las Beatas.	
Vuelve a la calle del Espíritu Santo y prosigue desde el cercado de Luis Hurtado al campo.	
Calle de la Manzana, traviesa a mano derecha.	
Vuelve a la calle del cercado de Luis Hurtado y entra en la traviesa a mano derecha junto a la Huerta del Noviciado.........	Reyes.
Vuelve a la calle del cercado y comienza la calle de Amaniel.	
Calle de San Benito, a mano derecha, hasta la de Fuencarral.	
Vuelve a la calle de Amaniel.	
Calle de San Vicente hasta la baja de Fuencarral.	
Vuelve a la calle de Amaniel.	
Calle de la Palma, hasta la Baja de Fuencarral.	
Traviesa que baja, a mano derecha, hasta la Huerta del Noviciado de la Compañía de Jesús....................................	Acuerdo.
Vuelve a la calle de la Palma.	
Traviesa del Norte, que baja, a mano derecha, hasta la Huerta del Noviciado.	
Vuelve a la calle de Amaniel.	
Traviesa, a mano derecha, hasta la calle Baja de Fuencarral, llamada Nueva de Santo Domingo.	
Traviesa, a mano derecha, que llaman de San Dimas	
Vuelve a la calle de Santo Domingo.	
Calle de San Juan Bautista.	
Traviesa primera, a mano derecha, hasta la calle de Santo Domingo, que se llama calle de Quiñones.	
Vuelve a la calle de San Juan Bautista.	
Vuelve a la calle de Amaniel.	

ITINERARIO SEGUIDO A TRAVÉS DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII POR UNA VISITA DE INSPECCIÓN PARA SEÑALAR EL IMPUESTO DE INCÓMODAS Y TERCIAS PARTES	Nombre actual de las calles que carecían de denominación a mediados del siglo XVII o no aparece consignada en el itinerario.
Calle de San Hermenegildo.	
Traviesa a mano derecha.....................	Acuerdo.
Vuelve a la calle de San Hermenegildo.	
Vuelve a la calle de Amaniel, a lo último de ella, cuatro casas que hacen testera en el campo.	
Calle de San Bernardino, desde la esquina de la calle de los Reyes hasta el campo.	
Primera traviesa, a mano derecha, hasta la esquina del jardín de Francisco Testa..........	Ponciano de Olivares
Calle de San Joaquín, que vuelve, a mano izquierda, desde el jardín de Don Francisco Testa hasta los suelos de Don Juan de Echániz.	
Primera traviesa, a mano derecha, que llaman del Portillo.	
Vuelve a la calle de San Joaquín.	
Traviesa segunda, a mano derecha, que llaman calle Alta del Limón.	
Ayuda de Parroquia de San Martín.	
Vuelve a la calle de San Joaquín.	
Vuelve a la calle de San Bernardino.	
Calle de Leganitos, desde la plaza de Santo Domingo.	
Primera traviesa, a mano derecha, que llaman de la Flor, hasta la calle de los Peromostenses.	
En la callejuela, a mano derecha, que sale a la calle de los Peromostenses.................	Recodo.
Vuelve a la calle de la Flor.	
Vuelve a la calle de Leganitos.	
Traviesa segunda, que sube de la calle de Leganitos a San Norberto	San Cipriano.
Calle de Jiles, que de esta traviesa vuelve, a mano izquierda, hacia los caños de Leganitos.	
Vuelve a la calle de Leganitos	
Calle de la Escuadra, que llaman de Santa Margarita, que vuelve, a mano derecha, hasta salir a la calle de los Mostenses.	
Calle de los Dos Amigos, desde encima de los Caños de Leganitos, a mano derecha, hasta la calle de San Bernardino.	
Traviesa segunda, a mano derecha que llaman de San Leonardo y Buen Amigo.	
Vuelve a la calle de Leganitos, hasta el campo.	
Calle que va a las minas desde la Puente de Leganitos, a mano izquierda..................	No existe. Plaza de España
Calle de Torija, desde la plaza de Santo Domingo.	
Primera traviesa, a mano derecha, que llaman calle de la Puebla.	
Traviesa desde la calle de Leganitos a la del Reloj, que llaman del Río.	
Calle del Reloj, comenzando de abajo.	
Traviesa a mano izquierda..................	Travesía del Reloj.
Vuelve a la calle del Reloj.	
Vuelve a la calle de Torija.	
Desde la esquina de la plaza de Santo Domingo, la calle abajo, hacia la Priora	Cuesta de Santo Domingo.

CALLEJERO ANTIGUO DE MADRID

El presente callejero fué formado, después de vencer no pequeñas dificultades, tras detenido estudio. La inseguridad de los límites de las calles en algunos sitios y las transformaciones sufridas en otros entorpecieron seriamente esta labor.

NOMBRE ANTIGUO	ENTRADA	SALIDA	NOMBRE ACTUAL
A			
Abada	Tres Cruces	Olivo	Abada.
Abades	Embajadores	Mesón de Paredes	Abades.
Aguas	Tabernillas de San Francisco	Carrera de San Francisco	Aguas.
Aguila	Tabernillas de San Francisco.	Campo	Aguila.
Alamillo	Plazuela del Alamillo	Costanilla de San Andrés	Alamillo.
Alcalá	Puerta del Sol	Puerta de Alcalá	Alcalá.
Alcantarilia o Don Pedro	Puerta de Moros	Vistillas	Don Pedro.
Almendro (Navalón y)	Puerta de Moros	Nuncio	Almendro.
Amaniel	Cercado de Luis Hurtado	Campo	Amaniel.
Amor de Dios	San Juan	Huertas	Amor de Dios.
Angel	Tabernillas de San Francisco	Calatrava	Angel.
Angeles	Convento de los Angeles	Plaza de S..nta Catalina	Angeles.
Aragón	Desengaño	Postigo de San Martín	Hilario Peñasco.
Arboleda (Verónica)	Desamparados	Prado de Atocha	Verónica.
Arco de Santa María (1)	Plazuela del Cordón	Santa María	Sacramento. (?)
Arenal	Puerta del Sol	Caños del Peral	Arenal.
Arganzuela (Mancebía)	Toledo	Campo	Arganzuela
Arganzuela (Traviesa) (2)	Mancebía	Mira el Río	Mira el Río Alta.
Atocha	Plazuela de la Provincia	Prado de Atocha	Atocha.
Aunque os pese	Beatas	Calle sin nombre	Travesía de las Beatas.
Ave María	Magdalena	Lavapiés	Ave María.
B			
Bajada a los Caños del Peral	Angeles	Caños del Peral	Caños.
Ballesta	Desengaño	Corredera de San Pablo	Ballesta.
Baño	Prado	Carrera de San Gerónimo	Ventura de la Vega.
Barco	Corredera de San Pablo	Valverde	Puebla.
Barrio Nuevo	Merced	Concepción Gerónima	Conde de Romanones.
Barquillo (Real del)	Alcalá	San Antón	Barquillo y Fernando VI.
Bastero del Rey	Toledo	Juan García Pastor	Bastero.
Beatas	Fuencarral Baja	San Norberto	Antonio Grilo
Belén (Portal de?)	Nombre de Jesús	Barquillo	Belén.
Biamonte	Barquillo	Sin salida	Piamonte.
Boteros	Mayor	Plaza Mayor	Felipe III.
Buenavista	Santa Isabel	Fe	Buenavista.
Buenavista o Cruz del Espíritu Santo	Fuencarral Baja	Corredera	Espíritu Santo
Buen Amigo (véase San Leonardo).			
C			
Caballero de Gracia	Red de San Luis	Alcalá	Caballero de Gracia.
Cabestreros	Embajadores	Mesón de Paredes	Cabestreros.
Cabeza	San Pedro Mártir	Olivar	Cabeza.

(1) Por deducción parece probable que esta calle citada con el nombre transcrito en documentos del siglo XVII sea la que en el plano de Texeira se llama simplemente de Santa María.
(2) Es muy confuso en este trozo el itinerario que sirve de base a nuestro trabajo.

NOMBRE ANTIGUO	ENTRADA	SALIDA	NOMBRE ACTUAL
Calatrava	Toledo	Campo de San Francisco	Calatrava.
Calvario	Jesús y María	Olivar	Calvario.
Cantarranas	León	Fúcares	Lope de Vega.
Carmen	Puerta del Sol	San Jacinto	Carmen.
Carmen (Alta del)	Carmen	Postigo de San Martín	Salud.
Carrera de San Francisco	Puerta de Moros	Convento de San Francisco	Carrera de San Francisco.
Carrera de San Gerónimo	Puerta del Sol	Prado	Carrera de San Jerónimo.
Carretas (De las)	Puerta del Sol	Atocha	Carretas.
Cava Alta de San Francisco	Peso de la Harina	Puerta de Moros	Cava Alta.
Cava Baja de San Francisco	Puerta Cerrada	Puerta de Moros	Cava Baja.
Cava de San Miguel	Puerta de Guadalajara	Puerta Cerrada	Cava de S. Miguel y Cuchilleros
Cedaceros	Alcalá	Carrera de San Gerónimo	Nicolás María Rivero.
Cercado de Luis Hurtado	San Norberto	Amaniel	Alamo.
Clavel	Infantas	Caballero de Gracia	Clavel.
Cofreros	Zarza	Puerta del Sol	No existe.
Cojos	Toledo	Arganzuela o Mancebía	Cojos.
Colmillo	Fuencarral Alta	Hortaleza	Pérez Galdós.
Comadre Brasas	Postigo de San Martín	San Jacinto	No existe.
Comadre de Granada	Encomienda	Campo	Amparo.
Compañía de Jesús	Toledo	Mesón de Paredes	Colegiata
Concepción	Fuencarral Baja	Pozas	Travesía de las Pozas.
Concepción Gerónima	Toledo	Atocha	Concepción Jerónima.
Conchas	Calle sin nombre	Calle de la Sartén	Conchas.
Conde de Barajas (las dos callejuelas del)	Plazuela del Conde de Barajas	Puerta Cerrada	Pasa y Conde de Barajas.
Corredera Alta de San Pablo	Cruz de Morán	Fuencarral Alta	Corredera Alta de San Pablo.
Corredera Baja de San Pablo	Luna	Cruz de Morán	Corredera Baja de San Pablo.
Costanilla	Infantas	San Marcos	Costanilla de Capuchinos.
Cruz	Cuatro Calles (1)	Plazuela del Angel	Cruz.
Cruz de Caravaca (2)	Mesón de Paredes	Lavapiés	Caravaca.
Cruz del Espíritu Santo. (Véase Buenavista).			
Cruz Verde	Pez	Luna	Cruz Verde
Cruz Verde	San Vicente	Campo	Monteleón.
Cuesta de los Ciegos	Alcantarilla	Calle de Segovia	Cuesta de Javalquinto.
Cueva	Baja de Fuencarral	Pozo Alta	Marqués de Leganés.
CH			
Chinchilla	Postigo de San Martín	Abada	Chinchilla.
D			
Desamparados	San Juan	Atocha	Costanilla de los Desamparados.
Desengaño	Fuencarral	Horno de la Mata	Desengaño.
Doctor Valencia	Lavapiés	Campo	Valencia.
Don Felipe de Acuña	Madera Alta	Cruz de Morán	Don Felipe.
Don Juan de Alarcón (Puebla de D. Juan de la Victoria)	Desengaño	Santa Catalina	Barco.
Dos Amigos	Caños de Leganitos	San Bernardino	Dos Amigos.
Dos Hermanas	Embajadores	Mesón de Paredes	Dos Hermanas.
E			
Embajadores	Esquina de Maldonadas	Campo	Embajadores.
Encarnación	Plazuela de Santo Domingo	Plazuela de la Encarnación	Bola.
Encomienda	Embajadores	Comadre de Granada	Encomienda.
Escorial	Jesús del Valle	Corredera de San Pablo	Escorial.
Escuadra (o Santa Margarita)	Jiles	Premostratenses	Travesía del Conservatorio.
Espada	Prolongación de Duque de Alba a Magdalena	Actual de la Esgrima. Entonces sin nombre	Espada.

(1) Este sitio se llamaba como en nuestros días, según una Memoria de los Bodegones y Bodegoncillos que había en las Parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés, que se conserva en el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.
(2) En el plano de Texeira no aparece diseñada este calle en el lugar que hoy ocupa.

NOMBRE ANTIGUO	ENTRADA	SALIDA	NOMBRE ACTUAL
Espejo	Santiago	Santa Catalina	Espejo. Amnistía (1).
Espíritu Santo. (Véase Buenavista).			
Espíritu Santo. (Véase San Norberto).			
Estrella	Fuencarral Baja	Silva	Estrella.
Estudio	Toledo	Embajadores	Estudios.
Estudio de la Villa	Plazuela de la Cruz Verde	Actual Pretil de los Consejos	Villa.
F			
Fé	Plazuela de Lavapiés	San Bernardo	Fe.
Flor	Campo de San Francisco	Alcantarilla	Travesía de las Vistillas.
Flor	Postigo de San Martín	Desengaño	No existe.
Flor Alta	Fuencarral Baja	Pozo Alta	Flor Alta.
Flor Baja	Leganitos	Fuencarral Baja	Flor Baja.
Florín	Sordo	Carrera de San Gerónimo	Fernanflor.
Francos	Mentidero de los Cómicos	Fúcares	Cervantes.
Fúcares	Trinitarios	Atocha	Jesús y Fúcar.
Fuencarral Alta	Red de San Luis	Campo	Fuencarral.
Fuencarral Baja	Plazuela de Santo Domingo	Puerta de Fuencarral	San Bernardo.
Fuentes	Arenal	Plazuela de Herradores	Fuentes.
G			
Garduña	Fuencarral Baja	Rosal	Federico Balart.
Gato (2)			
Gitanos	Peligros	Cedaceros	Arlabán.
Gobernador	Desamparados	Prado	Gobernador.
Gorguera	Cruz	Prado	Núñez de Arce.
Grafal	Toledo	Peso de la Harina	Grafal.
Greda	Los Cedaceros	Jardines	Los Madrazo.
H			
Hileras	Plazuela de los Herradores	Actual plaza de San Martín	Hileras.
Hita	Alcalá	Peligros	No existe.
Hita	Postigo de San Martín	Los Tudescos	Hita (ha desaparecido parte de esta calle).
Horno (3)			
Horno de la Mata	Postigo de San Martín	Corredera	Horno de la Mata.
Hortaleza	Red de San Luis	Plaza de Santa Bárbara	Hortaleza.
Hoz (4)	Mesón de Paredes	Campo	Mesón de Paredes.
Huerta de Ramón	Calle de la Puente	Actual de Bailén	Cuesta de Ramón.
Huertas	Plazuela de Angel	Prado de Atocha	Huertas.
Humilladero de San Francisco	Plaza de la Cebada	Calle de Toledo	Humilladero.
I			
Imperial	Plazuela de la Provincia	Toledo	Imperial.
Indiano	Gobernador	Atocha	Cenicero.
Infantas	Fuencarral Alta	Torres	Infantas.
Infante	Lobo	Mentidero de los Representantes	Infante.

(1) No es posible precisar los términos de dicha calle, dada la transformación que ha sufrido toda la barriada.

(2) Citada en una Memoria de las calles que hay en las Parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés que se conserva en el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, sin datos que permitan identificarla.

(3) Citada en una Memoria de las calles que hay en las Parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés que se conserva en el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, sin datos que permitan identificarla. En el Itinerario publicado al principio de esta obra se dice (pág. 10). «Traviesa que sale de esta calle (Primavera) a la del Leal y *Horno de Alvaro*». ¿Sería la calle del Horno la de la Escuadra actual? En el plano de Texeira también se llama del Orno una parte de la calle del Rollo pero para entonces ya tenía la calle esta denominación.

(4) Esta calle no figura en el Itinerario que encabeza esta obra, pero aparece citada en la Memoria de las calles que hay en las Parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés que se menciona al hablar de la calle del Horno, y en el plano de Texeira y otros posteriores se señala como prolongación de la calle de Mesón de Paredes.

NOMBRE ANTIGUO	ENTRADA	SALIDA	NOMBRE ACTUAL
J			
Jardines	Alcalá	Carrera de San Gerónimo	Marqués de Cubas.
Jardines	San Luis	Peligros	Jardines.
Jesús	Fúcares	Indiano	Travesía del Fúcar.
Jesús del Valle	Pez	Cruz del Espíritu Santo	Jesús del Valle.
Jesús y María	Merced a Antón Martín	Encomienda	Jesús y María.
Jiles	Calle innominada (Hoy San Cipriano)	Caños de Leganitos	Eguiluz.
Juan García Pastor	Arganzuela	Rastro	Carnero.
Juan Mázquez (1)	»	»	¿Hacia el lugar que hoy ocupa la calle de Bailén?
Juanelo	Estudio	Embajadores	Juanelo.
L			
Lavapiés (Real de)	Magdalena	Doctor Valencia	Lavapiés.
Leal	Santa Isabel	Buenavista	Torrecilla del Leal.
Leche (Nuestra Señora de la)	San Juan	Atocha	Alameda.
Lechuga	Salvador (actual)	Imperial	Lechuga.
Leganitos	Plazuela de Santo Domingo	Campo	Leganitos.
León	Antón Martín	Prado	León.
Leones	Postigo de San Martín	Desengaño	No existe.
Limón Alta	San Bernardino	Plazuela de San Bernardino	Limón.
Limón Baja	Reloj	Puebla	Travesía del Reloj.
Lobo	Huertas	Carrera de San Gerónimo	Echegaray.
Luciente	Humilladero de San Francisco	Tabernillas de San Francisco	Luciente.
Luna	Corredera	Fuencarral Baja	Luna.
M			
Madera Alta	Pez	Espíritu Santo	Madera.
Madera Baja	Luna	Pez	Madera.
Magdalena	Merced	Antón Martín	Magdalena.
Magdalena	Luna	Pez	Pizarro.
Majadericos	Cruz	Carretas	Cádiz.
Majadericos	Cruz	Cádiz	Barcelona.
Majadericos	Cruz	Cádiz	Espoz y Mina (2).
Maldonadas	Plazuela de la Cebada	Embajadores	Maldonadas.
Mancebía (Arganzuela)	(Véase Arganzuela).		
Manzana	Fuencarral Baja	Cercado de Luis Hurtado	Manzana.
Matadero	Arganzuela	Sin salida	Tío Esteban.
Mayor	Puerta de Guadalajara	Puerta del Sol	Mayor.
Mediodía	Humilladero de San Francisco	Aguila	Mediodía Grande.
Mentidero de los Representantes	León (comprendida entre Cantarranas y Francos)	»	León.
Merced	Compañía	Magdalena	No existe.
Mesón de Paredes	Convento de la Merced	Campo	Mesón de Paredes.
Minas	Pez	Buenavista	Minas.
Minillas	Leganitos	Campo	Callejón de Leganitos.
Ministriles	Calvario	San Carlos	Ministriles.
Mira al Río	Esquina, traviesa de la Arganzuela (3)	Campo	Mira el Río Baja.
Molino de Viento	Pez	Don Felipe de Acuña	Molino de Viento.
N			
Nao	San José	Barco	Nao.
Navalón y Almendro	(Véase Almendro).		
Negros	Carmen	Abada	Tetuán.

(1) Toda esta parte del antiguo Madrid ha sufrido grandes transformaciones y es imposible identificar algunas calles.
(2) No llegaba a Sol.
(3) Es muy confuso en este trozo el Itinerario que sirve de base a nuestro trabajo.

NOMBRE ANTIGUO	ENTRADA	SALIDA	NOMBRE ACTUAL
Niño	Cantarranas	Francos	Quevedo.
Niño Perdido	Atocha	Santa Isabel	Drumen.
Nombre de Jesús	Doctor Valencia	Campo	Miguel Servet.
Nombre de Jesús	San Antón	Belén	Belén.
Norte	Nueva de Santo Domingo	San Benito	Norte.
Nueva de la Alcantarilla	(Véase Alcantarilla).		
Nueva de Santo Domingo	Fuencarral Baja	Amaniel	Quiñones.
Nuncio	Almendro	Puerta Cerrada	Nuncio.
O			
Olivar	Magdalena	Lavapiés	Olivar.
Olivo	Carmen	Postigo de San Martín	Mesoneros Romanos (desaparecida en parte).
Olmo	Olivar	Santa Isabel	Olmo.
Oriente (1)	Plaza de la Cebada	Tabernillas de San Francisco	Oriente.
Oso	Embajadores	Mesón de Paredes	Oso.
P			
Palma	Limón Alta	Fuencarral Alta	Palma.
Paloma	Calatrava	Campo	Paloma.
Panaderos	Luna	Pez	Andrés Borrego.
Parra	Espejo	Nueva que va a Palacio	Transformadas todas estas calles.
Paz	Puerta del Sol	Plazuela de la Leña	Paz (en parte no existe).
Peligros (Ancha de)	Alcalá	Carrera de San Gerónimo	Sevilla.
Peña de Francia (Nuestra Señora de la)	Rodas	Campo	Peña de Francia.
Peñón	Esquina a Juan García Pastor	Campo	Peñón.
Peregrinos	Plazuela de Celenque	Puerta del Sol	Tetuán.
Peso de la Harina	Toledo	Peso de la Harina	San Bruno.
Pez	Fuencarral Baja	Corredera de San Pablo	Pez.
Piamonte. (Véase Biamonte).			
Pilar (Nuestra Señora del)	Mesón de Paredes	Lavapiés	Sombrerete.
Platerías	Plazuela de la Villa	Puerta de Guadalajara	Mayor.
Plateros (callejuela de los)	Platería	San Miguel	No existe.
Portal de Belén. (Véase Belén).			
Portillo	San Joaquín	Amaniel	Portillo.
Postas	Mayor	Sal	Postas.
Postigo de San Martín o calle derecha que va a los Angeles.	Red de San Luis	Tudescos	No existe en gran parte; fué Jacometrezo.
Pozas	Pez	Cruz del Espíritu Santo	Pozas.
Pozo	Victoria	Cruz	Pozo.
Pozo	Fuencarral Baja	Estrella	Ceres.
Pozo (traviesa del)	Pozo	Flor Alta	Peralta (2).
Prado	Plazuela del Angel	Carrera de San Gerónimo	Prado.
Preciados (Los)	Puerta del Sol	Plaza de Santo Domingo	Preciados.
Primavera	Entre dos calles innominadas	»	Primavera.
Príncipe	Cuatro Calles	Huertas	Príncipe.
Puebla	Torija	Río	Fomento.
Puebla de Don Juan de la Victoria. (Véase Don Juan de la Victoria).			
Puente (De la)	Puerta Cerrada	Puente de Segovia	Segovia.
Q			
Quiñones	Palma	Campo	Acuerdo.

(1) Esta calle, sin duda por error, aparece llamada del Norte en el Itinerario publicado al principio de este libro.
(2) Próxima a desaparecer.

NOMBRE ANTIGUO	ENTRADA	SALIDA	NOMBRE ACTUAL
R			
Real del Barquillo. (Véase Barquillo).			
Real de Lavapiés. (Véase Lavapiés).			
Red de las Velas	Plaza de Provincia	San Jacinto	Fresa.
Reguero	Nombre de Jesús	Barquillo	Regueros.
Rejas	Torija	Encarnación	Guillermo Rolland.
Reina	Hortaleza	Torres	Reina.
Relatores	Atocha	Merced	Relatores.
Reloj	Torija	Río	Reloj.
Reyes	San José	Calle sin nombre	Conde de Xiquena.
Reyes	Santa Isabel	Campo	Hospital.
Río	Leganitos	Campo	Río.
Rodas	Tenerías	Embajadores	Rodas.
Rollo (1)	Santa María	Actual de Madrid	Rollo.
Rosal	Flor	Aunque os pese	Parada.
Rosales	San Norberto	Rosal	Rosal.
Rosario	Campo de San Francisco	Campo	Rosario.
Rubio	Pez	Cruz del Espíritu Santo	Marqués de Santa Ana.
Ruda	Plazuela de la Cebada	Bajada al Rastro	Ruda.
S			
Sal	Postas	Plaza Mayor	Sal.
San Andrés	Buenavista o Cruz del Espíritu Santo	Campo	San Andrés.
San Antón	San Marcos	Campo	Pelayo y Campoamor.
San Bartolomé	Espejo	Caños del Peral	Independencia.
San Bartolomé	Infantas	Santa María del Arco	San Bartolomé.
San Benito	Fuencarral Alta	Campo	Beneficencia.
San Benito	Fuencarral Baja	Amaniel	Noviciado.
San Bernabé	Calatrava	Campo	San Bernabé.
San Bernardino	Plazuela del Gato	Campo	San Bernardino.
San Bernardo	San Luis	Peligros	Aduana.
San Bernardo	Santa Isabel	Doctor Valencia	Salitre.
San Blas	San Pedro	Indiano	San Blas.
San Buenaventura	Campo de San Francisco	Alcantarilla	San Buenaventura.
San Carlos	Olivar	Ave María	San Carlos.
San Cosme y San Damián	Santa Isabel	Campo	San Cosme.
San Diego	Carrera de San Francisco	Tabernillas de San Francisco	Aguas.
San Dimas	Palma Baja	Campo	San Dimas.
San Eugenio	Atocha	Santa Isabel	San Eugenio.
San Francisco	San Antón	Calle sin nombre	Gravina.
San Gil	San Juan	Plaza del Palacio	No existe.
San Gregorio (2)	Humilladero	Traviesa entre Calatrava y Mediodía	Irlandeses.
San Gregorio	San Vicente	Campo	No existe.
San Gregorio	Nombre de Jesús	Santa María del Arco	San Gregorio y Barbieri.
San Hermenegildo	Fuencaral Baja	Amaniel	San Hermenegildo.
San Ildefonso	Atocha	Santa Isabel	Santa Inés.
San Isidro	Costanilla de San Andrés	Alamillo	Alfonso VI.
San Isidro	Angel	Alcantarilla	San Isidro.
San Isidro la Nueva	Peña de Francia	Embajadores	Huerta del Bayo (3).
San Jacinto	Plaza Mayor	Plaza de Santa Cruz	Zaragoza.
San Jacinto	Postigo de San Martín	Carmen	No existe.
San Joaquín	Amaniel	Campo	Travesía del Conde Duque.

(1) En el plano de Texeira aparece denominada esta calle «de S. M. del Arco». En el Itinerario que se inserta al principio de esta obra no se cita con ninguno de ambos nombres. En un documento contemporáneo que se conserva en el Archivo de la Sala de Alcaldes se habla ya de la calle del Royo.
(2) Esta calle no aparece trazada en el plano de Texeira aun cuando ya existía.
(3) Casi sin urbanizar en el plano. Debajo de Rodas y encima de Sol.

NOMBRE ANTIGUO	ENTRADA	SALIDA	NOMBRE ACTUAL
San Joaquín	Cruz de Morán	Fuencarral Alta	San Joaquín.
San Jorge	Caballero de Gracia	Infantas	Víctor Hugo.
San José	San Juan	Prado	San José y San Agustín.
San José (antes Santo Tomé)	Barquillo	Prado de Recoletos	Fernando VI y Bárbara de Braganza.
San José	Corredera	Ballesta	Travesía de la Ballesta.
San Juan	San Salvador	San Gil	Transformada ¿Cruzada?
San Juan	Antón Martín	Prado	Moratín.
San Juan	Alta de Fuencarral	Hortaleza	Farmacia.
San Juan Bautista	Fuencarral Baja	Amaniel	Monserrat.
San Juan Bautista	San Bernardino	Campo	Conde Duque.
San Leonardo y Buen Amigo	Leganitos	San Bernardino	San Leonardo.
San Lorenzo	San Mateo	Santa Brígida	San Lorenzo.
San Lucas	San Gregorio	Barquillo	San Lucas.
San Luis	Puerta del Sol	Red de San Luis	Montera.
San Marcos	Hortaleza	Sin salida a Barquillo	San Marcos.
San Marcos	Reyes	Barquillo	Almirante.
San Mateo	Fuencarral Alta	Santa Bárbara	San Mateo.
San Miguel	Hortaleza	Caballero de Gracia	No existe.
San Miguel y San José	Fuencarral Baja	Fuencarral Alta	Daoiz y Velarde.
San Norberto	Plazuela de Santo Domingo	Cercado de Luis Hurtado	Isabel la Católica.
San Onofre	Fuencarral Alta	Valverde	San Onofre.
San Onofre (1).			
San Opropio	Plaza de Santa Bárbara	Campo	San Opropio.
San Pedro	San Juan	Atocha	San Pedro.
San Pedro	Embajadores	Tenerías	Fray Ceferino González.
San Pedro	San Vicente	Campo	Ruiz.
San Pedro Mártir	Calle que va de la Merced a Antón Martín	Calvario	San Pedro Mártir.
San Pedro y San Pablo	Fuencarral Alta	Hortaleza	Hernán Cortés.
San Roque	Luna	Pez	San Roque.
San Salvador	Plaza de la Villa	San Juan	Luzón.
San Sebastián	Atocha	Magdalena	Cañizares.
San Vicente Alta	Fuencarral Baja	Fuencarral Alta	San Vicente Alta.
San Vicente Baja	Amaniel	Fuencarral Baja	San Vicente Baja.
Santa Ana	Puerta de la Vega	Calle innominada	No existe.
Santa Ana	Mira al Río	Ruda	Santa Ana.
Santa Bárbara	Fuencarral Alta	Cruz de Morán	Santa Bárbara.
Santa Brígida	Alta de Fuencarral	Hortaleza	Santa Brígida.
Santa Catalina	Espejo	Traviesa de los Caños del Peral	Aproximadamente en el lugar que hoy ocupa la calle de la Amnistía.
Santa Catalina, llamada también de Torre	Prado	Carrera de San Gerónimo	Santa Catalina.
Santa Catalina	Fuencarral Alta	Corredera	Colón.
Santa Cruz	Mayor	San Jacinto	Esparteros.
Santa Inés	Atocha	Santa Isabel	Doctor Mata.
Santa Isabel	Antón Martín	Campo	Santa Isabel.
Santa Lucía	Tesoro	Buenavista	Santa Lucía.
Santa Margarita	Caños de Leganitos	Escuadra	Santa Margarita.
Santa María	León	Plazuela de San Juan	Santa María.
Santa María	San Mateo	Hortaleza	Travesía de San Mateo.
Santa María	Plazuela del Cordón	Iglesia de Santa María	Sacramento.
Santa María del Arco	Hortaleza	Sin salida a Barquillo	Augusto Figueroa.
Santa Polonia	Santa María	San Juan	Santa Polonia.
Santiago	Plazuela de Santiago	Plazuela de los Herradores	Santiago.
Santiago el Verde	Sol	Campo	Santiago el Verde.
Santo Tomé	San José	Biamonte	Santo Tomé.
Sartén	San Martín	Conchas	Navas de Tolosa.
Sierpe	Toledo	Humilladero	Sierpe.
Silva	Plazuela de Santo Domingo	Luna	Silva.
Sol	Peña de Francia	Embajadores	Mira el Sol.

(1) Citada en una Memoria de las calles que hay en las Parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés que se conserva en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, sin datos que permitan identificarla.

NOMBRE ACTUAL	ENTRADA	SALIDA	NOMBRE ANTIGUO
Solana de la calle de la Paloma.	Paloma	Aguila	Solana.
Soldado	San Marcos	Barquillo	Libertad (1) y Gravina.
Sordo	Los Cedaceros	Jardines	Zorrilla.
T			
Tabernillas de San Francisco	Puerta de Moros	Aguila	Tabernillas.
Tenerías	Rastro	Campo	Ribera de Curtidores.
Tesoro	Pozas	Cruz del Espíritu Santo	Tesoro.
Tintes	Mayor	Caños del Peral	Bonetillo y Escalinata.
Toledo	Plaza Mayor	Puerta de Toledo	Toledo.
Torija	Plazuela de Santo Domingo	Plazuela de Doña María de Aragón	Torija.
Torre	Prado	Carrera de San Gerónimo	Santa Catalina (También se llamaba así).
Torres	Caballero de García	Infantas	Marqués de Valdeiglesias.
Tres Cruces	Postigo de San Martín	Abada	Tres Cruces.
Tribulete	Mesón de Paredes	Plazuela de Lavapiés	Tribulete.
Tudescos	Plaza de Santo Domingo	Corredera	Tudescos.
U			
Urosas	Atocha	Magdalena	Luis Vélez de Guevara.
V			
Valencia (véase Dr. Valencia).			
Valverde	Desengaño	Santa Catalina	Valverde.
Ventosa	Paloma	Aguila	Ventosa.
Verónica (Arboleda)	Desamparados	Prado de Atocha	Verónica.
Verónica	Los Tudescos	Postigo de San Martín	Travesía de Moriana.
Vicario Viejo	Postas	Santa Cruz	Vicario Viejo.
Victoria	Cruz	Carrera de San Gerónimo	Victoria.
Visitación	Príncipe	Baño	Manuel Fernández y González.
Z			
Zarza	Arenal	Preciados	Tetuán (no existe en parte).
Zurita	Santa Isabel	Doctor Valencia	Zurita.

(1) Se prolongaba hasta cerca de Infantas, pero sin salir a ella como hoy.

NOMBRES ANTIGUOS DE LAS CALLES ACTUALES

(NO APARECEN ENUMERADAS MÁS QUE LAS EXISTENTES EN EL SIGLO XVII DOTADAS DE DENOMINACIÓN)

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
A	
Abada	Abada.
Abades	Abades.
Acuerdo	Quiñones.
Aduana	San Bernardo.
Aguas	Aguas y San Diego.
Aguila	Aguila.
Alameda	Nuestra Señora de la Leche.
Alamillo	Alamillo.
Alamo	Cercado de Luis Hurtado.
Alcalá	Alcalá.
Alfonso VI	San Isidro.
Almendro	Almendro.
Almirante	San Marcos.
Amaniel	Amaniel.
Amnistía	Espejo y Santa Catalina.
Amor de Dios	Amor de Dios.
Amparo	Comadre de Granada.
Ancha de San Bernardo	Fuencarral Baja, Convalecientes y San Bernardo.
Andrés Borrego	Panaderos.
Angel	Angel.
Angeles	Angeles.
Antonio Grilo	Beatas.
Arenal	Arenal.
Arganzuela	Arganzuela.
Arlabán	Gitanos.
Atocha	Atocha.
Augusto Figueroa	Santa María del Arco.
Ave María	Ave María.
B	
Bailén	¿Juan Márquez?
Ballesta	Ballesta.
Ballesta (Travesía de la)	San José.
Bárbara de Braganza	San José (antes Santo Tomé).
Barbieri	San Gregorio.
Barcelona	Majadericos.
Barco	Don Juan de Alarcón.
Barquillo	Barquillo.
Bastero	Bastero del Rey.
Beatas (Travesía de las)	Aunque os pese.
Belén	Belén, Portal de Belén, Nombre de Jesús.
Beneficencia	San Benito.
Bola	Encarnación.
Bonetillo	Tintes.
Buenavista	Buenavista.
C	
Caballero de Gracia	Caballero de Gracia.
Cabestreros	Cabestreros.
Cabeza	Cabeza.

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Cádiz	Majadericos.
Calatrava	Calatrava.
Calvario	Calvario.
Campoamor	San Antón.
Cañizares	San Sebastián.
Caños	Bajada a los Caños.
Capuchinos (Costanilla de los)	Costanilla de los Capuchinos.
Caravaca	Cruz de Caravaca.
Carmen	Carmen.
Carrera de San Francisco	Carrera de San Francisco.
Carrera de San Jerónimo	Carrera de San Gerónimo.
Carretas	Carretas.
Carnero	Juan García Pastor.
Cava Alta	Cava Alta de San Francisco.
Cava Baja	Cava Baja de San Francisco.
Cava de San Miguel	Cava de San Miguel.
Ceferino González (Fray)	San Pedro.
Cenicero	Indiano.
Ceres	Pozo.
Cervantes	Francos.
Clavel	Clavel.
Cojos	Cojos.
Colegiata	Compañía de Jesús.
Colón	Santa Catalina
Concepción Jerónima	Concepción Gerónima.
Conchas	Conchas.
Conde de Barajas	Conde de Barajas.
Conde Duque	San Juan Bautista.
Conde Duque (Travesía)	San Joaquín.
Conde de Xiquena	Reyes.
Conde de Romanones	Barrionuevo.
Conservatorio (Travesía del)	Escuadra y Santa Margarita.
Corredera Alta de San Pablo	Corredera Alta de San Pablo.
Corredera Baja de San Pablo	Corredera Baja de San Pablo.
Cruz	Cruz.
Cruz Verde	Cruz Verde.
Cruzada	Aproximadamente lugar que ocupó la antigua calle de San Juan.
Cuesta de Javalquinto	Cuesta de los Ciegos.
Cuesta de Ramón	Huerta de Ramón.
Cuchilleros	Cava de San Miguel
CH	
Chinchilla	Chinchilla.
D	
Daoiz	San Miguel y San José.
Desamparados (Costanilla de los)	Desamparados.
Desengaño	Desengaño y Basilios.
Doctor Mata	Santa Inés.
Don Felipe	Don Felipe de Acuña.
Don Pedro	Nueva de la Alcantarilla. Alcantarilla.

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Dos Amigos	Dos Amigos.
Dos Hermanas	Dos Hermanas.
Drumen	Niño Perdido.
E	
Echegaray	Lobo.
Eguiluz	Jiles.
Embajadores	Embajadores.
Encomienda	Encomienda.
Escorial	Escorial.
Espada	Espada.
Esparteros	Santa Cruz.
Espejo	Espejo.
Espíritu Santo	Cruz del Espíritu Santo y Buenavista.
Espoz y Mina	Majadericos.
Estrella	Estrella.
Estudios	Estudio.
F	
Farmacia	San Juan.
Fe	Fe.
Federico Balart	Garduña.
Felipe III	Boteros.
Fernando VI	Barquillo y San José (antes Santo Tomé).
Fernanflor	Florín.
Flor Alta	Flor Alta.
Flor Baja	Flor Baja.
Fomento	Puebla.
Fresa	Red de las Velas.
Fúcar	Fúcares.
Fúcar (Travesía del)	Jesús.
Fuencarral	Fuencarral Alta.
Fuentes	Fuentes.
G	
Gobernador	Gobernador.
Gravina	San Francisco y Soldado.
Grafal	Grafal.
Guillermo Rolland	Rejas.
H	
Hernán Cortés	San Pedro y San Pablo.
Hilario Peñasco	Aragón.
Hileras	Hileras.
Hita	Hita.
Horno de la Mata	Horno de la Mata.
Hortaleza	Hortaleza.
Hospital	Reyes.
Humilladero	Humilladero de San Francisco.
Huerta del Bayo	San Isidro la Nueva.
Huertas	Huertas.
I	
Imperial	Imperial.
Independencia	San Bartolomé.
Infantas	Infantas.
Infante	Infante.
Irlandeses	San Gregorio.
Isabel la Católica	San Norberto.

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
J	
Jacometrezo	Postigo de San Martín.
Jardines	Jardines.
Jesús del Valle	Jesús del Valle
Jesús y María	Jesús y María.
Juanelo	Juanelo. X
L	
Lavapiés	Real de Lavapiés.
Lechuga	Lechuga.
Leganitos	Leganitos.
Leganitos (Callejón de)	Minillas.
León	León y Mentidero de los Representantes.
Libertad	Soldado.
Limón	Limón Alta.
Lope de Vega	Cantarranas.
Luciente	Luciente.
Luis Vélez de Guevara	Urosas.
Luna	Luna.
Luzón	Salvador.
M	
Madera	Madera Alta y Baja.
Madrazo (Los)	Greda.
Magdalena	Magdalena.
Maldonadas	Maldonadas.
Manzana	Manzana.
Manuel Fernández y González	Visitación.
Marqués de Cubas	Jardines.
Marqués de Leganés	Cueva.
Marqués de Santa Ana	Rubio.
Marqués de Valdeiglesias	Torres.
Mayor	Mayor-Platerías.
Mediodía Grande	Mediodía.
Mesón de Paredes	Mesón de Paredes.
Mesonero Romanos	Olivo.
Miguel Servet	Nombre de Jesús.
Minas	Minas.
Ministriles	Ministriles.
Mira el Río Alta	Traviesa de la Arganzuela.
Mira el Río Baja	Mira al Río.
Mira el Sol	Sol.
Molino de Viento	Molino de Viento.
Monteleón	Cruz Verde.
Montera	San Luis.
Monserrat	San Juan Bautista.
Moratín	San Juan.
Moriana	Verónica.
N	
Nao	Nao.
Navas de Tolosa	Sartén.
Norte	Norte.
Nicolás María Rivero	Los Cedaceros.
Noviciado	San Benito.
Nuncio	Nuncio.
Núñez de Arce	Gorguera.
O	
Olivar	Olivar.
Olmo	Olmo.
Oriente	Oriente y Norte.
Oso	Oso.

P

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Palma	Palma.
Paloma	Paloma.
Parada	Rosal.
Pasa	Conde de Barajas.
Paz	Paz.
Pelayo	San Antón.
Peña de Francia	Peña de Francia.
Peñón	Peñón.
Peralta	Traviesa del Pozo.
Pérez Galdós	Colmillo.
Pez	Pez.
Pizarro	Magdalena.
Piamonte	Biamonte.
Portillo	Portillo.
Postas	Postas.
Postigo de San Martín	San Martín.
Pozas	Pozas.
Pozas (Travesía de las)	Concepción.
Pozo	Pozo.
Prado	Prado.
Preciados	Preciados.
Primavera	Primavera.
Príncipe	Príncipe.
Puebla	Barco.

Q

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Quevedo	Niño.
Quiñones	Nueva de Santo Domingo.

R

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Regueros	Reguero.
Reina	Reina.
Relatores	Relatores.
Reloj	Reloj.
Reloj (Travesía del)	Limón baja.
Ribera de Curtidores	Tenerías.
Río	Río.
Rodas	Rodas.
Rollo	Rollo.
Rosal	Rosales.
Rosario	Rosario.
Ruda	Ruda.
Ruiz	San Pedro.

S

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Sacramento	¿Arco de Santa María?
Sal	Sal.
Salitre	San Bernardo.
Salud	Alta del Carmen.
San Agustín	San José.
San Andrés	San Andrés.
San Bartolomé	San Bartolomé.
San Bernabé	San Bernabé.
San Bernardino	San Bernardino.
San Blas	San Blas.
San Bruno	Peso de la Harina.
San Buenaventura	San Buenaventura.
San Carlos	San Carlos.
San Cosme	San Cosme.
San Dimas	San Dimas.
San Eugenio	San Eugenio.
San Gregorio	San Gregorio.
San Hermenegildo	San Hermenegildo.
San Isidro	San Isidro.
San Joaquín	San Joaquín.
San José	San José.
San Leonardo	San Leonardo y Buen Amigo.
San Lorenzo	San Lorenzo.
San Lucas	San Lucas.
San Marcos	San Marcos.
San Mateo	San Mateo
San Mateo (Travesía de)	Santa María.
San Onofre	San Onofre.
San Opropio	San Opropio.
San Pedro	San Pedro.
San Pedro Mártir	San Pedro Mártir.
San Roque	San Roque.
San Vicente Alta	San Vicente Alta.
San Vicente Baja	San Vicente Baja.
Santa Ana	Santa Ana.
Santa Brígida	Santa Brígida.
Santa Catalina	Santa Catalina y Torre.
Santa Inés	San Ildefonso.
Santa Isabel	Santa Isabel.
Santa Lucía	Santa Lucía.
Santa Margarita	Santa Margarita.
Santa María	Santa María.
Santa Polonia	Santa Polonia.
Santiago	Santiago.
Santiago el Verde	Santiago el Verde.
Santo Tomé	Santo Tomé.
Segovia	De la Puente.
Sevilla	Ancha de los Peligros.
Sierpe	Sierpe.
Silva	Silva.
Solana	Solana de la calle de la Paloma
Sombrerete	Nuestra Señora del Pilar.

T

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Tabernillas	Tabernillas de San Francisco.
Tetuán	Negros, Peregrinos y Zarza.
Tesoro	Tesoro.
Tío Esteban	Matadero.
Toledo	Toledo.
Torija	Torija.
Torrecilla del Leal	Leal.
Tres Cruces	Tres Cruces.
Tribulete	Tribulete.
Tudescos	Tudescos.

V

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Valencia	Doctor Valencia.
Valverde	Valverde.
Velarde	San Miguel y San José.
Ventosa	Ventosa.
Ventura de la Vega	Baño.
Verónica	Verónica-Arboleda.
Vicario Viejo	Vicario Viejo.
Víctor Hugo	San Jorge.
Victoria	Victoria.
Villa	Estudio de la Villa.
Vistillas (Travesía de las)	Flor.

Z

NOMBRE ACTUAL	NOMBRE ANTIGUO
Zaragoza	San Jacinto.
Zorrilla	Sordo.
Zurita	Zurita.

LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE MADRID

El origen de las denominaciones que ostentaron las calles de Madrid, ha preocupado a muchos ilustres cronistas que nos han ofrecido el resultado de sus estudios y de sus búsquedas en sendas publicaciones. Merecen cita especial entre ellas tres obras que vieron la luz pública en la última mitad del siglo XIX, debida una a D. Antonio Capmani y Montpalau, otra a D. Hilario Peñasco y D. Carlos Cambronero, y una última al señor Fernández de los Ríos, si bien ésta dedica solamente una pequeña parte a tratar de la nomenclatura de las calles y consagra el resto de su meritísima obra titulada *Guía de Madrid* a la descripción de los edificios y al estado en aquel tiempo de las Ciencias, las Letras, las Artes, la Beneficencia, la Sanidad, la Industria y el Comercio.

Antes del siglo XVII y aun mucho después, las calles de Madrid no tuvieron denominación oficial. Tradicionalmente venían unas recibiendo nombres de insospechado origen; vulgarmente se bautizaban otras pidiendo prestada la denominación al monumento que en ellas existía, a la familia que en ellas habitaba, a la característica topográfica especial de su trazado o a cualquier otra circunstancia que las distinguiera de las demás. Pero la fantasía erudita o popular elevó el origen de las denominaciones de nuestras calles a una categoría legendaria, rica en pintorescos acontecimientos, en fabulosos personajes y en portentosas proezas. De este tesoro tradicional dicen con gran sinceridad los señores Peñasco y Cambronero lo siguiente: «La cuestión que hemos tratado con verdadero temor y con poca o ninguna esperanza de feliz éxito ha sido la que se refiere a las tradiciones madrileñas, origen de la rotulación de sus calles antiguas. Esto de las tradiciones ha permanecido en las tinieblas de lo desconocido hasta el año 1863 en que el erudito D. Antonio Capmani y Montpalau publicó su precioso libro *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid;* mas ¡ah! que nuestro etimologista se olvidó decir las fuentes donde había adquirido sus noticias, y éstas, mejor que resultado de serias investigaciones, parecen en algunos casos invenciones de gacetillero. Es ejemplo de ello la calle del Aguardiente, donde Capmani supone instalada, no menos que en tiempo de moros, una expendeduría de aquella bebida, y nosotros, por documentos que se conservan en el Archivo Municipal, hemos podido averiguar que la calle citada se abrió en 1545 cuando ya no se encontraba en Madrid y su radio un moro ni para servir de remedio.

»Esta y otras inexactitudes que citaremos oportunamente nos obligan a poner en tela de juicio el libro de Capmani, reconociendo su erudición y lamentando las causas para nosotros ignoradas, que contribuyeron a sorprender su notoria y patente buena fe.»

Acertadísimo es el comentario de Peñasco y Cambronero acerca del libro de Capmani y Montpalau y no pecaremos nosotros de atrevidos si extendemos su alcance a esos mismos meritísimos autores y a los otros cronistas que se ocuparon de este asunto, ya que les conviene por entero. Ellos mismos empiezan su comentario confesando que es esa cuestión a tratar «con verdadero temor y con poca o ninguna esperanza de feliz éxito». Ellos mismos añaden que las tradiciones que se refieren al origen de las denominaciones de nuestras calles habían «permanecido en las tinieblas de lo desconocido hasta el año 1863», que es tanto como negar la existencia de la tradición.

Pero además, leyendo la explicación del origen de esos nombres en la enumeración de calles que constituye este capítulo, puede verse claramente que, sobre no tener apoyo ni fundamento histórico la tradición apuntada por los cronistas, se levanta enfrente de ella la realidad histórica con apoyo en la prueba documental.

La realidad borra de un plumazo todo el matiz de poesía y todo el aroma de leyenda que los ilustres literatos mencionados supieron crear alrededor del origen de los nombres de las calles de Madrid. No evocan las denominaciones nunca o casi nunca la memoria de ningún episodio novelesco ni de ningún acontecimiento extraordinario, ni de ningún personaje de importancia. Por el contrario el vulgo, que, para responder a la necesidad de orientarse a través de Madrid en sus conversaciones, creaba las denominaciones de las calles, se inspiraba casi siempre al hacerlo en motivos vulgares, en rasgos distintivos, en circunstancias sin valor y sin interés, del mismo modo que procedía y procede al poner motes a las personas. Las denominaciones surgían de una manera espontánea, irreflexiva, por coincidencia de observaciones, buscando sólo la solución al problema que ofrece siempre todo lugar innominado para designarlo. Por esto las calles recibieron sus nombres de una manera que pudiéramos llamar mecánica; decía el vulgo: *la calle que va a Atocha,* y terminaba diciendo: *la calle de Atocha;* o *la calle en que está la Merced,* hasta quedar en *la calle de la Merced;* o *la calle donde están establecidos los Esparteros,* para concluir denominándola *calle de los Esparteros.*

En otras ocasiones tomaban el nombre del fundador de la nueva puebla o el nuevo ensanchamiento de una barriada; otras veces la devoción popular las bautizaba con nombres de santos, acaso fundándose en la imagen que se veneraba en la fachada de un edificio, quizá también repitiendo la denominación puesta por el primer constructor de un edificio en la nueva calle, como parece desprenderse del siguiente asiento que se lee en la lista de propietarios de la calle de San Pedro, de Ma-

drid (Ms. 5.918 B. N.): «Una casa que es la que tiene el título de calle de San Pedro». Sin duda las demás calles cuya denominación era nacida de la inspiración popular no tenían su nombre inscripto en la fachada de ninguna de sus viviendas; pero aquellas cuya denominación quería ser impuesta por uno al pueblo, precisaban para lograrlo de la inscripción en uno de sus edificios.

Por último, en la mayoría de los casos tomaban el nombre de la familia más conocida que vivía en ellas, por el mismo procedimiento mecánico que al principio se ha dicho, empezando el vulgo por designarlas como *la calle donde viven los Preciados,* para terminar adoptando la denominación de *calle de los Preciados.*

Respecto de estas últimas y de todas aquellas que pueden ofrecer una justificación histórica del origen de su nombre, o que por cualquier otra circunstancia merezcan ser incluídas en la enumeración, se publica más adelante un detallado estudio en el que se incluyen cuantos datos hemos podido recoger. Las demás aparecen a continuación agrupadas, según las circunstancias que determinaron la imposición de sus denominaciones, sin explicación más amplia por no exigirlo la claridad de su origen. En lista aparte se enumeran también aquéllas acerca de las que no hemos podido encontrar ningún fundamento serio para atribuir a una causa determinada el origen de su denominación.

CALLES QUE TOMARON SU NOMBRE DEL LUGAR AL CUAL SE DIRIGÍAN

Alcalá.
Arganzuela.
Bajada a los Caños del Peral.
Carrera de San Francisco.
Carrera de San Gerónimo.
Encarnación.
Fuencarral.
Hortaleza.
Minillas.
Puente (de la).
Santiago el Verde.

CALLES QUE TOMARON SU NOMBRE DE UN MONASTERIO, TEMPLO O EDIFICIO CONSTRUÍDO EN ELLAS

Angeles.
Carmen.
Alta del Carmen.
Cercado de Luis Hurtado.
Compañía de Jesús.
Concepción Gerónima.
Desamparados.
Humilladero de San Francisco.
Magdalena.
Matadero.
Mesón de Paredes.
Molino de Viento.
Nuncio.
Paloma.
Peso de la Harina.
Postigo de San Martín.
Victoria.

CALLES QUE DEBIERON SU NOMBRE A CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES, TOPOGRÁFICAS, GEOGRÁFICAS, DE SU TRAZADO, ETC.

Arenal.
Buenavista.
Calvario (Debió existir en esta calle bien un osario o lugar donde se entierran los huesos de los cuerpos ya consumidos, bien un *Vía Crucis).*
Colmillo.
Costanilla.
Cruz Verde.
Escuadra.
Fuentes.
Jardines.
Norte.
Oriente.
Prado.
Reguero.
Reloj.
Tres Cruces.

CALLES QUE DEBIERON SU NOMBRE AL GREMIO ESTABLECIDO EN ELLAS

Boteros.
Cabestreros.
Cedaceros.
Cofreros.
Majadericos.
Panaderos.
Platerías.
Plateros.
Relatores.
Tenerías.

CALLES CUYO NOMBRE FUÉ INSPIRADO POR LA DEVOCIÓN DEL VULGO O POR LA IMAGEN O ERMITA EXISTENTE EN ELLAS

Amor de Dios.
Arco de Santa María.
Ave María.
Belén.
Concepción.
Corredera Alta y Baja de San Pablo.
Cruz del Espíritu Santo.
Jesús.
Jesús y María.
Nuestra Señora de la Leche.
Niño.
Niño Perdido.
Nombre de Jesús.
Paloma.
Santo Domingo.
Peña de Francia.
Rosario.
Verónica.
Visitación y otras setenta y siete calles que tienen nombre de santos.

CABE COLEGIR, PERO NO SE PUEDE JUSTIFICAR DEBIDAMENTE EL ORIGEN DE LAS DENOMINACIONES QUE OSTENTAN LAS CALLES SIGUIENTES

Almendro.
Angel.
Ballesta.
Baño.
Barquillo.
Buen Amigo.
Calatrava.
Cantarranas.
Clavel.
Cruz de Caravaca.
Cuesta de los Ciegos.
Chinchilla.
Desengaño.
Dos Amigos.
Dos Hermanas.
Encomienda.
Escorial (Puede ser un apellido).
Estrella.
Fe.
Florín.
Garduña.
Gorguera.
Greda.
Hileras.
Indiano.
Lavapiés.
Leal.
Lechuga.
Lobo.
Luciente.
Madera (Puede ser apellido: recuérdese al gran jurisconsulto madrileño Gregorio López Madera).
Manzana.
Nao.
Olivar.
Olivo.
Olmo.
Oso.
Palma.
Paz.
Peñón.
Primavera.
Rodas.
Rosal.
Ruda.
Sartén.
Sierpe.
Soldado.
Sordo.
Tabernillas.
Tesoro.
Valverde.
Ventosa.
Vicario Viejo.

NOTICIAS ACERCA DEL ORIGEN DE LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE MADRID

ABADA.—Peñasco y Cambronero copian en su obra sobre las calles de Madrid lo que respecto a esta palabra y a la calle de su nombre dice «una antigua edición» del Diccionario de la Academia:

«*Abada* es lo mismo que *rinoceronte*. El nombre de *abada* le dieron los portugueses a este animal al tiempo de sus conquistas en el Oriente y como la lengua portuguesa se hizo casi general en los puertos y escalas de la India, los escritores viajeros que oían llamar así al rinoceronte, aun a los mismos naturales, creyeron fuese voz indiana y dieron motivo a que este error corra impreso en muchos libros de Europa, lo que también ha sucedido con otras voces portuguesas.

»En el reinado de Felipe II, año de 1581, vino una *abada* a Madrid con un elefante que envió de regalo el Gobernador de Java y dejó perpetuada su memoria comunicando su nombre a la calle en que estuvo, que hasta hoy llamamos de la *Abada*. Y esta misma, sin duda, es la que se halla dibujada en la obra de Juan de Arfe, de varia conmensuración (libro tercero, capítu-

lo III, página 8), pues advierte que no dibujó otros animales que los que vió vivos.»

En efecto, las líneas arriba transcritas se leen, no en una, sino en las cuatro primeras ediciones del Diccionario de la Academia. Que la voz *abada,* en esta acepción, fué de uso corriente en España, es indudable; demuéstranlo estas palabras de Luis Vélez de Guevara en su *Diablo Cojuelo*: «¿Pero quién es aquella *abada* con camisa de mujer?».

ABADES.—Según los anales manuscritos del doctor Vázquez, al referir la fundación de la casa de Clérigos llamados Teatinos, dos hidalgos caballeros, D. Rodrigo y D. García Abad, dejaron herederos de sus bienes a la mencionada Comunidad.

Los hermanos Abad o Abades vivieron en la calle que tomó su nombre. Esto dicen Peñasco y Cambronero.

Descendientes o no de ellos, a mediados del siglo XVII Juan y José Abad, otros dos *Abades*, aparecen como propietarios en la calle de Giles.

AGUAS.—Los cronistas nos ofrecen la tradición de que en el lugar que después fué calle existían unos baños con mucha abundancia de aguas; no revelan la fuente de información que les suministró el dato.

Inmediata a esta calle, en la del Rosario, conservaba en la primera mitad del siglo XVII la propiedad de una casa *Juan de Aguas*; otro propietario en Madrid, acaso pariente del anterior, se llamaba Francisco de Aguas (Ms. 5.918 B. N.). Algún propietario apellidado *Aguas* debió de dar origen al nombre de la calle.

AGUILA.—La explicación lógica del origen de la denominación de esta calle hay que buscarla en un apellido.

En 1485 era corregidor de Madrid *Alonso del Aguila*, según el catálogo de Corregidores formado por José Antonio de Armona y reproducido por Mesonero Romanos en un apéndice de su obra «El Antiguo Madrid».

Como verá quien acredite su paciencia continuando esta lectura, la mayor parte de las calles de Madrid—igual ha sucedido en todas partes—que no tomaron nombre de Santos o de monumentos existentes en ellas, vinieron a hacer suyos los apellidos de personas populares que en ellas vivían.

La familia *del Aguila*, existente en Madrid desde los últimos años del siglo XV, pudo dar origen al nombre de esta calle.

ALAMILLO.—No existe ninguna base seria para formular una opinión respecto del origen del nombre de esta calle.

La voz *alamillo* no era rara en aquella época para denominar fincas y lugares. En la orilla derecha del Guadalquivir, no lejos de Sevilla, había también una huerta de este nombre, mencionada por Lope en su obra «Las Vargas de Castilla», al encarecer los sábalos que en ella se pescaban:

«Adiós Sevilla soberbia,
pan de Gandul de mi vida,
roscas de Utrera del cielo,
alcaparrón como el puño,
aceitunas como el cuerpo,
sábalos del Alamillo.»

ALCANTARILLA.—Esta calle se llamó así porque antiguamente corría por ella el foso de la muralla.

ANTÓN MARTÍN (Plaza de).—El virtuoso fundador del hospital que llevó su nombre y que hoy conocemos todos con el de San Juan de Dios, fué un hermano en religión y discípulo de este último santo.

El hospital que a imitación del fundado por su maestro en Granada creó Antón Martín en Madrid, estaba sito en lo que entonces era un extremo de la Villa, y la plaza que se abrió ante sus puertas recibió el nombre del fundador del hospital.

Antón Martín murió en 1553.

ARAGÓN.—Dicen Peñasco y Cambronero que esta calle—llamada del Carbón cuando ellos escribían—aparece con nombre equivocado e inexplicable en el plano de Texeira.

Cuanto a lo primero no hay error en el plano, puesto que la denominación es la misma aplicada a esta calle por el Itinerario a través de Madrid que se inserta al principio de la obra presente. Cuanto a lo segundo es perfectamente explicable el nombre de *Aragón,* considerando que esta voz era y es también apellido y que los nombres patronímicos pasaron a ser nombres propios de muchas calles de Madrid. En el primer cuarto del siglo XVII *D. Lucas de Aragón* conservaba todavía la propiedad de una casa en la inmediata calle de Hortaleza.

ARGANZUELA.—Dicen los cronistas que el nombre de *Arganzuela* viene de un mote dado a cierta mujer, o de un alfarero a quien denominaban el tío *Daganzo,* por haber nacido en el pueblo de Daganzo de Arriba, de donde su hija vino a ser conocida por *Sancha la Daganzuela,* sobrenombre que tomó la calle y que se corrompió en *Arganzuela* andando el tiempo.

Lo que de cierto puede decirse es que existió una dehesa llamada de la *Arganzuela,* formada por provisión que dieron a Madrid los Reyes Católicos el año 1492 con tierras que se agruparon al «molino e soto de *Arganzuela,* que es junto con el rrio de la dicha Villa». Estas eran las palabras descriptivas de la finca en la provisión citada.

Así, pues, la calle de la Arganzuela debió de tomar su nombre del soto, así llamado, al cual se encaminaba.

ATOCHA.—Los cronistas suponen bien que esta calle se llamó de Atocha por encaminarse a la ermita donde se veneraba la imagen de este nombre.

Añaden—y esto ya no es tan claro—que la imagen había recibido tal denominación por estar emplazada en un *atochar* (espartizal).

Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* dice al hablar de la Virgen de Atocha que este nombre «está corrompido del griego Theotoca, que vale madre de Dios, el cual renombre se mandó dar a Nuestra Señora la Virgen María por determinación del Concilio Efesino, y como en España llamasen a su imagen, tan antigua y tan devota, Nuestra Señora Theotoca, corrompieron el nombre y dijeron Nuestra Señora de Atocha».

AUNQUE OS PESE.—Mesonero Romanos atribuye, sin duda por deducción, el origen del nombre de esta

calle a los reñidos pleitos y discordias ocasionados entre los terratenientes cuando se trató de su apertura.

BARCO.—Peñasco y Cambronero, al referirse a la actual calle del Barco, aseguran que este nombre obedece a la configuración de su superficie y añaden las siguientes líneas:

«Parece un barco—dijo un día la Marquesa de Villaflores, que estaba presenciando las obras de desmonte para fundar el Convento de Mercenarias Descalzas, y desde entonces, según la tradición, quedó la calle con este nombre.»

Es absolutamente inadmisible esta manera de escribir historia. En primer lugar, cuando se construyó el Convento de Don Juan de Alarcón, la llamada calle del Barco no era la actual, sino la que hoy se llama de la Puebla; por tanto, no pudo influir en la denominación la topografía de la calle, ya que la llamada del Barco a principios del siglo XVII era completamente llana. En segundo término, el Convento de D. Juan de Alarcón se fundó en 1609, y pese a lo que entonces pudo decir aquella marquesa de Villaflores, en 1656 aun seguía figurando como calle del Barco la actual de la Puebla, en tanto que la del Barco actual se llamaba de Don Juan de Alarcón.

La Historia, hablando por boca del Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias que se cita tantas veces en este trabajo, cuenta que veinte años antes de la fecha últimamente citada tenía su casa en la calle de Valverde, al lado de la que entonces ostentaba la denominación que nos ocupa, *Gregorio Barco*, apellido que debió de dar nombre a la calle; más tarde acaso trasladaría esta familia su domicilio a la que se llamaba de Don Juan de Alarcón, y este traslado motivó, años andando, el cambio de nombre de la calle. De todas suertes, la calle tomó indudablemente su nombre de un apellido.

BARQUILLO (Real del).—En la lista de los nombres de calles, cuyo origen es imposible precisar seriamente por falta de fundamentos históricos, publicada en la página 29, se incluye la que encabeza estas líneas. Sólo, pues, se trata aquí de rectificar la afirmación de los señores Peñasco y Cambronero respecto al adjetivo *Real* que acompaña al nombre.

Dicen los citados meritísimos cronistas que en tiempo de Fernando VI se denominaba de ese modo la calle que nos ocupa, con motivo de servir frecuentemente de paso a los reyes en sus visitas al Monasterio de las Salesas; pero que, anteriormente, en el plano de Texeira, aparece simplemente llamada *calle del Barquillo*.

Pese a la inscripción del plano, desde principios del siglo XVII se llamaba ya *Real del Barquillo*, según lo demuestra el itinerario a través de Madrid reproducido en las primeras páginas de esta obra. No puede, pues, obedecer la denominación a actos que realizara Fernando VI.

Calle Real se ha dicho siempre en contraposición a *calle particular*. «La calle decimos ser del Rey, y así a ninguno se le puede vedar el paso por ella», escribe Covarrubias. En este caso, sin embargo, conviene advertir que pudiera no tratarse de esa acepción general aplicable a todas las calles públicas, puesto que en el Itinerario que se menciona más arriba aparecen únicamente dos calles adjetivadas de ese modo: la *calle Real del Barquillo* y la *calle Real de Lavapiés*. Sin embargo, no es posible determinar la causa de tal distinción.

BARRIO NUEVO.—Según los cronistas de Madrid se llamó así esta calle por ser nuevo el barrio que con ella se inauguraba. La hipótesis es verosímil, pero se ocurre pensar que tal vez el nombre hubiera sido en ese caso para el barrio y no para la calle. Por otra parte, no hay que olvidar que hubo en Madrid una familia Barrionuevo, en la que estaba vinculado uno de los 64 mayorazgos de la Corte, y a la cual pertenecía el Licenciado D. García de Barrionuevo y Peralta.

Existían, al iniciarse el siglo XVII, en Madrid, varios propietarios de este apellido, a más del Licenciado que se acaba de mencionar; entre ellos figuraban Diego y Luisa Barrio Nuevo. En aquella época ninguno de dichos propietarios estaba afincado en la calle que llevó su apellido; pero esto no es obstáculo, dada la frecuencia con que se efectúan las trasmisiones de dominio, para pensar que esta orientación es la que podría tal vez resolver el problema del origen de su denominación.

BASTERO DEL REY.—Hay cronistas que aseguran, al hablar del nombre de esta calle, que debe su origen a un individuo llamado Bastero, ¡porque pintaba los bastos de las barajas!... Desmienten acertadamente el craso error Peñasco y Cambronero, recordando que, en castellano, *bastero* es el que hace *bastas*. Bastos y no bastas es la palabra definida por Covarrubias del modo transcrito a continuación: «Cierto género de clitelas o albardas que usan llevar las acémilas de Palacio al uso de Flandes o Alemania.»

Ante lo dicho sólo resta añadir que la calle en cuestión no se llamaba del *Bastero* a secas, como aseguran los cronistas, sino del *Bastero del Rey*, circunstancia que, unida a la declaración de ser los bastos, albardas para las acémilas de Palacio, explican perfectamente el origen de la denominación, ya que la acemilería de Su Majestad, según el itinerario que se transcribe al principio de esta obra, se hallaba en la esquina de las calles que hoy se llaman de las Velas y de Santa Ana, lugar inmediato a la calle del *Bastero*, que hacía las bastas para las acémilas *del Rey*.

BEATAS.—Toma su nombre del Beaterio que existió en esta calle.

BUEN AMIGO.—Así se llamaba también la calle de San Leonardo, según descubre el itinerario que encabeza esta obra. El origen de esta denominación se pierde en la oscuridad de lo desconocido.

Ha de consignarse únicamente la circunstancia de que la calle paralela a esta del Buen Amigo se llamaba de los Dos Amigos, porque, en verdad, no parece ser producto de una mera coincidencia.

BUENAVISTA.—Este nombre se repite mucho para designar lugares que, por su posición geográfica, ofrecen un buen panorama o una *buena vista* a contemplar desde ellos.

Hubieran estado mejor ahorradas que escritas las líneas que preceden, pues nada nuevo enseñan; pero la inocente comicidad de un asiento sorprendido en el Li-

bro de visita tantas veces citado, me inspira la tentación de transcribirlo, y no había de hacerlo sin referirme antes al nombre de la calle. Habla el asiento de un propietario de la calle de Zurita, y dice así: «Una casa de Gaspar de Espinosa, *ciego*, con dos puertas, que la una sale a la calle de *Buenavista*».

CABALLERO DE GRACIA.—Acerca del Caballero de Gracia han circulado multitud de leyendas y tradiciones, completamente falsas, que conviene desvanecer para que la verdad histórica no quede desfigurada, ya que este famoso personaje es verdaderamente importante en los anales de Madrid.

Una de esas tradiciones atribuye a una aventura suya el nombre de la calle del Desengaño.

Para mejor trazar la figura del Caballero de Gracia considero lo más conveniente reproducir el artículo que sobre Jacobo de Grattis publiqué en *Blanco y Negro* el 27 de septiembre del pasado año. Dice así aquel modesto trabajo:

«Compendio de la gentileza, heraldo de la gallardía, emporio de la elegancia y tirano de la hermosura, imaginan muchos que hubo de ser quien mereció ser llamado *Caballero de Gracia* en un país donde la gracia ha sido generalmente patrimonio de caballeros».

Tal vez acabó de enardecer la fantasía y desorientar el juicio, aquel cantable ofrecido a la voracidad musical del pueblo en una zarzuela que escaló la cumbre de la fama al finalizar el pasado siglo:

«Caballero de Gracia me llaman,
y, efectivamente, soy así...»

El mismo D. Agustín Moreto, congregante que fué de la Esclavitud establecida por el *Caballero* en su Oratorio, jugó también el vocablo al escribir:

«Oiga, señor Caballero,
que del quiere hablar en chanza,
pues tan fácil es decirla
de un Caballero de Gracia.»

Y deslumbrados por el espejuelo del apellido, pensaron algunos que, a fuer de caballero y de gentil, pudo ser héroe de caballerescos episodios, protagonista de galantes aventuras, y hasta, acaso, nuevo burlador, que a ejemplo del de Sevilla, derramase amores y repartiese estocadas por las calles de la Villa y Corte de Madrid. Así lo pregona Luis Mariano de Larra en su drama que pide prestado el nombre a nuestro personaje, al decir:

«No hay mujer, nacida
rica o pobre, hermosa o fea,
que de Jacobo no sea
adorada o perseguida.»

Así también lo declara Capmany en su *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, especialmente al ocuparse de la del Desengaño.

Bien afirmado queda, a pesar de todo, el carácter gratuito de tales afirmaciones y la santidad del calumniado sobre el sólido cimiento servido a su buen nombre por González Dávila, Quintana y Mesonero Romanos, entre otros muchos; por el drama histórico-devoto de Fray Gabriel Téllez sobre nuestro personaje; por la vida del Caballero que nos legó el Padre Remón, su contemporáneo; por el expediente de vindicación de su memoria, promovido a instancia de la citada Esclavitud, y, sobre todo, por la preciosa monografía *El Caballero de Gracia*, de que somos deudores a D. Francisco Javier García Rodrigo, publicada el año ochenta y uno de la centuria anterior.

El *Caballero de Gracia* mereció ser llamado así porque se firmaba *Jacobo de Grattis* y había nacido caballero. Su verdadero nombre, según unánimes testimonios, fué Jácome Trenci—no Jácome Trezzo, como dijo cierto anónimo escritor, confundiéndole con el escultor milanés que dió nombre a la calle larga, trazada en su tiempo, desde la Red de San Luis al convento de Santo Domingo—; pero no hubiera llegado a ver la luz de Módena, donde nació en 1517, ni la de Madrid, su segunda Patria, sin la providencial oportunidad con que su madre acertó a huir viva de la sepultura en el momento de ir a ser en ella depositada bajo la máscara mortal de un ataque de catalepsia. De lograrse la espantosa tragedia, dos vidas ocultas hubieran perecido en una sola persona; por eso Jacobo dió en firmarse, al conocer el episodio que le libró de la muerte antes de nacer, de Gracia, y no Trenci, ya que más que a Trenci a la gracia especial de la resurrección aparente de su madre debió la existencia.

Noble por su estirpe y rico por su patrimonio, pariente del cardenal Fachineto, Papa Inocencio IX más tarde, y miembro de la alta sociedad italiana, se vió obligado, no obstante, a peregrinar en temprana orfandad, huyendo de tutores negligentes y familiares avaros, por tierras de Roma, de Bolonia y de Florencia.

En Bolonia logró colocación de secretario al lado de un joven, Castaneo, sobrino del entonces arzobispo de Rosano del mismo apellido, más tarde nuncio en Madrid, y pontífice, por último, bajo el nombre de Urbano VII.

Y acogido a la protección de esta última personalidad ilustre, cuya confianza absoluta supo ganar, transcurrió el resto de la vida de Jacobo. Con él fué a París en 1559, cuando se dirigió a la capital de Francia como legado del Papa Paulo IV para concertar al rey de aquel país con el de España, hasta entonces en perpetua contienda, de la que se aprovechaba el movimiento luterano; con él acudió también, como intérprete, conocedor del griego, el latín y cinco idiomas vivos, al Concilio de Trento, cuando se reanudaron sus sesiones; con él vino a Madrid cuando fué nombrado nuncio en España; con él fué a Colonia, y con él regresó a Roma, no bien el paternal señor de Trenci obtuvo el capelo cardenalicio.

Poco después se ofreció a Jacobo el honor más alto que hubieron de alcanzarle sus méritos, el cariño de su protector y el sino providencial de su buena fortuna. A las veces es la suerte sabroso fruto servido y sazonado por el árbol de la contrariedad; hubiera sido Jacobo feliz con su familia y querido de los suyos; no le pusieran en trance de heroica y delicada huída las emboscadas y traiciones que le rodearon en su hogar modenés, y no hubiese escalado nunca mayor altura social que la debida a su propia alcurnia y la pagada con sus riquezas. La necesidad le llevó de la mano a la presencia de Castaneo, que fué tanto como colocarle en la senda de su futura celebridad entre nosotros.

En efecto: por aquel entonces necesitó Gregorio XIII un agente hábil y de confianza que trajese instrucciones reservadas a nuestro nuncio. Monseñor Castaneo indicó a Jacobo como apto para el desempeño de la delicadísima comisión, y el Caballero de Gracia fué designado; inmediatamente se despidió del pontífice para emprender su último viaje a Madrid, capital que desde entonces hubo de considerar como su Patria y elegir como sepultura.

Llegó por segunda vez al suelo hispano investido de autoridad de protonotario pontificio; pisó los estrados de la Corte y llegó a ser uno de los personajes más influyentes de su tiempo. Pero tal vez los amargos desengaños y sinsabores convirtieron el regalo en tormento, la dulzura en acíbar y la ostentación en suplicio hasta encaminarle definitivamente hacia el sacerdocio, que si desde su niñez le había atraído, en toda otra ocasión hubo de inspirarle respeto.

Quien en su niñez entregó la dirección de su conciencia a San Felipe de Neri, alcanzó al fin la madurez mística y se retiró del mundo; compró una casa en la calle de la Florida, que más tarde tomaría su nombre, y que en aquel tiempo era un barrio situado extramuros de la población, más allá de la Red de San Luis, alegrado por frondosas alamedas y poblado de huertas humildes; esta casa formaba exactamente la esquina inferior de la calle del Caballero de Gracia en su corte con la del Clavel. En ella elevó, sacrificando a la obra todos sus recursos, un templo amplísimo, llamado de San José, con dos puertas: una, para hombres, y otra, para mujeres; y en ella estableció su famosa Esclavitud del Santísimo Sacramento, aprobada y favorecida con extraordinarias indulgencias por Paulo V y Urbano VIII en 1612 y 1623 e integrada por mil setecientos esclavos, entre los que se contaban los reyes, algunos infantes y muchos grandes de España; tan extraordinaria Congregación inició la serie de sus padres mayores con tres nombres gloriosos: el Caballero de Gracia, su fundador; el beato Simón de Rojas, confesor de la reina Isabel; y fray Lope Félix de Vega Carpio, fénix de nuestros ingenios literarios.

En la parte habitable de la finca alojó primero a los clérigos menores y más tarde a las monjas Concepcionistas.

Entre tanto, vivía el insigne Caballero, ya ordenado sacerdote desde 1562—a los sesenta y cinco de su edad—, inflamado en celo caritativo y pensando sólo en sembrar bien y amor en torno suyo. Así fundó en el emplazamiento de una mancebía inmediata a la Puerta del Sol el Carmen Calzado; así fundó la institución que más tarde fué Colegio de Loreto, en la calle de Atocha; y el Hospital para Italianos, en la Carrera de San Jerónimo; y el Asilo de Convalecientes, en la calle Ancha de San Bernardo, hasta entregarlo ya construído al hermano Bernardino de Obregón.

No cabe en el campo limitadísimo de estas cuartillas la narración de los pintorescos episodios que rodearon la iniciación mencionada del Carmen Calzado, ni referir cómo alcanzaba del rey extraordinarios favores, auxiliado por su ayuda de cámara—naturalmente el del rey—, quien para obtenerlos escribía unas líneas a modo de instancia en un papel y se lo colocaba en el ojal de la casaca, a vista de cuyo arbitrio le preguntaba Felipe II: «¿Qué memorial es ese, Juan Bernardo?», para otorgarle a continuación lo solicitado.

El *Caballero de Gracia* murió, auxiliado por fray Domingo Daza y el beato Simón de Rojas, el año 1619, al cumplir los ciento dos de su edad; mientras, Felipe III se interesaba constantemente por su salud y el pueblo se condolía de su pérdida.

En 1662 se abrió un nuevo oratorio para sustituir al antiguo en el emplazamiento del actual; y en 1794, según la traza de Juan de Villanueva, se abrió al culto el que hoy se denomina del Caballero de Gracia.

Los restos del *Caballero de Gracia* descansan en este oratorio desde 1836, y para resumen de su historia y para vindicación de su recuerdo aparece estampada sobre la sepultura la siguiente severa y laudatoria inscripción: «Aquí reposa el venerable Jacobo de Gracia, Caballero de la Orden de Christo, noble por la sangre, exemplar por las virtudes, insigne por la penitencia, admirable por la vida y ajustado por la muerte.»

Epitafio al que no podremos aspirar muchos de los que admiramos al caballero modenés ni aun, acaso, los mismos que, sin conocerle ni estudiarle, le hicieron objeto de sus ingeniosas fábulas y de sus novelescas inventativas.

CABEZA.—Existe una leyenda popular, cincelada por Zorrilla en forma poética, bajo el título *Para verdades el tiempo y para justicias Dios.*

Según esta leyenda, a un criminal se le transformó la cabeza de un carnero que había comprado, en la cabeza de su víctima, por cuyo prodigio resultó convicto y confeso del crimen que había cometido y hubo de sufrir condena. Los cronistas añaden que Felipe III mandó poner una cabeza de piedra en la fachada de la casa donde tuvo lugar el hecho delictivo para recuerdo y ejemplaridad. Unos colocan esta casa en la calle de la Cabeza, otros en la calle de la Cruz, y ninguno indica una fuente de información que garantice la autenticidad de aquella intervención de Felipe III.

En el Catálogo de Corregidores que había en nuestra Villa, formado por D. José Antonio Armona e inserto por Mesonero Romanos en el apéndice de su obra *El Antiguo Madrid,* figura un Don Diego Cabeza de Vaca. Asistente en 1472.

¿No es más verosímil que esta familia Cabeza diese origen al nombre de la calle?

CARRETAS.—Hablando acerca del origen del nombre de esta calle cuentan algunos cronistas una tradición, según la cual, cuando el levantamiento de las Comunidades de Castilla, se formó en este sitio un parapeto compuesto de carretas. Hay quien supone, por su parte, que en esta calle se situaban las carretas que pudiéramos llamar *de punto.*

Sin que ningún otro dato histórico más concreto nos permita asegurarlo, el contenido de la Real Cédula que se menciona a continuación hace suponer que esta calle, como gran parte de las de nuestra Villa, que no tomaron el nombre de santos o monasterios, convirtió en denominación propia un apellido.

Según una Cédula dada por los Reyes Católicos en Sevilla el año 1490, ordenando que todos los caballeros de Madrid, con los soldados de acostamiento real, se presentasen en Córdoba el día 30 de marzo de 1491 para emprender la conquista de Granada, uno de los caballeros que acudieron al llamamiento de Fernando e Isabel,

se llamaba *Diego de Carreta* y llevó consigo tres jinetes. (La Cédula se conserva en el Archivo Municipal).

Es, pues, probado que el apellido *Carreta* existió en Madrid por aquel tiempo, y siendo esto así pudo muy bien dar origen al nombre de esta calle.

CAVA.—Conservan las calles de esta denominación el nombre morisco que viene a justificar su origen.

Contemplando, además, su trazado en el plano, se las ve formando el sector de una circunferencia, coincidente con la línea del antiguo perímetro de Madrid.

En 1502 dictaron una Cédula los Reyes Católicos ordenando al Concejo de Madrid que retirase un matadero sito junto al Hospital de La Latina y que permitiera a doña Beatriz Galindo limpiar a su costa la *Cava* de la Villa (inmediata, como puede verse en el plano) de manera que no pudiese recogerse en ella agua alguna. Esta Cédula nos demuestra claramente que a principios del siglo XVI se conservaba aún la *Cava* en forma de foso, tal como había subsistido al pie de la antigua muralla.

CEBADA (Plaza de la).—Así se llamaba desde el siglo XVI por celebrarse en ella el comercio de cereales. Parece que fué agregada a la población a principios del siglo citado, adquiriendo el Municipio el terreno que ocupa, de la Orden de Calatrava, que fué su poseedora. En ella se levantó, en 1870 y se inauguró en 1875, el Mercado que ocupa casi toda su extensión.

Fué llamada algún tiempo de Riego, por haber sufrido en la plaza, objeto de estas líneas, suplicio el general de este nombre; pero más tarde recuperó su denominación tradicional de *Plaza de la Cebada*.

CELENQUE (Plazuela de). Véase *Zelenque*.

COJOS.—«Dice una tradición—cuentan Peñasco y Cambronero—que todas las noches iban a pedir hospedaje al albergue de San Lorenzo cinco cojos.»

Lo que, desde luego, hay de cierto, según el plano de Texeira y el manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional en la afirmación transcrita, es la existencia del dicho albergue y de seis casas sitas en dicha calle y pertenecientes al Hospital de San Lorenzo. Estas casas pudieron servir algún tiempo para hospitalizar a los lisiados.

COMADRE BRASAS.—Esta calle no aparece citada por ningún cronista de Madrid en sus obras. Del itinerario que se publica al principio de esta obra, parece deducirse, después de detenido estudio, que era el principio de la calle de la Abada, desde la del Postigo de San Martín, llamada más tarde de Jacometrezo, hasta la esquina de la calle del Olivo. En ese trozo, que forma ángulo con el resto de la calle, y, por tanto, no es de extrañar que tuviese denominación distinta, debió de vivir alguna comadre popular de ese nombre. (Véase *Comadre de Granada.)*

COMADRE DE GRANADA.—La acepción segunda que de esta palabra nos ofrece el Diccionario de la Academia, es hoy la más generalizada. Para definir la primera acepción, dice Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana:* «Vale madre juntamente con la que lo es verdadera». En nuestros días, la palabra *comadrona* es la más usual.

Dos tradiciones consignan Peñasco y Cambronero para explicar el origen del nombre de esta calle. Una, «porque se dió aquel terreno a cierta partera granadina que asistió en un parto a doña Giomar de Mendoza», en tiempo de Felipe IV. A esta tradición contesta la cronología manifestando que probablemente para entonces ya había muerto la comadre de Granada, puesto que hacia 1625 sólo aparece mencionada como propietaria que había sido en Madrid por el manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional. La otra se refiere a una comadre, granadina también, que tenía una rosa de Alejandría dotada de la singular virtud de procurar una hora cortita a sus clientes si se sumergía en agua.

A nuestro entender, para que la calle tomase el nombre de la *Comadre de Granada,* no hacía falta otra cosa sino que viviese en ella tal comadre y fuese popular. Del mismo modo, y por la misma razón, se dijo, sin duda, calle de la *Comadre Brasas* (véase este epígrafe).

Si aquel Granada era apellido o nombre de ciudad, no es posible precisarlo. A mediados del siglo XVII había en Madrid una propietaria llamada Catalina de Granada, dueña de una casa en la que hoy es calle de la Farmacia. Pudo ser, pues, apellido, ya que a principios del siglo XVII se conservaba entre los propietarios de Madrid.

En la época citada no aparecía ya ninguna comadre dueña de finca alguna en la calle de la *Comadre de Granada* ni en la de la *Comadre Brasas;* pero se encontraban citadas ambas entre los propietarios de la Corte. La Comadre Brasas había tenido una casa en la «traviesa que baja a las Descalzas desde Preciados»; y en la calle de la otra Comadre poseía una casa el duque de Lerma, que había sido *de la Granada* (de no ser apellido hubiera dicho, tal vez de *la granadina* o de *la de Granada).*

Contemporáneas de ambas fueron también propietarias en Madrid otras comadres, aunque, sin duda, gozaron de menor popularidad. La Comadre de Badajoz tenía una casa en la antigua calle del Postigo de San Martín; la comadre Montero, otra en la calle de las Huertas; la comadre San Román, una tercera, heredada del que debió de ser su padre, Pedro San Román, en la que hoy es calle del Salitre, y la comadre Zabala era dueña, por último, de una finca en la calle de Jesús del Valle.

CONCHAS.—En dicha calle existió una casa que tuvo labradas conchas de piedra en su fachada, y que, por tal circunstancia, se llamó de las *Conchas*.

Entre los asientos de propietarios de la calle, cuyo estudio nos ocupa, dice uno: «Una casa de doña Catalina de Escobar que alinda con la de las Conchas».

CONDE DE BARAJAS.—Aun cuando, como dicen muy bien Peñasco y Cambronero, no tiene inscrito nombre alguno en el plano de Texeira esta calle, según el Itinerario que encabeza la presente obra, se llamaba ya de este modo en los comienzos del siglo XVII, así como también la de la Pasa actual.

El conde de Barajas era propietario en aquella época de una casa en cada una de las calles citadas, según el manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional.

COSTANILLA.—Se llamó así esta calle en el siglo XVII por la pendiente de su trazado. Construído el convento de Capuchinos de la Paciencia, cuyo solar es hoy la plaza de Bilbao, se llamó Costanilla de los Capu-

chinos, por seguir los muros del convento de estos frailes el trazado de la antigua calle de la Costanilla.

CRUZ.—Peñasco y Cambronero dicen que, según la tradición, esta calle recibió su nombre del coliseo que en ella existía, propiedad de la Hermandad del Cristo de la Piedad o de la Cruz.

Fernández de los Ríos, por el contrario, atribuye la denominación a una cruz levantada sobre cierto cerrillo que había en el sitio donde más tarde se edificó el Corral de la Cruz.

No citan ninguno de los dos la prueba documental de su aserto.

En cuanto a la primera hipótesis, es preciso decir que el nombre de la calle debió de ser anterior a la existencia del coliseo, cuyo primitivo Corral fué inaugurado en la segunda mitad del siglo XVI.

El nombre del Corral fué, pues, tomado sin duda del sitio en que se levantaba, como el de los Caños del Peral y el del Príncipe.

Lo más probable es que viviese en la calle, anteriormente a la fundación del coliseo, alguna familia de apellido Cruz.

A principios del siglo XVII, una casa de la calle de la Gorguera, *esquina a la calle de la Cruz,* había pertenecido a D. José de la Cruz, según el libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias que se conserva en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

CRUZ DE MORÁN (Plaza de la).—En la parte Norte de la plazuela había una cruz, que puede verse señalada en el hermoso plano de Texeira (hoja núm. 9). Frente a la cruz y hacia el campo había una casa de los herederos de Diego de Morán. (Ms. 5918 B. N.)

CUEVA (hoy Marqués de Leganés).—En esta calle tenía dos casas el ilustre general D. Diego de Guzmán, duque de Sanlúcar la Mayor, favorecido por Felipe IV en 1627 con el título de marqués de Leganés. Era, además, propietario dicho general de otras cinco casas en la calle de la Flor. La propiedad primeramente citada justifica suficientemente el nombre que ostenta la calle en la actualidad.

En cuanto al nombre antiguo, nada más probable que haberlo recibido de alguna familia apellidada de la Cueva que hubiese tenido largo tiempo su domicilio en la calle objeto de estas líneas.

CURTIDORES (Ribera de).—Véase Tenerías.

DOCTOR VALENCIA.—Dicen los crónistas que esta calle, llamada generalmente de *Valencia,* recibió este nombre porque terminaba en el portillo de la misma denominación.

En el Itinerario que se inserta al principio de esta obra (pág. 10) se lee: «Vuelve a la calle del *Doctor Valencia* y casas del conde de Siruela». La calle tenía, pues, el nombre que encabeza estas líneas por vivir en ella o haber vivido dicho doctor.

DON JUAN DE ALARCÓN.—Esta calle recibió el nombre del piadoso sacerdote, fundador del convento de Mercedarias Descalzas, conocido también vulgarmente con la misma denominación. Su cuerpo descansa en la iglesia del citado convento, juntamente con el de la beata Mariana de Jesús.

Hacia 1630 se sentó la inscripción de propiedad de una casa, en la calle que iba a las Minas de Leganitos (hoy plaza de España), a favor de los herederos de don Juan de Alarcón.

DOS AMIGOS.—Es esta una de las calles de Madrid cuya denominación no puede explicarse ni aun vislumbrarse con base seriamente histórica.

Hacemos mención de ella en este lugar únicamente para atraer la atención del lector curioso acerca de una circunstancia que tal vez haya pasado inadvertida por desconocimiento de un dato. Paralela a la calle de los *Dos Amigos* corre la calle de *San Leonardo,* y esta calle en el siglo XVII se llamaba también del *Buen Amigo.* Alguna relación entre el origen del nombre de ambas calles debió, indudablemente de existir.

EMBAJADORES.—Indudablemente recibió este nombre la calle por el hecho de vivir en ella dos o más embajadores, bien simultaneamente, bien sucesivamente.

En un acuerdo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte tomado el año 1616 se cita la calle del Embajador de Inglaterra. No nos ha sido posible identificar la calle citada; pero para el hecho de explicar el nombre de la que es objeto de estas líneas basta saber que una calle de Madrid aparece citada de ese modo, circunstancia que indica claramente la consecuencia de que si en vez de ser un solo embajador hubiesen sido dos los residentes en ella, se hubiera dicho *calle de los Embajadores.*

ESPADA.—Cuentan los cronistas, a propósito de esta calle, una tradición, según la que una espada se había colocado a la puerta de un corral donde se jugaba al florete... Para qué seguir. Esta tradición aparece citada por los autores que se han ocupado del origen del nombre de las calles de Madrid, sin citar las fuentes en que fueron recogidas: ni aun a título de tradición ofrecen, pues, garantías de autenticidad.

El manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional, tantas veces citado en este trabajo, dice algo mucho más interesante. Sienta la propiedad de una casa sita en la inmediata calle del Olmo a favor de María de la Espada. Esto demuestra que, pese al tiempo transcurrido desde que la calle recibiera el nombre vulgar, en los últimos años del primer tercio del siglo XVII todavía continuaba afincada en sus cercanías una familia de apellido Espada, que debió de servir de origen al nombre de la calle.

ESPARTEROS.—Esta era una de las calles gremiales de Madrid. Los *esparteros* estuvieron instalados en ella hasta principios del siglo XVII en que la Sala de Alcaldes de Casa y Corte acordó que se mudasen de la manzana de Santa Cruz y del centro de Madrid a sus arrabales dentro de diez días. La disposición citada se dictó el año 1633; pero, sin duda, no dió por entero el resultado apetecido, puesto que se repitió los años 48, 62 y 68 del mismo siglo.

ESPEJO.—Al hablar de esta calle, dicen los cronistas: cuenta la tradición y va de cuento... Como la historia si es cuento deja de ser historia, renunciamos a recoger la mencionada tradición.

No lejos, en la calle del Estudio de la Villa, era todavía propietario de una casa, en el primer tercio del siglo XVII, Juan de Espejo (Ms. 5.918 B. N.) El apellido de esta familia, afincada tiempo atrás en la calle objeto de estas líneas, debió de ser, sin duda, el origen de su denominación.

ESTUDIO.—Esta calle tomó su nombre de la Casa de Estudio o Colegio Imperial que tenía establecido en ella y en la de Toledo la Compañía de Jesús.

ESTUDIO DE LA VILLA.—En esta calle estaba situado el Estudio o Escuela pública de humanidades, sostenido por la Villa, que dirigió a mediados del siglo XVI el maestro Juan López de Hoyos. A este estudio y a recibir las enseñanzas de este maestro asistió el glorioso autor del Quijote. Hoy conmemora una lápida esta circunstancia y el lugar donde estaba sita la casa que albergó en su seno al Estudio de la Villa.

FLOR.—Había en Madrid más de una calle de la Flor: la actual travesía de las Vistillas; otra, desaparecida, que iba de la calle del Desengaño al Postigo de San Martín, y estas dos de la Flor Alta y Baja, que han llegado a nuestros días sin alterar su denominación.

En la calle de la Escuadra, inmediata a las últimamamente citadas, figuraba todavía como propietario en el primer tercio del siglo XVII un Manuel de la Flor. El nombre de estas calles, al igual que tantas otras bautizadas por el vulgo, deben de derivarse de ese apellido.

FRANCOS.—Este apellido figura en la lista que publica el Licenciado Gerónimo Quintana de los 64 mayorazgos existentes en Madrid antes de instalarse la Corte en nuestra Villa. Esta circunstancia sirve de orientación suficiente para la búsqueda del origen que tuvo tal denominación.

FÚCARES.—En el capítulo XXIII de la segunda parte del *Quijote,* cuando el valeroso caballero cuenta las admirables cosas que había visto en la profunda cueva de Montesinos, se lee en el transcurso de la relación la siguiente frase: «Decid, amiga mía, a vuesa señora que a mí me pesa en el alma de sus trabajos, y que quisiera *ser un Fúcar* para remediarlos». A propósito de ella, el ilustre maestro Rodríguez Marín, en su magnífica Edición crítica, inserta una nota, entre tantas de asombrosa erudición, que, por su importancia y por los datos que ofrece, considero conveniente transcribir aquí:

«Los Fúcares, como dice Clemencín, «*eran una familia ilustre desde mediados del siglo XV, originaria de Suiza y establecida en Augsburgo, donde poseían grandes riquezas que les proporcionaron grandes estados, la dignidad de condes y entronques con otras familias opulentas y generosas... El empleo de sus grandes capitales y los asientos que celebraron en la corte de España desde fines de Carlos V hasta principios de Felipe IV contribuyeron no poco a sostener y aumentar su opulencia*». En 1615, año en que salió a luz la segunda parte del *Quijote,* se practicaron las pruebas para otorgar el hábito de Calatrava a Don Jorge Fúcar, conde de Risquenberg, del consejo y cámara de S. M. Cesárea y adelantado de Suevia *(Archivo Histórico Nacional, Pruebas de la dicha Orden,* número 985). Tenía el pretendiente cuarenta años y era hijo de Jácome Fúcar y de Anna Ilsung, o Elsing, naturales de Augusta (hoy Augsburgo). En el interrogatorio había una pregunta peliaguda: la de si el pretendiente o sus padres o abuelos habían sido cambiadores, circunstancia que, a darse por probada, imposibilitaba o dificultaba al menos el ingreso en la Orden. Un testigo, el más cualificado, el obispo de Augusta, sorteó la dificultad declarando: «*que no sabe ni ha oydo dezir que el dicho Conde fucar, su patre, o alguno de sus abuelos ayan sido mercaderes, o que uviesen dado dineros a cambio por causa de su propria granjería y el trato que han tenido y tienen es con el Rey de España y con ningún otro Príncipe ni persona alguna, y de la surte* (sic) *que es se sabe mejor en España que por acá.*»

»La opulencia y la esplendidez de los Fúcares (Fuggers) se hicieron tan famosas que fué proverbial decir: «*es un Fúcar*», por encarecimiento de riqueza o liberalidad. A extender esta fama contribuyeron no poco los poetas forzados por la dura ley del consonante, porque *azúcar* y *Sanlúcar* pedían casi siempre a *Fúcar,* ya que el río *Júcar* es de poca cuenta, y por tener marcado su cauce no se deja llevar ni traer tan fácilmente para las consonancias, a menos que su agua se convirtiese en ripio. Vea el lector unos ejemplos: El mismo *Cervantes* en la jorn. II de *El Rufián dichoso* (ocho comedias..., fol. 99 vto.):

«CRUZ. ...a Cádiz, como desseas,
llegues sano, y en *san Lúcar*
desembarques tus preseas
y en virtudes hecho *vn Fucar,*
presto en Seuilla te veas...»

«En unas estancias anónimas (B. N., Ms. 4.072, folio 100, vto.):»

«Bien ves que *no soy Fúcar,*
Ni espero las armadas en *Sanlúcar*:
Modérate en el precio,
Pues tengo más de esotro que de necio.»

«Y, en fin, Gregorio Morillo, en una sátira publicada en las *Flores de poetas ilustres* que coligió Pedro Espinosa (pág. 180 de la edición que anoté con Quirós de los Ríos, Sevilla, 1896»;

«...Y que un pobrete a las parejas gaste
Con su mujer *como si fuese un Fúcar,*
Y haya paciencia que a sufrillo baste,
»Y un viejo que se acuerda del rey *Búcar,*
Que piensa que ha vivido de mostrenco,
Haciéndose de amor un tierno *azúcar.*»

«Aun hoy, los descendientes de aquellos *Fúcares* de antaño pagan con su agradecimiento a *Cervantes* la encomiástica mención de su apellido. Doña Paz de Borbón, infanta de España y princesa de Baviera, al visitar cierto día el palacio del príncipe Fugger en Augsburgo, tuvo la agradable sorpresa de ver en él una estatua de Don Quijote. El lector curioso, gustará, sin duda, de saber algo de lo que acerca de este *Fúcar* de nuestros días escribió once años ha nuestra docta y españolísima infanta en su muy interesante libro intitulado *Buscando*

las huellas de Don Quijote (Friburgo de Brisgobia, B. Herder, 1905), página 6: «*Con legítimo orgullo—dice—enseña el Príncipe a sus huéspedes un pedazo de tela de algodón tejido por sus antepasados, y usa en sus gemelos el peine del tejedor con preferencia a la corona ducal... Creo hallarme en mi casa cuando voy a verle. Cuatro Ticianos cuelgan en su elegante y confortable cuarto de trabajo: el Emperador Carlos V, su hermano don Fernando, el Fúcar y su mujer.* «*Los pintó el Ticiano en esta misma casa, cuando el emperador Carlos V nos hizo el honor de ser nuestro huesped*», *dice sencillamente el Príncipe.* «*Y la chimenea en la cual, según cuentan los cicerones—y hasta hay cuadros que lo representan—, quemó el Fúcar las deudas de Carlos V, ¿dónde está?*» *A mi pregunta, el caballero, que quiere evitar que su antepasado el tejedor resulte más grande que el mío, me contesta:* «*No existe en mi casa acta ninguna que pruebe ese hecho.*» Y añade la infanta doña Paz esta nueva señal de respeto de los Fúcares a la memoria de *Cervantes:* «*Estos días, con motivo del tercer centenario, me ha puesto el Príncipe en las manos la primera edición del Quijote, publicada en 1605 por Juan de la Cuesta, traída de España por uno de sus antepasados, y que se encuentra en su biblioteca, entre más de veinte mil volúmenes...*»

En la Biblioteca Nacional se conservan, además, algunos papeles antiguos que vienen a demostrar la extraordinaria importancia alcanzada por las relaciones de los hermanos Fúcares con la Casa Real española. Uno de estos documentos, impreso en diez hojas en cuarto mayor, encierra la relación de los «servicios que la casa de los Condes Fúcares ha hecho a la Corona de España», y dice «que fueron notorios a las Majestades del Emperador Carlos V, Felipe II y III». La suma de los préstamos facilitados en diversas ocasiones por los condes a que nos referimos, ascendió, según el citado documento, a la considerable suma de 27.905.730 dcs. y 294 mrs. Termina la relación de donde tomamos estos datos con el siguiente párrafo: «Que de más de los referidos servicios que a la Corona de España hicieron los dichos Fúcares, han hecho otros grandes y desinteresados socorros en Alemania y Flandes a la Majestad del Emperador Carlos V y demás señores Emperadores y Archiduques de la Serenísima casa de Austria y no se ponen en esta relación por evitar proligidad».

Juntamente con la relación mencionada existe también en la Biblioteca Nacional una resolución sin fecha, que se encabeza con el siguiente párrafo, probatorio también del predicamento que los condes Fúcares tuvieron en nuestra Corte. Dice así: «Como en caso que los Condes herederos de Marcos y Christóbal Fúcar, hermanos, no provean de dinero de contado o crédito equivalente para la extinción de lo que a su casa y negocios en España deve S. M. (que La del Cielo guarde) en consideración de los muchos y aventajados servicios que los dichos Fúcares, sus padres y abuelos de más de cien años a esta parte han hecho a la Corona de España y augustísima Casa de Austria para conservar su buen nombre, honra, fama y hacienda de los dichos Fúcares podrá encargarse de lo que en España tienen y pagar lo que deben sin que por ello la Real reciba detrimento antes beneficio considerable.»

Las líneas precedentes dejan suficientemente explicada la popularidad de los Fúcares.

La calle que lleva su nombre se abrió poco tiempo antes, puesto que en el Itinerario publicado al principio de esta obra se la titula *Calle Nueva.*

No debieron de hacer largas estancias en Madrid ni tuvieron tampoco en nuestra Corte gran número de propiedades urbanas. Estas se reducían en los comienzos del siglo XVII a un jardín sito en el cruce de la calle a que dieron nombre con la de la Verónica y a una casa en la calle del Pez. Sin embargo, los negocios que en Madrid tenían explican la necesidad que sintieron de tener en nuestra ciudad casa abierta. Lo demuestra el hecho de que un propietario de la Villa, llamado Miguel de la Concha, figuraba en un asiento del Libro, donde se relacionaron las fincas de Madrid para el impuesto de incómodas y tercias, con el oficio de *repostero de los Fúcares.* El significado de este empleo en aquella época, como todos saben, era el que explica la Academia en su segunda edición. Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana* lo define así: «Oficial en casa de los señores que tiene cuidado del plato y del servicio de mesa».

En el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte aparece un acuerdo del año 1654 por el que venimos a averiguar que Blas Fernández Moliner, empleado y secretario de la casa y negocios de los condes Fúcares, protestaba de que los yeseros acudiesen a vender yeso interrumpiendo el paso con los sacos y las caballerías en las calles de Relatores y de Atocha. El acuerdo dispuso que se vendiese en Lavapiés.

Largo ha sido el estudio, pero no había de escatimar el espacio al hablar de personajes tan salientes y tan relacionados con la Historia de España. La calle de los Fúcares es, además, la única acaso que en aquel tiempo hizo suyo el apellido de verdaderas personalidades, ya que las otras solían tomar el nombre de señores o familias cuya popularidad no respondía a su importancia.

GATO.—No se llamaba del Gato en el siglo XVII la calle que actualmente conocemos con esta denominación, sino una que por falta de datos es imposible identificar, citada en una «Memoria de las calles que hay en las Parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés» que se conserva en el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

Llamábase además plazuela del Gato la que hoy existe con el nombre del Conde de Toreno. La actual calle del Gato carecía de denominación.

Omitiendo la transcripción de leyendas que dañan la verdad histórica, diremos únicamente que había en Madrid una familia apellidada Gato, de gran predicamento en nuestra Corte y acaso fuera de ella, al punto, tal vez, de dar origen a la frase «los Gatos de Madrid», cuyo alcance no es posible precisar.

El Licenciado Gerónimo Quintana nos legó relación de los 64 mayorazgos existentes en nuestra Villa antes de ser Corte y en ella aparece incluída la familia Gato.

GITANOS.—«Ha sido algún tiempo barrio de gitanos». Eso dicen algunos cronistas sin aducir pruebas. En la calle del Barquillo había a principios del siglo XVII un propietario, cuyo nombre, a juzgar por el manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional, era Francisco Gitano.

¿Hubo alguna familia apellidada Gitano que por vivir en la calle le transmitiese su nombre?. ¿Era apodo en

vez de apellido, lo cual sería lo mismo al objeto de nuestra deducción?

GOBERNADOR.—Se desconocen datos que precisen quién fué el gobernador que habitó en esta calle.

GRAFAL.—Ya se llamaba así a principios del siglo XVII como puede verse buscándola en el Itinerario a través de Madrid que va inserto en esta obra.

Peñasco y Cambronero suponen que en dicha calle vivió el marqués de Grafal, corregidor de Madrid.

El Catálogo de Corregidores de nuestra Villa, que formó, con vista de los documentos de Archivo Municipal, y de lo que consta en varios otros impresos y manuscritos, D. José Antonio de Armona, empezó a recopilar los datos conocidos desde el año 1219 y llegó en su enumeración, hasta el de 1776, y es fozorso decir a los mencionados autores que en este Catálogo no figura ningún corregidor de Madrid titulado marqués de Grafal. Hubiera sido muy interesante conocer la fuente en que recogieron la noticia de la existencia de este corregidor para haber podido ampliar el Catálogo de Armona.

Pero si no conocemos la existencia del corregidor marqués de Grafal, según el Libro de los nombres y calles de Madrid que tantas veces se cita en este trabajo, existían varios propietarios apellidados Grafal en nuestra Corte, durante el primer tercio del siglo XVII: Elena Grafal era dueña de una casa en la calle de la Flor; Juan Grafal de otra en la Cava Baja, cerca de la que tomó como nombre su apellido; María Grafal, de una tercera en la calle de Toledo, no lejos tampoco de la calle objeto de este estudio, y para no dejar lugar a duda, aún existió una propietaria llamada María Grafal, cuya finca estaba sita en la calle a que nos venimos refiriendo.

HITA.—Dice Fernández de los Ríos: «De un mojón *hito o hita,* notable que allí había». Peñasco y Cambronero refieren que en esta calle tuvo su casa Juan de Hita Buitrago, Jefe de la Santa Hermandad en tiempo de los Reyes Católicos. Ni uno ni otros informadores añaden la cita de sus fuentes de información.

El apellido Hita constaba aún en el primer tercio del siglo XVII, entre los propietarios de Madrid: Lucía de Hita, viuda, era dueña de una casa en la calle de la Magdalena; Juan de Hita tenía otra finca en la calle del Prado; ciertos menores de Juan de Hita (pudo ser el mismo citado anteriormente, fallecido en el tiempo que transcurrió desde la visita en la calle del Prado hasta la visita en la calle de Hortaleza), también poseían una casa en la calle de Hortaleza, y, por último, en la de la Puebla figuraba como propietario Alonso de Hita.

HORNO.—Esta calle aparece citada en una «Memoria de las calles que hay en las parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés», que se conserva en el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte. No añade el documento otros datos que permitan identificarla, pero en el Itinerario a través de Madrid que se transcribe al principio de esta obra (pág. 10) se lee la siguiente valiosísima indicación: «Traviesa que sale de esta calle (Primavera) a la del Leal y Horno de Alvaro». Esta traviesa debía de ser la calle del Horno a que no referimos, o sea alguna de las llamadas actualmente de la Esperanza o de la Escuadra. También designa el plano de Texeira una parte de la calle del Rollo con el nombre de calle del Orno, pero para entonces ya se llamaba del Rollo dicha calle.

HORNO DE LA MATA.—Peñasco y Cambronero refieren, a título de tradición, que en ella existía un horno de Juan Mateo de la Mata. Añaden, además, otra leyenda, según la cual al lado del horno había una mata de flores.

Fernández de los Ríos es partidario de la primera opinión, bien que sin atreverse a consignar el nombre del propietario del horno.

Los únicos datos históricos que se conservan en la relación de fincas de la calle (Ms. 5.918 B. N.) son los siguientes. Dice un asiento: «Una casa de los herederos de Domingo de Losa que es al presente horno de Poya», y añade otro que el doctor Pedro de la Mata era propietario de otra casa en la calle de que venimos hablando.

HOZ.—Esta calle como la del Horno, aparecen citadas en una «Memoria de las calles que hay en las parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés», ya citada anteriormente, que se conserva en el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

En el Itinerario que se transcribe al principio de esta obra, no figura citada, en cambio, la calle de la Hoz, pero en el plano de Texeira y en otros posteriores se señala con este nombre la prolongación de la calle de Mesón de Paredes, desde la de Caravaca. Debe de ser, por tanto, la citada por la Memoria referida.

En cuanto al origen de su nombre, nos inclinamos a suponer que se debe a un apellido, teniendo en cuenta que uno de los 64 mayorazgos citados por Quintana como existentes en Madrid, antes de ser elevada nuestra Villa a la categoría de Corte, se apellidaba Hoz.

HUERTAS.—Es creencia general de los doctos escritores que han tratado de las calles de Madrid, la de que ésta recibió su denominación en virtud de las huertas que en ella había. Por esta misma razón hubieran podido recibir el mismo nombre muchas de las calles de nuestra Villa.

En dicha calle tenía aún su casa a principios del siglo XVII un propietario que se llamaba Matías Huerta, y en este apellido se debió inspirar el vulgo para llamarla *de los Huertas,* y más tarde, por corrupción, *de las Huertas.* (Ms. 5.918 B. N.)

IMPERIAL.—Desconocemos el origen de esta denominación, pero acaso recuerde al emperador Carlos V.

Lope de Vega cita esta calle en los *Ramilletes de Madrid,* al hablar del mercado de flores que estaba en la plaza de la Provincia, delante de la Cárcel:

«Junto a la Plaza Mayor
tiene Madrid una calle
que la Imperial se llamó.
»Trasladó la primavera
sus vestidos de color
a esta calle, y aun el año
todo el suyo trasladó,
que todos sus doce meses
le ofrecen o hierba o flor,
porque Madrid es tan fértil
que las da a cualquier sazón.



»Jardineros, aldeanas,
como cuadros de labor,
con mil varios ramilletes
componen hileras dos.
»Allí trae sus macetas,
codicioso, el labrador
de Leganés o Getafe,
Fuenlabrada o Alcorcón.
»Salen las hermosas damas
a ser deste campo el sol,
y en los ramilletes paran
porque, como abejas son,
la que es hermosa, parece
entre las flores mejor.»

INFANTAS.—Ningún dato permite vislumbrar el origen de la denominación de esta calle, ya que las tradiciones más o menos auténticas nada prueban en el terreno histórico. Conviene considerar únicamente que, paralela a la calle de las Infantas, corre la calle de la Reina; que existen además en Madrid una calle del Príncipe y otra del Infante; que todas cuatro están situadas dentro de un radio de población formado en la misma época, y que de todo ello no resulta aventurado deducir la hipótesis de que estos nombres se refieran a personas determinadas, pertenecientes a la familia real en el tiempo de la apertura de las calles, y tan conocidas e inconfundibles que no necesitaron ser precisadas por medio de nombres propios.

INFANTE.—Véase lo dicho al hablar de la calle de las Infantas.

JACOME TREZZO.—Este lapidario milanés vino a Madrid en tiempo de Felipe II, y trabajó largamente en la obra de El Escorial. Gran amigo de Herrera, su colaborador, obtuvo de él la merced de que le dirigiese la construcción de una casa en la calle que lleva su nombre, casa que, al decir de los cronistas, era la que formaba la esquina entre la calle de la Salud y la de las Tres Cruces.

En el Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias, donde, como ya se ha dicho, se consignan todos los propietarios de Madrid, para nada aparece mencionado Jacome Trezzo. Bien es verdad que dicho libro se escribió casi un siglo después de acaecido el fallecimiento del lapidario. Ni entonces se llamaba todavía la calle, de Jacometrezo, sino del Postigo de San Martín, o más popularmente, *calle derecha que va a los Angeles.*

Algún autor ha confundido imperdonablemente a este artista con el Caballero de Gracia (véase lo dicho al hablar de esta calle), sin duda por ser ambos italianos y omónimos, y por ser casi iguales sus apellidos. Esta circunstancia incubó también el falso supuesto de que el famoso lapidario estaba enterrado en el Oratorio del Caballero de Gracia, siendo así que las cenizas depositadas en este templo son las de su fundador.

En el Libro de visita mencionado aparece la inscripción de propiedad de una casa, sita a la entrada de la calle de Fuencarral, y, por tanto, inmediata a la de Jacometrezo, que había sido de Jacome, lapidario. No consigna el apellido, pero cabe suponer que el Jacome citado fuese un Jacome Trezzo, sobrino del que dió nombre a la calle, y escultor como él.

JESÚS DEL VALLE. — Peñasco y Cambronero ofrecen al lector una tradición que habla de la existencia de una ermita dedicada al nombre de Jesús a la entrada del valle en que se abrió la nueva vía. Los demás detalles de la tradición referida no interesan al objeto de explicar el origen del nombre que encabeza estas líneas, porque si bien suponen que la finca objeto de la urbanización era del contador mayor de la Cruzada, D. Luis Valle de la Cerda, para nada relacionan el citado apellido con la denominación de la calle.

De la investigación hecha acerca de los nombres de los propietarios de Madrid y de sus propiedades a principios del siglo XVII resulta que una familia—así cabe pensarlo—apellidada del Valle poseía sus fincas en las inmediaciones de la calle que nos ocupa.

Francisco del Valle tenía dos casas en la calle del Pez, Gabriel del Valle otra en la calle citada y Cristóbal del Valle una última en la de Molino de Viento.

No hubo más propietarios en Madrid de ese apellido y por la vecindad de las propiedades enumeradas entre sí y en relación con la calle objeto de este estudio parece deducirse que todos descienden de un tronco común que pudo ser *Jesús del Valle* y tener su casa en la calle que tomó este nombre.

Esta explicación es, sin duda, menos quimérica que la de los doctos escritores Peñasco y Cambronero. Sería entonces la calle en cuestión una de tantas como en Madrid tomaron el nombre de la persona más conocida que vivió en ellas.

JILES.—Esta calle es la que actualmente se llama de Eguiluz.

Según Peñasco y Cambronero aparece en el plano de Texeira con el nombre equivocado. Efectivamente, allí está trazada bajo el nombre de *calle del Espíritu Santo;* pero hay que preguntar a los ilustres tratadistas: ¿creen que cuando se trazó el plano de Texeira se llamaba ya calle de Eguiluz? O de no tener esta creencia ¿cómo pudieron suponer que la inscripción era errónea?

La calle que nos ocupa, aun cuando ningún cronista lo había dicho, se llamaba de Jiles—Xiles—según puede comprobarse en el Itinerario a través de Madrid que se reproduce al principio de esta obra. Y por esto tuvieron razón Peñasco y Cambronero para afirmar que el nombre citado en el plano de Texeira era inexacto, aun cuando la base de su afirmación fuese errónea.

Ningún dato podemos ofrecer que explique el origen del nombre de esta calle; pero no es inverosímil la solución lógica de que el nombre de *Jiles o Giles*—tanto da en la ortografía de aquel tiempo una forma como otra—provenga del plural del apellido Gil o del mismo apellido Jiles que también existió.

JUAN GARCÍA PASTOR.—Peñasco y Cambronero dicen, a título de tradición, que así se llamaba un sacristán de la parroquia de San Justo fundador de una Escuela en la calle de este nombre. No añaden ninguna indicación respecto a la fuente de información de la tradición narrada.

JUANELO. — Indudablemente esta calle tomó su nombre del famoso Arquitecto hidráulico y mecánico ingeniosísimo Juanelo Turriano.

Aunque natural de Italia pasó la mayor parte de su

vida en Madrid al servicio de Carlos V al principio y de Felipe II después. Tal vez en esa calle consumiría algunas horas de los cuatro lustros empleados en construir aquel famoso reloj que además de contar el tiempo marcaba el curso de los astros y de los planetas.

En Toledo se dice también que la calle del Hombre de Palo recibió este nombre de un muñeco de madera, dispuesto por Juanelo con tan extraordinaria maestría, que salía de la casa solo todas las mañanas y se dirigía al Palacio Arzobispal. En la citada población hizo su famosa máquina para elevar las aguas del Tajo.

Tirso de Molina le cita en un donoso romance burlesco, dedicado al Manzanares, cuando dice:

«Su Troya burlesca os llama
hombre sutil y de ingenio
sin que su artificio invada
los del Tajo y su Juanelo.»

LAVAPIÉS (Real de).—El origen de la denominación de esta calle es absolutamente desconocido y ni aún una hipótesis es posible formular.

Respecto al título de Real véase lo que queda dicho al hablar de la calle del Barquillo que fué objeto por aquel tiempo de la misma distinción.

El ilustre Mesonero Romanos dijo que antiguamente se había escrito *Avapiés,* pero debe referirse al siglo XVIII. En cuantos documentos hemos visto del siglo XVI y XVII se lee Lavapiés.

JUAN MÁRQUEZ.—En la calle llamada así por el Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias, base en gran parte de esta investigación, no aparece como propietario ningún Juan Márquez. En cambio, un Juan Márquez era propietario de una casa en la calle de Rodas, de otra en la calle del Peñón, de una tercera en la de Cabestreros, de otra más que construyó en la del Mediodía y de otras dos sitas en las calles del Norte y de Rosales.

Aunque hubo un Juan Márquez, teólogo madrileño notable, de últimos del siglo XVI y principios del XVII, no es verosímil que fuese el propietario de referencia, ya que siendo como fué religioso Agustino vivió sujeto al voto de pobreza. Por otra parte, la denominación de las calles no exigía que el nombre fuese ilustre, sino simplemente conocido por todos, como maestro, por ejemplo, en un oficio, o tratante en un comercio de mucho roce con las gentes.

LEGANITOS.—Dice el doctísimo Mesonero Romanos que el nombre de *Leganitos* o Leganés «parece que viene de la voz árabe *algannet, algannit* que significa *las huertas,* sin duda por las que había en aquel sitio» y se conservaron hasta mucho tiempo después. Ya dijo el romance hablando de ellas:

«El campo de Leganitos
que en virtud del azadón
afirman que ha de ser calle
¡todo lo puede hacer Dios!»

Quien hablaba, pues, de *las huertas de Leganitos,* caía en una redundancia; era tanto como decir: *las huertas de las huertas;* pero este defecto fué y es muy corriente al usar unidas voces de nuestra lengua con otras procedentes del árabe. Tal ocurre, por ejemplo, cuando decimos: El puente de Alcántara o el castillo de Cala, ya que Alcántara y Alcantarilla significa en árabe puente, y Cala vale por castillo.

LEÓN.—El nombre de la calle de León debió de tener también su origen en un apellido. El mismo origen pudo tener el nombre de la calle de los Leones ya que al tratarse de familia numerosa, la denominación se aplicaba en plural; las Maldonadas, los Preciados, las Huertas; de Huerta, Preciado y Maldonado, son buen ejemplo de ello.

A principios del siglo XVII aun existían en Madrid dos propietarios de apellido *León;* bien que ya había desaparecido esta familia de ambas calles.

Luis de León era dueño de una casa en la calle del Horno, y Matías y Juan de León, lo eran, a su vez, de otra en la calle de Barrionuevo (Ms. 5.918 B. N.).

LEONES.—Véase lo dicho al hablar de la calle de León.

LIMÓN.—Según los cronistas, tomó nombre la calle, de un limonero que había en ella. Se ocurre pensar que en ese caso, la calle se hubiera llamado del *Limonero* y no del *Limón.*

El apellido *Limón,* origen probable de la denominación de esta calle, existía aun a principios del siglo XVII, entre los de aquellas personas que figuraban como propietarios en Madrid, pues, según el Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias, tantas veces citado, Isabel de Limón era dueña de una casa en la calle de Calatrava. También existe calle del Limón en otras capitales españolas.

LUNA.—La tradición que ofrecen los cronistas para explicar el origen del nombre de esta calle, es absurda, como tantas otras. Dice así: «En tiempo de los Reyes Católicos promovióse una refriega entre los parciales de D. Alvaro de Córdoba y los de D. Francisco Crispi Daura. Sorprendióles la noche y quedó indecisa la victoria, hasta que *habiendo salido la luna* iluminó la casa y torre de D. Alvaro, obteniendo los partidarios de éste el triunfo». Añade que se esculpió una *Luna* en la casa de D. Alvaro en memoria del hecho.

El apellido Luna figuró ya en Madrid el año 1522, siendo corregidor de la Villa D. Juan Manrique de Luna, según el Catálogo de Corregidores de Madrid, formado por Armona.

Un siglo después aparece aún como propietario de una casa en la próxima calle de las Minas, Pedro de Luna, según el manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional.

MAJADERICOS.—Majadero, según Covarrubias, es el instrumento con que se *maja;* por extensión pudo emplearse también acaso para designar a las personas que por su oficio usaban dicho instrumento. Como a su vez se dijo y se dice aún al necio, majadero, pudo darse este nombre a las calles de la referida denominación jugando irónicamente con el vocablo, por estar instalado en ellas, según afirma Mesonero Romanos, el gremio de

broqueleros, que usaban *majaderos* para estirar el oro y por ser ellos al mismo tiempo presumidos.

La sátira en Redondillas de las calles de Madrid, inserta en el libro *Primavera y Flor de los mejores romances que han salido aora,* publicado por Pedro Airas Pérez en 1623, cita esta calle en los siguientes versos:

«Si con pensamientos ricos
lo llevas todo en el talle
a sea o será tu calle
la de los *Majadericos*.»

Adviértase que se escribía *Majadericos* y no *Majaderitos,* de donde viene también a inferirse el sentido irónico de la denominación.

MALDONADAS.—Según Fernández de los Ríos y Peñasco y Cambronero debió su nombre esta calle a dos hermanas que fueron espejo de virtud y fundaron el beaterio de San José de la calle de Atocha.

Al ocuparse de este beaterio nada dice de sus fundadoras Mesonero Romanos. Por lo demás, hermanas o no, señoras de apellido Maldonado dieron probablemente nombre a la calle. Era tan corriente hacer femeninos los apellidos al aplicarlos a mujeres, que hasta en los documentos públicos se seguía esta costumbre. El apellido, pues, según los cronistas y los dictados de la lógica debió de ser *Maldonado.*

La familia Maldonado tenía antigua raigambre en Madrid. Un Licenciado, Lorenzo de Maldonado, fué corregidor de la Villa en 1503, según el Catálogo de Corregidores formado por Armona. A mediados del siglo XVII ningún Maldonado era ya propietario en la calle de este nombre, pero *Beatriz Maldonada* había sido dueña de una casa en la calle de Embajadores; una heredera de *Maldonado* poseía otra en la calle de Lavapiés; *Miguel Maldonado* tenía a su vez una finca en la calle del Oso, y un segundo Licenciado, de este apellido, era propietario de otra en la calle de la Comadre de Granada. Se ve, pues, que la familia había estado afincada en aquellas inmediaciones.

MATUTE (Plazuela de).—Según Peñasco y Cambronero tomó su nombre del dueño de aquellos terrenos en el siglo XVI. Según Mesonero Romanos de que en ella y las huertas inmediatas a la Puerta de Vallecas se preparaban los contrabandos o *matutes.* A todas luces es inexacta esta última versión.

Concretando la primera diremos que *Matute* era propietario no de unos terrenos, sino de unas casas en dicha plaza.

En el Itinerario a través de Madrid que se publica al principio de este libro se lee: «Calle de las Huertas, *desde las casas de Matute*».

MAYOR.—La calle Mayor debió recibir este nombre por haber sido, si no la mayor en tamaño, la de mayor importancia. Alarcón, en *Mudarse por mejorarse,* dijo hablando de ella:

«Filipo es el Rey mayor,
Madrid su Corte, y en ella
la mayor y la más bella
calle, la calle Mayor.

Luego ha sido justa ley
la calle Mayor llamar
a la mayor del lugar
que aposenta al mayor Rey.»

La importancia principal de la calle fué debida a su comercio, cantado por Calderón en los siguientes versos de su comedia *Fuego de Dios en el querer bien:*

«Si a las confiterías
vas de la calle Mayor,
en ellas hay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bolsos, tocados, pastillas,
vendas, vidrios, barros y otras
diferentes brujerías.

MAYOR (Plaza).—Sus dimensiones la hicieron objeto de esta denominación comparativa.

MEDIODÍA.—Claramente indica su nombre que debe su origen a la posición geográfica de la calle.

MENTIDERO DE LOS REPRESENTANTES.—Fué éste un trozo de la calle de León, entre las de Francos y Cantarranas, que aparece denominada de este modo en el plano de Texeira.

Había en Madrid tres Mentideros: uno citado en el trozo de calle dicho arriba, que brindó asilo a los ocios y tertulias callejeras de los cómicos; otro en las gradas de San Felipe, de las que dijo Moreto:

«Mas al despique apelo;
que yo con estas gradas me consuelo
de San Felipe, donde mi contento
es ver luego creído lo que miento.
....
»Por la mañana yo al irme vistiendo
prendo una mentirilla de mi mano
vengo luego y aquí la siembro en grano
y crece tanto que, de allí a dos horas,
hallo quien con tal fuerza la prosiga
que a contármela vuelve con espiga.»

Y que se citaron también en aquellas famosísimas décimas encaminadas a comentar el asesinato del Conde de Villamediana, cuya primera dice:

«Mentidero de Madrid
decidme quién mató al Conde;
ni se dice ni se esconde.
cien discursos discurrid.
Unos dicen que fué el Cid,
por ser el Conde *Lozano;*
¡disparate chabacano!
pues lo cierto de ello ha sido
que el matador fué Bellido
y el impulso *Soberano*.»

La intención de la décima fué tan atrevida como acaso ligera, dado que ese *impulso soberano* con que termina quería referirse a Felipe IV, cuyos celos supuso la malicia popular fueron la mano que armó el brazo de Bellido. Este mentidero era a principios del siglo XVII albergue nocturno de vagabundos, al punto de obligar a

los Alcaldes de Casa y Corte a ordenar el año 1643 que fuese visitado por las rondas.

El tercer Mentidero de la misma categoría y para la misma clase de gente que las gradas de San Felipe, estaba situado en lo que se llamaban *losas* de Palacio, o sea en el patio del Alcázar. Hablando de él dice Lope de Vega en la *Moza de Cántaro:*

«Esto me dijo mi dueño,
que en el patio del Palacio,
archivo de novedades,
ya mentiras, ya verdades
como pasean de espacio
lo contaba mucha gente.»

Y Calderón en *Antes que todo es mi dama*, refiriéndose a los dos Mentideros:

«Un mes en Madrid viví
siendo estación de mis pasos
las gradas de San Felipe
y las losas de palacio.»

MINAS.—«Cuéntase—dicen los cronistas—que existían en este sitio tres trozos de unas minas.»

Lo que existía en este sitio, o sea en la calle del Rubio, acaso esquina a ésta, objeto de nuestra atención, fué una casa que a principios del siglo XVII, se dice que había sido de los herederos de Eugenio de Mina, y sabido esto, el origen de la denominación de la calle se explica por sí solo. (Ms. 5.918 B. N.)

MINISTRILES.—Según los cronistas de Madrid, esta calle recibió su denominación porque en ella vivían acuartelados los *Ministriles* o ministros inferiores de justicia. No es inverosímil el aserto; pero una de las casas de la calle había sido a principios del siglo XVII, de Oliva Menestril, según el manuscrito 5.918 citado tantas veces en este trabajo.

El dato citado induce, desde luego, a pensar que la familia *Menestril* o *Ministril* inspiró al vulgo la denominación de *Ministriles*.

MIRA AL RIO.—Parece probable que el nombre de esta calle no fuese el de *Mira el Río,* sino el más lógico de *Mira al Río*.

Los cronistas quieren deducir su denominación de las exclamaciones que en aquel sitio hacían las gentes, contemplando una crecida del Manzanares, mientras decían: «¡Mira el río! ¡Mira el río!»

Sin embargo, lo natural es que su posición geográfica y su orientación en dirección al río, inspirase el nombre. Se empezaría por decir: La calle que *mira al río* y se terminaría diciendo: calle de *Mira al Río*.

MONTERA.—Suponen algunos que la así llamada fué cierta casquivana y hermosa viuda del montero mayor de Felipe III. El hecho dista mucho de estar comprobado.

Es de hacer notar que esta calle se llamó anteriormente de San Luis o de la Red de San Luis y que así como le era sumamente fácil al vulgo hallar denominación para una calle que carecía de ella, no podía menos de serle dificultoso cambiar el nombre de la que ya lo tenía, porque el hábito adquirido es un obstáculo contra el cual el pueblo no suele luchar nunca.

Por tanto, fuera la viuda de un montero del Rey, fuera una mujer apellidada *Montero* (apellido bastante común entre los propietarios de Madrid en aquel tiempo) y llamada según uso corriente de la época la *Montera* en lugar de la *Montero,* quienquiera que diese origen a la nueva denominación de la calle, debió de tener popularidad grande en nuestra Villa.

NEGROS.—Existió en Madrid un propietario en la tercera decena del siglo XVII que se llamaba Luis de Negro. Si fuera posible remontarse en su genealogía hasta hacer la investigación de las propiedades y domicilios de sus antecesores, se encontraría tal vez el origen del nombre de esta calle. (Ms. 5.918 B. N.)

NUNCIO.—Debió su nombre a la instalación en ella de la Nunciatura.

PANADEROS.—Dice un cronista: «En aquel sitio se situaban los *panaderos* que dieron nombre a la calle». Dice otro: «En ella—la calle—estaba el mercado del pan que se cocía en los célebres hornos de Villanueva».

Es la misma opinión con distintas palabras.

En primer término es forzoso advertir que los hornos llamados de *Villanueva* son muy posteriores a la época en que adquirió denominación esta calle, puesto que ese caserío situado entre la Puerta de Alcalá y la de Recoletos data del siglo XVII. Pero, además, por ningún documento antiguo ni acuerdo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte puede probarse que en esta calle hubiese mercado del pan.

Por otra parte, el mercado del pan se llamaba *Red del Pan* y la calle en que estuviera instalada recibiría este nombre, como la Red de San Luis o la Red de las Velas; de modo que la calle de Panaderos hubiera sido denominada de la *Red del Pan*.

Al mediar el siglo XVII todavía era propietario y vivía en su casa de dicha calle un Juan Martínez, de oficio panadero. Se trata, pues, de una calle gremial, como la de Curtidores, o Cedaceros, o Esparteros, que hizo suyo el nombre del gremio que habitaba en ella.

Antes se había llamado del Mellado esta calle, dato que no aparece consignado por los cronistas, sin duda por que no leyeron el Itinerario a través de Madrid, que encabeza este libro, donde se consigna esta circunstancia. En efecto: había tenido a principios del siglo XVII una casa en la calle de Panaderos cierta *Isabel Mellado* o *Mellada,* que viene a explicar el origen de su denominación.

PARRA.—Esta calle también debió derivar su nombre del apellido *Parra*. A principios del siglo XVII había aún en Madrid varios propietarios de este apellido, si bien el causante de la denominación ya no aparece mencionado en la calle de Parra, cosa que no puede extrañarnos teniendo en cuenta lo frecuentes que siempre han sido las trasmisiones de dominio en las poblaciones. Pedro de Parra, Gabriel Parra y herederos de Parra figuraban en aquella época afincados en las calles de Toledo, de las Aguas y de los Abades. (Ms. 5.918 B. N.)

PAZ.—Del origen del nombre de esta calle hablan

dos tradiciones, según Peñasco y Cambronero. Una tradición única aun podría aspirar a defender su veracidad; pero dos distintas, y acaso opuestas, se destruyen mutuamente. Ignoramos, pues, el origen de su denominación.

En una *Sátira en redondillas de las calles de Madrid,* que se publicó por Pedro Arias Pérez en la *Primavera y flor de los mejores romances que han salido aora,* el año 1623, se habla de esta calle:

«La valentía en agraz
está bien acreditada
en la calle de la Espada
y vive en la de la Paz.»

PELIGROS.—Los cronistas de Madrid atribuyen el nombre de esta calle a una imagen de la Virgen que un cautivo trajo de África y fué consagrada al culto en el inmediato convento de las Vallecas. A esta imagen, cuentan que encomendó a su hija en el momento de caerse a un pozo, cierta angustiada madre, recibiendo la gracia de su salvación, por lo que el vulgo llamó desde entonces a la imagen milagrosa *Virgen de los Peligros.*

Ninguna otra referencia he logrado hallar de esa Virgen ni del portentoso hecho, que de ser cierto debió llenar muchas crónicas en el tiempo, testigo de su realización.

Descendiendo desde el terreno puramente fantástico de la leyenda al más prosaico, pero más verdadero de la Historia, y dejando a un lado también aquella otra versión, según la cual la calle de los Peligros Angosta recibió su denominación por su angostura, circunstancia que no explica la de haber recibido el mismo nombre la calle de los Peligros Ancha, ni convence por haber existido en aquel tiempo otras calles más estrechas, tortuosas y pendientes que la llamada de los Peligros; conociendo, por otra parte, el origen del nombre de la mayor parte de las calles de Madrid, nacidas, ya de un convento o una iglesia sitos en ellas, ya de la devoción a un santo, ya de una circunstancia particular de las mismas, ya, sobre todo, del apellido de una familia conocida residente en ellas, procede investigar los antecedentes del apellido *Peligro* en nuestra Corte.

El apellido *Peligro* es conocido en la persona de don Onofre Peligro Ibáñez, como autor de tres obras: *El héroe popular extremeño Hernán Cortés, El héroe extremeño Francisco Pizarro* y *La nueva Ortografía del idioma castellano.*

En Madrid había aún a mediados del siglo XVII un propietario apellidado *Peligro,* que tenía tres casas en la próxima calle del Florín y una en la del Sordo. Añade al apellido *Peligro* otra palabra que hace dudar al investigador respecto de su significación. Es la palabra *Solimaño,* que podría ser segundo apellido, pero que puede ser también abreviatura de *Solimanero* y, por tanto, indicación de oficio, sobre todo teniendo en cuenta que algún otro propietario de Madrid aparece citado añadiendo a su nombre la indicación del oficio que se cita.

Este *Peligro* pudo ser descendiente de una familia de *Peligros,* de cuyo apellido tomase la calle su denominación.

Véase, pues, cómo sin necesidad de acudir a lo sobrenatural se encuentran muchas veces, con menos imaginación, aun cuando seguramente con más trabajo, la explicación de muchas incógnitas de carácter histórico. (Ms. 5.918 B. N.)

PEREGRINOS.—Esta calle, según Mesonero Romanos, tomó su nombre del Hospital de Caballeros de San Ginés, que fué trasladado a ella desde el otro lado del Arenal.

PEZ.—En esta calle, sin que pueda asegurarse a qué fué debido el capricho, existió una casa que tenía en su fachada esculpido un pez. Derribado este edificio, fué sustituído por otro, en el que, con un plausible respeto a la tradición, se ha vuelto a labrar otro pez.

PIAMONTE.—Al hablar de esta calle dice el docto escritor Sr. Fernández de los Ríos: «Sitio donde colocó el marqués de Leganés su tienda de campaña en la revista que en 1639 pasó Felipe IV a las tropas que, después de rendir las plazas de Niza, Palla y otras, se juzgaba que habían dominado el Piamonte. Lo mismo dicen Peñasco y Cambronero.

Lástima grande que más de nueve años antes de haber ocurrido el hecho citado, si es que en verdad ocurrió, tuviese ya nombre la calle, circunstancia que obliga a rechazar en absoluto la gratuita hipótesis.

Estudiando el Itinerario a través de Madrid, que se transcribe en las primeras páginas de este libro, se ve que la calle aparece citada como calle de *Biamonte,* y no de *Piamonte,* siendo de advertir que buscando la confirmación de esta ortografía en el manuscrito de donde fué entresacado el Itinerario, se halla la palabra a que hacemos mención escrita siempre de la misma manera, ya sea con letra mayúscula o minúscula. A esto hay que añadir qué en el índice de calles que ofrece el tomo en sus primeros folios, la calle aparece catalogada en la letra *B.*

Esto parece querer decir que ha habido error al consolidarse en el tiempo el nombre de la calle, y que su primitivo nombre fué *Biamonte,* porque si bien es cierto que en el plano de Texeira aparece escrito *Piamonte,* también es innegable que las inscripciones de este plano no hacen fe, ya que por una u otra circunstancia están plagadas de errores ortográficos.

Pudo, pues, ser en su origen *Biamonte* y transformarse en *Piamonte,* o ser acaso *Piamonte* y tomar aquellos días la forma de *Biamonte,* por la facilidad con que el vulgo solía confundir las consonantes labiales; pero a estas consideraciones hay que añadir otra circunstancia: la de que a principios del siglo XVII existía aún en Madrid un propietario llamado *Pedro Biamonte,* perteneciente sin duda a la familia que tiempos atrás prestó su apellido al servicio de denominar la calle.

Sea *Biamonte* o sea *Piamonte,* la denominación tomó indudablemente su origen de este apellido; y aún se ocurre otra forma ortográfica no menos racional: la de *Viamonte.* De todas suertes, si hay que atenerse a la letra, la calle se llamaba de *Biamonte,* como queda dicho.

PONCIANO DE OLIVARES.—Otra tradición para explicar el origen del nombre de esta calle. Peñasco y Cambronero nos cuentan que Ponciano de Olivares era guarda de un coto real al que pertenecían estos terrenos, y añaden que el referido Ponciano clavaba todos los meses en el suelo de la posesión una cabeza de venado

o jabalí, y que, colocándolas de doce en doce, sacaba la cuenta de los años que servía en su oficio.

La investigación seria, da la solución del enigma con perfecta claridad. Ponciano de Olivares era arbolista de Su Majestad, según se lee en la inscripción donde se le declara propietario de una casa en la calle que tomó su nombre. (Ms. 5.918 B. N.)

POSTAS.—Todos los cronistas de Madrid coinciden en que esta calle recibió su denominación porque en ella estuvo la primera oficina de Postas que hubo en España. La explicación no puede ser más racional; pero cabe preguntar, antes de resolverse a aceptarla: ¿no fué anterior el nombre de *Postas,* dado a la calle, que el establecimiento de la oficina de *postas* en ella? No lo sabemos. En cambio existe un dato positivo e innegable que ofrece otra explicación, acaso incontrovertible, si se tiene en cuenta el sistema general empleado por el vulgo para dotar de denominación a las calles de Madrid. El dato se halla a disposición de todos los aficionados a estos estudios en el manucristo 5.918 de la Biblioteca Nacional, tantas veces citado, y dice «que en aquella época—principios del siglo XVII—era dueño de una casa en la calle de *Postas, Mateo de Posta;* de oficio, lencero». En cambio, ninguna otra casa aparece mencionada por el referido manuscrito como la oficina de *Postas,* que siendo edificio público, de todos conocido, hubiera debido de ser utilizado en la relación de las casas, al menos como punto de referencia para precisar la situación que ocupaban las fincas colindantes y fronterizas, ya que no teniendo número ninguna de ellas en aquel tiempo, se hacía preciso recurrir a estos medios para diferenciarlas entre sí.

POZAS.—Fernández de los Ríos dice en su *Guía de Madrid* que recibió la calle de las Pozas este nombre por «las que allí había antes del ensanche de la población por aquel sitio». Peñasco y Cambronero explican que la denominación proviene de las que había en una posesión del cura D. Enrique, y añaden que este don Enrique pudiera ser el cura de Colmenar, mencionado en su obra al tratar de la calle del Pez.

Un cura de Colmenar fué, efectivamente, propietario no de una posesión pero sí de cinco casas en la calle de las Pozas y de otra en la calle Ancha de San Bernardo; pero este párroco no se llamaba D. Enrique: era el licenciado viejo *Diego del Pozo,* y las fincas pertenecían ya a sus herederos al mediar el siglo XVII, según el registro que de la propiedad de Madrid en aquella época nos ofrece el Libro de visita tan citado en la mayor parte de las páginas de este libro. Las *Pozas* no fueron, ciertamente, charcas del suelo de la calle, sino, con toda seguridad, herederas, del mismo apellido del licenciado difunto, sin que pueda extrañar a nadie, dada la costumbre de la época, que nos hayan legado el apellido en género femenino y en número plural.

PRADO.—La proximidad de esta calle al Prado de San Gerónimo, en el que no desemboca sin embargo, puede obsesionar cuando se pretende perseguir el origen de su nombre.

Algún autor ha dicho que la denominación procede del *prado* que había en aquel sitio antes de abrirse la calle. Sin embargo, más fácilmente debe buscarse, como en tantas otras que venimos enumerando, en el apellido de alguna familia domiciliada y propietaria de una de las fincas de la calle.

La siguiente inscripción, del manuscrito repetido, ofrece la solución del enigma: «Una casa de Melchora Ortiz Bravo, que fué parte de las casas de Francisco de Prado»; esta casa se hallaba situada en la calle a que hacen referencia estas líneas.

PRECIADOS.—Los cronistas de Madrid hablan de dos hermanos *Preciado* que vivieron en esta calle. La familia *Preciado* existió, efectivamente, y debió de ser bastante conocida en Madrid, a juzgar por las propiedades que figuraban a su nombre hacia el año treinta del siglo XVII. No conservaban ya, sin embargo, ninguna en la calle de su nombre.

Había unos hermanos *Preciados,* dueños de una casa en la calle de Alcalá; un *Francisco Preciado,* afincado en la misma calle al salir de la Puerta del Sol, en la de San Antón y en la de Jesús del Valle; un *Martín Preciado,* con casas en la calle del Olivo y en la Baja de Fuencarral; un *Juan Preciado,* dueño de otra en la calle del Horno de la Mata; un *Marcos Preciado,* propietario en la calle de la Greda; y una *María Preciado (Preciada,* como escribían, haciendo femeninos los apellidos al aplicárselos a mujeres), dueña de una finca en la misma calle de la Greda, esquina a la de Cedaceros, y de otra en la del Indiano. Eran, pues, además de bien acomodados, numerosos los *Preciados* existentes en la Corte y descendientes del aquel o aquellos *Preciados* que dieron nombre a la calle.

PRÍNCIPE.—Véase lo dicho al tratar de la calle de las Infantas.

Hay quien asegura que el príncipe a quien se refiere fué Felipe II, y que la oportunidad de haber recibido esta denominación fué su jura el año 1528. Faltan fuentes de información, cuya veracidad sea indiscutible.

PORTILLO.—Dicen los cronistas que esta calle tomó su nombre del portillo al que conducía. Puede ser así; pero conviene no olvidar que el apellido Portillo era bastante común en nuestra Corte.

PUEBLA.—Véase *Puebla de Peralta.*

PUEBLA DE DON JUAN DE LA VICTORIA.—Véase *Puebla de Peralta.*

PUEBLA DE PERALTA.—Capmani y Montpalau dicen que ésta es la calle que hoy se llama de San Bernardino, cuya Puebla fué fundada por un caballero apellidado *Peralta.* Mesonero Romanos a su vez dice que las calles comprendidas entre la de Torija, la de la Estrella y la de Silva fueron las pertenecientes a la Nueva Puebla.

Este último ilustre autor está en lo cierto a juzgar por los documentos de la época, en los que, al citar cualquiera de las calles incluídas en el trozo citado, se suele añadir: «*en la Puebla de Peralta*». Añade Mesonero Romanos que esta Puebla fué fundada por D. Joaquín de Peralta en el siglo XVII. A principios de dicho siglo llegaba ya Madrid por ese lado, cerca de la Puerta de

Fuencarral, y, por tanto, la creación de esta *Puebla* es anterior, acaso en un siglo, a la fecha citada.

En la primera mitad del siglo XVII subsistía aún más de un *Peralta* propietario en la *Puebla* de su nombre o en sus cercanías. *Gabriel Peralta* era dueño de una casa en la calle Ancha de San Bernardo y de otra en la calle de la Luna, y *Antonio de Peralta* poseía una tercera en la calle de la Flor. Además en otros barrios de Madrid *Juan de Peralta* tenía una casa en la calle del Mesón de Paredes, y *Alonso de Peralta* había sido dueño de otras dos, una sita en la calle del Oso y otra en la calle de la Torre.

No había ningún propietario *Joaquín de Peralta* en aquella época, contra lo que afirma el Sr. Mesonero Romanos. Así, pues—y esto corrobora lo dicho anteriormente—, de haber sido este último el fundador de la Puebla, tuvo que ocurrir el hecho en época anterior.

Según otros cronistas el fundador se llamaba Alonso de Peralta.

Aún conserva el nombre de *Peralta* una calle que va a desaparecer arrollada por la Gran Vía y que abre comunicación entre la calle de la Flor y la de Ceres.

Del mismo modo que esta *Puebla,* o dicho de otro modo este ensanche de población, había otras dos *Pueblas* en Madrid que así se llamaron. La Puebla de Don Diego González Enao, actualmente calle de Fomento, y la Puebla de Don Juan de la Victoria, cuyo centro se llama aún calle de la Puebla.

PUERTA DEL SOL.— Recibió su nombre de la puerta que en ella se levantaba cuando ese era el término de Madrid por el Oriente. Por estar mirando a este punto cardinal o por tener, según piensan algunos, labrado un sol sobre su arco, o quizá por ambas cosas, recibió el nombre de Puerta del Sol, que ha heredado esta plaza, la más importante de Madrid.

QUIÑONES.—El apellido *Quiñones* fué ya notorio en Madrid desde el corregidor de nuestra Villa Lázaro de Quiñones, que desempeñó su cargo por el año de 1573, según el Catálogo de Armona, otras veces citado en este libro.

Quien fuera el causante de la denominación es imposible precisarlo. A principios del siglo XVII aún existían tres propietarios en Madrid de apellido *Quiñones:* se llamaban Francisco, Juan y Margarita (Ms. 5.918 B. N.).

RASTRO (Plazuela del).—No significaba esta palabra, como dijeron Peñasco y Cambronero, «afueras o más propiamente jurisdicción». Esta acepción no se encuentra en el antiguo diccionario de Covarrubias. En cambio el citado autor del *Tesoro de la lengua castellana* dijo que *Rastro* era el lugar donde se mataban los carneros y que se había dicho *Rastro* porque los llevaban arrastrando y dejando rastro desde el corral a los palos en que se desollaban. Así lo dijo también Mesonero Romanos.

Por lo demás, dominando el cerrillo del Rastro se ve aislada en el plano de Texeira (parcela núm. 11) una casa que era entonces Matadero.

Los acuerdos de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte nos dicen que en el *Rastro* se vendía la carne, y que las mujeres dedicadas a este comercio en aquel lugar se llamaban *rastreras.* La venta en dicho lugar había de hacerse al por mayor y no en pedazos, según un acuerdo de la mencionada Sala tomado el año 1592. El año 1619 se autorizó por fin la venta en esta última forma.

También tenían sus mercados en la plaza del *Rastro* los curtidores, y sobre éstos pesaba la prohibición de vender secretamente en su casa, según acuerdo de la Sala tomado el año de 1650. (Véase *Curtidores o Tenerías.)*

REAL DEL BARQUILLO.—Véase Barquillo.

REAL DEL LAVAPIÉS.—Véase Lavapiés.

RED DE SAN LUIS.—El docto autor Mesonero Romanos dice: «Contiguo a la fuente, el sitio que media hasta cerca de la Parroquia de San Luis, sirvió en los siglos XVII y XVIII para la venta del pan, cuyos puestos o tinglados tenían delante una red defensiva, de que le ha quedado al sitio el nombre vulgar de la Red de San Luis.»

En realidad, la palabra *Red* era en aquel tiempo sinónimo de mercado. (Véanse a este respecto las líneas dedicadas más abajo a la *Red de las Velas.)*

RED DE LAS VELAS.—Según Peñasco y Cambronero, la antigua calle de la *Red de las Velas* era la que hoy se denomina de las *Velas.* Esto no es exacto.

La actual calle de las *Velas* no tenía nombre en el siglo XVII, puesto que aparece citada en el itinerario que se transcribe al principio de este libro con las palabras siguientes: «Traviesa que va de la calle de Toledo a la *Zemelería* (quiere decir *Acemilería)* de S. M». En cambio, al referirse a la que encabeza estas líneas, dice: «Calle de la *Red de las Velas* y manzana de Santa Cruz», y, en la enumeración de propietarios de esta calle, ofrece el siguiente asiento: «Un aposentillo de Luis de Escobar, que es la *Red* donde se venden al presente las velas que fué de Alonso de Avendaño». Red era, pues, en aquel tiempo, sinónimo de mercado.

Según un acuerdo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, cada vecino debía proveerse del trigo que necesitase, y *no lo haciendo* no tenía derecho a pedir el pan en la *Red;* esto es, en el Mercado del Pan.

Covarrubias, en su precioso *Tesoro de la Lengua Castellana,* publicado en 1674, define la palabra *red* diciendo que es el «lugar donde se solía vender el pan o el pescado u otra cosa que se da por entre una verja», y añade: «esto es en lo ordinario en los lugares grandes».

REINA.—Véase lo dicho al hablar de la calle de las *Infantas.*

REJAS.—Llamábase así esta calle, según los cronistas, porque había rejas en los edificios que la formaban. Esta afirmación no aparece ofrecida con carácter tradicional ni puede ser aceptada como verdad histórica. *Rejas* era otro apellido que figuraba entre los de los propietarios de Madrid.

En el año 1630 todavía era dueña de una finca en nuestra Corte María de Rejas, descendiente quizá de la familia que debió de prestar a la calle su apellido para convertirlo en denominación.



REYES.—Había dos calles de los *Reyes* en Madrid; pero el origen de su denominación, tanto en una como en otra, debió de ser el apellido de la familia *Reyes*. Aún existían en Madrid dos propietarias de este apellido a principios del siglo XVII: Polonia de los Reyes y Luisa de los Reyes, siendo de notar que una de las casas de esta última estaba sita en la calle de las Beatas, inmediata a la calle de los Reyes, que aún ha conservado la denominación.

RÍO.—Quien piensa que era la salida al río por aquella parte; quien dice que, como la de Mira al Río, se llamó así porque desde ella se contemplaban sus márgenes.

Hacia 1630, D. Luis del Río era propietario de una casa en esta calle. Aun cuando desconocemos la antigüedad en ella de la familia así apellidada, es demasiado extraña esta identidad de su apellido con el nombre de la calle donde radicaba su propiedad, para considerarla como una mera coincidencia.

ROLLO.—La definición que el Licenciado D. Sebastián de Covarrubias da en su *Tesoro de la Lengua Castellana* de la palabra *Rollo,* no está conforme con la significación de emblema atribuído por algún cronista. Rollo, según Covarrubias, era la «picota u horca hecha de piedra en forma redonda». Y añade el ilustre autor «es costumbre en las villas irse a sentar a las gradas del *Rollo* a conversar y los honrados tienen ya particular asiento que ninguno se le quita y vale tanto como ser hombre de honra».

El *Rollo* de la Villa de Madrid, debió de estar un tiempo en esta calle y de esta circunstancia tomó sin duda su nombre.

ROSALES.—Hacia 1630 aún se conservaba en Madrid el apellido *Rosal*, entre los de sus propietarios. Es más que probable que ésta, como tantas otras calles, encontrara también el origen de su nombre en aquel apellido.

RUBIO.—Dicen los cronistas que allí tenía una heredad cierto hombre de *pelo colorado,* conocido por el apodo de *el Rubio del arrabal*. Omiten la fuente de información donde recogieron tan precioso dato.

En el primer tercio de la décimaséptima centuria existía en Madrid un propietario llamado *Juan Rubio* dueño de cuatro casas sitas en la calle de la Comadre, del Niño, de Jesús del Valle y del *Rubio*. No fué, pues, necesaria la existencia del supuesto *Rubio del arrabal* para que *Juan Rubio* o un ascendiente suyo diesen origen a la denominación de la calle.

SAL.—Indudablemente en esta calle debió de estar situado el *Mercado de la Sal*.

SILVA.—A mediados del siglo XVII existía en esta calle una casa que había sido de doña Catalina de Silva (Ms. 5.918 B. N.) Esta doña Catalina sería, con toda probabilidad, descendiente de la familia *Silva* que dió nombre a la calle y que acaso contara entre sus miembros a Tristán de Silva, corregidor de Madrid el año 1491 y al Licenciado Silva de Torres, corregidor también en 1602, según el Catálogo formado por José Antonio de Armona.

SOLANA DE LA CALLE DE LA PALOMA.—Tal como arriba se dice, aparece citada esta calle en el Itinerario a través de Madrid que, entresacado del Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias, tantas veces citado, se transcribe al principio de esta obra.

Los cronistas que sólo conocieron la primera palabra de su nombre, pudieron pensar que existían en dicha calle unos solares propiedad del *Convento de la Solana...* Completo el título, ofrece con el nombre la explicación de su origen. Esta calle fué la *Solana* para los vecinos de la *calle de la Paloma;* su posición geográfica así lo confirma.

TENERÍAS.—*Tenería* es sinónimo de *Curtiduría,* por eso, en realidad, esta calle que hoy se llama *Ribera de Curtidores,* no ha cambiado de denominación.

En el Itinerario a través de Madrid, inserto en las primeras hojas de este libro, se lee: «Matadero abajo y Tenerías». Leyendo la enumeración de propietarios de la calle en el manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional, fuente principal de información para nuestro trabajo, se ve que la mayoría de sus casas eran *tenerías*.

Según una disposición de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, dictada en 1650, los *curtidores* no podían vender secretamente en su casa ni en otra parte, sino precisamente en el mercado de la plaza del Rastro.

TINTES.—En esta calle tenía una casa de su propiedad Francisco de Cañizares *tintorero de Su Alteza,* según se lee en el Libro de visitas tantas veces citado.

Los cronistas de Madrid sólo pretenden ofrecer la explicación de los nombres *Bonetillo* y *Escalinata*, con que hoy es conocida la antigua calle de los *Tintes*.

TOLEDO.—Pudo tomar su nombre de la población adonde se dirigía el camino real que pasaba por ella, pero pudo también, como muchas otras, tener origen la denominación, en un apellido, ya que el de *Toledo* ha sido bastante usual entre los propietarios de la Corte.

TORIJA.—Según Peñasco y Cambronero la calle tomó el nombre del arquitecto mayor de la Villa, don Juan de Torija, autor del Tratado sobre sus Ordenanzas. Dijeron esto, creyendo sin duda que la calle de Torija se llama de Corito en 1656, como por error aparece escrito en el plano de Texeira, pero es el caso que no ya a mediados, sino aun a principios del siglo XVII, cuando Juan de Torija era todavía muy joven, ya que de una parte, sus principales obras aparecen impresas en 1661 y de otra se sabe que murió en 1666, se llamaba ya de *Torija* la calle, como lo demuestra el Itinerario a través de Madrid que se publica al principio de esta obra.

Por otra parte, el ilustre autor no figuraba entre los propietarios de la calle.

Después de conocidos estos datos hay que pensar: Primero, que el nombre de la calle es anterior a Juan de Torija; segundo, que otro Torija, acaso ascendiente suyo, debió de ser el origen de la denominación, aun cuando no haya alcanzado su celebridad, como no la alcanzaron tampoco *Preciado, Huerta, Matute* y tantos otros cuyos

apellidos han llegado a nuestros días, convertidos en nombres de las calles de Madrid.

En el primer tercio del siglo XVII sólo existía en Madrid un propietario llamado Gabriel de Torija, dueño de una casa en la calle del Leal.

TORRE.—En esta calle tenía a principios del siglo XVII, una casa Alonso de Peralta, que había sido de *Gabriel de la Torre* (Ms. 5918 B. N.).

TORRES.—Según los cronistas, una casa de D. García de Figueroa con dos elevadas torres dió nombre a esta calle.

Nosotros, por el contrario, ya que ningún fundamento seriamente histórico nos aducen los partidarios de esta opinión en apoyo de su aserto, creemos que debe de tratarse de un apellido, ya que el año 1483 había existido un Juan de Torres, corregidor en Madrid, según el Catálogo de Armona.

TRIBULETE.—Según los cronistas, se llamó así esta calle porque en ella estaba establecido el juego del *tribulete*. Fuera muy de estimar que hubieran añadido dónde habían encontrado este dato, porque, pese a nuestro buen deseo, no hemos logrado hallar citado en ninguna parte el juego que, según los cronistas, había dado nombre a la calle. El mismo Licenciado D. Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, publicado el año 1674, le omite, cosa bien extraña si fué tan popular que por aquella época había dado nombre a una calle de Madrid.

Según los acuerdos de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte se había concedido a veces licencia a algunos soldados para establecer casas de juego. Tampoco entre dichos acuerdos aparece mencionado ni el juego del *tribulete* ni la calle de este nombre.

Los juegos antiguos cuyos nombres se han logrado recopilar, son los siguientes: *el Faraón, la baceta, la carteta, la banca fallida, el sacanete, el cacho, las quinolas, el rentoy, el repárolo, la polla, los cientos, el siete y llevar, el treinta y una envidada, a primera, el quince, la flor, capadillo, tenderete, bazas, triunfo, reinado, báciga, matacán, vueltos*, y, sobre todo, *el parar, carteta* o *andaboba*, citado por Cervantes en su *Rinconete*. Esto aparte de los que se jugaban sin baraja y eran a saber: *el virvis, la oca o anca, los dados, las tablas, los azares, las chuecas, el bolillo, el trompico, el palo, la taba, los cubiletes, los dedales, las nueces, la corregüela y el descarga la burra.*

Pero sea de ello lo que fuere, dando por supuesta la existencia del juego—que no podemos afirmar por falta de un dato concreto; pero que tampoco nos atrevemos a negar—, es lo cierto que en la calle de la Fe, inmediata y casi prolongación de la calle objeto de nuestro estudio, aun era propietario de una casa hacia 1625, según el manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional, un *Juan Francisco Tribulete*, y este dato concreto e irrecusable aclara el enigma del origen de la denominación que nos ocupa.

TUDESCOS.—Cuentan los cronistas de Madrid, a título de tradición, que en 1611 fundó César Bocacio un Colegio para que los jóvenes ingleses se educasen en el dogma católico. Añaden que vinieron a regentar las cátedras unos Padres de Flandes y que por esta circunstancia les llamaban los *Tudescos*; y concluyen manifestando que en aquel Colegio fué atacado de mortal enfermedad Lope de Vega el año de 1635.

Los errores contenidos en las precedentes afirmaciones saltan a la vista. *Tudesco*, según Covarrubias, es lo mismo que alemán, y no parece natural que siendo de Flandes los profesores y de Inglaterra los alumnos se llamase *Colegio de Tudescos* la entidad docente resultante. Ni parece natural, ni fué así, puesto que uniendo la referencia del Colegio a la figura de Lope de Vega se viene a deducir que en la cita aparece lamentablemente confundida la voz *Tudescos* con la tan distinta *Escoceses*. Lope de Vega, efectivamente, se sintió enfermo durante la celebración de un acto académico, y la referencia se encuentra en el Libro de su vida que nos ofrecieron Hugo A. Rennert y Américo Castro. La narración en este trozo está hecha por Juan Pérez de Montalbán, alumno y servidor de Lope de Vega, como él se llamaba, y dice así: «Estaba convidado para la tarde para una conclusión de medicina y filosofía que defendió tres días el doctor Fernando Cardoso, gran filósofo y muy noticioso de las buenas letras, en el Seminario de los Escoceses».

Véase, pues, que donde Lope de Vega se sintió repentinamente indispuesto no fué en aquel imaginario Colegio de los Tudescos.

En España hubo una Guardia *tudesca* y a ella hacen referencia acuerdos de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Se conserva uno de 1643 sobre lo que habían de observar los soldados «de la Guardia vieja, negra o amarilla, de a pie o de a caballo, *tudesca* o de los archeros». En otro de 1636 se habla del desafuero de la Guardia *tudesca* que prendió a un ministro practicando una diligencia. Se señalaba también en un tercero la preeminencia de que gozaban los soldados de las Guardias de Su Majestad, «que son la de los archeros, española y alemana».

Los literatos han hecho, por su parte, referencia a estas Guardias en más de una ocasión. «Subiendo en tropel las escaleras, atropellaron a la Guardia *tudesca*», dice el duque de Rivas. En algún texto aparece además la distinción entre la gente de Flandes y la *tudesca*. Tirso de Molina dice:

> «Supo llamarse Don Gabriel de Herrera
> ser Capitán *de Flandes* y haber muerto
> a un ilustre *tudesco*.»

Los *tudescos* llegaron a ser populares en Madrid inspirando frases de este tenor: «Comer, beber y engordar como un *tudesco*». «Come como un estudiante y bebe como un *tudesco*», dijo *Rojas*.

Por otra parte, un acuerdo de la Sala de Alcaldes, tomado en 1616, disponía que no se impidiese la entrada a la justicia en *la casa de la Guardia de los Tudescos* a recoger y registrar si había en ella reos de la jurisdicción ordinaria. Esta Guardia y esta casa debió de hallarse instalada en la calle que por tal circunstancia se llamó de los Tudescos.

UROSAS.—Según los cronistas de Madrid que se han consagrado a explicar el origen de los nombres de sus calles, tenían casas en la de las *Urosas* dos hermanas de ese apellido. Alguno añade que según una tradición dichas hermanas fallecieron en 1698. Este último

dato y la falta de otros más concretos mueven a pensar que se ha hablado de memoria al exponer la mencionada afirmación. Los datos históricos son los siguientes: a principios del siglo XVII los herederos de María *Urosa* habían sido propietarios de tres casas en la calle de este nombre. El origen de la denominación es, pues, anterior a la época señalada por los cronistas.

La familia *Urosa* se multiplicó y se extendió en Madrid, apareciendo hacia 1650 con las propiedades que a continuación se mencionan: *Luisa de Urosa,* tenía una casa en la calle de las Huertas; *María de Urosa,* otra en la calle de Valverde; *Juan de Urosa,* alarife (arquitecto), otra en la calle de Santa Isabel; *Pedro de Urosa,* una que fué de doña María en la calle de las Urosas, otra en la del Ave María, y una tercera en la de Santa María; los herederos de *Pedro de Urosa* (acaso no fuese el anterior) eran propietarios de otra finca en la calle de la Comadre, de Granada; *Matías de Urosa,* maestro de obras, tenía una casa en la calle actual de Mesonero Romanos, que entonces carecía de nombre, y otra en la calle del Tesoro; *Bartolomé de Urosa*, era dueño también de una finca en la calle de los Negros; *Alonso de Urosa*, sastre, poseía otra en la calle de los Angeles; *Juan de Urosa,* en la calle de Santa Isabel, y otros *Urosas* tenían, además, casas en las calles de San Miguel y en la de San Pedro y San Pablo.

La familia *Urosa* debió, pues, de ser muy conocida en Madrid (M. 5.918 B. N.).

VALENCIA.—Véase Doctor Valencia.

ZARZA.—*Zarza,* era apellido de propietarios de Madrid, y Pedro de Zarza conservaba aún una casa a principios del siglo XVII en la calle de Cedaceros, casa que debió de ser importante, teniendo en cuenta que tenía seis puertas, dos de ellas a la calle de los Gitanos (Ms. 5.918 B. N.).

ZURITA.—Los *Zurita,* propietarios en Madrid a principios del siglo XVII, serían, a no dudar, descendientes del *Zurita* que dió nombre a la calle. Eran aquéllos el Licenciado *Zurita,* que tenía dos casas en la calle de Valverde, y Ana de *Zurita,* dueña de otra en la calle de Barrionuevo (Ms. 5.918 B. N.).

ZELENQUE (Plazuela de).—Esta plazuela toma su nombre del apellido de un alcalde de la Casa Real de El Pardo en tiempo de Don Enrique IV y los Reyes Católicos, que tuvo en ella su casa y se llamaba D. Juan de Córdoba y *Zelenque.*

PLAZAS Y PLAZUELAS QUE EXISTÍAN EN MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

NOMBRE MODERNO	NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE MODERNO	NOMBRE ANTIGUO
Aduana Vieja	Leña.	Matute	Matute.
Alamillo	Alamillo.	Ministerios	Sin denominación.
Biombo	Biombo.	Morería	Morería.
Canalejas	Cuatro Calles.	Platería de Martínez	Sin denominación.
Carros	Puerta de Moros.	Cerrada	Cerrada.
Cebada y San Millán	Cebada.	Sol	Sol.
Celenque	Zelenque.	San Andrés	Sin denominación.
Conde de Barajas	Conde de Barajas.	San Francisco	Campo de San Francisco.
Conde de Miranda	Sin denominación.	San Ildefonso	Cruz de Morán.
Conde de Toreno	Gato.	San Javier	Sin denominación.
Constitución	Mayor.	San Martín	Idem.
Cordón	Cordón.	San Nicolás	Idem.
Cortes	Sin denominación.	Santa Bárbara	Idem.
Cruz Verde	Idem.	Santa Catalina de los Donados	Santa Catalina de los Donados.
Descalzas	Descalzas Reales.	Santa Cruz	Santa Cruz.
Duque de Alba	Sin denominación.	Santiago	Santiago.
Encarnación	Encarnación.	Santo Domingo	Santo Domingo.
Granado	Sin denominación.	Villa	Villa.

PLAZAS QUE SE HAN ABIERTO EN ÉPOCA POSTERIOR Y EDIFICIOS QUE OCUPABAN SU SUPERFICIE

NOMBRE ACTUAL	EDIFICIOS QUE SOBRE SU SUPERFICIE EXISTÍAN	NOMBRE ACTUAL	EDIFICIOS QUE SOBRE SU SUPERFICIE EXISTÍAN
Bilbao	Convento de Capuchinos de la Paciencia, derribado en 1848.	Isabel II	Caños del Peral y edificios particulares, derribados en tiempo de la invasión francesa.
Callao	Manzana 378, que cortaba la comunicación entre las calles del Carmen y de Preciados y fué derribada el año 1866.	Jesús	Ensanchamiento de la calle.
Cánovas	Prado de los Gerónimos.	Leganitos	Caños de Leganitos y campo.
Carlos Cambronero	Ensanchamiento de la calle del Pez. Apertura reciente.	Mostenses	Convento de Premostratenses.
Carmen	Convento del Carmen.	Nicolás Salmerón	Edificios particulares.
Castelar	Prado de Recoletos.	Oriente	Edificios particulares y calles desaparecidas en tiempo de los franceses.
Comandante Las Morenas	Edificios particulares.	Pontejos	Edificios particulares, detrás del Convento de San Felipe.
Comendadoras	Edificios particulares.	Príncipe Alfonso (llamada comúnmente de Sta. Ana)	Convento de Santa Ana, desaparecido en tiempo de los franceses.
Cristino Martos	Campo.	Progreso	Convento de la Merced, derribado en 1840.
Dos de Mayo	Primero, edificios particulares y huertas; luego en 1690, Parque de Monteleón.	Rey	Convento del Carmen.
Embajadores	Campo.	Salesas	Campo.
Humilladero	Edificios particulares.	San Gregorio	Edificios particulares que ocupaban lo que hoy es el centro de la plaza.

Así pues se han convertido en plazas de Madrid los solares resultantes del derribo de los conventos que se enumeran a continuación.

CONVENTOS	PLAZAS	CONVENTOS	PLAZAS
Capuchinos de la Paciencia	Bilbao.	Santa Ana	Príncipe Alfonso.
Carmen (de la antigua observancia)	Carmen.	Merced	Progreso.
Premostratenses	Mostenses.	Carmen (Descalzos)	Rey.

PUERTAS QUE HAN EXISTIDO EN MADRID

En el primer recinto sólo existían dos: la de *la Vega* y la de *Santa María*.

En el segundo recinto fueron ya cinco las puertas de Madrid: *Puerta de Moros, Puerta Cerrada, Puerta de Guadalajara, Puerta de Balnadú* y *Puerta de la Vega*.

En el tercer recinto, el número de puertas se elevó a ocho, que eran, a saber: *Puerta de la Vega, Puerta de Moros, Puerta Cerrada, Puerta de Toledo* (frente a La Latina), *Puerta de Antón Martín, Puerta del Sol, Postigo de San Martín* y *Puerta de Santo Domingo*.

Y en el último recinto ya se contaban diez y seis puertas en la cerca de nuestra Corte: *Puerta de la Vega, Puerta de Segovia, Portillo de Gil y Mon, Puerta de Toledo, Portillo de Embajadores, Portillo de Lavapiés, Puerta de Atocha, Portillo de la Campanilla, Puerta de Alcalá, Portillo de Recoletos, Puerta de Santa Bárbara, Puerta de los Pozos de la Nieve, Puerta de Santo Domingo* (más tarde de Fuencarral), *Puerta de Maravillas, Portillo del Conde Duque* y *Puerta de San Joaquín*.

En total, ha tenido Madrid en diversas épocas veinticinco puertas, que se enumeran a continuación por orden alfabético: *Alcalá, Antón Martín, Atocha, Balnadú, Campanilla, Cerrada, Conde Duque, Embajadores, Fuencarral, Gil y Mon, Guadalajara, Lavapiés, Maravillas, Moros, Pozos de la Nieve, Recoletos, San Joaquín, San Martín, Santa Bárbara, Santa María, Santo Domingo, Segovia, Sol, Toledo* y *Vega*.

Para ver exactamente donde estaban situadas estas puertas consúltese el trazado de los diversos recintos amurallados o cerrados que tuvo Madrid. Algunas de estas puertas merecen descripción especial:

PUERTA DE ALCALÁ.—La Puerta de Alcalá primitiva se levantó casi en el mismo sitio donde hoy se levanta la actual. Era de piedra berroqueña. Tenía tres arcos: uno central mayor y dos laterales más pequeños. La adornaban las estatuas del príncipe Ocno Vianor, fundador de Madrid, y de su madre Mantho. En sus dos extremos se elevaban dos torrecillas.

Fué edificada el año 1599 para recibir a la reina Doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III.

Esta primera puerta, demolida el año 1764, fué sustituída, por la que hoy podemos contemplar, en 1778, según la traza de Francisco Sabatini, para celebrar el advenimiento al trono de Carlos III.

PUERTA DE BALNADÚ.—Esta era muy estrecha, según afirman los historiadores de Madrid, y se derribó hacia el siglo XII, cuando la ampliación que por aquel entonces benefició a Madrid la hizo innecesaria.

La etimología de su nombre se cree que sea *Bab al nadur*, o dichó en castellano Puerta de las Atalayas.

PUERTA CERRADA.—Fué mandada derribar en 1569 cuando estorbaba para la ampliación de la Villa. Se había llamado también de la Culebra por una culebra o dragón que aparecía esculpido sobre su clave. Más tarde se llamó Puerta Cerrada por haberlo estado largo tiempo para evitar los asaltos con que los malhechores atemorizaban a cuantos utilizaban su tránsito.

Su trazado, como el de la mayoría de sus contemporáneas, era tortuoso y angosto, y torcía en dos revueltas, de tal manera, que desde una de las entradas no se podía ver la otra, circunstancia que favorecía las empresas de los malhechores.

Quintana decía a este propósito: «escondíanse allí y robaban y *capeaban* a los que entraban y salían por ella, sucediendo muchas desgracias con ocasión de un peligroso paso que había a la salida de ella en una puertecilla para pasar la cava que era muy honda».

De ella dijo Tirso de Molina cuando ya había desaparecido:

> «Como Madrí esta sin cerca
> a todos gustos da entrada;
> nombre hay de Puerta Cerrada
> mas pásala quien se acerca.»

PORTILLO DE GIL Y MON.—En el plano de Texeira, que se reproduce en esta obra, no aparece aún trazado este Portillo, que es posterior a 1656.

Tomó su nombre del Licenciado Gil y Mon de la Mota, presidente del Consejo de Hacienda, que tenía su morada en el lugar donde más tarde se instaló el Hospital de la Venerable Orden Tercera, hacia las huertas de San Francisco y del duque del Infantado.

PUERTA DE GUADALAJARA.—Esta puerta debió de ser monumental a juzgar por las descripciones que de ella nos legaron los historiadores de nuestra Villa, en las que se habla de torres, de estatuas y de un gran aparato de ornamentación.

En 1542 se quemó y arruinó en parte, circunstancia que dió lugar a hacer desaparecer de ella las estatuas de los conquistadores de Madrid D. Fernán García y don Día Sanz, al decir del historiador de Segovia, Diego de Colmenares. En 1580 se incendió por el exceso de iluminación que sobre ella habían puesto con motivo de las fiestas organizadas para celebrar la conquista de Portugal.

De esta puerta se encontraron aún los cimientos al hacer el nuevo empedrado de la calle Mayor en tiempos de Carlos III.

El año 1465 dirigió una carta Enrique IV al Concejo de Madrid excitándole para que guardase y defendiese el Alcázar y la torre de Guadalajara, cuya puerta era la

única que, dadas las circunstancias políticas de aquel tiempo, debía servir de entrada a la Villa de Madrid. En esta puerta y en la Puerta de Palacio, se publicaban los pregones en tiempo de Felipe II. Cervantes la cita en su entremés *El vizcaíno fingido:* «Has de saber hermana que viniendo agora a verte al pasar por la Puerta de Guadalajara...»

PUERTA DE MOROS.—Esta puerta, lo mismo que Puerta Cerrada, era estrecha y con varias revueltas en su trazado, según costumbre de los musulmanes.

PUERTA DE SANTA MARÍA.—En 1570, dice López de Hoyos, que «se derribó y rompió para ensanchar el paso», con ocasión de la solemnidad de la entrada en nuestra Corte de la reina doña Ana; y añade el ilustre maestro de Cervantes: «Estaba tan fuerte que con grandísima dificultad muchos artífices, con grandes instrumentos no podían desencaxar la cantería».

PUERTA DEL SOL.—En 24 de enero de 1502 se acordó que el mayordomo hiciese la Puerta del Sol, tapada y almenada, con tránsito suficiente para dos carretas juntas. Esta fué la primera transformación de que se tiene noticia que sufrió la puerta objeto de estas líneas.

Dícese que fué llamada así por una imagen del sol labrada sobre su clave. Amador cree más racional que el nombre fuese debido a la circunstancia de estar orientada hacia el saliente. Acaso por esto tuviese tal vez tallado el sol sobre su clave, como suponen otros historiadores y quizá por ambas cosas recibiese su denominación.

Manuel del Palacio, refiriéndose, no ya al monumento objeto de estas líneas, sino a la plaza que tomó su nombre, escribe con donosura: «Donde más de una vez se cierran las puertas del trabajo al hombre laborioso, las de la caridad al mendigo y las de la academia al sabio, hay una puerta que no se cierra nunca: la Puerta del Sol».

Fué derribada en la segunda mitad del siglo XVI.

PUERTA DE TOLEDO.—La puerta primitiva estaba mucho más cerca del centro de Madrid que la actual.

Esta que hoy contemplamos se empezó en 1813 para conmemorar el fin de la guerra de la Independencia. De ella se dijo irónicamente que era un elefante de piedra cebado con adoquines.

PUERTA DE LA VEGA.—El docto Mesonero Romanos describe esta puerta diciendo que su entrada era angosta y «estaba debajo de una fuerte torre. Tenía dos estancias; en la de adentro había dos escaleras, a cada lado la suya, por donde se subía a lo alto. En la de afuera había en el puente del arco un agujero donde había oculta una gran pesa de hierro que en tiempo de guerra dejaban caer con violencia sobre el enemigo que intentase penetrar. En medio de las dos estancias aparecían las puertas guarnecidas por una gran hoja de hierro y muy fuerte clavazón». A esta puerta sustituyó otra y luego un arco corriendo el siglo XVII, en el que se ofrecía a la veneración de sus devotos una imagen de la Almudena por uno de sus lados, y por el opuesto, a la curiosidad de los historiadores, la siguiente inscripción: «Reinando en las Españas Felipe V el animoso y doña María Luisa de Saboya en el año 1707 que nació el Principe de las Asturias Luis I se derribó el antiguo cubo en que estaba la imagen de la Almudena oculta por el temor de los sarracenos desde el año 712 hasta el de 1085 en que reinaba don Alfonso el IV de Castilla».

FUENTES

Peñasco y Cambronero enumeran las fuentes más principales que había en Madrid por el año de gracia de 1623. Eran éstas:

La fuente Castellana, camino de Hortaleza y Chamartín, pasado el Convento de Santa Bárbara.

—De la puente Segoviana, más adelante del Humilladero.

—Del Caño Dorado, en medio del prado de San Gerónimo.

—De Leganitos, del caño mejor, que estaba junto al camino que iba a San Bernardino.

—De San Gerónimo, situada en la Sacristía.

—Del camino de San Gerónimo, pasado el Prado.

—Del caño de San Pedro, en las casas de los Vargas.

—De Atocha, enfrente del Humilladero.

—De las Descalzas, que fundó la princesa de Portugal.

—De Montalván, más adelante de Leganitos, camino de San Bernardino.

—De la Priora, en los jardines de Palacio.

—Del Arroyo Vanigral (Abroñigal), camino de Alcalá, antes de bajar al arroyo.

—De los Caños Viejos, a la salida de Madrid, para entrar en la puente Segoviana.

—Del Peral, al juego de la pelota; se decía que el mejor era el de en medio.

—De Lavapiés; el caño chico tenía por aquella época fama.

—De la heredad de Amaniel, que miraba al Septentrión de Madrid, una legua de distancia, que se trajo en el mes de febrero de 1614, por la industria de Tomás de Angulo, secretario del Consejo de la Cámara, obras y bosques reales; se terminó el año de 1617, y costó el conducirla más de ochenta mil ducados.

—De Provincias, Buen Suceso, San Salvador, Puerta Cerrada y plaza de la Cebada.

Como fuentes *Santas,* o de propiedades minero-medicinales, eran conocidas, por darse a los enfermos, con

que alcanzaban salud, la de la ermita de San Isidro Labrador, la del convento de Santo Domingo, de religiosas de su santo hábito, y la de Santa Polonia.

A ellas hay que añadir, hacia mediados de siglo, las de:

Santo Domingo.
Palo, en lo que hoy es plaza de España.
San Joaquín.
Matalobos, en la calle de Fuencarral Baja.
Cura de Colmenar, en la calle del Pez.
Valverde.
Recogidas en la calle de Hortaleza; hoy de los Galápagos.
San Andrés.
Santa Cruz.
Los Relatores.
Calle de Toledo.
San Francisco.
Calle del Rosario.
Calle de los Embajadores.
Calle de los Cabestreros.
Ave María.
Calle de Santa Isabel.
Hospital general.
Angel de la Guardia, al lado de su ermita.
Peñasco, en el prado de San Gerónimo.
Piojo, junto a la Puerta de Recoletos.
Prado; y
Rastro.

En el *Quijote,* cuando el Licenciado habla de sus libros, dice que en uno de ellos, a quien ha de llamar *Metamorfoseos* u *Ovidio español,* pinta, entre otras cosas, «las fuentes de Leganitos y Lavapiés, en Madrid», no olvidando «la del Piojo, la del Caño Dorado y la de la Priora».

De la fuente del Piojo escribió Quevedo, refiriéndose a la pobre vecindad que en sus alrededores vivía:

«A las bodas de Merlo,
el de la pierna gorda,
con la hija del ciego,
Marica la Pindonga,
en Madrid se juntaron
cuantos pobres y pobras
a la fuente del Piojo
en sus zahurdas moran.»

La fuente del Caño Dorado era la fuente del amor:

«Agua pide la niña,
¡quién se la diera
del *Cañito Dorado*
de *la Alameda*!»

Algunas disposiciones de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte prohibían que hablasen en las fuentes hombres con mozas, después de anochecer, y en las dictadas a este objeto, el año 1610, se citan las fuentes del Peral, de la Priora y de Leganitos, que sin duda eran las preferidas para los coloquios amorosos. Por cierto, que tanto el nombre del Peral como el de la Priora pudieran tener alguna explicación comparándolos con apellidos de vecinos de la Corte. En una relación de personal y pago de haberes del año 1521 figura en la escuadra de Pero de Madrid un Marcos del Peral, y en la escuadra de Rodrigo de Madrid un Marco del Prior, circunstancia que no puede pasar inadvertida para los que se ocupen en estos estudios.

LUGARES DONDE ESTUVIERON SITUADOS ALGUNOS SERVICIOS REALES O PÚBLICOS DE MADRID

Azemilería de Su Majestad.—Velas, esquina a Santa Ana.

Corral de la Villa.—Don Pedro, esquina a Traviesa de las Vistillas.

Ingenio del Agua.—Había uno en la última casa de la calle de Atocha, esquina a Indiano, según se desprende del itinerario que se publica al principio de esta obra.

Peso Real.—Postas, esquina a la calle de la Sal.

Sello Real.—Fin de la calle de Estudios y principio de la de Embajadores.



HOMBRES EMINENTES QUE FUERON PROPIETARIOS EN MADRID Y CALLES DONDE ESTUVIERON SITAS SUS CASAS

Resulta del mayor interés el conocimiento de estos datos porque en el tiempo a que nos referimos los propietarios de fincas solían vivir en ellas, de tal modo que por el conocimiento de sus propiedades venimos a averiguar, cuando no estaba ya averiguado, los domicilios de los hombres eminentes.

En la presente relación se incluyen también algunas figuras de gran relieve histórico dentro de la ciencia o de la santidad, que por esta consideración, ya que no a título de propietarios, conviene que figuren ella.

Beata Mariana de Jesús.—Gran figura mística de finales del siglo XVI y principios del XVII.

Nació el año 1564 en la calle del Espejo, frente a la de Milaneses; murió en 1624 y fué sepultada en la iglesia de las monjas de Don Juan de Alarcón de la calle de Valverde.

Su cuerpo se conserva incorrupto, y así ha podido comprobarlo Madrid entero en la exposición que de él se hizo el finado año de 1925, al cumplirse los tres siglos de su fallecimiento.

Las circunstancias que concurren en su conservación son verdaderamente extraordinarias y dieron lugar a un luminoso informe del Dr. Maestre. Algunas de las articulaciones del cuerpo conservan flexibilidad. Quien escribe estas líneas pudo comprobar por sí mismo que sus ropas, impregnadas de sus exudaciones, exhalaban de cerca un olor poco agradable, en tanto que a cierta distancia perfumaban el aire con un aroma indefinible. Cuantos lienzos habían estado en contacto con la venerada reliquia se habían teñido de un color de oro suavísimo que difícilmente podría imitar la industria humana.

Bocángel.—En el Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias partes que se conserva en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, bajo la signatura 5.918, aparece como propietario de Madrid un doctor Bocángel. A principios del siglo XVII dicho doctor había sido dueño de una casa en la calle de Atocha. Cabe únicamente dudar si se refiere el asiento al médico de Felipe III Nicolás Bocángel, autor de la obra titulada *De las fiebres, de las enfermedades malignas y de la peste,* o si el Bocángel en cuestión era el famoso escritor Gabriel Bocángel Unzueta, muerto en Madrid en 1658 y autor a su vez de muchas meritísimas obras, entre otras *La lira de las musas de humanas y sagradas voces.*

Caballero de Gracia.—Su nombre era Jacome Trenci y se firmaba Jacome Grattis, como puede ver el lector con la debida amplitud, leyendo lo que a propósito de este personaje se dice al hablar de la calle de su nombre.

Tuvo sus casas (1) en dicha calle, esquina a la del Clavel, frente al edificio donde hoy está instalado el Casino Militar. En éstas, sus casas, fundó la iglesia de San José, que más tarde fué trasladada al lugar donde hoy se eleva el Real Oratorio del Caballero de Gracia.

Calderón de la Barca (Don Pedro).—Glorioso madrileño, nacido el año 1600.

Estudió en el colegio Imperial de la Compañía de Jesús de nuestra Corte. A los quince años de haber sido ordenado sacerdote, o sea en 1651, fué nombrado capellán mayor de la Congregación de Sacerdotes naturales de Madrid.

Murió en el actual número 75 de la calle Mayor, bien cerca del lugar donde había nacido Lope de Vega, y fué sepultado en la entonces inmediata iglesia de San Salvador de la plaza de la Villa.

Sus restos se trasladaron, en 1841, al cementerio de San Nicolás, donde reposan bajo una lápida en la que hizo escribir Martínez de la Rosa el siguiente epitafio:

> «Sol de la escena hispana sin segundo,
> aquí don Pedro Calderón reposa;
> paz y descanso ofrécele esta losa,
> corona el cielo, admiración el mundo.»

Cervantes Saavedra (Miguel de).—El Príncipe de las Letras patrias, no fué propietario en parte alguna. Su vida de estrecheces y penalidades no le permitió nunca el descanso de vivir en casa propia. Así se le ve teniendo una vez en la calle de las Huertas su habitación, *frontera de las casas donde solía vivir el Príncipe de Marruecos.* Más tarde, en la *plazuela de Matute, detrás del colegio de Loreto.* Después, en el Mentidero de los Representantes, y al fin, en la calle de León, esquina a la de Francos, que hoy lleva su nombre, donde le sorprendió el fin de sus días.

La casa que sustituyó en el primer tercio del siglo pasado a aquélla, consagrada por el último aliento del autor del *Quijote,* abrió su entrada por la antigua calle de Francos, y no por la de León, como la tuvo la demolida.

Ercilla (Alonso de).—Nada sabemos del domicilio que ocupó en Madrid el insigne autor de *La Araucana.* Sábese únicamente que nació en 1533, y fué bautizado en la parroquia de San Nicolás. Sus padres vivían, por lo tanto, en esa parte del antiguo Madrid.

Al morir, en 1594, fué depositado interinamente su cadáver en el convento llamado de las Baronesas, sito en la calle de Alcalá, y un año más tarde, recibió definitiva sepultura en el convento de Ocaña.

(1) Se denominaban *casas* en plural, las edificaciones que constaban de más de un piso.

Leganés (Marqués de).—El célebre general español Diego de Guzmán, duque de Sanlúcar la Mayor y gobernador de los Países Bajos, mereció el honor de ser favorecido por Felipe IV, en 1627, con el título de marqués de Leganés.

Era dueño en Madrid de cinco casas en la calle de la Flor, dentro del trozo comprendido entre la hoy llamada Ancha de San Bernardo y la del Pozo, actualmente denominada de Ceres. Tenía, además, otras dos casas en la antigua calle de la Cueva, que hoy ostenta el nombre del Marqués de Leganés.

Leoni (Pompeyo).—Este escultor y grabador italiano, hijo y discípulo de León Leoni, padre y maestro de Miguel y autor de las estatuas de bronce del retablo mayor de El Escorial, y de los ostentosos enterramientos que a los dos lados de su presbiterio se ofrecen a la admiración del visitante, fué uno de los artistas que más contribuyeron a fomentar el buen gusto y la afición a la escultura en España.

Vivió gran parte de los días de su vida en Madrid, donde murió el año 1610, probablemente en alguna de las dos casas de su propiedad que debió a las pensiones con que Felipe II y Felipe III pagaron sus servicios. Estaba situada una de sus casas en la Costanilla de los Capuchinos, y otra a la entrada de la calle de las Tabernillas de San Francisco.

López de Hoyos (Juan).—El maestro de Cervantes, autor entre otras obras de la intitulada *Declaración de las armas de Madrid,* había ya pasado a mejor vida hacía cerca de un siglo, el año 1656, que puede considerarse como eje cronológico de este libro.

Fué cura párroco de San Andrés; y vivió por tanto en la casa rectoral de esta parroquia; enseñó humanidades en el estudio público sito en la calle del Estudio de la Villa (véase lo dicho al hablar de esta calle en la página 36) y murió rigiendo la parroquia mencionada, en cuyo cementerio recibió sepultura el año 1583.

López Madera (Gregorio).—Este magistrado y escritor madrileño, a quien somos deudores de obras meritísimas, fué propietario en Madrid de una casa sita en la antigua calle de Jardines, llamada hoy del Marqués de Cubas, y heredó de su padre, el médico de Catalina de Austria, otras tres, una en la Cava Baja de San Francisco, otra en la calle del Olivo y la tercera en la calle del Sordo.

Mira de Amescua (El doctor Antonio).—Y no Mirademescua, como se escribe vulgarmente, ya que el propio interesado se firmaba como queda escrito.

Este ilustre poeta dramático vivió en Madrid por los años de 1619 a 1631 en que fué nombrado arcediano de Guadix, donde murió en 1644, y fué propietario de una casa en nuestra Corte sita en la calle de la Visitación.

Moreto (Agustín).—El padre de este ilustre autor dramático, hijo de Madrid, era propietario hacia 1630, de una casa sita en la antigua calle de San Miguel, hoy desaparecida, entrando por la calle de Hortaleza a mano izquierda. Esta casa era una de las seis que, según el Registro de aposentos, tenía hacia 1625. En ella nacería probablemente el célebre dramaturgo.

Más adelante vivió en la casa de la Hermandad del Refugio, ya que ejerció en ella el cargo de capellán.

Pérez de Montalbán (Juan).—El famoso poeta de este apellido, que vió el albor de sus días en Madrid el año 1602, vivió, según Mesonero Romanos, en la calle de Milaneses o en la de Santiago, pero según el Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias partes, fué propietario de una casa en la calle de San Antón, hoy Pelayo y Campoamor y se ocurre preguntar, ¿no viviría en ella?

Fué gran amigo de Lope de Vega y sufrió los ataques y las sátiras de sus contemporáneos que llegaron a zaherirle con los siguientes versos:

«El doctor tú te lo pones
el Montalbán no lo tienes
con que quitándote el don
vienes a quedar Juan Pérez.»

Quevedo Villegas (Francisco de).—El Libro de visita para señalar el impuesto de incómodas y tercias partes, de que se habla más arriba, dice en un asiento de la calle del Niño: «una casa de D. Francisco de Quevedo que fué de María de la Paz, tasada en 30 ducados». No es este el único asiento de dicho libro en el que Francisco de Quevedo figuraba como propietario. En la calle de Leganitos y en la calle de la Flor hacia el Monasterio de Premostratenses, hoy Mercado de los Mostenses, tenía otras dos casas, no citadas por otros cronistas. Los asientos no consignan el segundo apellido y pudo tratarse, por tanto, de otro propietario llamado como él Francisco de Quevedo. Pero un cuarto asiento en donde se cita el mismo nombre y apellido del imponderable genio de nuestras letras como dueño de una casa en la calle de Jacometrezo, añade: «Clérigo», como para distinguirle de los anteriores.

Mesonero por su parte dice que también fué propietario de otra casa en la calle de la Madera Alta.

La casa en que vivió Quevedo en la calle que más tarde tomó su nombre, ha desaparecido también como la de Cervantes.

El glorioso escritor tiene una lápida grabada en el corazón de todos los españoles amantes de la literatura, pero no la tiene todavía, para vergüenza nuestra, en el lugar inmortalizado por haberse levantado en él su propia casa.

Como Moreto fué bautizado en la Parroquia de San Ginés.

Quintana (El Doctor Gerónimo).—Fué natural de nuestra Villa y autor de la *Antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*, magnífica obra, pese a los inevitables errores que en ella se deslizaron.

Tuvo tres casas en Madrid, y en alguna de ellas vivió seguramente antes de ser nombrado rector del Hospital de La Latina. Una de ellas estaba sita en la calle de San Bernabé y otra en la de Luciente, según las inscripciones que, sentadas a nombre del Licenciado Gerónimo Quintana, aparecen en el Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias partes, citado anteriormente. La tercera en la calle del Príncipe figura ya inscrita a nombre del doctor Gerónimo Quintana, rector de La Latina.

Fué, además, fundador de la Congregación de Sacerdotes naturales de la Villa de Madrid, y tan caritativo en la asistencia de los enfermos que muchas personas acomodadas se hospitalizaban en la benéfica institución, fundada por doña Beatriz Galindo, abonando una pensión y sujetándose a su régimen por disfrutar de los desvelos de su rector.

En este hospital murió el año 1644.

Rodríguez (Ventura).—En el cuarto lustro del siglo XVIII y, por tanto, con mucha posterioridad a la época que sirve de base para nuestro estudio, nació el célebre arquitecto D. Ventura Rodríguez, que vivió, según afirma el Sr. Mesonero Romanos, en la casa esquina de la plaza de la Cruz Verde y la calle de Segovia.

San Isidro.—Dice la historia que este gran Santo madrileño murió en nuestra Corte el año 1172, y asegura una tradición, no interrumpida y de gran verosimilitud, que su glorioso tránsito tuvo lugar en una pieza baja de la casa de los Vargas sita en la plaza de San Andrés que se conserva hoy convertida en capilla.

Vega Carpio (Fray Lope Félix de la).—El Fénix de los ingenios nació en Madrid, en la calle Mayor frente a la Torre de los Lujanes, en las casas de Gerónimo Soto, según algún cronista, o al lado de la mencionada Torre, según manifestación del propio interesado inserta en una carta autógrafa donde dice: «Yo nací pared por medio del sitio en que Carlos V puso a la Francia a sus pies».

El ilustre Mesonero Romanos trata este asunto con su habitual discreción.

Lope de Vega tuvo su casa en Madrid, donde vivió veinticinco años, desde 1610 hasta 1635, y donde rindió su tributo a la muerte, en la calle de Francos, hoy de Cervantes. La casa se conserva señalada con el número 15, actual. Sobre el dintel de su puerta había hecho colocar el gran coloso de nuestra literatura una lápida con la siguiente inscripción:

«D. O. M.
Parva propria, magna
magna aliena, parva.»

La lápida se conserva todavía también en la fachada.

En el manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional puede leerse aún la inscripción de la propiedad de esta casa, tasada a los efectos del impuesto de incómodas y tercias partes, en treinta y seis ducados. Por cierto que el asiento dice: «Una casa de Lope de Vega Carpio que fué del Capitán Villegas» omitiendo al poseedor intermedio Juan Ambrosio Leva.

Da idea de la popularidad que gozaba Lope de Vega otro dato tomado del mismo manuscrito que creo sale a luz ahora por primera vez. Entre los propietarios de la calle del Tesoro, aparece el asiento de una propietaria en estos términos: «Lorenza Sánchez, viuda, criada de Lope de Vega».

Su cadáver fué enterrado en el cementerio de San Sebastián que ocupaba el patio o jardincillo actual de dicha iglesia, sito en la esquina de la calle de las Huertas. Este cementerio era uno de tantos como existían en el interior de Madrid al lado de las parroquias. Las personas de calidad recibían sepultura en el interior de los templos, y en los atrios los de calidad más inferior. Cuando en una iglesia no cabían más cadáveres, se hacía una repugnante operación que recibía el nombre de *monda de parroquia* y que consistía en arrancar de su reposo, en confusión horrible, los restos de los sepultados, incluso los últimos, para trasladarlos a los calvarios de las afueras. En verdad muchas veces esta operación no reparaba ni en el lapso de tiempo transcurrido desde su enterramiento. Carlos III abolió esta despiadada costumbre en 1787, pero no logró que su disposición fuese llevada a efecto y continuó su práctica hasta los tiempos de José I que mandó construir dos cementerios fuera de las puertas de Toledo y de Fuencarral.

En una de estas oficiales profanaciones fué trasladado desde el cementerio de San Sebastián a la fosa común el cadáver de aquella gran lumbrera de las letras españolas, borrándola a la percepción de nuestros ojos y al ofrecimiento de nuestros homenajes. Menos mal que aún se conserva en pie la modesta casita donde escribió tantos centenares de obras, donde escondió tantas amarguras, donde tal vez concertó planes de complicidad con sus pasiones, donde ciertamente el remordimiento le llevaba a flagelarse con ásperas disciplinas que salpicaban de su sangre las paredes de su alcoba, donde cultivaba en fin aquel minúsculo huertecillo, deleite y descanso de su espíritu, no por muy trabajado, tan fértil como su huerto espiritual.

Villamediana (Conde de).—Don Juan de Tassis y Peralta nació ocasionalmente en Lisboa el año 1580 y no vino a Madrid hasta 1618.

Murió frente a la puerta del Palacio de Oñate de un ballestazo alevoso que le hirió estando dentro de su propio coche. (Véase Mentidero de los Representantes.)

Téllez, Fray Gabriel (Tirso de Molina).—El maravilloso autor dramático que inmortalizó el seudónimo de Tirso de Molina, vivió desde 1620 a 1645 en el convento de la Merced, cuyo solar es hoy plaza del Progreso.

Además eran de Madrid y en nuestra villa vivieron, entre otros, sin que se haya podido determinar el antiguo emplazamiento de sus casas:

Fray Baltasar, llamado de la *Miseria,* que tomó el hábito del venerable Antón Martín. Fué hijo de los marqueses de Camarasa, y se hizo muy popular cuidando a los enfermos y pidiendo limosna por la calle.

El pintor Juan Pantoja de la Cruz, autor de un retrato de Felipe II.

El Hermano Bernardino de Obregón, fundador de la Congregación de Siervos de los pobres.

D. Luis del Mármol y Carvajal, autor de la *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de Granada.*

Claudio Coello.

El P. Juan Eusebio Nieremberg.

Beatriz Galindo, apellidada La Latina, maestra de Isabel la Católica.

PROPIETARIOS GRADUADOS DE DOCTOR QUE EXISTÍAN EN MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

Alvarez.
Arebalo.
Atienza.
Bocangel.
Cedillo.
Cuenca.
Fajardo.
Fernandez.
Gutiérrez.
Lozano.
Matalinares.
Medina.
Mena.
Mendez.
Micón.
Mira de Amescua.
Molina.
Morales.
Peñalver.
Perez de Montalbán.
Plaza.
Quintana.
Román.
Romano.
Ruano.
Salcedo.
Segovia.
Sepúlveda.
Surrosino.
Valencia.
Vega (de la).
Zafra.

COMADRES PROPIETARIAS EN MADRID EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XVII

Comadre de Badajoz.
Comadre Brasas.
Comadre de Granada.
Comadre Montero.
Comadre San Román.
Comadre Zabala.

EDIFICIOS PROPIEDAD DE LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS Y BENÉFICAS

Edificios propiedad de las instituciones religiosas y benéficas de nuestra Corte a principios del siglo XVII y calles en que estaban situados. Los datos se han entresacado del manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional.

CONVENTOS	CALLES	PROPIEDADES
Agustinos Recoletos	Gobernador	Una casa.
	San Pedro	Idem.
	Francos	Idem.
Animas	Toledo (San Millán)	Dos casas.
	Cojos (San Justo)	Una casa.
	Arganzuela (San Millán)	Idem.
	Bastero (Capellanía)	Idem.
	Idem (San Millán)	Dos casas.
	Idem (San Justo)	Idem.
Atocha	Hortaleza	Una casa.
Calatrava	Hoy Fernán Núñez	Una casa.
	Alcalá	Idem.
Carmelitas Descalzos	San Miguel	Una casa.

CONVENTOS	CALLES	PROPIEDADES
Carmen Calzado	Hortaleza	Una casa.
	San Bartolomé	Idem.
	San Gregorio	Idem.
	San Juan (hoy Farmacia)	Idem.
	Tres Cruces (al final)	Idem.
	Cantarranas	Idem.
	Negros	Tres casas.
	San Jacinto	Una casa.
	Minas	Idem.
	San Antón	Idem.
	San Lucas	Idem.
	San Juan	Idem.
	Escuadra	Idem.
Capuchinas	San Mateo	Una casa.
Clérigos menores	Greda	Dos casas.
Compañía de Jesús	Cabeza	Una casa.
	Olmo	Idem.
	Espejo	Idem.
	Toledo	Dos casas.
	Cava Baja	Una casa.
	Colegiata (actual)	Cinco casas
	Duque de Alba	Una casa.
Compañía de Jesús (Noviciado)	Reyes	Una casa.
	San Benito	Idem.
Concepción Francisca	San Antón	Una casa.
	Arganzuela	Idem.
	Mira al Río Alta	Idem.
Concepción Gerónima	Callejuela sin salida, a mano derecha	Una casa.
	Toledo	Idem.
	Concepción Gerónima	Dos casas.
	San Isidro, frente a las casas del Condestable	Una casa.
Constantinopla	Plaza de la Villa	Una casa.
Cruz del Espíritu Santo (Cofradía)	Rubio	Una casa.
	Buenavista (hoy Espíritu Santo)	Idem.
Doña María de Aragón	Reloj	Una casa.
Hospital de Antón Martín	San Pedro	Una casa.
	Cabeza	Idem.
	Cañizares	Idem.
	Torrecilla del Leal	Cinco casas fuera de la Puerta de la Vega; en una de ellas la ermita de San Lázaro.
	San José	Una casa.
	Cantarranas	Idem.
	Pozo	Idem.
	Santa Brígida	Solares.
	San Antón	Dos casas.
Hospital de la Corona de Aragón	Embajadores	Una casa.
Hospital de los Desamparados	San Juan	Una casa que solía ser horno.
	Desamparados	Una casa.
	San Gregorio	Idem.
Hospital de los Franceses	Tres Cruces	Una casa.
	Flor.—(Postigo San Martín a Desengaño.—No existe)	Idem.
Hospital general	San Carlos	Una casa.
	San Marcos	Idem.
	Piamonte	Idem.
	San Pedro y San Pablo	Idem.
	Indiano	Idem.
	Cruz Verde	Idem.

CONVENTOS	CALLES	PROPIEDADES
Hospital de La Latina	Plaza de la Cebada	Una casa.
Hospital de Loreto	Fúcares	Una casa.
Hospital de San Andrés	San Bartolomé	Dos casas juntas.
Hospital de San Lorenzo	Cojos	Seis casas juntas.
Hospital de San Martín	Flor	Una casa
	Parada	Idem.
Magdalena	Actual de Cañizares (entonces sin nombre)	Una casa.
	Cojos	Idem.
	Mira al Río	Idem.
	Arganzuela	Idem.
	Fuencarral Alta	Idem.
Maravillas	Palma	Dos casas.
	San Miguel y San José	Cinco casas.
	Cruz Verde (actual)	Una casa.
	Palma	Dos casas.
Merced	Mesón de Paredes	Una casa.
	Oso	Idem.
	Arganzuela	Idem.
	Embajadores	Idem.
	Magdalena	Tres tiendas.
Mercedarias Descalzas	San Opropio	Dos casas.
	San Onofre	Una casa.
Pasión	Mellizo	Una casa.
Premostratenses	Parada	Tres casas.
	Rosales	Dos casas.
	San Joaquín	Una casa.
Refugio	Travesía actual de las Beatas	Una casa.
San Basilio	San Lucas	Una casa.
	Valverde	Idem.
	Don Juan de Alarcón	Idem.
San Bernardo	Parada (actual)	Dos casas juntas.
	Cueva	Una casa.
San Felipe	San Ricardo (actual)	Una casa.
	San Jorge	Idem.
	Rodas	Idem.
San Martín	Postigo de San Martín	Una casa.
	Silva	Idem.
	Palma	Idem.
Santa Bárbara	Hortaleza	Solares.
	Molino de Viento	Una casa.
Santa Isabel	San Eugenio	Una casa.
	Niño	Idem
	Cantarranas	Idem.
Trinidad	Atocha	Una casa.
	Relatores	Tres casas
	Fúcares	Una casa.
	San Bernardo (hoy Aduana)	Idem.
Trinitarias Descalzas	Cantarranas	Una casa.
Victoria	Fuencarral Alta	Una casa.
	Arganzuela	Idem.
	Peregrinos	Idem.
	Alamillo	Idem.

ALGUNAS NOTICIAS REFERENTES AL COMERCIO AMBULANTE Y FIJO DE NUESTRA VILLA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

Alojerías.—En Madrid han existido hasta principios del siglo XVIII, alojerías o tiendas donde se vendía aloja que era un refresco compuesto de agua, miel y especies, al que fueron aficionados los madrileños, hasta el punto de consumirla en gran cantidad. Se tomaba frío, merced a la nieve que empleaban para mantenerlo a baja temperatura. Las licencias para instalar puestos de limonada de aloja, eran concedidas por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

Almonedas.—La almoneda, según Covarrubias, era la venta de las cosas públicas, hecha con intervención de la justicia, ante escribano y con ministro público dicho pregonero; en virtud de una disposición de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, dictada el año 1621, las almonedas no habían de hacerse sino en las cinco plazas de la Villa. Como la disposición no nombra dichas plazas, habrá que pensar que fueron las cinco mejores de Madrid, de tal modo que su popularidad hiciese innecesario designarlas individualmente; y siendo ésto así, suponemos que fuesen la Plaza Mayor, la Puerta del Sol, la plaza de la Cebada, la plaza de la Villa, y acaso la de Puerta Cerrada.

Baratillos de la Puerta del Sol.—En la Puerta del Sol se situaban, desde el siglo XVI, muchas tiendas llamadas Baratillos, que por una disposición de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, hubieron de desaparecer de aquel sitio el año 1607.

Colchoneros.—Los individuos pertenecientes a este gremio, estaban situados a la entrada de la calle de Toledo. Lo prueba el hecho de que el año 1661 dictase una disposición la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, ordenando que no se les molestase por estar allí.

Comestibles.—Aparte de los sitios donde oficialmente se vendían los comestibles, también se ofrecía al consumidor acopio de ellos en cajones portátiles que se colocaban en las esquinas de las calles de Madrid.

La Sala de Alcaldes de Casa y Corte dictó una disposición en 1607 para que los dichos cajones desaparecieran de la Villa.

Flores.—Las flores se vendían en la plaza de la Cárcel de Corte y en la calle Imperial. (Véase lo dicho al hablar de esta calle).

Frutas.—Se vendían en distintos lugares de Madrid, pero la Sala de Alcaldes de Casa y Corte ordenó en 1622 que se vendiesen en la Plaza Mayor.

Herreros.—La reina doña Juana dictó una provisión en 1514, ordenando que las herrerías se situasen en las casas tiendas del Concejo, existentes en Puerta Cerrada. Dice así la dicha provisión: «Sepades que Francisco de herrera, vezino e rregidor dela dicha villa de madrid, en nonbre della me hizo rrelación por su petición diciendo que así por el ornato de la dicha villa commo porque los ofiziales de herreros della hiziesen mejor obra e los que oviesen menester comprar cosas del dicho oficio hallasen juntos en una calle todos los dichos ofiziales, e por escusar los ynconvenientes del fuego que podría acaescer e muchas vezes acaescían, la dicha villa avía ordenado que todos los dichos ofiziales toviesen sus tiendas en una calle en las casas tiendas que la dicha villa para ellos les avía fecho que estaban a la puerta cerrada». Allí continuaban a principios del siglo XVII, según el testimonio del itinerario a través de Madrid que se reproduce en las primeras páginas de esta obra.

Leche.—También ordenó la Sala de Alcaldes que no se vendiese este producto sino en la Plaza Mayor. La disposición se dictó en 1616.

Leña.—La leña, según acuerdo de la Sala de Alcaldes tomado en 1610, sólo podía venderse en la plaza de la Cebada.

Mercaderes de la calle Mayor.—Estos mercaderes tenían delante de sus tiendas toldillos o sombras que dieron lugar a protestas de los transeuntes, pero la Sala de Alcaldes ordenó en 1639 que no se les molestase por tenerlos.

Melones.—Esta fruta se vendía en la Puerta del Sol del modo que hoy se ofrece al público en lugares más retirados de la Corte. En 1714 ordenó la Sala de Alcaldes que se prohibiese su venta en el dicho lugar.

Pan.—Los panaderos al transportar el pan en sus caballerías solían venderlo a los transeuntes. La Sala de Alcaldes ordenó el año 1638 que no vendiesen encima de los caballos, sino en el suelo de la Plaza Mayor.

Pescado.—Desde el siglo XVI se vendía el pescado en la calle de Postas, pero la Sala de Alcaldes ordenó en 1648 que se vendiese en la plaza de la Cebada y en Puerta Cerrada.

Pozos de la Nieve.—Paulo Carquias había introducido en España a principios del siglo XVII el uso de los Pozos de la Nieve, que primeramente se establecie-

ron en Madrid en el extremo de la Villa por donde salía el camino de Fuencarral. Ellos aficionaron a los madrileños al uso de las bebidas heladas. A esta circunstancia se refiere Tirso de Molina en su obra *Marta la Piadosa* cuando dice:

«Porque como cada día
truecan las cosas los cielos
y ya se venden los hielos
estimarante por fría.»

Prenderos y roperos.—Este comercio se hallaba establecido en la plazuela de Herradores y en la Puerta del Sol el año 1607, pero en 1612 pidieron los vecinos de esta plaza que se quitasen las mesas instaladas en la Puerta del Sol, y en 1635 se dispuso que se instalasen junto a la Cárcel de Corte. También pretendieron los vecinos que se quitasen de allí, pero la Sala de Alcaldes dispuso en 1641 que no se les molestase y así continuaron hasta el año 1776 en que la referida Sala ordenó que desapareciesen de aquel sitio.

Las vías principalmente comerciales eran las calles Mayor y de Toledo. (Véase calle Mayor.)

Los distintos gremios tenían instaladas sus tiendas en calles que recibieron sus nombres y que, en su mayor parte, han llegado a nuestros días.

BODEGONES Y TABERNAS EXISTENTES EN MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

Hace todavía pocos años los madrileños, y aún más que nosotros los forasteros, se sorprendían del número de tabernas que existían en nuestra Corte. Era esta circunstancia bien antigua a juzgar por los datos que nos ofrece el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

Aparte de los bodegones fijos, hechos de tablas en forma de casillas y colocados en medio de la calle, a manera de los que aún existen en las afueras, existían entonces gran número de bodegones portátiles que llamaba el vulgo *bodegones de puntapié*. Los bodegones fijos hubieron de prohibirse por los mencionados Alcaldes de Casa y Corte en la calle de Alcalá desde las Vallecas hasta los Carmelitas Descalzos el año de 1624. También se habían prohibido en la Puerta del Sol, pero fueron autorizados nuevamente en 1641. De la misma manera y el mismo año se prohibieron también las tabernas en la calle de Alcalá, y en muchas ocasiones hubo necesidad de prohibirlas en las casas inmediatas a aquellas donde tenían su residencia los embajadores.

Existían a principios del siglo XVII en Madrid trescientas noventa y una tabernas, de las cuales el año 1609 se ordenó por la Sala de Alcaldes que sólo ocho pudiesen vender *de lo caro*. ¡Trescientas noventa y una tabernas en un Madrid tan pequeño! En verdad pudo decirse en aquel tiempo de nuestra Corte como de tantas otras ciudades:

«Es Madrid ciudad bravía
que entre antiguas y modernas
tiene trescientas tabernas
y una sola librería.»

Porque si bien había más librerías que las citadas en el irónico versillo, también el número de tabernas era mucho mayor.

PRECIOS DE LOS COMESTIBLES EL AÑO 1655

En el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte se encuentra un arancel de los *precios y posturas que manda la Sala de Señores Alcaldes de la Casa y Corte de Su Majestad guarden por ahora los bodegoneros en las cosas que aderezan y venden en sus bodegones.* Son los siguientes:

Cada tajada de carnero cocida o asada, que pese 8 onzas cruda	7 cuartos		28 maravedíes.	
Cada plato de picadillo	7	—	82	—
Cada plato de asadura guisada	6	—	24	—
Cada plato de callos	6	—	24	—
Cada albondiguilla, con que sean grandes y buenas	1	—	4	—
Cada pie de puerco	6 cuartos		24 maravedíes.	
Cada lengua de carnero	6	—	24	—
Cada lengua de puerco			48	—
El pan de 2 libras			26	—
La tajada de carnero estofada, que pese 8 onzas cruda	4	—	28	—
Unos sesos de carnero aderezados	4	—	28	—
Media cabeza de carnero	4	—	16	—
Dos huevos aderezados	4	—	16	—
Una tajada de abadejo con su recado	6	—	24	—
Una tajada de salmón con su recado	6	—	24	—

Una tajada de cecial con su recado	6 cuartos	24 maravedíes.		
Una tajadilla de hígado de carnero frita	2	—	84	—
Cada tajada de vaca	4	—	82	—
Unos livianos de carnero aderezados	7	—	16	—
Medios livianos de carnero aderezados			14	—
Un solomillo de puerco con su naranja	6 cuartos	24 maravedíes.		
Una tajada de lomo de adovado con su naranja, que pese 8 onzas cruda	6	—	24	—
Cada tajadilla de longaniza frita	1	—	4	—
Cada tajadilla de adovado frita	1	—	4	—

SILLAS DE MANO

A principios del siglo XVII, los mozos de sillas, según una disposición de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte dictada el año de 1621, habían de asistir a la plaza de Herradores y llevar el correón al hombro. Además, ya se había ordenado por la misma entidad el año 1611 que no pudieran llevar dentro de la Villa por ida y vuelta más de real y medio por persona.

El uso de las sillas de mano, según Chaves en una nota al día de fiesta de Juan de Zabaleta, era signo de calidad en la persona, y de ahí nació que la vanidad femenil se desviviera por llevarlas, tanto era así que, por la Pragmática de Felipe III de 3 de enero de 1611, se prohibió que ciertas mujeres anduviesen en sillas, so pena de cuatro años de destierro por la primera vez, y, en caso de reincidencia, de ser, además, sacadas a la vergüenza.

Los que no la tenían propia la alquilaban en la plaza de Herradores, conforme acabamos de decir.

A las sillas de alquiler y a la plaza de Herradores, donde se situaban, se refiere Tirso en su obra *Por el Sótano y el torno,* cuando dice:

«¡Miren, porque la doy luz
de amantes embustidores!
Plazuela habrá de Herradores
y puerta de Santa Cruz.
No me han de faltar *dos reales*
y una *silla de alquiler*.»

Bastante más tarde, a fines del siglo XVIII, Simón González estableció el primer punto de seis coches de alquiler en la calle de los Negros. Del nombre de su fundador tomaron estos vehículos la denominación de *simones*.

JUEGOS PÚBLICOS QUE SABEMOS EXISTÍAN EN MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

Había dos de argolla: uno, establecido en la calle de Cantarranas, y otro, frente a San Ildefonso, que se prohibió por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte el año 1664.

Había otro juego de trucos en la calle del Lobo, y para surtir los juegos de naipes, así particulares como públicos, existía una estampa de ellos en la calle de San Luis.

A veces se concedía licencia a los soldados para establecer casas de juego. En tiempo de Felipe IV estaba autorizada una de Antonio Espinosa en la calle del Olivo, pero hubo de cerrarse por los frecuentes escándalos que en ella se producían.

ACADEMIAS Y CENTROS DE CULTURA

Biblioteca Nacional.—Felipe V fundó en 1716 la Real Librería, que fué constituída a base de ocho mil volúmenes procedentes, en su mayoría, de Francia. Tan buen efecto causó en toda España la iniciativa regia, que bien pronto acudieron a nutrir la biblioteca ilustres personalidades donando colecciones de gran valor, entre las que merece mencionarse una de Asenjo Barbieri, compuesta de cuatro mil volúmenes, y que fué tasada en cincuenta mil pesetas el año 1894.

El desarrollo alcanzado por esta biblioteca, fundada con tan modestos auspicios, obligó a trasladarla cuatro veces a otros tantos edificios, desde el pasadizo del

convento de la Encarnación, donde se instaló al principio, hasta el suntuoso Palacio de Bibliotecas y Museos, donde hoy se halla, cuya primera piedra colocó Isabel II el año 1866, y cuya inauguración tuvo lugar en 1894.

Jardín Botánico.—Fernando VII cedió al Tribunal del Proto-medicato la Real Quinta de Migas Calientes, hoy Viveros de la Villa, para formar en ella un jardín de plantas donde se estudiase la Botánica. Desde el Soto de Migas Calientes, lo trasladó Carlos III, en 1781, al lugar que hoy ocupa en el Prado, entre el Museo de Pinturas y la glorieta de Atocha.

Museo de Historia Natural.—A Carlos III debemos también la fundación del Museo de Historia Natural.

Museo de Pintura y Escultura.—Empezó por instalarse en la calle de Alcalá, esquina a la calle del Barquillo, en unos edificios que se habían construído primeramente para Museo de Ciencias. Felipe IV, valiéndose de Velázquez, compró muchas obras de arte para enriquecerle. Felipe V aumentó la colección, y Carlos III ordenó construir el edificio que hoy ocupa el Museo en el Prado.

Real Academia de Bellas Artes.—La creó Fernando VI en 1752. La idea de la fundación fué de Felipe V, pero murió sin realizarla.

Real Academia Española.—Felipe V fundó la Real Academia Española en 1713, pero su existencia oficial y pública no empezó hasta el siguiente año.

Real Academia de la Historia.—Felipe V fundó también, en 1738, la Real Academia de la Historia. En 1775 celebró su primera sesión en la casa llamada de la Panadería, después de haberse venido reuniendo hasta entonces en la Real Biblioteca. Por último, merced a concesión especial de Isabel II, se instaló en la casa que hoy ocupa en la calle de León, que se llamó anteriormente del Nuevo Rezado.

Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.—Carlos III la fundó a fines del siglo XVIII.

San Carlos.—La escuela de Medicina fué también fundada por Carlos III en 1787.



"Topographia de la Villa de Madrid descrita por D. Pedro Texeira el año 1656„






MANTVA CARPETANORVM SIVE MATRITVM VRBS REGIA

Publícase a continuación, dividido en diez y ocho parcelas, la hermosa «Topographia de la Villa de Madrid descrita por D. Pedro Texeira el año 1656»

Este plano es el mejor, pese a sus muchas inscripciones erróneas, de cuantos planos antiguos existen de Madrid, pues en él, como dice el propio Texeira: «Se demuestran todas sus calles, el largo y ancho de cada una de ellas, las Rinconadas y lo que tuercen las Plaças, Fuentes, Jardines y Huertas, con la disposición que tienen las Parroquias, Monasterios y Hospitales; están señalados sus nombres con letras y números que se allarán en la Tabla, y los Ydificios, Torres y delanteras de las cassas de la parte que mira al medio día están sacadas al natural que se podrán contar las puertas y ventanas de cada una de ellas».

Cada una de las parcelas va acompañada de un estudio aclaratorio en el que se indican los principales errores advertidos y se orienta al lector para buscar los principales monumentos de su época enumerados además en el índice alfabético.

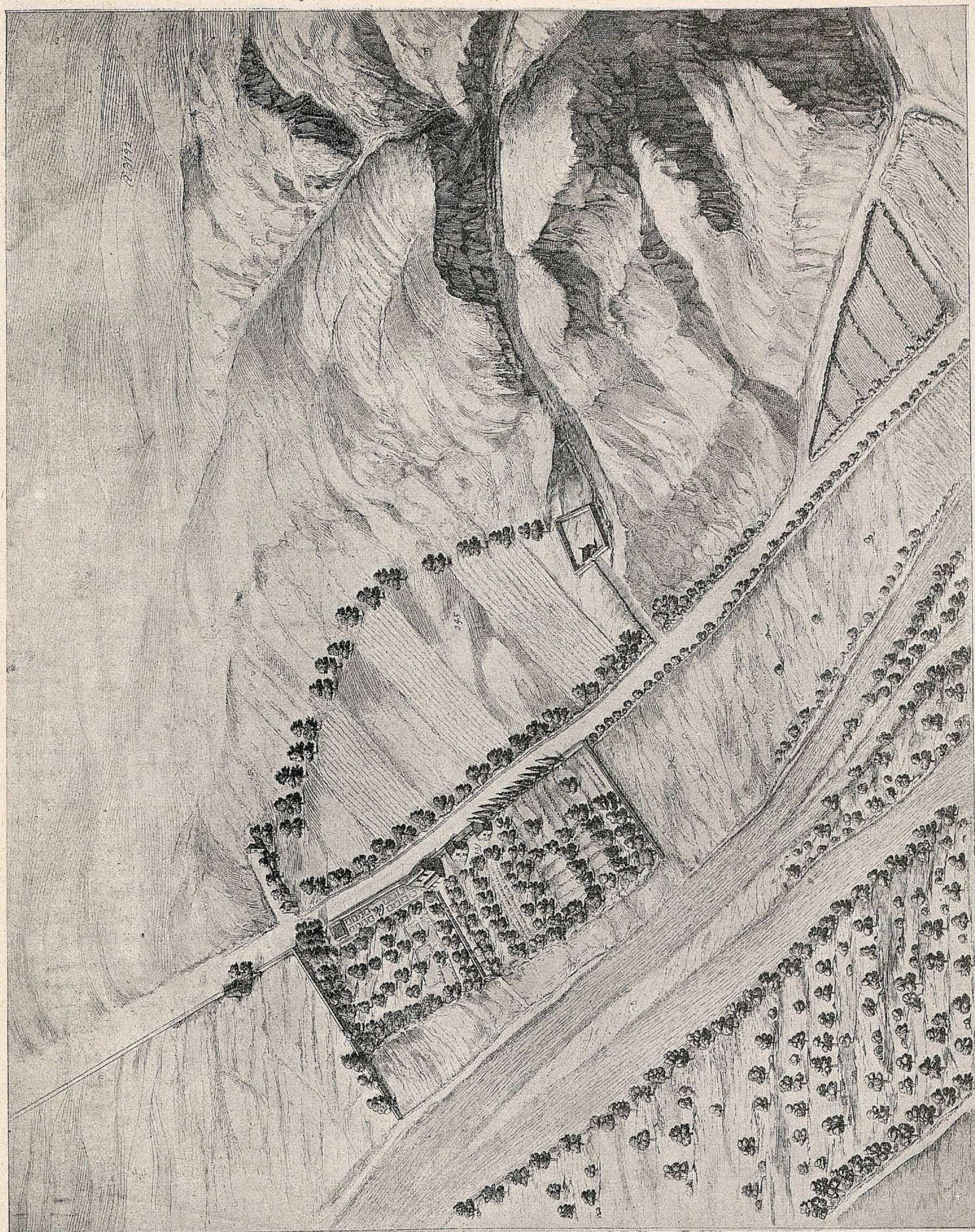
Es tanto más interesante esta reproducción cuanto que en tiempo de Amador de los Ríos no se conservaban de el plano más que tres ejemplares, uno en lamentable estado propiedad del Ayuntamiento, y otros dos de Mesonero Romanos y Carderera. En la actualidad existen dos ejemplares en el Ayuntamiento.

Del magnífico plano hizo una preciosa reproducción el año 1881, la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, pero también se agotó, y hoy los aficionados a los estudios del antiguo Madrid se encuentran en la imposibilidad de poseer un ejemplar de tan precioso documento.

Por esto, repetimos, la reproducción que se inserta en esta obra, es de la mayor oportunidad. Su tamaño es bastante menor que el del original, pero no por eso ofrecerá menos claridad al lector y le hará en cambio más fácil y cómoda su consulta.

Otros planos antiguos existen del mayor interés: uno anterior al Texeira, publicado quizá en el primer cuarto del siglo XVII, pero mucho más reducido de dimensiones; *La Planimetría de Madrid,* que empezó a formarse por orden del marqués de la Ensenada en 1750 y se acabó en tiempo de Carlos II; el de Espinosa de los Monteros de 1769 y el de Fausto Martínez de la Torre y José Asensio, que reproduce el Madrid de Carlos IV en sesenta y cuatro láminas.

A partir del siglo XVIII los planos se repitieron frecuentemente y es fácil seguir a través de ellos toda la historia de las transformaciones de la Villa.



PARCELA NÚMERO 1 DEL PLANO

Parcela número 1 del plano

Atraviesa la parcela número 1 del plano el río Manzanares de Norte a Sur por su ángulo izquierdo inferior.

La huerta que se ve en su margen izquierda, pertenecía al marqués de Palacio y debía de ser sitio ameno y de gran frondosidad.

El camino que atraviesa el plano, paralelo al río, es el *camino de El Pardo*. Entre ambos, hacia el Sur, se estableció más tarde el *Real Soto de Migas Calientes*, que hoy sirve de vivero a nuestro Municipio.

Las ásperas rugosidades que se ven en la parte derecha, se han convertido en la actualidad en *Dehesa de la Villa y Parque del Oeste*.

El cauce del río parece más caudaloso que lo es en nuestros días, pero será seguramente tal apariencia más bien estralimitación del dibujo que espejo de la realidad, porque ya el año 1430, en tiempos de Don Juan II se concibió el proyecto de aumentar las aguas del *Manzanares* con las del Jarama, para fertilizar tal vez las tierras, o acaso para hacer el río navegable, y no se hubiera pensado en llevar a la práctica tan quimérica aventura de haber sido abundante el caudal. La cantidad presupuesta para la importante obra, era tan grande que se desistió de su realización; pero en tiempos de Felipe II se volvió a pensar en el fracasado proyecto y aun hubo de renacer más tarde, durante la regencia de Doña Mariana de Austria.

Hablando del proyecto de Don Juan II, dijo Gonzalo Fernández de Oviedo en una de sus quincuagésimas:

«Si el Rey don Johan te viviera
con Xarama te excusara
y esa falta te sanara.»

Se refiere a la falta de agua, y viene a confirmar nuestra opinión de que el caudal era escaso, si bien quizá no tanto como en nuestros días, porque, reinando Felipe II, el famoso ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli acometió la empresa de navegar por el Tajo, el Jarama y el *Manzanares* y esto hace pensar que en aquella época su corriente fuese siquiera llanto en vez de lágrima, o aspirante a torrente en puesto de proyecto de arroyo.

Se cruzó correspondencia entre Antonelli y el secretario de Felipe II, Juan Delgado, hablando de estas navegaciones y decía en su carta el ingeniero, según la reproduce el ilustre historiador de Madrid, Sr. Amador de los Ríos: «El contento y aplauso que por todo el camino han mostrado los pueblos comarcanos a estos ríos y en particular los lugares grandes como Talavera, Toledo y Madrid en venir a ver la novedad de esta navegación y saber el fin de ella es argumento de un muy gran bien venidero a todos ellos. En Madrid, fuera de a la personal real, para otra cosa ninguna no debe haber salido más número de gente de la que salió a ver navegar el barco desde la *puente de Toledo* hasta pasar *la Segoviana*». Antonelli no pasó de este lugar, pues según confiesa en otra su carta partió «para El Pardo y al *Molino Quemado*, aguardé que pasase una borrasca de mal tiempo un día y tentado de pasar adelante, hallé el rio tan derramado y menguado que hube de volverme a la *puente Segoviana*». Otra carta dice: «Este rio ha menguado mucho despues que llegué y topo a cada paso con secos en los cuales hago cavas en la arena para pasar».

Algunos autores han supuesto que la desaparición de los bosques que rodeaban a Madrid influyó sobre su clima y fué causa de la disminución del cauce del río. Enfermedad contraída o achaque de nacimiento, es lo cierto que esta escasez motivó en todo tiempo las sátiras de nuestros más ilustres literatos. Un libro entero y por cierto voluminoso podría aderezarse con el acopio de las donosas rimas que al Manzanares se han dedicado. Para muestra se reproducen a continuación las más importantes.

Góngora, dice así:

«Duelefe de esa puente, Manzanares,
mira que dice por ahí la gente
que no eres rio para media puente
y que ella es puente para treinta mares».

Y en otro lugar:

«Manzanares, Manzanares
vos que en todo el acuatismo
Duque sois de los arroyos
y Vizconde de los rios.»

* * *

Lope a su vez exclama:

«Y aunque ese arroyo sin bríos
os lava el pie diligente
tenéis una hermosa puente
con esperanza de río.»

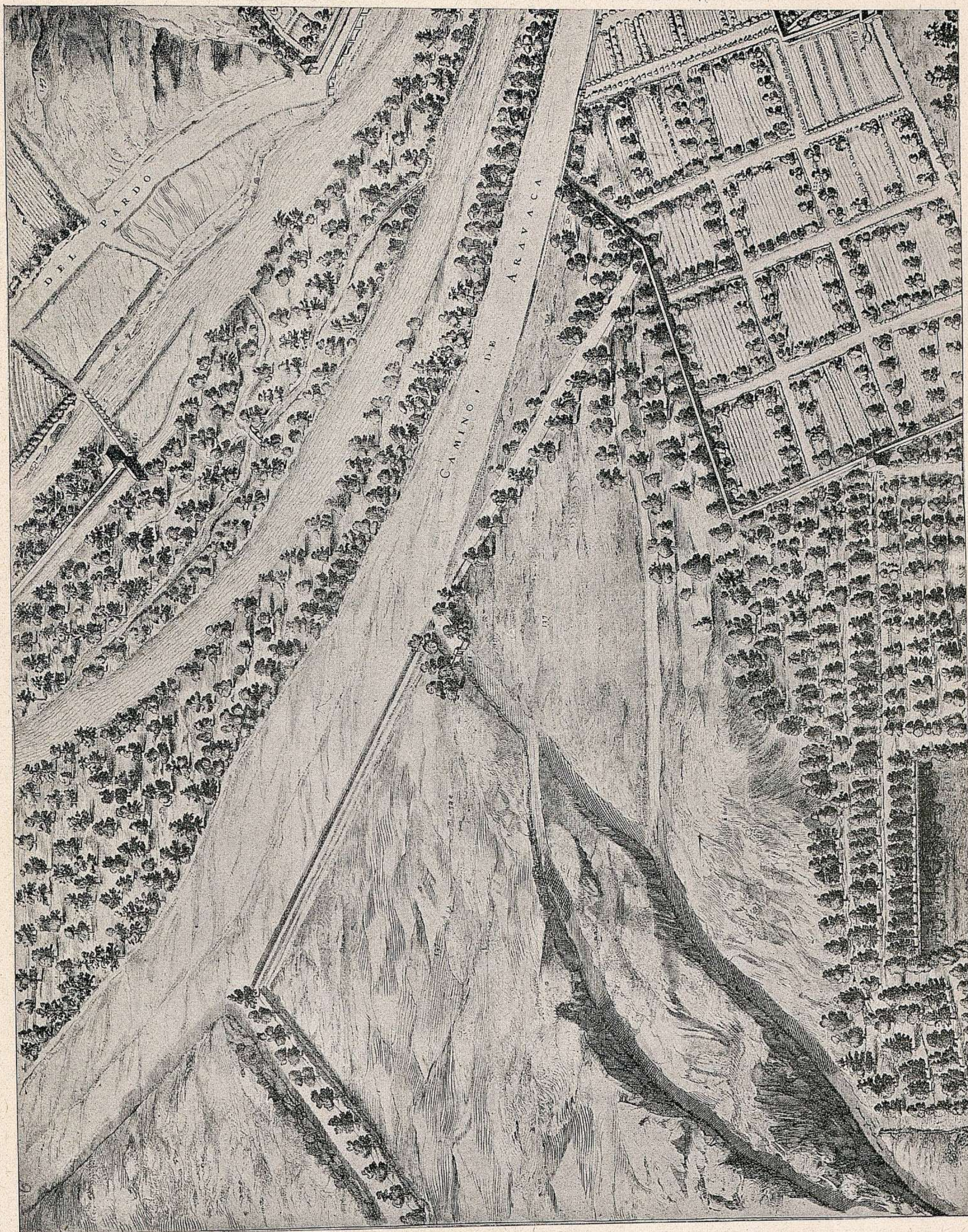
Y pone en boca del río un soneto, cuyos primeros cuartetos son:

«Quítenme aquesta puente que me mata
señores regidores de la Villa,
miren que me ha quebrado una costilla,
que aunque me viene grande me maltrata.
De bola a bola tanto se dilata
que no la alcanza a ver mi verde orilla;
mejor es que la lleven a Sevilla
si cabe en el camino de la plata.»

* * *

Quiñones de Benavente en *La Puente Segoviana* hace decir a ésta:

«Yo soy una segoviana
dama de tan luengo talle
que desde la Morería
llego a la Ermita del Angel.
»Al río sirvo de puente,
más no son leyes iguales
que él no me sirve de río
ni puede darme un alcance».



PARCELA NÚMERO 2 DEL PLANO

Y dialoga en el dicho entremés:

TODOS. «¿Dónde está Manzanares?
¿Cómo no viene?
JOSEF. y LUISA. Algo tiene en Agosto
que le detiene.»

(Sale Frutos de río). No aparece en la obra ninguna acotación descriptiva de este traje, ni yo acierto a imaginar cómo fuera. Y habla:

FRUTOS. «Ya llego, aunque por mi mal,
no camino diligente,
que soy el menos corriente
con ser el más usual.
NIÑA. Débele de maltratar
la gota.
FRUTOS. Es tan al revés
que con gota tengo pies
y sin ella no hay andar.»

Aún añade en *Las Dueñas* el mismo autor:

«Que en Madrid que aún río no hay.»

Y en el *Casamiento de la Calle Mayor con el Prado viejo:*

«Manzanares soy tan pobre
que, para pagar mi censo,
una mohatra de agua
de las fuentes tomar quiero,
y no hay quien me fíe
si no es el Invierno.»

***

De la *Primavera y flor de los mejores romances que han salido aora,* publicados por Pedro Arias Pérez, son los siguientes versos:

«En estos verdes prados
que Manzanares riega
con agua de mis ojos,
que suya no la lleva.»

Y aquellos otros:

«Donde el pobre Manzanares
ni corre ni galopea,
y le sirven para andar
dos álamos por muletas.»

***

«Arroyo aprendiz de río» le llama Quevedo, y describe después:

«Muy ético de corriente,
muy angosto y muy roído,
con dos charcos por muletas,
en pie se levantó y dijo.»

Y añade:

«Estos, pues, andrajos de agua
que en las arenas mendigo...»

Y refiere hablando de la puente segoviana:

«La que haciéndose ojos toda
por ver su amante pigmeo,
se queja dél porque ingrato
le da con arena en ellos »

Y pondera por último con donosa exageración:

«Más agua trae en un jarro
cualquier cuartillo de vino.»

***

Tirso de Molina, por su parte, no perdona tampoco la sátira:

«No os corráis el Manzanares
mas, ¡cómo podreis correros
si llegáis tan despeado,
y de gota estáis enfermo!
»Según arena criais
y estáis ya caduco y viejo,
moriréis de mal de piedra
como no os remedie el cielo.»

Ni la ironía selecta:

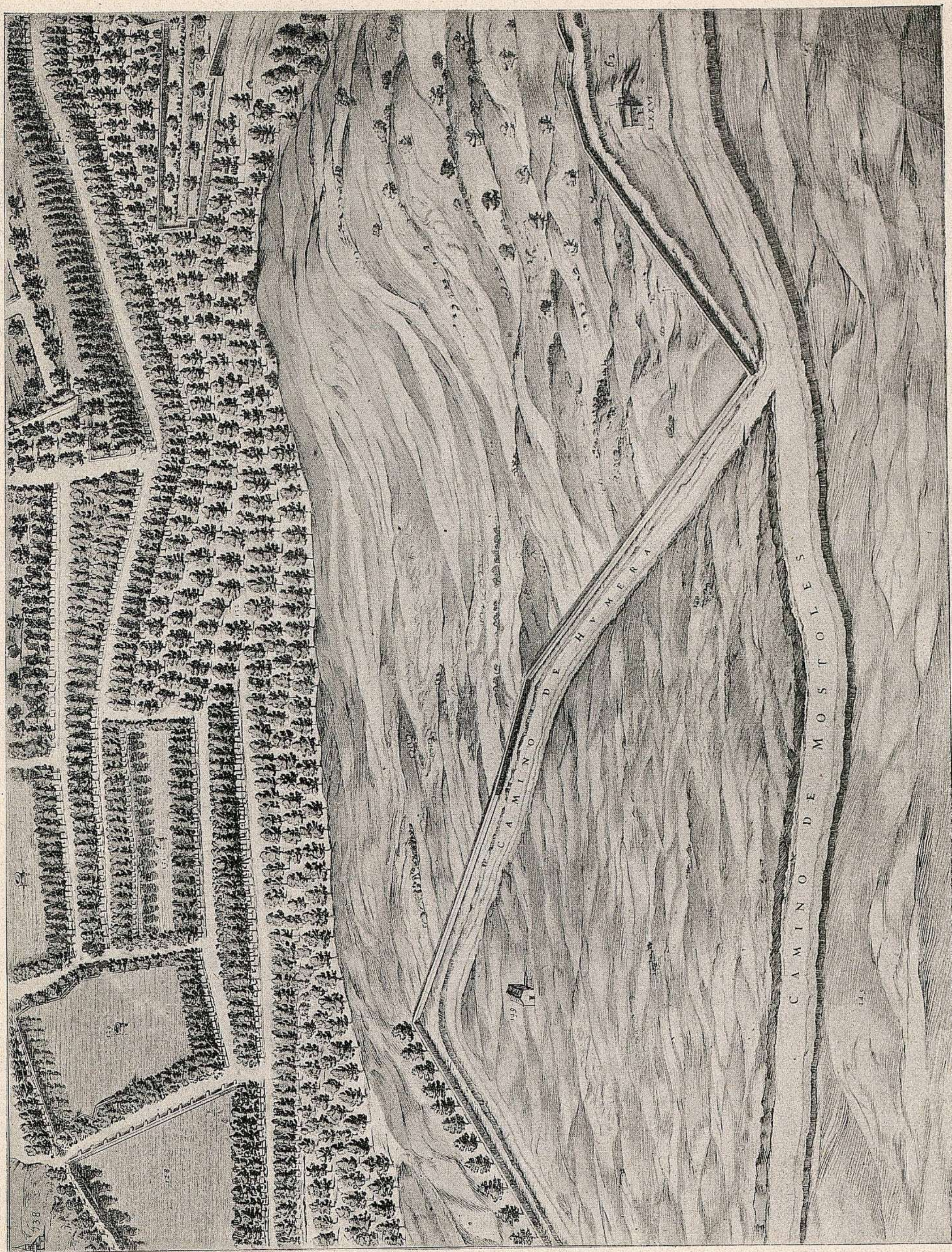
«Ya que nos traen tus pesares
a que desta insigne puente
veas la humilde corriente
del enano Manzanares
que por arenales rojos
corre y se debe correr,
que en tal puente venga a ser
lágrima de tales ojos.»

***

Castillo Solórzano, en su *Tiempo de regocijo y Carnestolendas de Madrid,* asegura con desenfado:

«Este, pues, charco ambulante,
olla de tantos mondongos,
pelador de pies de puerco,
si no de panzas de tomo,
reservó entre dos alisos
tres álamos y dos pobos,
para retirados baños
cierto cristal, aunque poco.»

Por último, también en intencionada prosa, se ocuparon de Manzanares otros ilustres autores. Luis Vélez de Guevara, entre ellos, en su *Diablo Cojuelo,* narra: «...y en los baños de Manzanares, los Adanes y las Evas de la Corte, pegados más de la arena que limpios del agua, decían: *Ite rio est.*»



PARCELA NÚMERO 3 DEL PLANO

Parcela número 2 del plano

La parte inferior del plano está ocupada por la *Casa de Campo*, antigua posesión del Cardenal Quiroga, adquirida por Felipe II.

Hacia la izquierda aparece el estanque llamado del Norte y hacia la derecha el cercado que recibió el nombre de Leonera, dentro del cual se puede ver en el extremo inferior derecho, la fuente llamada del Cardenal, en recuerdo, sin duda, de su antiguo propietario.

En la parte superior derecha se encuentra el *arroyo de Leganitos*, que baja desde los Caños de este nombre, atravesando las huertas de la misma denominación y se precipita en el Manzanares, después de cruzar el camino de El Pardo.

En la ribera, un puentecillo atraviesa uno de los dos brazos del río, para llegar al *Molino Quemado;* a él se llega por un camino (que tomaba su nombre del molino al cual se dirigía), después de atravesar toda la extensión de terreno convertida hoy en Parque del Oeste. Este camino tiene en el de San Bernardino su punto inicial.

Las orillas del Manzanares, a juzgar por la arboleda que las enriquece, debían de constituir un sitio verdaderamente placentero.

Paralelo al río, por su parte inferior, corre el *camino de Aravaca,* sirviendo de límite Norte a la posesión llamada *Valsequillo,* lindante con la *Casa de Campo.*

Parcela número 3 del plano

En toda la parte superior continúa viéndose la hermosísima *Casa de Campo.*

En el ángulo superior izquierdo se ve la llamada Casa de los Guardias; debajo el Estanque Grande a cuyo lado está el llamado Estanque del Medio, seguido hacia la derecha por el extremo inferior del Estanque Norte que aparece complementado en la parcela número 2 del plano.

Debajo del Estanque Norte puede verse el llamado Longuillo acaso por su forma geométrica; y a su derecha, según la indicación de Texeira, debió estar el estanque de La Higuera, pero no se distingue su diseño en el plano.

Hacia la mitad de éste, bordeando el *camino de Húmera,* corren las tapias de la finca. Muy imediata a ellas, casi al borde del citado camino, se levanta una casita, que, sin duda por el uso a que se destinaba, se conocía con el nombre de Casa de la Nieve.

Atraviesa la parte inferior del plano el *camino de Móstoles* que bordea una extensa faja de sembrados, y encima, al lado de las tapias de la Casa de Campo puede verse la *Ermita del Angel de la Guarda,* que más tarde dió nombre a la puerta abierta en el camino que desde dicha ermita se dirigía a Madrid.

Parcela número 4 del plano

En *el camino de San Bernardino,* que arrancando desde la *Puerta de San Joaquín* se dirige en el plano hacia el Norte, pueden verse las tres últimas cruces de un calvario instalado allí en el año 1613. Ya dentro de la población se distinguen otras dos cruces.

La Sala de Alcaldes de Casa y Corte dictó varias disposiciones ordenando que las mujeres hiciesen el recorrido de esta Vía Sacra un viernes, y los hombres otro, para evitar, sin duda, escándalos y profanaciones. Los acuerdos en este sentido de la Sala de Alcaldes se repitieron todos los años desde el 1622 al 1629, y después casi todos hasta el de 1680. A partir del año 1641 prohibió asimismo la mencionada Sala que fuesen coches y caballos por el dicho camino, y al efecto de impedirlo se levantaban en él todos los años palenques por Cuaresma.

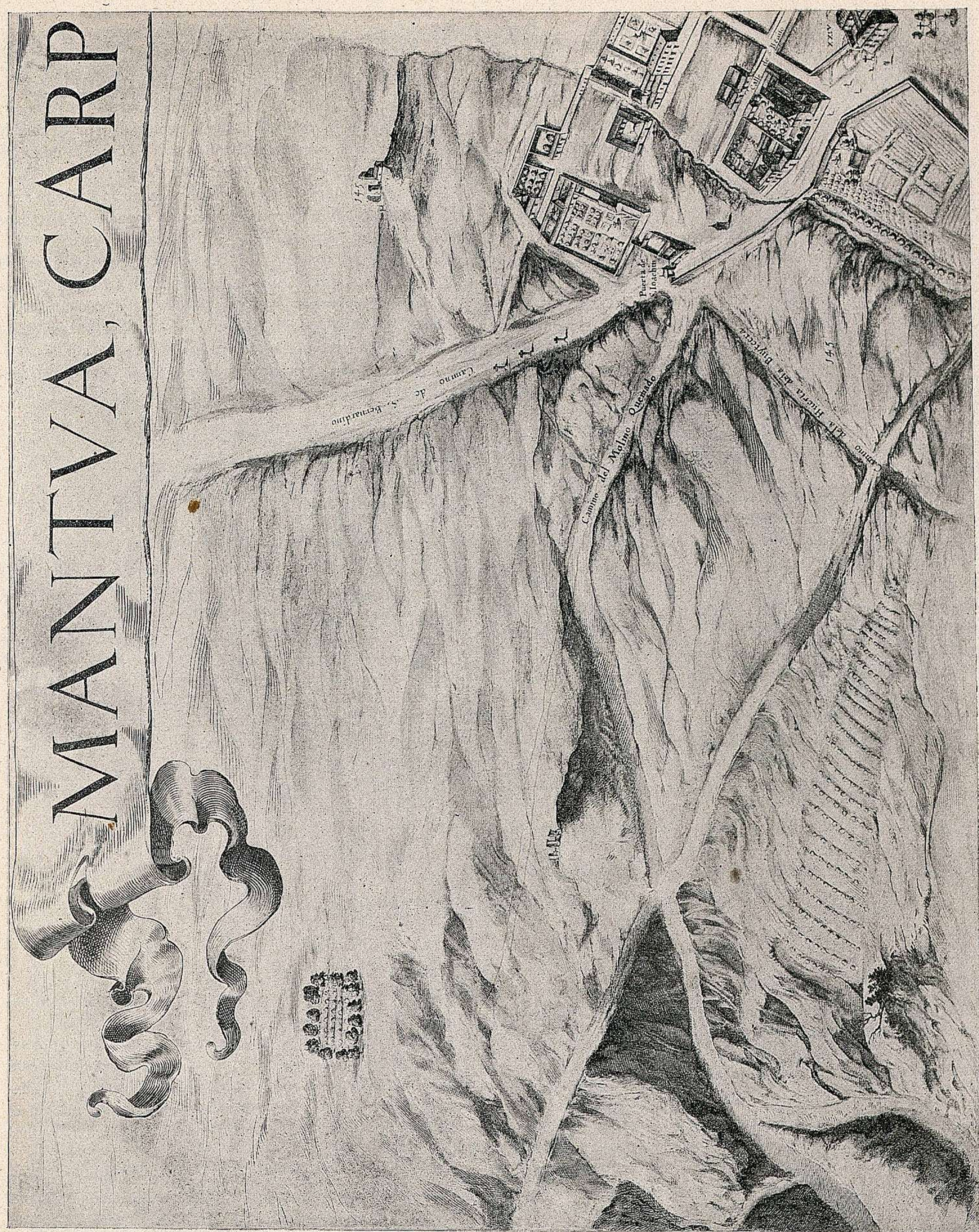
El camino de San Bernardino corría, aproximadamente, en la misma dirección que hoy sigue la calle de la Princesa.

La Puerta de San Joaquín, que a la salida de la población se ve, estaría situada, aproximadamente, en el sitio donde hoy se cruzan la calle de Alberto Aguilera y la de la Princesa. Un poco antes de este lugar se halla situada actualmente la *Iglesia del Buen Suceso,* que desde la Puerta del Sol fué trasladada a este sitio.

En el extremo inferior de la derecha aparece una edificación, que es *el Convento de San Joaquín,* del Orden de los Premostratenses, llamado también de *los Afligidos,* título que, según Mesonero Romanos, fué tomado de una imagen de Nuestra Señora que se veneraba en el altar mayor de su iglesia, fundada por D. Juan de Sehiques el año 1636, según Texeira, y según algún otro cronista, el año 1611, a solicitud de Fray Antonio de la Torre.

En dos cerrillos que dominan las cercanías, uno a la derecha y otro a la izquierda del camino de San Bernardino, pueden verse ruinas que por su situación parecen recordar antiguas fortificaciones avanzadas.

El resto del plano dibuja un terreno despoblado y arenoso, cuyas áridas rugosidades han podido ver todavía nuestros abuelos.



PARCELA NÚMERO 4 DEL PLANO

Parcela número 5 del plano

Una gran parte del plano aparece ocupada en su centro por la huerta llamada de la *Buitrera,* lindante en su parte derecha con la de las *Minillas,* y en su parte izquierda con la de la *Florida,* hacia el lugar donde hoy se levanta la ermita de San Antonio. La huerta de la *Buitrera* fué un tiempo del cardenal arzobispo de Toledo D. Bernardo de Rojas Sandoval, y la *Florida* perteneció a los antiguos duques de Alba. Más tarde ambas fincas se reunieron en una sola bajo el nombre de la *Moncloa.*

Pasado el río, en el ángulo inferior izquierdo del plano continúa la *Casa de Campo,* cuya extensión puede verse señalada en las parcelas anteriores. Su tapia forma un ángulo bastante obtuso, en cuya parte inferior se abría la puerta llamada de la Tela. El espacio exterior, que corre paralelo a la cerca, se denominaba el Parral. Ya dentro de la finca se ve un espacio detrás de la Puerta de la Tela, que era el lugar conocido con este nombre, y las casas que le cerraban, paralelamente a la cerca, eran las cocinas.

El caballo que se distingue en medio de los jardines se denominaba el Caballo de Bronce, y una construcción que ocupa exactamente el extremo del ángulo, recibía, ignoramos por qué, el nombre del Dios de las aguas.

El resto de la parte inferior del plano aparece ocupado por el *Parque de Palacio,* que sirvió de escenario, en la imaginación de Calderón de la Barca, a su preciosa comedia *Mañanas de Abril y Mayo.*

De ella son estos versos:

«Y he de ir al Parque porque
su apacible sitio ameno
de las flores y las damas
es el cortesano imperio.»

Se entraba en él, viniendo desde la población, por el camino del río, atravesando un puente tendido sobre el arroyo de Leganitos, frente al que se abría la Puerta del Parque.

En el ángulo inferior derecho se abre la plaza llamada de la Priora, rectangular, y encima de ella otro espacio de irregular contorno, que era el picadero.

Encima del Parque, a la derecha, se asoma en una altura la *huerta de doña María de Aragón,* y fuera de ella avanza un descampado; éste se llamaba *Vistas* o *Vistillas* del mismo nombre.

Paralelo al camino del río corre en busca del Manzanares el *arroyo de Leganitos,* y en su ladera Norte se extienden las huertas de la misma denominación, desde la calle de las Minillas hasta el Parque de Palacio.

«El campo de Leganitos,
que, gracias al azadón,
afirman que ha de ser calle,
¡todo lo puede hacer Dios!»

que dijo un contemporáneo. Y se hizo el milagro, en efecto.

En 1860 se empezó a edificar, en la llamada *Montaña del Príncipe Pío,* que ocupa parte de lo que fué huerta de las Minillas y de la Buitrera, el cuartel de aquel nombre.

La finca donde más tarde fué edificado el cuartel debió su formación a Carlos Homedei, quien casó con doña Leonor de Morura, cuarta marquesa de Castell-Rodrigo y fundadora, en 1657, de la capilla llamada de la *Cara de Dios.* De este su propietario, Príncipe Pío de Saboya, tomó la finca el nombre de Montaña del Príncipe Pío, que aún conserva.

La capilla de la Cara de Dios, también llamada del Príncipe Pío, estubo situada en la plazuela de los Afligidos, desde 1729.

Parcela número 6 del plano

En la parte superior izquierda del plano se diseña el límite de la *Casa de Campo,* donde se hallaban situados principalmente sus viveros. Hacia la mitad de la longitud de su tapia se ve la que era entonces su puerta principal.

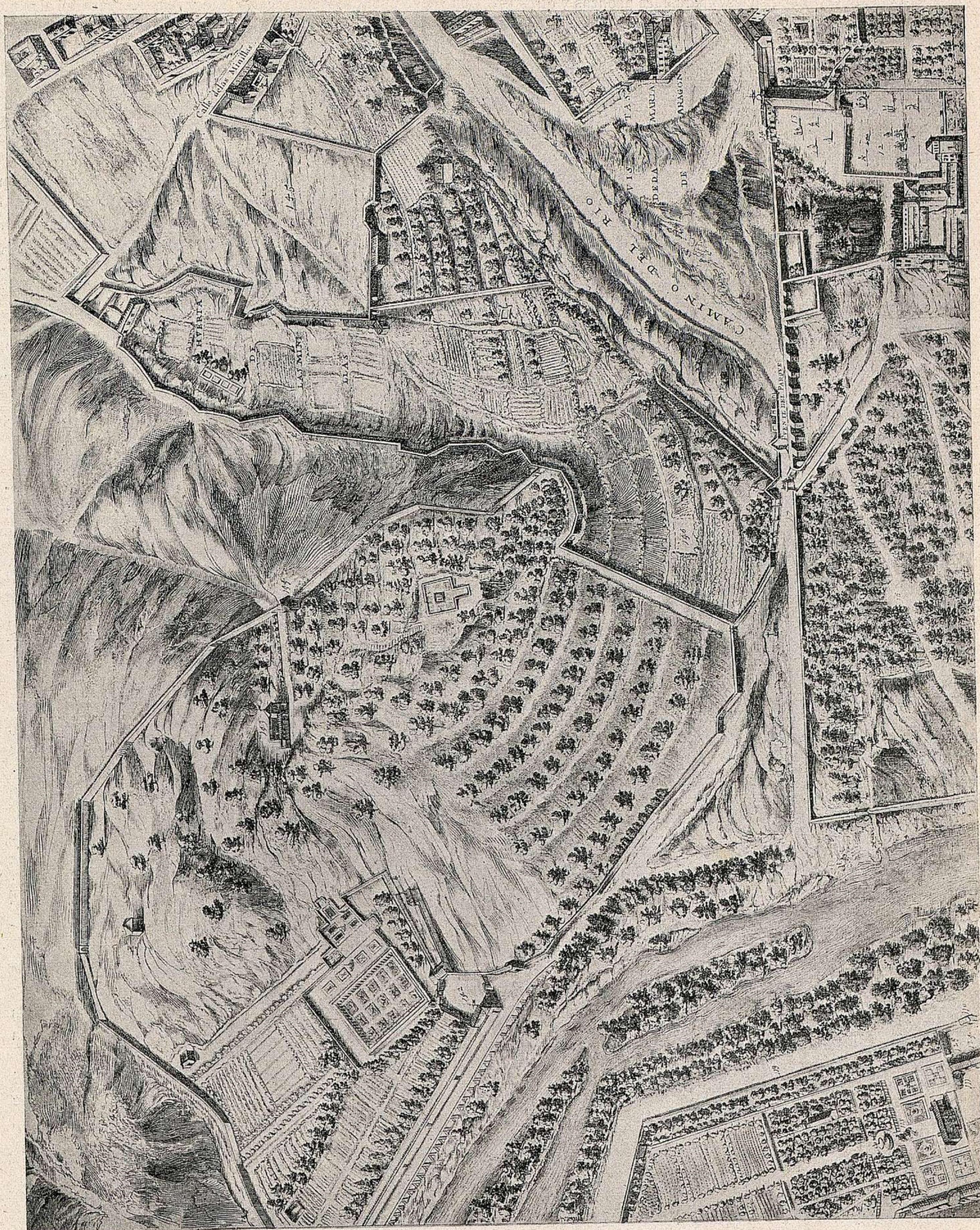
Más abajo, atravesando el terreno árido que existe entre la tapia de la Casa de Campo y el río, corre el *arroyo Meaque,* y continuando la línea descendente se ven a las orillas del Manzanares una serie de casitas que eran lavaderos; se abre paso entre ellas la hermosa *puente Segoviana,* obra de Juan de Herrera, realizada en tiempos de Felipe II, a fines del siglo XVI.

Anteriormente a la obra magnífica del gran arquitecto de El Escorial, ya existieron puentes, no solamente en este sitio, sino también en el lugar donde hoy se levanta *el Puente de Toledo,* puesto que en una provisión de los Reyes Católicos, dictada en Soria el año 1496, se habla «sobre la necesidad que avía de rreparar las puentes de la dicha Villa especial mente las puentes *Tol dana* e *Segoviana* e pontecilla de *Balnadú*» y se autoriza al corregidor de Madrid para «echar una derrama de cuarenta mil maravedises con destino a su reparo».

El Puente de Toledo, que cruza el río más abajo, y que por salirse fuera de los límites abarcados por el plano de Texeira no está diseñado en él, fué reedificado también en muchas ocasiones, datando el actual del año 1732, por haberse inutilizado en 1720 el anterior, que era a su vez reconstrucción de otro tendido sobre el cauce en el último tercio del siglo XVII.

Antes existía otro del siglo XV puesto que en 1485 encargaron los Reyes Católicos al prior de Santa María del Paso de Madrid que interviniera en unión con el Concejo en el repartimiento de los maravedís que eran necesarios para la terminación del Puente de Toledo.

En la orilla izquierda del río, o sea en el centro del plano, encima del arranque de la puente Segoviana se ve el *Parque de Palacio,* cuya cabeza queda diseñada en la hoja anterior. En el término de su frondosidad, por la parte inferior, se ve una puer-



PARCELA NÚMERO 5 DEL PLANO

ta que comunicaba con el sitio denominado *la Tela.* Todos saben lo que quiere decir esta palabra en la acepción a que nos referimos: era el sitio cerrado dispuesto para lides públicas y otros espectáculos o fiestas. En ella tenían lugar las justas o combates singulares a caballo y con lanza y los torneos o juegos de equitación en que los caballeros acreditaban su destreza para manejar las armas. *En la Tela* o Liza y en *el Parque de Palacio* se llegaron a celebrar, no sólo justas, sino también lidias de fieras. Allí, cuenta la Historia, que hubo de matar un toro Felipe IV.

Todos estos terrenos habían sido anteriormente conocidos con la denominación de *Campo del Moro,* y han conservado este nombre hasta nuestros días. La razón de llamarse así, dicen los cronistas, fué la de haber acampado en ellos Aben-Yucef en 1197. Fueron adquiridos por Felipe II para ofrecer el respiro y el deleite de sus arboledas, no solamente a las personas reales, sino también a los madrileños. En lo que fué liza de justar, edificó el año 1718 D. Antonio Salcedo, marqués del Vadillo, una ermita dedicada a la *Virgen del Puerto,* que todavía subsiste.

El centro inferior del plano, está ocupado por la huerta llamada de *la Puente;* en el último extremo de la izquierda se ven otros dos lavaderos.

Casi desde la orilla del río, el terreno sube en áspero declive hasta las fortificaciones del *Alcázar;* formando parte de ellas, en el sitio designado con el nombre de Vistas de la *Puerta de la Vega,* se puede ver ésta perfectamente y, a su lado, el cubo de la *Almudena,* que aún estaba en pie.

La parte superior derecha está ocupada por el antiguo *Alcázar,* y adosadas a él se ven unas edificaciones más pequeñas en las que estaban instaladas las cocinas de Palacio. Este *Alcázar* había sido restaurado por Carlos V y convertido en palacio regio, ensanchándolo con el derribo de la iglesia parroquial llamada de *San Miguel de la Sagra,* sustituída hacia 1555 por la que se llamó de *San Gil el Real,* cuya torre puede verse en las inmediaciones de la Puerta de la Vega. La advocación de San Miguel pasó desde entonces a ser propia de la *Capilla de Palacio,* exenta de la jurisdicción ordinaria desde 17 de febrero de 1613, por privilegio concedido a Felipe III por Paulo V.

Algunos atribuyen la restauración del antiguo *Alcázar,* a don Pedro el Cruel; pero no existe ningún fundamento serio para afirmarlo.

Su situación y hasta su mismo nombre árabe Al-kassar, dado por los árabes a las fortalezas situadas en lugares eminentes, dice bien a las claras que éste y no otro fué el objeto de su fundación.

Si no fué su restaurador don Pedro I de Castilla, es indiscutible que existió en su época. Enrique IV vivió en él algunas temporadas y en él murió, si bien su cuerpo reposa—por cierto momificado—detrás del altar mayor del Monasterio de Guadalupe, en Extremadura.

Este *Alcázar* fué destruído por un incendio en 1734, y a merced de la confusión, fueron robadas sus cortinas, según descubre una petición de autos sobre el hurto, que se hizo en 1737.

Reinaba en aquel entonces Felipe V que no tenía gran apego al Alcázar, al punto de haberse hospedado muchas veces en casa del *duque de Medinaceli.* La pérdida, pues, antes que ocasión de disgusto fué para él disculpa que justificaba su deseo de edificar un nuevo y suntuosísimo Palacio. Efectivamente; encargó al punto el proyecto y se puso la primera piedra en 1738, pero no logró ver la obra terminada ni aun próxima a su terminación. El primitivo proyecto fué de *Jubarra,* y excedía en grandeza incomparablemente al que ha llegado a nuestros días, puesto que había de tener una superficie de dos millones ochocientos noventa mil pies cuadrados. Hubo de parecer excesivo y trazó un nuevo proyecto *Juan Bautista Sachetti.*

El primero de diciembre de 1764 se aposentó en él por primera vez *Carlos III,* después de veintiséis años de obra. En el proyecto de construcción del *Alcázar* figuraba ya estudiado un puente que salvase la hondura de la calle de Segovia. De aquella época data, pues, la primera idea del *viaducto,* si bien su obra no se emprendió hasta 1868, y no pudo inaugurarse para la circulación rodada hasta 1874 por impedirlo la casa del marqués de Malpica, que cerraba su salida a la calle Mayor y no fué derribada hasta el año últimamente citado.

Por encima de la muralla, bordeando la plaza de Palacio en su parte poniente, se ven las caballerizas, y más abajo, cerca de la Puerta de la Vega, otras edificaciones destinadas en aquel entonces a los pajes.

En 1564 terminó *Felipe II* la obra de las caballerizas, que ocupaba, aproximadamente, el mismo emplazamiento de la Armería actual, doblando en ángulo recto después. En el piso inferior se instalaron *las Caballerizas,* en efecto, y al superior fué trasladada *la armería,* que estaba en Valladolid.

Enfrente de Palacio, siguiendo la misma línea horizontal en que se encuentran las casas de los pajes, se ve la torre de la iglesia de *San Felipe de Neri,* convento de Clérigos menores, fundado el año 1643. Hacia la mitad del extremo derecho del plano se ve otra alta torre que es la del templo de *Santa María,* primitiva iglesia parroquial mayor de Madrid.

A principios del siglo XVI se había tratado de ampliar esta iglesia convirtiéndola en catedral, pero fracasó el proyecto. Más tarde renació, en tiempos de *Felipe III,* para fracasar de nuevo y volver a nacer y morir en tiempos de *Felipe IV,* no sin ponerse entonces la primera piedra de una catedral nueva, con asistencia de Frey *Lope Félix de Vega Carpio.*

En la calle de la Puente, cerca de la Puerta del mismo nombre, se ven unas casas muy grandes formando una manzana; en ellas estaba la *Casa de la Moneda.*

Más abajo se destaca el cerro que aún llamamos de las *Vistillas* y que aparece con la denominación de Vistas de San Francisco.

Bordeando aquél se ve una hilera de casas y detrás los restos de la primitiva *muralla* de Madrid.

La parte comprendida entre la calle de la Puente y las Vistas de San Francisco es el barrio que aún conserva el nombre de la *Morería,* cuyo trazado justifica ciertamente su nombre.

En la calle de Don Pedro estaban situados los palacios del Infantado y de Osuna. La cerca de Madrid traza el contorno de la huerta perteneciente al primero.

PARCELA NÚMERO 6 DEL PLANO

Parcela número 7 del plano

Cruza esta hoja del plano el *Manzanares* de Norte a Sur por su parte izquierda. En sus riberas se ven algunos lavaderos y en la izquierda del cauce, a la derecha del plano, un molino. Toda la parte derecha del río está formada por el cerro de *San Isidro,* tan árido como en nuestros días. La *Ermita del Santo* no se ve en el plano.

Cuenta la Historia que la emperatriz Isabel, agradecida a la curación de las cuartanas que padecía el *emperador* y de otro grave padecimiento de *Felipe II,* obtenida bebiendo agua de la fuente que brotó por poder milagroso de *San Isidro,* mandó ampliar en 1528 la ermita del santo, en el lugar que hoy ocupa.

En los muros de la actual recuerdo haber leído todavía:

«El labio al raudal inclina
y bebe de su dulzura,
pues San Isidro asegura
que si con fe la bebieres
y calentura trujeres,
volverás sin calentura.»

El ángulo superior derecho aparece ocupado por el extremo de Madrid, donde se encontraba situado el gran convento de *San Francisco.* Juan Bernardoni, nacido en Asís en 1182 y llamado de sobrenombre *Francesco de Asís* por la facilidad que demostró desde niño para entenderse con los franceses, vino a Madrid, donde hizo las fundaciones de su nombre en 1217. La tradición afirma que la primitiva ermita fué una choza edificada en aquel sitio junto a una fuente y entre dos árboles. No refieren los cronistas cuánto tiempo estuvo el santo de Asís en Madrid, pero fué sin duda lo suficiente para dejar plantada aquella humilde semilla, que más tarde fué convento de San Francisco y que hoy ha venido a ser suntuoso templo de *San Francisco el Grande.* En el plano pueden apreciarse las dimensiones extraordinarias que tenía el convento. El antiguo fué demolido en 1761, y este mismo año se puso la primera piedra del actual, que estaba ya construído en 1784 y hoy sirve de cuartel.

En el plano se llama calle de San Francisco a la Carrera de San Francisco.

El espacio abierto delante del convento se llamaba el Campillo o *Campo de San Francisco,* aun cuando no aparece la denominación en el plano.

Parcela número 8 del plano

Errores más importantes advertidos:

Calle de Gumiel, por calle de Amaniel.
Arca de Aona, por Arca de Agua (en el centro del plano).
Calle de San Miguel, por calle de San Miguel y San José.
Calle de la Cruz, por calle de San Pedro.
Calle de los Siete Jardines, por calle de San Vicente; y
Calle de San Antonio, por calle de San Juan Bautista.

Carecen de inscripción en el plano las calles de San Joaquín, San Gregorio, Cruz Verde, San Pedro, San Andrés, Buenavista, San Benito y Portillo, cuya situación puede determinar el lector curioso consultando el callejero de Madrid que se publica anteriormente.

La calle de Amaniel debió figurar en la enumeración de las que tomaron sus nombres del lugar al cual se dirigían, puesto que había sido camino abierto en dirección a la *Dehesa de Amaniel,* situada como a una legua de Madrid. Cuando la omisión fué advertida ya era tarde para remediarla.

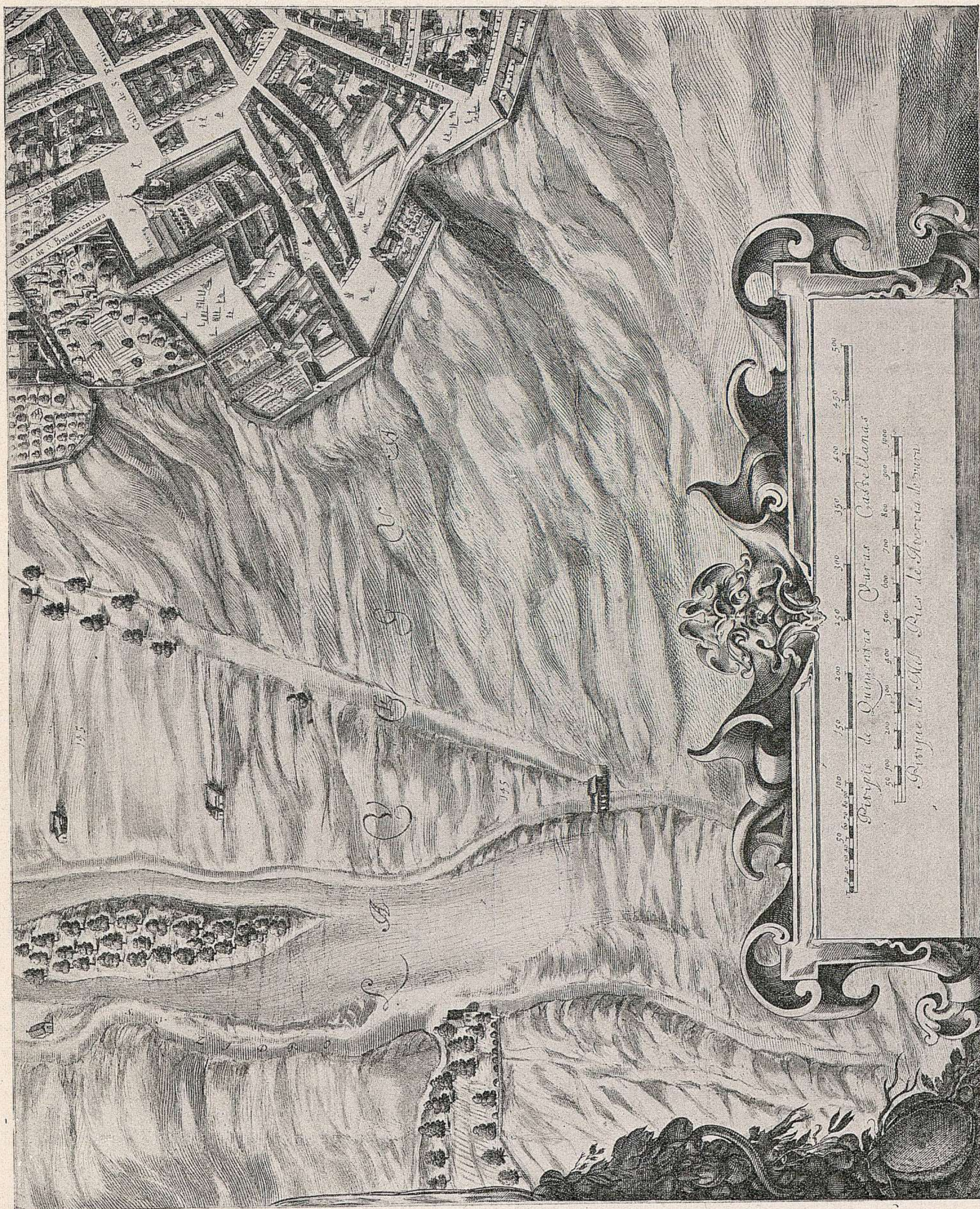
La parte superior del plano aparece ocupada por los sembrados que forman la cintura de Madrid, y que en este lugar se abren para dar paso al *camino de Alcovendas,* nacido en la *Puerta de Fuencarral.* El cerco de Madrid comprende en este trozo cuatro puertas: la de los *Pozos de la Nieve,* al fin de la calle de Fuencarral Alta; la *Puerta de las Maravillas,* al fin de la calle de San Pedro; la *Puerta de Fuencarral,* al fin de la calle de Fuencarral Baja, y la *Puerta del Conde,* al fin de la calle de San Juan Bautista.

La calle denominada de los Siete Jardines en el plano, aparece con la denominación de San Vicente en los documentos de la época, por lo cual hemos de pensar que, o se trata de un error de Texeira, o de una denominación poco aceptada.

En la calle de la Palma, entre la de la Cruz Verde y la de San Pedro, puede verse el convento de Nuestra Señora de las *Maravillas,* de religiosas del Carmelo, fundado el año 1619, pocos años antes de trazarse el plano de Texeira. De este convento tomó nombre el barrio que en el siglo XVIII fué ocupado por los chisperos o herreros, llamados vulgarmente *chisperos de maravillas.* La denominación de *chispero* se aplicó más tarde, por extensión a los *pícaros* del pueblo de Madrid.

Detrás del convento de Maravillas vino a construirse más adelante uno de los más hermosos palacios de la Corte por los descendientes de Hernán Cortés, bajo el nombre de *Monteleón.* Era enorme al decir de sus descriptores. En 1724 sufrió un incendio, y una vez restaurado sirvió de residencia a doña Isabel de Farnesio y a los infantes D. Luis y doña María Antonia, cuando acaeció la muerte de su respectivo esposo y padre Felipe V. En 1808, cuando los franceses invadieron nuestra capital, era *Parque de Artillería.* Defendiendo el arco, que aún se conserva como recuerdo histórico, en el centro de la plaza, abierta posteriormente bajo el nombre del Dos de Mayo, murió *Velarde* y fué herido de muerte *Daoiz.*

En la calle Nueva de Santo Domingo, entre la de Quiñones y la de Amaniel, se ve una torre. Pertenece al convento de las *Comendadoras de Santiago,* fundado hacia 1650 por Felipe IV. En la misma calle aparece diseñado por Texeira otro convento, entre la calle de San Dimas y la de Fuencarral Baja que era el de *Monserrat,* de religiosos de San Benito. El año 1642, a conse-



PARCELA NÚMERO 7 DEL PLANO

cuencia de la rebelión de Cataluña, fueron expulsados estos monjes de Monserrat e imploraron la protección de Felipe IV. Este les concedió para establecerse la huerta llamada del Condestable, sita a unos dos kilómetros de la Villa, en el camino de Alcalá y allí edificaron convento; pero más adelante se trasladaron a la calle Ancha de San Bernardo, donde aún existe la iglesia con la misma denominación.

En 1720 la imagen de Monserrat fué trasladada desde esta iglesia al nuevo templo edificado en la plaza de Antón Martín, con destino a *Hospital de la Corona de Aragón*. Si la *iglesia de Monserrat*, como dicen los cronistas, es la misma que hoy se conserva y no ha variado por tanto de lugar, está mal situada en el plano, puesto que el lugar que verdaderamente le corresponde es el de la esquina que forma la calle de Fuencarral Baja con la de San Hermenegildo.

Toda la parte izquierda de la calle de San Juan Bautista, hoy llamada del Conde Duque, vino después a ser ocupada por el famoso *Palacio del conde duque de Olivares*, D. Gaspar de Guzmán, valido de Felipe IV, construído bajo la dirección del arquitecto D. Pedro de Ribera. El edificio pasó más tarde a ser *cuartel de Guardias de Corps*, y en la actualidad es cuartel de Caballería. Su portada con la del Hospicio, debida al mismo autor, son verdaderamente interesantes.

En el centro de la calle de Fuencarral Baja, y ya próximo a la salida de la Puerta de Fuencarral, se ve un registro de agua, y más abajo, una fuente con abrevaderos, que se llamaba de *Matalobos*.

Subiendo por la calle de Fuencarral Alta, a mano derecha, en unas casas que pertenecieron a la Hermandad del Santo Nombre de María, fundadora de la institución del *Hospicio*, en 1668, se instaló éste el año 1674, después de haber publicado su plano Texeira y de haber residido en la calle de Santa Isabel, por mandado de doña Ana María de Austria. En 1722 fueron derribadas esas casas para construir el edificio del *Hospicio* actual, que se hallaba muy adelantado cuatro años después, y cuya traza fué debida al genio del famoso arquitecto Pedro de Ribera, ya citado anteriormente, continuador de la escuela de Churriguera, a quien indebidamente se atribuye esta obra por algunos cronistas. El pueblo de Madrid es deudor de la conservación y restauración de tan interesante fachada a una de las muchas fecundas iniciativas de su alcalde actual, el conde de Vallellano.

Parcela número 9 del plano

Errores más importantes, advertidos:

Alatae.—Se desconoce el nombre antiguo de esta calle.
Aracen por Aragón.
Buena Vina por Tesoro.
Carmena por Carmen.
Cerlen por Sartén.
Clainchilla por Chinchilla.
Conctiae por Conchas.
Corito por Torija.
Desengario por Desengaño.
Espíritu Santo por Jiles.
Fubaxzdos os pon.—Se desconoce el nombre antiguo de esta calle.
Jarennes por Jardines.
Orduisa por Garduña.
Paebla por Puebla.
Pocas por Pozas.
Poco por Pozo.
Promostences por Premonstratenses.
Quadra por Escuadra.
Red de S. Jaus por Red de San Luis.
Rosal por Rosales.
Rosario por Don Felipe de Acuña.
San Joaquín por San Bernardino.

Calles que figuran sin denominación en el plano:

Cueva.
Minas.
Santa Lucía.

Forma centro radial del plano en la parcela número 9 la plaza de Santo Domingo, hacia el ángulo inferior izquierdo. Casi en ella, se ve, en la esquina izquierda del arranque de la calle de los Preciados, el convento de Santa María de *los Angeles*, del orden de San Francisco, fundado por doña Leonor Mascareñas el año 1564.

Más abajo, en lo que hoy es Cuesta de Santo Domingo, en su acera izquierda, mirando en la dirección de los Caños del Peral, está el convento de *Santo Domingo*, fundado por el propio santo padre de la Orden, que vino a Madrid en 1219 a confirmar los trabajos preparatorios realizados ya por otros padres llegados a Madrid anteriormente. Hoy ocupan su extensión edificaciones particulares. Se estableció en las que en aquel entonces eran afueras de la Villa, cerca de la *Puerta de Balnadú* en la vertiente que formaba la cima llamada hoy plazuela de Santo Domingo, bajo la denominación de *Santo Domingo el Real*.

En la plazuela de la *Encarnación* se ve el convento del mismo nombre, que aún existe, fundado por la reina Doña Margarita de Austria el año 1610. Arrancando de él en curva, se dirije una línea de edificaciones a enlazar con el Alcázar. Era el *pasadizo* que ponía en comunicación el Alcázar con el convento donde, tiempo andando, vino a instalarse primeramente la *Biblioteca Real*.

Empezaron a habitar las monjas en el Real Monasterio el 2 de julio de 1616, constituyendo una gran fiesta el traslado de las religiosas a su nuevo claustro, desde las casas del Tesoro, donde hasta entonces estuvieron recogidas.

En 1510 se había establecido, cerca de la puerta de Balnadú, un recogimiento fundado por la camarera de la reina Isabel la Católica, doña Catalina Téllez, que vino a ser más tarde el Monasterio de *Santa Catalina de Siena*, en la calle que conserva su nombre.

Más arriba, al final de la calle de Torija, en lo que hoy es *Senado* y *Ministerio de Marina*, aparece el convento y colegio de *San Agustín*, fundado por doña María de Aragón en el año 1573.

En toda la zona izquierda del plano, hasta la calle de los Premostratenses, donde más tarde, en su acera derecha mirando hacia la calle de la Flor, estuvieron instaladas las prisiones del *Santo Oficio*, nada hay digno de mención especial.

Al final de la calle de Leganitos, a mano derecha, están los *Caños de Leganitos*, origen del arroyo del mismo nombre; y en la bajada hacia el río, que hoy conocemos con la denominación



PARCELA NÚMERO 8 DEL PLANO

de *Plaza de España,* se ve una fuente que se llamaba en aquel tiempo *fuente de Palo.*

Lo que hoy es *Plaza de España*, y antes había sido cuartel de *San Gil,* construído en tiempo de Carlos III para religiosos de esta Orden, que no llegaron a habitarlo, se ve ocupado por unas casitas y unas huertas.

Siguiendo hacia el extremo superior izquierdo del plano, se ve en la calle de San Marcos, llamada más comúnmente de San Leonardo y Buen Amigo, la primitiva iglesia de *San Marcos,* que era un anejo de San Martín en aquel tiempo; y siguiendo un poco hacia la derecha, en la misma altura, a la salida de la calle de San Bernardino, desde la plazuela del Gato, puede verse el convento de *Capuchinas,* fundado en 1617 por dos religiosas de la Orden. En el nuevo edificio continúa aún instalada la misma comunidad.

En la calle de los *Premostratenses,* que entonces se llamaba también de San Norberto, tomando el nombre del fundador de esta Orden de Canónigos Regulares, está el convento de estos religiosos. Se llamaban *Premostratenses* por haberse fundado en Premontre (Francia), el año 1120, el primer convento de la Orden. Antes de la época del plano se conocía la calle con el nombre del Espíritu Santo. El convento de la Orden a que nos referimos ocupaba el espacio sobre el que se levanta actualmente el *Mercado* que, por corrupción del nombre de la Orden, llama todavía de los MOSTENSES el vulgo. En el patio del convento están dibujados, paseando, varios religiosos.

El convento de *San Bernardo,* fundado por Felipe II el año 1596, era media manzana entre la calle Ancha de San Bernardo, la paralela que corre detrás de ésta y la calle que actualmente conocemos con el nombre de travesía de la Parada.

Continuando la calle que en el plano se dice de los Convalecientes o de San Bernardo, y que a principios del siglo XVII se llamaba Baja de Fuencarral, se ve, en el sitio que hoy ocupa la *Universidad Central* y el *Instituto del Cardenal Cisneros,* el *Noviciado de la Compañía de Jesús,* parte de cuya huerta es todavía jardín de nuestro primer establecimiento docente.

En la cabeza del plano, hacia el extremo derecho, se ven unas huertas de la calle llamada entonces de la *Cruz del Espíritu Santo,* que tomaba su nombre de una cruz de piedra, sobre la que estaba esculpido el símbolo de la tercera persona de la Santísima Trinidad. Tal vez hubiese alguna ermita en dicha calle, propietaria de la cruz, puesto que como podrá verse en la relación de propiedades de las entidades religiosas y caritativas (pág. 57) aparece esta *Cofradía* con dos propiedades en Madrid, una de ellas sita en la calle de su nombre.

En la plazuela de San Ildefonso aparece dibujada una cruz llamada de Morán, así como Cruz de Morán se llamaba en aquel entonces la plazuela; y en el mismo sitio que hoy ocupa la iglesia Parroquial de *San Ildefonso* existía ya la primitiva iglesia de este nombre que era otro anejo de San Martín y que debía de ser de reciente construcción, puesto que en el Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias partes, aparece citada en la siguiente forma: «Iglesia de San Ildefonso que fué casa del alférez Pedro Sánchez y otros».

De la calle del Molino de Viento había desaparecido ya el que dió nombre a la calle en la época de su fundación.

En la calle del Pez, ocupando todo el frente de la manzana entre la calle de la Madera y la calle de San Roque, se dibuja el convento de *San Plácido,* fundado el año 1623. En las leyendas explicativas del Texeira aparece este convento señalado equivocadamente con el número LIII, que corresponde al de Maravillas.

En la esquina de la calle del Barco (hoy Puebla) y la de Valverde, se ve también ya edificado el convento de *Don Juan de Alarcón,* fundado por dicho señor el año 1609; y en dicha calle de Valverde existía ya en el mismo sitio de la iglesia actual, aun cuando no se distingue en el plano, por ser en aquel entonces un oratorio de escasa importancia, el de la Congregación del *Espíritu Santo,* abierto al culto el año 1654.

En la esquina de la calle de la Corredera y la que entonces se llamaba del Barco, existía ya el Hospital de *San Antonio de los Portugueses*, edificado por el Consejo de Estado de Portugal el año 1606; este edificio brindó hospedaje más tarde a la Hermandad del *Refugio y Piedad de nuestra Corte*, fundada en 1617.

En la calle del Desengaño, también llamada de los Basilios, se distingue entre las calles de Valverde y de Don Juan de Alarcón (hoy Ballesta) el convento de los *Basilios,* fundado por la Orden el año 1608. Hasta los últimos años del pasado siglo existió en dicha calle, en la acera de enfrente, una famosa pastelería que se llamaba de los Basilios.

En la *Red de San Luis,* debajo de la Cruz, se ven los puestecillos del Mercado o de la Red que le dió nombre.

Al final de la calle del Desengaño, en la entrada de la calle de la Luna, donde hoy se levanta la *Parroquia de San Martín,* estaba establecido el convento de *San Felipe de Neri,* llamado también de Nuestra Señora de Porta Celi, desde el año 1648.

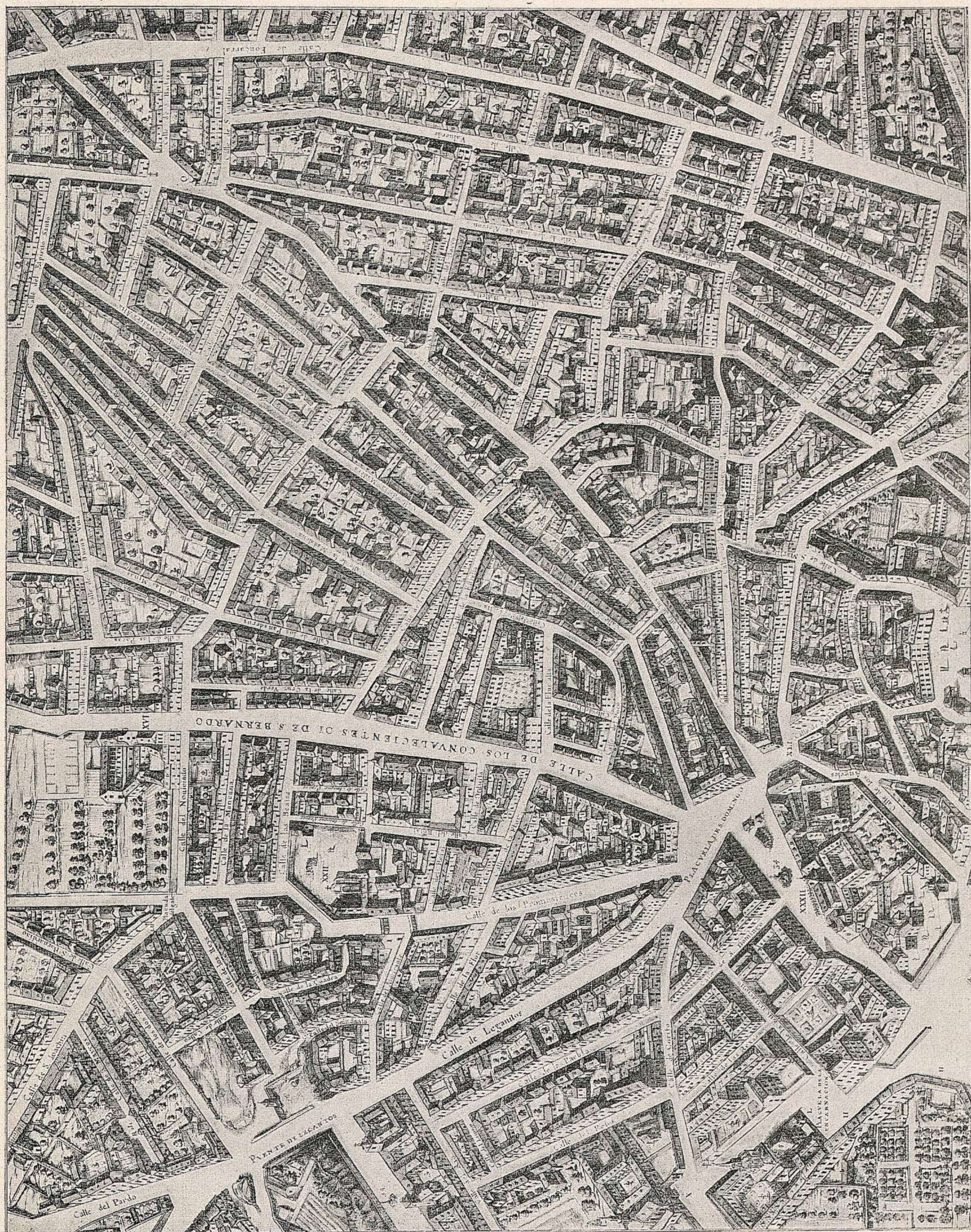
En la calle del Postigo de San Martín, que más tarde tomó el nombre de Jacometrezo, existían dos instituciones religiosas: el Hospital de *San Luis de los Franceses,* fundado el año 1615, por Mr. Henri de Saureulx, en la esquina de la calle de las Tres Cruces, o sea un poco más arriba del sitio en que actualmente tiene su iglesia esta institución; y el *Hospital de los Escoceses,* entre la calle de Chinchilla y la Alta del Carmen, donde tal vez estuviese también instalado el Seminario del mismo nombre, en cuyo recinto se sintió atacado *Lope de Vega* de su última enfermedad.

El citado hospital de San Luis de los Franceses fué en un principio una enfermería para pobres de allende el Pirineo, dotada de seis camas. El fundador manifestaba la esperanza que sentía al otorgar el acta de fundación, de que los españoles crearían en París una institución análoga, y añadía: «C'ste le vœu le plus ardent de la reine de France». Por cierto que tuvo que luchar para llevar a cabo su obra con la oposición del vecino convento del Carmen que alegaba en contra suya la necesidad de evitar perjuicios a los demás hospitales de Madrid y la conveniencia deno viciar los aires de aquel barrio con las emanaciones de los enfermos. Estos datos y otros muy curiosos, se encuentran en la Historia de esta institución, publicada en 1854 por L'abbé Humphry que fué su rector en aquel entonces; libro, por cierto, tan raro, que acaso sea ya único el ejemplar reseñado en la presente referencia.

En la parte inferior del plano, en el sitio que hoy ocupa la iglesia, se levantaba ya el convento del *Carmen,* fundado hacia 1576 por el *Caballero de Gracia.* Toda su parte posterior, desaparecida, se ha transformado en lo que actualmente llamamos Plazuela del Carmen.

En la calle de Fuencarral, cerca de la esquina izquierda de la calle de las Infantas mirando en dirección a la actual Plaza del Rey, estaba situada, desde 1643, una residencia de Religiosos *Agonizantes* o asistentes de los enfermos. Esta Orden había sido fundada por San Camilo de Lelis.

En la calle de San Luis, hoy de la Montera, se distingue difícilmente, en el mismo sitio que hoy ocupa, la iglesia del mismo nombre. Se había fundado el año 1541 como anejo de San Ginés. La iglesia actual es del siglo XVIII.



PARCELA NÚMERO 9 DEL PLANO

Parcela número 10 del plano

Errores más importantes advertidos:
Abaor Vicio por Vicario Viejo.
Ciara por Santa Clara.
Elsudre por Estudios.
Estudio de lay por Estudio de la Villa.
Luperial por Imperial.
Mozón por Mesón de Paredes.
Orno por Rollo. Tal vez se llamase también del Horno esta calle.
Rossas por Urosas.
San Pedro Mayor por San Pedro Mártir; y
S. M. del Arcos por Rollo.

Calles cuya denominación no aparece inscrivta en el plano:
Grafal.
Olivar.
San Luis.
Carmen.
Preciados.
San Bartolomé.
Alamillo; y
San Isidro.

El plano aparece dividido de Este a Oeste por la calle Mayor, la Puerta del Sol y la calle de Alcalá, en dos grandes parcelas: la parcela Norte y la parcela Sur.

Toda la parte izquierda del plano corresponde al antiguo Madrid y su trazado tortuoso y laberíntico habla del tiempo en que los moros vivieron enseñoreados de la Villa.

La amplia curva trazada por la Cava Baja de San Francisco y la Cava de San Miguel, antiguo foso de la muralla, traza el límite de Madrid por esa parte en tiempos anteriores.

El trozo situado encima de la calle Mayor en el ángulo superior izquierdo ha sufrido grandes transformaciones que imposibilitan la identificación de muchas calles en nuestros días. En ese trozo se ven los *Caños del Peral,* diseñados en la gran plaza que hoy se llama de Isabel II, y en la parte superior de ella un amplio lavadero situado entre el juego de pelota y el confín del plano, donde más tarde, el año 1738, vino a edificarse el coliseo llamado de *los Caños del Peral,* en sustitución de otro coliseo de menor importancia que se había construído a principios de siglo (1).

En la calle del Espejo, esquina a la de *Santa Clara,* se distingue la torrecilla del *Convento de este nombre,* fundado el año 1460 por doña Catalina Núñez; y en la misma manzana, dando frente a la plazuela de *Santiago,* la iglesia parroquial consagrada a este apostol. En la calle de *San Juan,* la iglesia parroquial de esta advocación y en la calle de *San Nicolás,* un poco más abajo la iglesia dedicada a este santo, parroquial como las dos anteriores. Ya en la plazuela de la Villa, esquina a la actual calle del Luzón, la parroquia de *San Salvador* eleva su construcción antigua y venerable.

Resulta, pues, que en ese cortísimo espacio existían por aquel tiempo cuatro parroquias, cuya demarcación habría de ser forzosamente muy reducida, ya que tres de ellas, especialmente las de *San Juan, San Nicolás* y *Santiago* se hallaban situadas en tres manzanas separadas únicamente por las calles intermedias.

En la última parroquia antes citada, o sea en la de *San Salvador,* se reunía antiguamente el *Ayuntamiento,* ocupando una habitación situada sobre el pórtico. En esta iglesia debió de existir, y aún parece verse dibujado en el plano, el *reloj* que de antiguo poseía el Concejo, de los primeros que hubo en España, tanto es así que los Reyes Católicos concedieron licencia para hacer una derrama de treinta mil maravedís con destino a la adquisición de un nuevo reloj el 6 de marzo de 1495.

En la misma plazuela del Salvador existían unas casas de Juan de Acuña, marqués de Vallecerrato, enfrente a la *cárcel de la Villa.* Estas casas eran las que se ven en la esquina opuesta de la parroquia de San Salvador, y en ellas hubo de reunirse más tarde el Concejo.

Inmediata a ellas se eleva sobre los tejados la cúpula del templo perteneciente al *Convento de Constantinopla.* La verdadera advocación de este convento era la de Nuestra Señora de la Salutación, y la Orden que vino a ocuparlo de religiosas de San Francisco. El nombre de *Constantinopla* procede de una imagen que se veneraba en una de sus capillas y era copia de otra procedente del imperio bizantino, a la que se atribuían muchos y grandes milagros. Su construcción databa del año 1551. En su lugar se abrió más tarde la calle de Calderón de la Barca.

En 1640 presentó Juan Gómez de Mora la traza de un nuevo edificio que habría de construirse para *casa de la Villa.* Mucho antes, en 1464, Enrique IV había concedido licencia para ensanchar la plaza de San Salvador. La obra del palacio municipal duró largo tiempo, y sus diversas vicisitudes están historiadas docta y cuidadosamente por el conde de Polentinos. En 1787 aderezó Villanueva el diseño del balcón de columnas que mira a la calle Mayor.

Inmediato al suelo donde hoy se halla emplazada nuestra Casa de la Villa, se ve el antiguo palacio del marqués de Cañete, transformado hoy en *Gobierno civil.*

Poco antes, en 1744, se había abierto al culto el *Convento del Sacramento,* fundado por monjas Bernardas y situado al fin de la calle que hoy toma nombre del convento y que antes se llamaba de Santa María.

Toda la parte inferior izquierda del plano es la más interesante de Madrid por sus recuerdos y por conservarse en ella algunos monumentos de antigüedad y mérito extraordinarios.

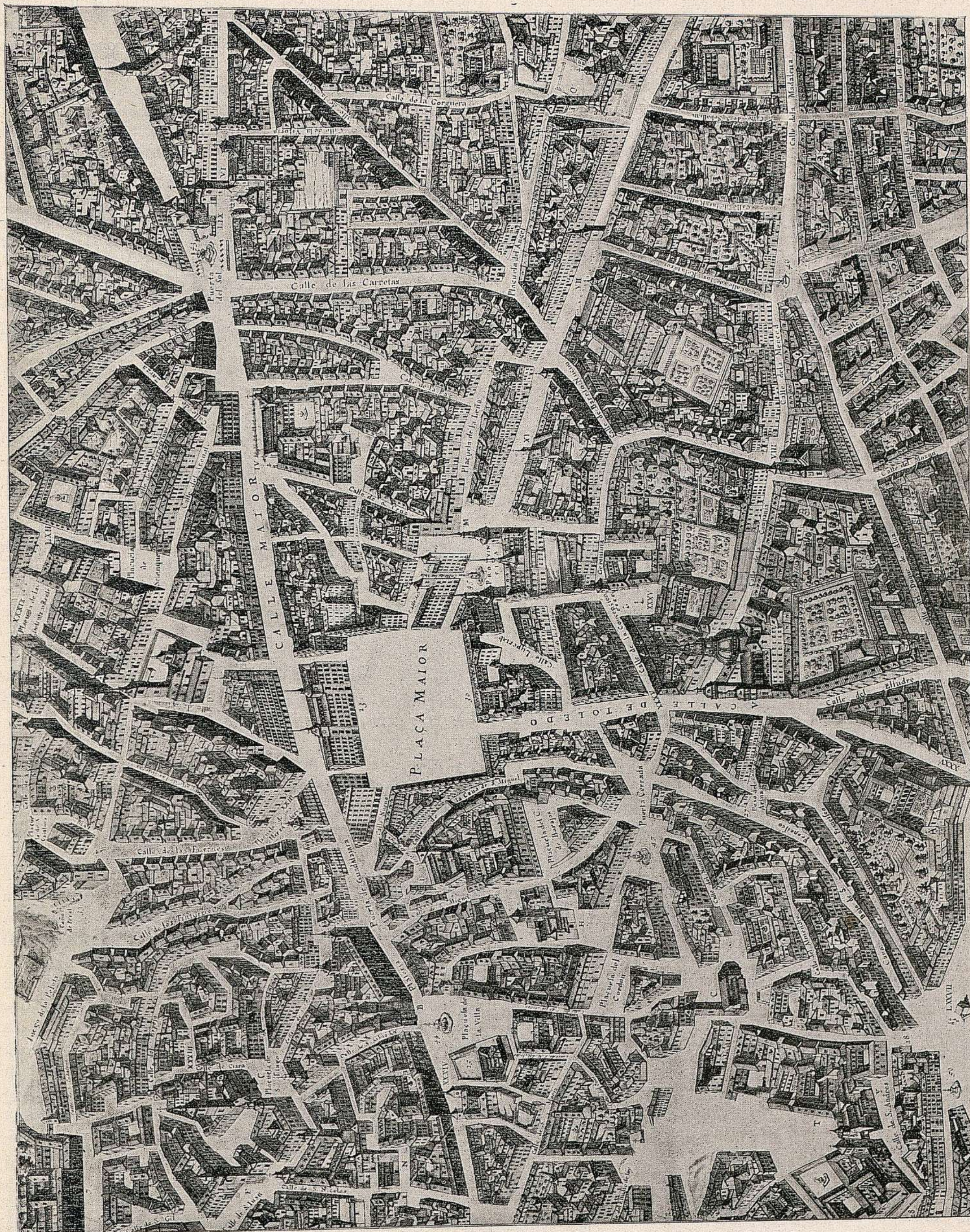
En la calle del Estudio de la Villa y en una casa de la acera derecha, bajando hacia la Cruz Verde, existía el *Estudio de Humanidades,* regido por el maestro *López de Hoyos,* donde un día recibió lección *Miguel de Cervantes,* príncipe de nuestras letras.

En la plaza de la Cruz Verde se ve ya la cruz de donde tomó nombre.

Entre la calle del Conde de los Arcos, llamada así por estar en ella las casas de esta familia, y la calle del Rollo, se levanta ya también la casa llamada vulgarmente de *Cisneros,* bien que en realidad fuese fabricada después de la muerte del gran cardenal por su sobrino D. Benito Jiménez de Cisneros. La construcción se empezó en 1537.

En la misma plazuela, más arriba, se yergue mal dibujada la *Torre de los Lujanes,* donde estuvo indudablemente *Francisco I* al ser conducido prisionero a Madrid, si bien únicamente mientras se preparaba el Alcázar para aposentarle. Sucesivos revo-

(1) En 1818 se empezó a construir el Teatro Real que ha llegado a nuestros días cuya inauguración tuvo lugar con *La Favorita* el año 1850.



PARCELA NÚMERO 10 DEL PLANO.

ques han hecho perder a este interesantísimo monumento gran parte de su interés, pero aún puede verse en la calle actual del Codo la puertecilla que servía en aquel tiempo de comunicación con las afueras de la fortaleza.

Más abajo, continuando la enumeración de recuerdos que aún se conservan del antiguo Madrid, puede verse sola al fin de la calle del Nuncio la iglesia parroquial de *San Pedro,* cuya torre bizantina nos habla de pretéritas edades. Todavía se conserva en el interior de este templo una lápida que perpetúa la memoria de cierto donativo hecho por Rodrigo de Vargas, importante treinta mil doscientos cincuenta maravedís, para repartir su renta entre los pobres en determinados días del año.

Continuando hacia abajo en el plano, se llega a la plazuela de la Paja, donde se levantaban en su parte occidental las casas de don Pedro *Laso de Castilla,* que tantas veces sirvieron a los reyes de aposento, al punto de que todavía se conserva en la parroquia de *San Andrés* la tribuna real dotada antaño de un pasadizo interior que conducía hasta las dichas casas.

Esta parroquia de *San Andrés,* célebre históricamente, por el solo hecho de haber asistido en ella a los actos del culto muchas veces los *Reyes Católicos,* hasta el punto de haber acudido alguna vez la reina Isabel con antorcha a la procesión del Sacramento, lo es también porque en un lugar de su cementerio, que aun se muestra a la veneración de los fieles, estuvo enterrado el cuerpo de San Isidro. En 1170 fué extraído de su primitiva sepultura para recibir culto público, y desde 1669 hasta 1681 se construyó la capilla, hermosísimo ejemplar del gusto barroco, que acaba de ser declarada monumento nacional. En el plano, por tanto, no puede verse todavía diseñada esta capilla de San Isidro. En 1769 se trasladó el preciado cuerpo a San Isidro el Real, donde también fué depositado el de Santa María de la Cabeza que antes se conservaba en la capilla del Ayuntamiento.

En el plano se distingue, lindando con las casas de Laso de Castilla, en la misma plazuela de la Paja, al lado del pasadizo que comunicaba dichas casas con la parroquia de San Andrés para servicio real, la llamada *capilla del Obispo,* erigida a costa del licenciado Francisco de Vargas, de los Consejos de Hacienda y de Castilla, a quien acudían en demanda de consejo y de solución para los asuntos difíciles los Reyes Católicos, circunstancia que, según algunos historiadores, dió origen a la conocida frase: *averígüelo Vargas.* La capilla, cuyo retablo, cuyos sepulcros y cuyas puertas sorprenden al visitante, fué terminada hacia 1535 por don Gutierre de Vargas, hijo de don Francisco y y obispo de Palencia, de donde le quedó el nombre de capilla del Obispo.

En la parte izquierda de la plazuela de la Paja, se inicia el barrio de la Morería.

Debajo de la parroquia de San Andrés se ven, entre las edificaciones conservadas, algunos restos de muralla, que vienen a servirnos para determinar el sitio donde se abriría la llamada Puerta de Moros. Otro trozo de muralla se conservaba, y puede verse también, entre la calle del Almendro y la Cava Baja de San Francisco.

En medio de la plaza de *Puerta de Moros,* tocando al límite inferior del plano, se ve una casita que era el *Humilladero de Nuestra Señora de Gracia.*

En la Cava Baja de San Francisco estaba el *Peso de la Harina,* y la casa frontera a él, que formaba la esquina de las calles de Grafal y de la Cava Baja, era la *Alhóndiga.*

Todavía existía, cuando publicó su plano Texeira, la parroquia de *San Miguel* en el emplazamiento que ha venido a ser plaza del mismo nombre; y en la calle Mayor, casi a la misma altura, había existido la famosa Puerta de Guadalajara, desaparecida ya en aquel tiempo.

Inmediata a la parroquia de San Miguel, elevaba su torre la de *San Justo,* en el mismo lugar que hoy ocupa dicha iglesia, si bien no fuera tan suntuosa e importante. Enfrente de esta parroquia (plaza actual del Conde de Miranda), existía ya, desde principios de siglo, el convento llamado de las *Carboneras,* fundado por doña Beatriz Ramírez de Mendoza.

Entre la Cava Alta de San Francisco y la calle de Toledo, se vé el famoso convento de *La Latina,* de la orden de San Francisco, dedicado a Nuestra Señora de la Concepción; fué fundado por doña *Beatriz Galindo,* maestra de la reina Isabel la Católica, por cuyo profesorado vino a ser llamada *La Latina,* que era esposa de *Francisco Ramírez de Madrid,* insigne artillero y capitán que conquistó imperecedera gloria en la toma de Granada, y que sucumbió en las Alpujarras, víctima de su arrojo, al sobrevenir una rebelión de los moriscos el año 1501.

En este hospital y convento, del que fué rector un día el *Licenciado Gerónimo Quintana,* y cuyo claustro y hermosa huerta aparecen perfectamente dibujados en el plano, murió doña *Beatriz Galindo* el año 1535.

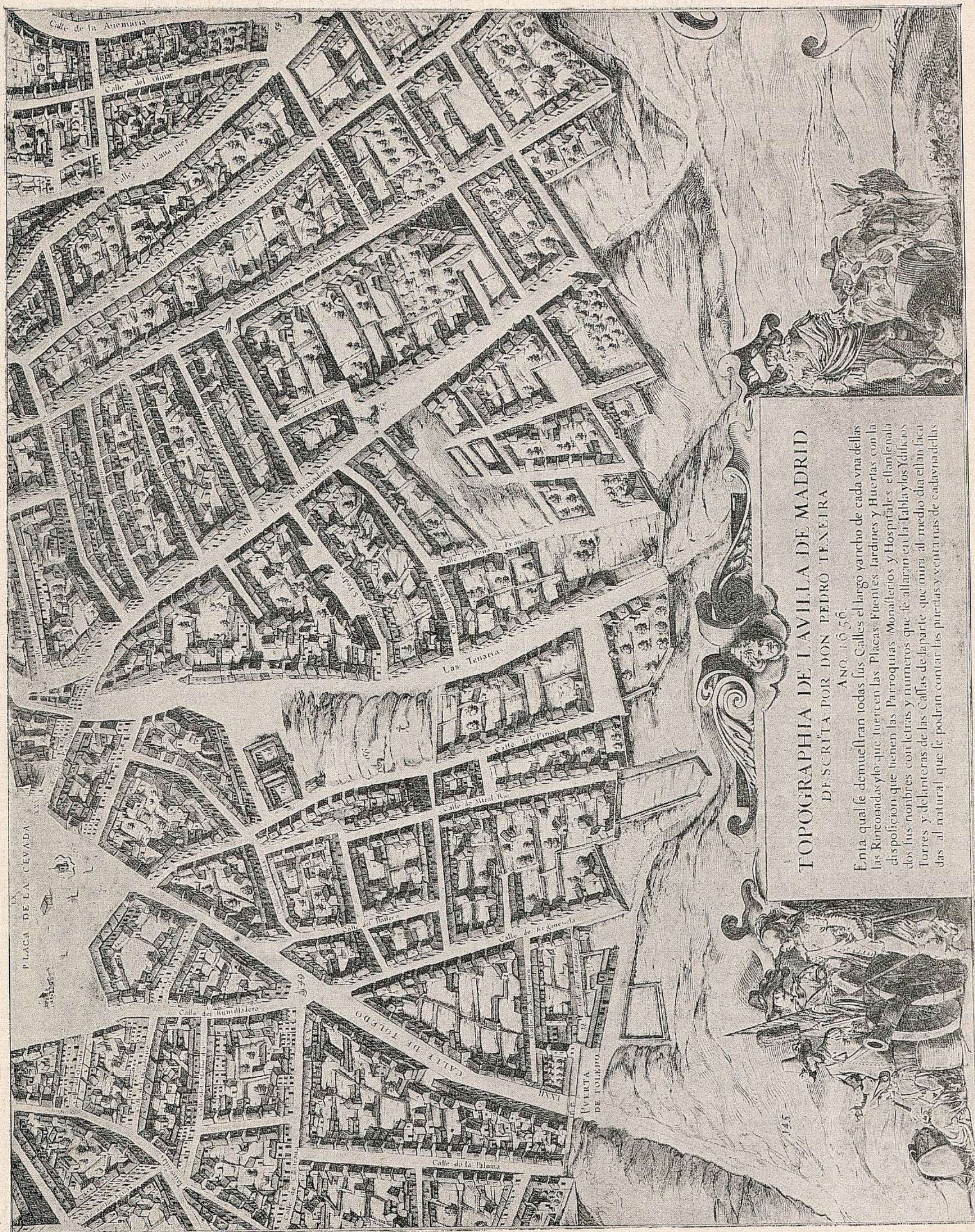
Casi un siglo después, en 1616 y en 1628, tuvo que disponer la Sala de Alcaldes de Casa y Corte que no quitasen a este hospital, en sus mismas puertas, el pan que le traían para su gasto. El público, indudablemente, encontraba más cómodo comprarlo allí que ir a adquirirlo en la Red; porque es de advertir que la palabra quitar no ha de entenderse en la acepción de robo material, sino en la de usurpación de derecho.

A la misma fundadora fué debido el convento de religiosas Gerónimas, del que conserva todavía su nombre de *Concepción Gerónima* la calle en que estuvo; fué fundado por La Latina a principios del siglo XVI y ofrecido entre los sufragios de que le fué deudora el alma de su marido. En dicho convento estuvieron sepultados los cuerpos de los beneméritos fundadores.

En la calle de Toledo, tal como le vemos hoy en día, se levanta el templo y el llamado *Colegio Imperial* de la Compañía de Jesús, fundado el año 1560. Hoy hacen veces de Catedral e Instituto de San Isidro.

La plaza Mayor se abre en el centro del plano casi en la misma forma y con las mismas dimensiones actuales. Muy importantes fueron las fiestas que tuvieron lugar en su recinto. A ellas asistían las personas reales y los aristócratas de la Corte, a más del pueblo; la plaza ofrecería en esos momentos un aspecto de gran vistosidad.

En 1601 fué a este respecto asunto de resolución real y del Concejo, la negativa de los vecinos de la plaza a contribuir con trescientos ducados para el pago de unas fiestas de toros y cañas que habían de celebrarse en ella. Ante esta negativa pensó el Ayuntamiento celebrar la fiesta en la plaza del Salvador o en la Puerta del Sol, y si por acaso no había espacio suficiente en ninguno de estos dos lugares, se propuso levantar tablados altos en la plaza Mayor para que sus vecinos no vieran la fiesta desde sus balcones. En nombre de estos acudió Fernando de Olivares a protestar ante el rey, alegando los altos precios que habían pagado por sus casas, precisamente para disfrutar del beneficio de ver desde ellas los reales festejos. El monarca resolvió a favor de los vecinos. Esto ocurría en la plaza anterior a la diseñada en el plano de Texeira, cuya planta se trazó y cuya obra dió principio en 1617. En 1619 continuaba aún la obra de la plaza, bajo la dirección del prestigioso discípulo de Herrera, Juan Gómez de Mora, siendo su propósito dotarla de capacidad para cincuenta mil espectadores. En 1620, cuando se daba por concluída, y con ocasión de las fiestas organizadas para celebrar la beatificación de San Isidro, un incendio hizo daños en el recinto por valor de cuatro mil ducados. Más tarde en 1631 y 1672 hubo nuevos incendios, pero el mayor de todos fué el ocurrido en 1790.



PARCELA NÚMERO 11 DEL PLANO

Data la apertura de la plaza del siglo XV. En su emplazamiento dicen los cronistas que estaba la laguna llamada de Luján; se llamaba la plaza del Arrabal en tiempo de D. Juan II.

En 1590 compró Madrid casas para hacer en ellas la *Panadería de Villa.* Desde los balcones principales de este edificio asistían los reyes a los festejos que se celebraban en la plaza. El incendio de 1672 destruyó casi toda la casa y fué necesario reedificarla, obra que se finalizó en término de dos años.

Los espectáculos más importantes de que ha sido testigo fueron el de la beatificación de San Isidro en 1620; la canonización, en 1622, de los cuatro santos españoles San Ignacio, San Francisco Javier, Santa Teresa y San Felipe Neri; la ejecución de D. Rodrigo Calderón, que tuvo lugar en 1621; corridas de toros; fiestas de cañas, en algunas de las cuales tomaron parte más de quinientos caballos ricamente enjaezados; y autos de fe. Las últimas fiestas reales celebradas en la plaza tuvieron lugar el año 1846.

Enfrente de la casa de la *Panadería* estaba situado, y aún subsiste como casa municipal, el rastro y la carnicería mayor de la Villa.

Ascendiendo hacia el Norte en línea recta, y dejando a un lado en la plaza de los Herradores la *Casa profesa de la Compañía de Jesús,* fundada el año 1617, eleva su torre en el mismo emplazamiento actual la parroquia de *San Ginés.* El templo que existía en tiempo de Texeira era ya muy antiguo, puesto que en el siglo XIV había amenazado ruina. A principios del siglo pasado sufrió un terrible incendio, después de cuyas vicisitudes puede decirse que ya no se conserva nada del templo primitivo.

Prolongando aún la ascensión hacia el Norte se llega a la plaza de las *Descalzas Reales,* en la que se levanta el Convento de Religiosas Franciscas, conocido con aquella denominación. Su fábrica dió principio en 1557, siendo su fundadora la princesa doña Juana, hija de Carlos V y madre del infortunado D. Sebastián. La circunstancia de haber visto la luz de sus días dicha princesa en el Palacio que anteriormente existía en aquel sitio, morada de reyes en más de una ocasión, le inspiró la idea de convertirlo en convento. La obra terminó en 1559. Años después continuaban aun habitando en él personas reales. Todavía en 1582 dispuso la Sala de Alcaldes de Casa y Corte que las rondas asistieran a su contorno de día y de noche por estar en él el príncipe y las infantas.

Enfrente se hallaba, y puede distinguirse en la parte izquierda de la plaza de las Descalzas, el *convento de San Martín,* ocupando el emplazamiento del edificio destinado en nuestros días a Monte de Piedad, y de una parte de la plaza. Este convento fué uno de los más antiguos de nuestra Villa. Créese que fué mozárabe cuando aún los moros eran dueños de Madrid. *Alfonso VII* concedió un privilegio a favor de este Monasterio para que pudiese poblar aquel barrio.

El otro edificio que se alza frente al convento de San Martín, en la misma plaza, unido por un pasadizo perfectamente visible en el plano, al convento de las Descalzas, había sido propiedad del Tesorero de Carlos V, D. *Alonso Gutiérrez,* y en él había habitado la emperatriz Isabel y Felipe II todo el tiempo que el emperador empleó en la expedición a Túnez.

Frontero a este edificio, en la calle que más tarde se llamó de Capellanes y hoy se llama de Mariana Pineda, se ve el espacioso *Hospital de la Misericordia,* fundado el año 1559.

En el recorrido nos vamos acercando a la Puerta del Sol, de la que ya dijo antaño Quiñones de Benavente:

«Yo soy la Puerta del Sol
que a pesar de los paseos
me vuelven puerta cerrada
la multitud de cocheros.»

¡Qué dijera si cayese en ella un anochecer de nuestros días!

Muy inmediato, en la calle de Preciados, sin edificación especial, como instalado en una casa de dicha calle, señala Texeira la existencia del *Hospital de la Buena Dicha,* fundado el año 1594 para parroquianos de San Martín; debe de ser errónea la cita del plano, puesto que desde su fundación estuvo dicho hospital en el mismo lugar de la calle de Silva, donde hoy tiene su emplazamiento, si bien son modernos el templo y el edificio actuales.

A la entrada de la calle Mayor se señala en el plano el atrio o las famosas gradas de *San Felipe el Real,* conocidas con este nombre por haber sido fundación del príncipe don Felipe, a mediados del siglo XVI. Le habitaba una comunidad de padres Agustinos, y tanto su claustro, que aparece dibujado en el plano, como su iglesia, cuya cúpula se distingue también en él, eran de lo mejor de Madrid.

Debajo de las gradas de San Felipe existían unas tiendas bajas, cuyo suelo era inferior al de la calle, llamadas propiamente *Covachuelas,* del mismo género que algunas de la calle del Carmen, no desaparecidas hasta los últimos años del siglo anterior.

Entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, ocupando toda la fachada que hoy pertenece al Hotel de París, se levantaba el Hospital del *Buen Suceso,* fundado por don Juan II, o por Isabel la Católica, a mediados del siglo XV y reconstruído por Carlos V en 1529, como *Hospital Real de Corte,* para soldados y servidumbre de la Real Casa. No desapareció hasta 1854, y por tanto algunos de los vivos le recuerdan aún.

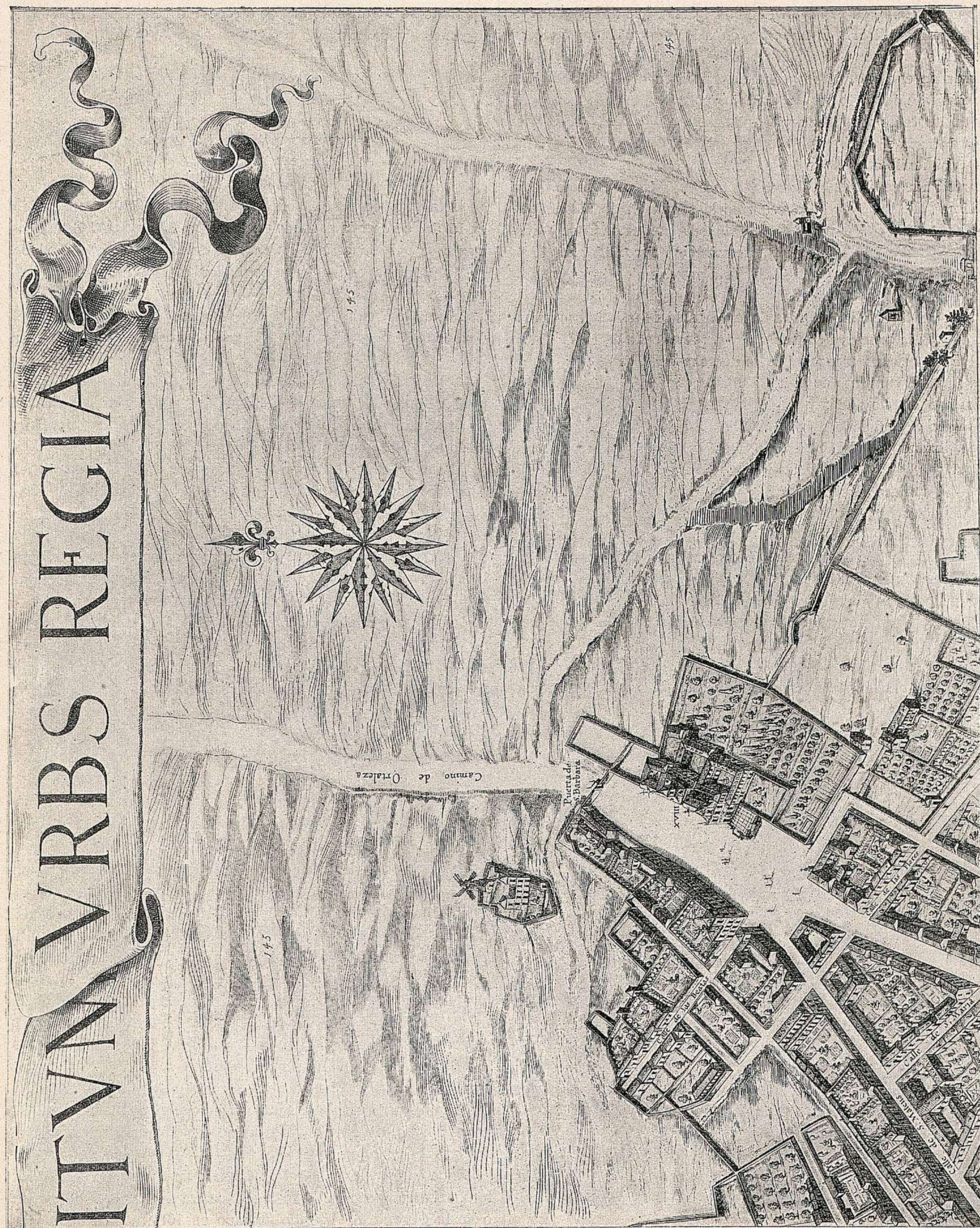
Ese año se inició la reforma de la *Puerta del Sol,* que fué ultimada el año 1866. Hasta entonces, como puede verse en el plano, sólo había sido un ensanchamiento de la calle. Por aquella época se puso en su centro la *fuente de Diana,* llamada vulgarmente *la Mariblanca,* que también recuerdan algunos madrileños de nuestros días.

En plena Puerta del Sol, a los dos lados de la fuente que se llamaba del Buen Suceso se ven algunas barracas de las que se utilizaban en aquel tiempo para la venta de varios artículos, especialmente comestibles.

Casi enfrente del Buen Suceso en la Carrera de San Jerónimo esquina a la calle de *la Victoria,* que aún conserva su nombre, levanta su torre esbelta la iglesia de esta denominación. El año 1561 solicitó permiso para establecer un convento de su Orden, el padre Fray Juan de Victoria, provincial de los Mínimos de San Francisco de Paula. Se instalaron en un edificio provisional contiguo a la Puerta del Sol, mientras se levantaba el definitivo y en él se celebró la primera misa el 7 de agosto del dicho año. Llamose *Convento de Mínimos de la Victoria y de la Soledad.* Se dice que el príncipe don Carlos fué el primero que tocó la campana para que acudiesen los fieles a misa el día de su apertura.

No existía todavía en aquel tiempo el edificio de *Gobernación,* construído en 1768 para Casa de Correos y desde cuyo patio salieron en su tiempo las postas y diligencias para toda España. El Ministerio de la Gobernación, que estaba instalado en el Palacio de Inquisidores de la calle de Torija, fué trasladado a este lugar en 1847.

Antiguamente se abandonaban en los altares o en los portales de los palacios y aun en los sitios públicos los niños recién nacidos. La *Cofradía de la Soledad,* deseosa de poner remedio a este mal y de evitar la pérdida de muchas vidas inocentes, se propuso fundar una casa de recogimiento para ellos *(Inclusa)* y así lo hizo, situándola en la Puerta del Sol, entre las calles del Carmen y de los Preciados, después de haberla instalado inmediata a la Parroquia de San Luis y antes de trasladarla a la calle del Soldado y a la del Mesón de Paredes. En el Itinerario a través de Madrid, que se publica al principio de esta obra, se lee en la calle del Carmen la siguiente inscripción: «Hospital de los



PARCELA NÚMERO 12 DEL PLANO

niños expósitos», que viene a confirmarnos en la certeza de que en aquella época se encontraba en dicha calle.

En la calle de Alcalá, subiendo hacia la de los Peligros, a mano derecha, se ve la torre de una iglesia, que nos ha sido imposible identificar. Sin embargo, dada la inseguridad que ofrece el plano en alguno de sus datos, cabe pensar que se trata de un error de emplazamiento y que el templo en cuestión sea el de *San Bruno,* fundado por los Cartujos para hospedería el año 1586 y existente un poco más arriba pasada la calle Ancha de los Peligros hacia el lugar que hoy ocupa el Teatro Alkázar.

Volviendo a la plaza de la Provincia, para recorrer toda la parte Sudeste del plano, vemos en ella el precioso edificio de la *Cárcel de Corte,* cuya primera piedra, según un documento que se conserva en el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, se puso el año 1629, y cuya terminación tuvo lugar en 1634. Sirvió posteriormente para Audiencia provincial, y hoy hace oficio de *Ministerio de Estado.*

Enfrente de ella, esquina de la plazuela de la Leña, se levanta la iglesia primitiva de *Santa Cruz,* reedificada en 1767.

En la primera manzana de la derecha de la calle de Atocha, se eleva el convento de *Santo Tomás,* ocupado por Dominicos y fundado el año 1584; y en la manzana siguiente, se distingue también el convento de la *Santísima Trinidad,* de frailes Calzados, fundado por Felipe II el año 1562 y dotado de un hermoso claustro, bien dibujado en el plano. Este edificio fué utilizado más tarde para oficinas del *Ministerio de Fomento.* Hoy ocupa parte del solar resultante de su derribo el *Teatro del Centro,* llamado antes Odeón.

En la plazuela de la Leña estaba situada la *Aduana vieja,* hasta que se construyó, a este fin, en la calle de Alcalá, en 1769, el edificio que hoy sirve de *Ministerio de Hacienda. La Bolsa* se instaló más tarde en el local que nos ocupa, y en la actualidad pertenece a una casa de comercio.

Continuando por la calle de Atocha, en dirección a Antón Martín, se encuentra la parroquia de *San Sebastián,* en el mismo lugar que hoy ocupa, y dotada del mismo gran atrio, entonces cementerio, en la esquina de la calle de las Huertas, que subsistió hasta la construcción de cementerios extramuros en tiempo de los franceses. Del santo que se ofrece a la veneración de los fieles en su fachada, dijo un contemporáneo:

«—Santo de tanto valor,
¿qué hacéis en tal frontispicio?
—Os aseguro en rigor
que a no estar en el Hospicio
no pudiera estar peor.»

Esta parroquia se había construído en 1550 y se amplió en 1575. Fué creada para dividir la feligresía de Santa Cruz. Enfrente se abre el atrio del *Convento de la Magdalena,* fundado en 1569, cuyas tapias traseras lindan con la calle del mismo nombre.

Forma la esquina de la calle del Prado y la de la Gorguera el Convento de *Santa Ana,* de religiosas Carmelitas, fundadas por San Juan de la Cruz el año 1586.

En la calle de la Cruz, esquina a la de Alvarez Gato actual, precisamente donde hoy se forma una especie de rinconada, existió el *Corral de la Cruz* desde fines del siglo XVI, transformado más tarde en Coliseo y reedificado el año 1737.

En la calle del *Olivar* ya existía desde 1647 el oratorio del mismo nombre, construído sobre un suelo que perteneció a Cañizares, pero no se distingue en el plano.

Sólo resta hacer mención del *Convento de la Merced,* donde vivió *Tirso de Molina,* que ocupaba gran parte de la manzana irregular, convertida más tarde en plaza del Progreso. Fué fundado en 1564 y desapareció en la centuria pasada.

Una sola ojeada bastará para comprender lo fácil que sería entonces a la Hermandad de las *Cuarenta Horas,* fundada en 1643, recorrer las parroquias de Madrid, puesto que tan próximos entre si se hallaban sus emplazamientos.

Parcela número 11 del plano

Errores más importantes advertidos:

Cabestreros por Mesón de Paredes.
Pasión por Maldonadas.
Pinon por Peñón.
Ruda por Santa Ana.
Rueda por Rodas.
San Lorenzo por Cojos.
Tenarias por Tenerías.
Trebulere por Tribulete.

Calles cuya denominación no aparece inscripta en el plano:

Aguila.
Angel.
Cabestreros.
Juan García Pastor.
Ruda.
San Carlos.
San Isidro.
Santiago el Verde.
Sol.
Solana de la calle de la Paloma.
Ventosa.

Aparece en la parcela número 11 del plano el extremo inferior de Madrid que hoy conocemos con el nombre de *Barrios Bajos.*

Precisamente en toda la barriada de Lavapiés y calles de la Esperanza y de la Primavera, confinó la Sala de Alcaldes de Casa y Corte a las *damas cortesanas* el año 1617.

En la parte izquierda del plano se ve la *Puerta de Toledo* e inmediato a ella el *Albergue de San Lorenzo,* también llamado *Hospital de Peregrinos,* fundado el año 1598.

En el límite de Madrid, entre la Puerta de Toledo y la calle de la Arganzuela, existía un *Matadero* antiguo.

En el centro del plano se ve el cerrillo del Rastro, tal como estaba en aquel tiempo. Era una prominencia que viene a justificar el nombre de *cerrillo.* Encima de él se distingue el *Rastro* o *Matadero Nuevo,* en aquel entonces.

En la calle de Mesón de Paredes, esquina a la calle del Tribulete, existe un hospital llamado de Nuestra Señora de *Monserrate* o de la *Corona de Aragón,* fundado en 1617, y trasladado más tarde a la calle de Atocha. En este mismo lugar se instaló en 1729 la *Escuela Pía de San Fernando,* tan popular en Madrid, si bien el templo actual no se terminó hasta 1791.

En la calle de Embajadores no aparece diseñada en el plano la preciosa iglesia de *San Cayetano* y sin embargo ya existía desde



PARCELA NÚMERO 13 DEL PLANO

el año 1644. Esto hace suponer que aun cuando la fecha del plano es la del año 1656, quizá los trabajos de su estudio, en alguna parte al menos, fueran anteriores y transcurriese mucho tiempo desde su dibujo hasta su impresión.

En la plaza de la Cebada, esquina a la calle de las Maldonadas o de la *Pasión,* según reza el plano, existía el convento de este nombre, fundado por religiosos Dominicos para hospedería el año 1637.

En la calle de Embajadores, esquina a la calle del Oso, se hallaba una residencia de *Clérigos regulares,* fundada en 1647.

Como se ve, toda la extensión de esta parcela, con ser tan grande, ofreció en aquel tiempo muy pocos monumentos de interés.

Parcela número 12 del plano

Errores más importantes advertidos:
Calle de las Beatas por San Opropio.
Flores por Barquillo.

Carecen de inscripción:
San Benito.
Hortaleza.

En el ángulo inferior izquierdo de la parcela número 12 del plano, asoma el extremo de Madrid, que termina en la *Puerta de Santa Bárbara* y del que arranca el *camino de Hortaleza.*

En la plazuela del mismo nombre se ve la extensa demarcación del convento de Mercedarios Descalzos que bajo la advocación de *Santa Bárbara* había sido fundado el año 1606.

En dicha plaza estuvo también la cárcel denominada *el Saladero,* porque había servido anteriormente para matadero de cerdos.

También a la salida de la puerta, a mano izquierda, en el llamado Campo del Tío Mereje, fundó Felipe V, en 1720, la *Real fábrica de Tapices,* trayendo de Amberes, para dirigirla, al fabricante Vandergoten. Aún se conservan a mano izquierda, a la entrada de la calle de Sagasta, algunos muros del edificio que sirvió a tal fin.

El resto del plano está ocupado por los sembrados que rodeaban a la Villa, y que años después entraron a formar parte de la población.

El convento de las Salesas, convertido hoy en *Palacio de Justicia,* no existió hasta el año 1758 en que acabaron las obras empezadas ocho años antes. Fué creado por Doña Bárbara de Braganza para colegio de niñas de la nobleza, y entregado a una comunidad de religiosas de San Francisco de Sales, que la reina hizo venir de Saboya. En su templo reposan los cuerpos de Fernando VI y de su mujer, la augusta fundadora. Fué muy criticada la costosa edificación, de la que dijo una acerada crítica: «Bárbara reina, bárbara obra, bárbaro gusto, bárbaro gasto». Para ensanchar el Prado de Recoletos hubo de reducirse más tarde su huerta.

Parcela número 13 del plano

Errores más importantes advertidos:
Escurial Alta por San Marcos.
San Hermenegildo por San Marcos.

Calles que carecen de inscripción en el plano:
Clavel.
Costanilla de Capuchinos.
Reguero.

Toda la parte derecha de la parcela era en aquel entonces extrarradio de Madrid.

El ángulo inferior derecho está ocupado por el extremo del *Buen Retiro,* cuyos jardines, antes de edificarse el actual *Palacio de Comunicaciones,* llegaron a nuestros días. En el centro de estos jardines se ve la ermita de *San Juan* a la orilla del río, que se llamaba *Chico,* en contraposición al llamado *Grande,* que recorría aproximadamente todo lo que hoy es *paseo de Coches.* Inmediato al *río Chico,* un poco más arriba, se levanta la *caseta de las Aves.*

El perímetro cercado que ocupó el emplazamiento donde actualmente se levanta el *Palacio de Comunicaciones* se llamaba *Huerta del Rey.*

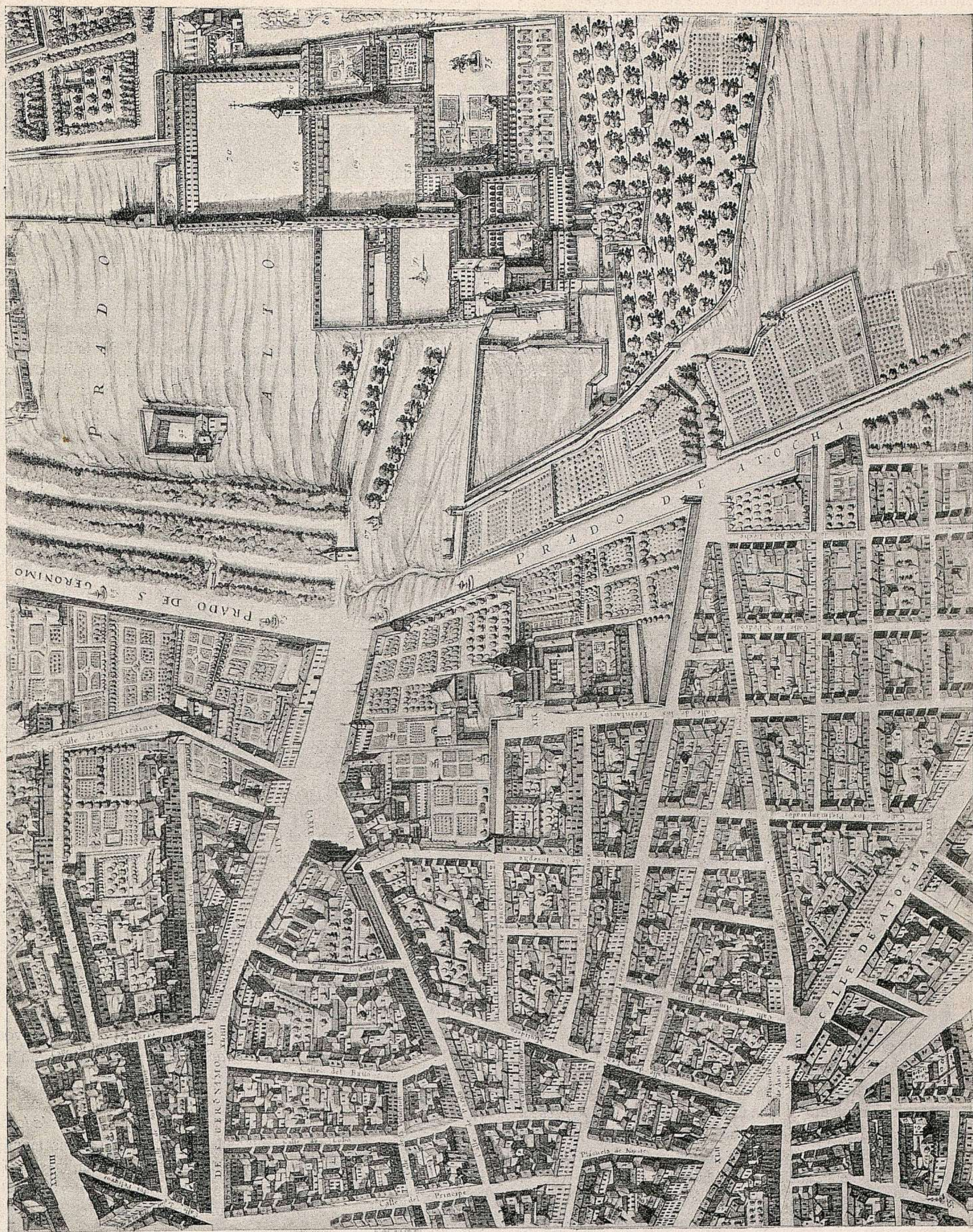
La Puerta de Alcalá, situada un poco más abajo que la de nuestros días, se ve lindando con las tapias del Buen Retiro. Inmediata a ella, se inauguró el año 1749, *la Plaza de Toros* anterior a la que hoy existe. Antes se habían construído plazas provisionales, primero en el *Soto de Luzón* y después, sin más que aderezarlas con ligeros armadijos saciaban su afición nuestros antepasados en la plaza del Alamillo, en la de Antón Martín, en la del Alcázar, en la Plaza Mayor, en la de la Cebada y en el Prado, delante del Palacio de Lerma. La última corrida de toros celebrada en la plaza de la Puerta de Alcalá, tuvo lugar en 1874 para inaugurarse el 4 de septiembre del mismo año la que ha llegado a nuestro siglo.

Pasado el *camino de Alcalá,* hacia el Norte, empieza la posesión de los *Agustinos Recoletos,* que dieron nombre al paseo. Este convento había sido fundado el año 1592. En su emplazamiento se levantó más tarde, el año 1854, el palacio del *Marqués de Salamanca,* convertido hoy en *Banco Hipotecario.*

Enfrente se edificó, pocos años después de publicar su plano Texeira, en 1683, el *convento de San Pascual,* que fué derribado en la época de la exclaustración y sustituído por el actual, a mediados del pasado siglo.

El antiguo *Palacio de Buenavista,* perteneciente al conde de Salinas, se alza en el emplazamiento del actual *Ministerio de la Guerra.*

En la calle de Alcalá, y en la manzana donde hoy existe la parroquia de *San José,* existió el *convento de Carmelitas Descalzos,* fundado el año 1586, y comprendido entre la calle de las Torres, la de las Infantas, la del Barquillo y la de Alcalá, por donde



PARCELA NÚMERO 14 DEL PLANO

tenía su principal acceso. Parte de su huerto ha venido a ser *plaza del Rey*. La iglesia actual está situada un poco más arriba que la antigua, hacia la esquina de la calle de las Torres.

Enfrente, en la esquina de la calle de Alcalá y del Prado de los Jerónimos, vino a levantarse, el siglo pasado, el edificio del *Banco de España,* sobre el emplazamiento que ocupó el palacio del *marqués de Alcañices*. Reinando Carlos III, en virtud de una iniciativa de Floridablanca y con la cooperación de Cabarrús, se había creado el *Banco de San Carlos*. Se instaló el año 1783 en el palacio de Monistrol, sito en la calle de la Luna. Más tarde existieron el *Banco Español de San Fernando* en la calle de la Montera; el *de Isabel II* en la casa de los Cinco gremios Mayores de la calle de Atocha esquina a la Plaza de la Leña; el *Nuevo Banco Español de San Fernando,* producto de una fusión acordada por los dos anteriores y autorizada por Real decreto el año 1847, y, por último, el *Banco de España,* que no era otro sino el mismo anterior con distinto nombre impuesto por la ley de 1856. Desde la calle de Atocha se trasladó al lugar que hoy ocupa, construyendo su edificio sobre los solares de una casa del marqués de Larios, de la Iglesia de San Fermín y de la Escuela de Ingenieros de Caminos.

Más arriba, en dirección a la Puerta del Sol, y enfrente a los Carmelitas, donde en nuestros días se halla el palacio y los jardines de *Casa Riera,* existió el convento de Carmelitas, fundado por la baronesa doña Beatriz de Silveira el año 1650, que en recuerdo a su fundadora era conocido por el vulgo con el nombre de *Convento de las Baronesas*.

En la calle de la Reina existía ya el recogimiento para niñas huérfanas, fundado por el marqués de Leganés el año 1630, que desapareció con la apertura de la Gran Vía. Era conocido por el pueblo con el nombre de *Niñas de Leganés,* en memoria de su fundador.

En la calle del Caballero de Gracia, esquina a la del Clavel, se ve dibujada la fachada de una iglesia de armoniosas proporciones; era la iglesia de *San José* fundada por el *Caballero de Gracia* a principios del siglo XVII; en ella estableció su famosa *Esclavitud del Santísimo Sacramento*, y alojó primeramente a los *Clérigos Menores* y más tarde a las *Monjas Concepcionistas*. Fué levantada esta iglesia sobre el propio emplazamiento de las casas que pertenecieron al Caballero de Gracia. En 1662 fué sustituído este templo de San José por otro que se levantó en el mismo emplazamiento del actual *Oratorio del Caballero de Gracia*.

En la calle de las Infantas, esquina a la de San Bartolomé, ocupando el espacio que ha venido a ser plaza de Bilbao se edificó el año 1639 el convento de *Capuchinos de la Paciencia*, cuyas obras se dieron por terminadas en el año 51 de la misma centuria. Fué derribado en 1837.

En la calle de San Marcos, esquina a la del Soldado, alza su modesta cúpula el hospital de *San Andrés de los Flamencos,* fundado en los primeros años del siglo XVII.

En la calle de Hortaleza señala Texeira con el número XXVIII el *Convento de Agonizantes* fundado por Fray Miguel de Monserrat, el año 1643, pero éste se hallaba realmente en la calle de Fuencarral, según se dice al hablar de la parcela del plano correspondiente.

Por último en la calle de Hortaleza, casi enfrente de la de Santa Brígida, ejercía sus caritativos oficios el *Recogimiento de Arrepentidas,* fundado a principios del siglo XVII.

Parcela número 14 del plano

Principales errores advertidos:
Calle de los Bodegones, mejor llamada de Hita.
Calle de Santa Catalina, también llamada de Torre.
Pardo por Prado.

Carecen de inscripción en el plano las calles:
Florida.
Indiano.
Niño.
San Eugenio.
Santa Polonia.
Santa Isabel.

Ocupa una buena parte de esta parcela del plano aquel barrio que algún escritor llamó del *Parnaso* muy acertadamente. En él vivieron Lope de Vega, Cervantes, Quevedo y Moratín; en él había hecho su asiento el llamado *Mentidero de los Representantes* (véase la referencia de este lugar en la pág. 41); en él vivían muchos comediantes y autores de comedias (1); en él tenían otros casa propia, como Francisco Triviño, comediante, y Andrés de Vega, autor de comedias, que tenían sendas casas en la calle de León; como Damián Arias, autor de comedias al igual de los dos anteriores, dueño de una casa en la calle del Lobo; y como Isabel Ana, comediante que también poseía una finca en la calle del Infante. Lo referente a los domicilios de Cervantes y a las propiedades de Lope de Vega y de Quevedo puede verse en las páginas 53, 54 y 55.

En la calle del *Príncipe* existía ya el *Corral* del mismo nombre, que se reedificó el año 1745. Dice la descripción que de él hace el Libro de visita para el impuesto de incómodas y tercias partes de principios del siglo XVII que tenía ocho puertas; por la primera se subía a los aposentos, por la segunda y tercera a las viviendas alquiladas, y por las otras cinco se entraba al Corral, donde tenía lugar la representación.

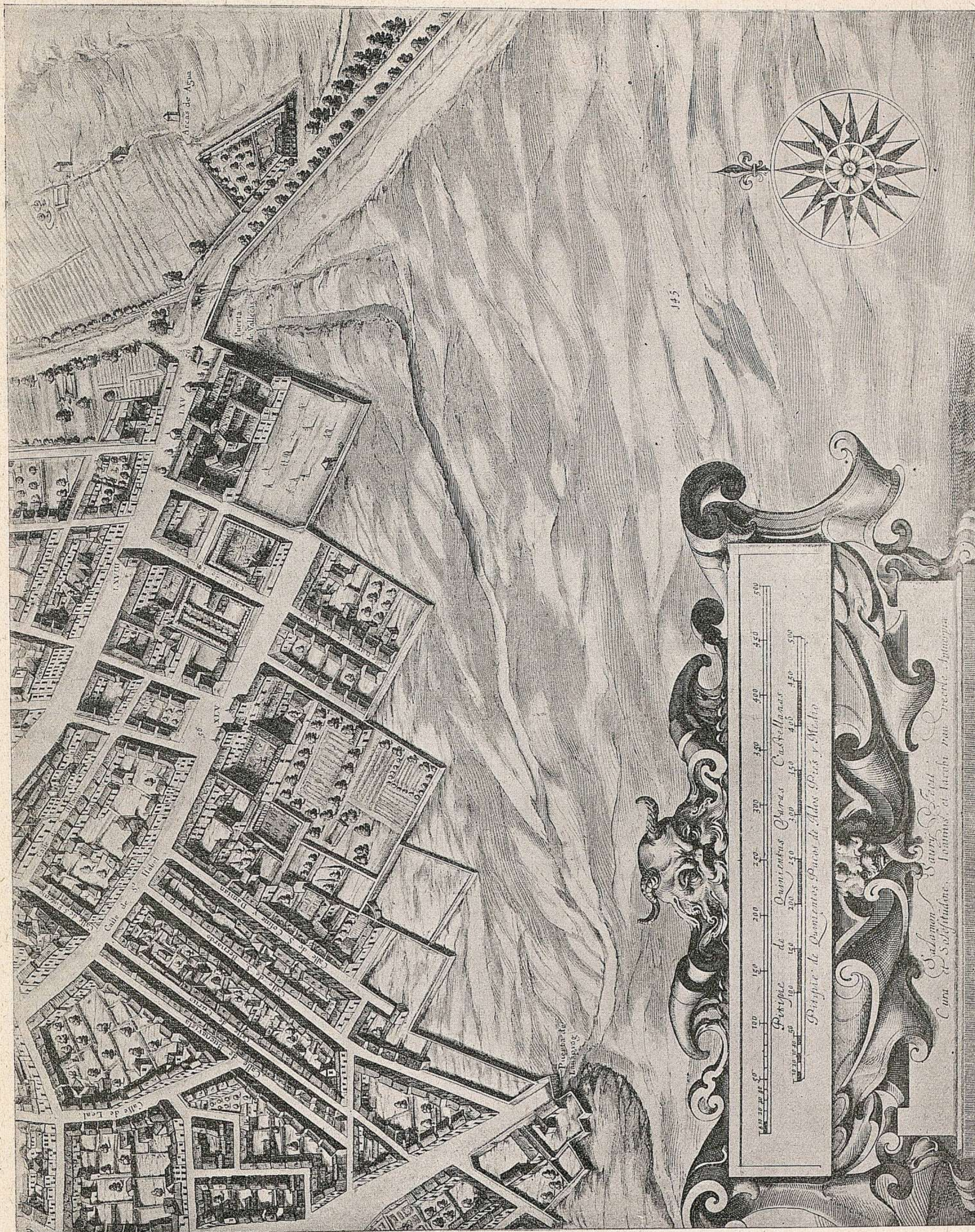
En el ángulo superior izquierdo atraviesa el plano diagonalmente la calle de Alcalá, que por aquel entonces era una sucesión, apenas interrumpida, de conventos, así como hoy lo es de teatros, *cabarets,* bancos y casinos.

Cerca de la esquina de la calle de Peligros se eleva el convento de *Nuestra Señora de la Piedad,* que en 1552 trajo a Madrid el cardenal Silíceo desde *Vallecas,* nombre de cuyo pueblo conservaron.

En la esquina opuesta se hallan instaladas las *Comendadoras de la Orden de Calatrava*, fundadas el año 1623. Estas monjas se habían establecido primero en la calle de Atocha, más abajo del Hospital de Antón Martín; después en el convento de Santa Isabel la Real, y, por último, definitivamente en el edificio de la calle de Alcalá.

En la Carrera de San Jerónimo, esquina a la calle de Cedaceros, está el *Hospital de los Italianos,* de últimos del siglo XVI, y enfrente el convento de Religiosas Bernardas, llamado vulgarmente de *Pinto,* por haberse trasladado a Madrid desde este lugar el año 1588.

(1) *Autor de comedias* era tanto como director de compañía.



PARCELA NÚMERO 15 DEL PLANO

Tampoco escaseaban los conventos en esta calle, puesto que un poco más abajo, esquina a la calle del Florín, en el emplazamiento que vino a ocupar más tarde el *Congreso de los Diputados*, se ve el convento de Clérigos Menores, llamado del *Espíritu Santo*, fundado el año 1594. En este templo, antes de construirse el edificio parlamentario de nuestros días, se habían celebrado Cortes desde 1834.

Enfrente del convento del Espíritu Santo se distingue el de *Santa Catalina de Sena*, fundado el año 1510 y trasladado a este lugar desde una especie de beaterio instalado en las cercanías de la Puerta de Balnadú.

En la esquina de la calle del Prado, existe un *convento de Capuchinos*, llamado de San Antonio del Prado y fundado el año 1609, por el cardenal duque de Lerma.

En la esquina de la Carrera de San Jerónimo y del Prado de este nombre, se alza el famoso *palacio de Lerma*, e inmediato a él, el *convento de Trinitarios Descalzos* de Jesús Nazareno, fundado en 1606.

En la calle de las Huertas, esquina a la de San José, se halla situado el *convento de Trinitarias Descalzas*, fundado por doña Francisca Romero el año 1609.

En esta última calle, esquina a la plazuela de Matute, actua el famoso *Colegio de Nuestra Señora de Loreto*, para niñas huérfanas, fundado en 1581 por el Caballero de Gracia, con la ayuda de Felipe II; y en la plazuela de Antón Martín, enfrente a la calle del Amor de Dios, el *Hospital del venerable Antón Martín*, que dió nombre a la plaza; se había instalado a mediados del siglo XVI, y su advocación era la del Amor de Dios.

Por último, los *Desamparados* exhiben su fachada en la calle de Atocha, esquina a la de aquel nombre.

De Norte a Sur corren *los Prados de San Gerónimo y de Atocha*, donde un día pasearon los lucidos al uso o los lindos, que más tarde exhibieron sus galanuras durante el siglo XVIII, bajo el nombre de petimetres, currutacos o señoritos de ciento en boca.

Este fué, durante muchos años, el paseo de moda en Madrid. Ya en el reinado de Carlos V era favorecido por la preferencia de los madrileños. En tiempo de Carlos III se arregló en toda su extensión gracias al empeño que en ello puso el conde de Aranda. Nuestros literatos se ocuparon varias veces de tan pintoresco lugar. Lope dijo:

«Los prados en que pasean,
son y serán celebrados.
Bien haceis en hacer *prados*
pues hay bien para quien sean.»

Villamediana aún extremó más su sátira punzante:

«Llego a Madrid y no conozco el prado
y no le desconozco por olvido,
sino porque me consta que es *pisado*
por muchos que debiera ser *pacido*.»

Desde la línea del Prado hacia el Este, se ofrecía al recreo de las personas reales y de los madrileños, el soberbio palacio del *Buen Retiro*.

En primer lugar, en el *Prado Alto*, delante de la posesión, se ve un local cerrado que era el juego de pelota. Para subir a la Real posesión había que atravesar el arroyo, bien señalado en el plano, que corría hacia Atocha y subir por un áspero declive, dejando a la derecha, frente a una torrecilla que se llamaba del Prado, la *fuente del Caño Dorado*, renombrada entre los enamorados de aquellos días.

Ya dentro de la posesión se ve el *convento Real de San Gerónimo del Paso*, fundado por Enrique IV en las orillas del Manzanares, y trasladado a este lugar a mediados del siglo XV bajo la protección de los Reyes Católicos.

En el convento empezaron los reyes por disponer un *Cuarto Real* o retiro para hacer sus ejercicios de piedad. Poco a poco fueron enamorándose de la posesión, hasta hacerla objeto de su preferencia. Esto les llevó a disponer en su templo la jura de los príncipes de Asturias, desde Felipe II.

Con ocasión de llegar a nuestra Corte la cuarta esposa del hijo de Carlos V, el año 1569, fué acrecentado el Cuarto Real y fabricado el *Estanque*, en el que ya navegaron ocho galeras para ofrecer un simulacro de combate naval a la reina.

Más tarde, a mediados del siglo XVII, el conde duque de Olivares por agradar a Felipe IV pensó en agrandar la posesión y convertirla en un espléndido retiro real.

De aquellas edificaciones se conservan aún el llamado *Casón*, salón de baile, convertido hoy en *Museo de Reproducciones Artísticas*, y el *Museo de Artillería*, que era una de las alas del Palacio.

Delante de él se abre la *plaza de los Oficios* y en su centro la *plaza principal de Palacio*, seguida hacia el Norte por la *Plaza Mayor*.

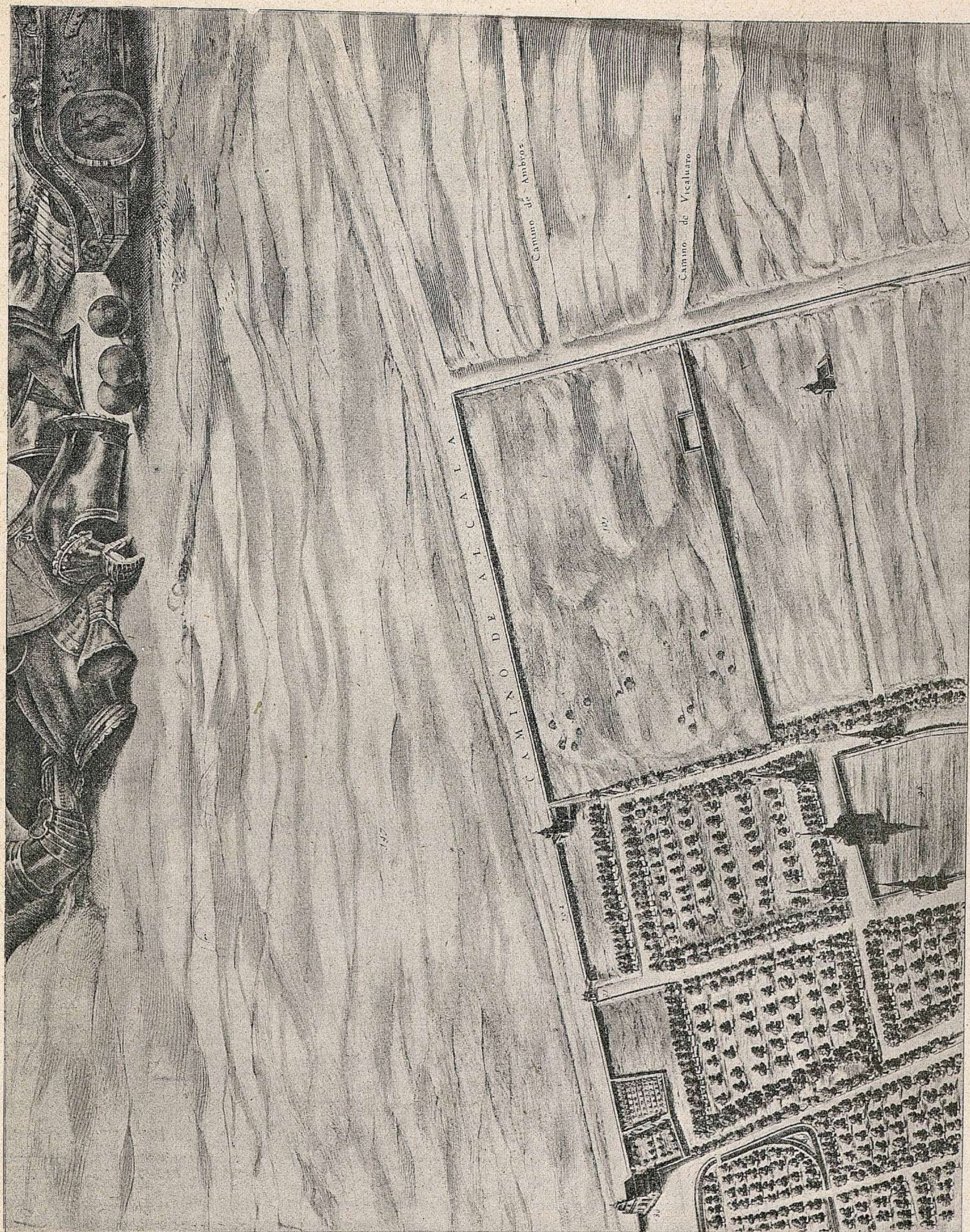
Detrás del templo se distinguen los llamados *Jardines de la reina*, en cuyo fondo se alza gallardamente el Caballo de Bronce.

Una edificación que se prolonga en línea recta a continuación del que hoy es Museo de Artillería era el *Coliseo de las Comedias;* detrás de la Plaza Mayor se dibuja la ermita de San Isidro.

El fuego se cebó varias veces en el suntuoso edificio, destruyendo una de sus fachadas en 1641 y haciendo verdaderos estragos en 1734 y 1787.

En lo que eran huertas, fuera de la posesión del Retiro, se elevó más tarde el *Museo de Pinturas*, según la traza de *Juan de Villanueva;* y en el Prado se sustituyeron las fuentes antiguas que le adornaban por otras cuyo diseño fué debido a *Ventura Rodríguez;* los dibujos originales se conservan en el Archivo Municipal.

Además, en nuestros días, en la extensión del Prado, se ofrecen a la admiración de nuestros contemporáneos la fuente de la *Cibeles*, de Gutiérrez y Michel; la de *Neptuno*, de Juan Pascual de Mena, y la de *Apolo*, de Manuel Alvarez y Alfonso Vázquez.



PARCELA NÚMERO 16 DEL PLANO

Parcela número 15 del plano

Principales errores advertidos:
Calle de Curuo, por calle de Zurita.
Calle de Jajús, por calle de Santa Inés.
Puerta de Lavapiog, por Puerta de Lavapiés.

Calles que carecen de inscripción en el plano:
Atocha.
Fe.
Indiano.
Niño Perdido.
Nombre de Jesús.

Comprende el plano el ángulo Sudoeste de Madrid. En su cerca se abren las *puertas de Lavapiés y de Vallecas*.

En la calle de Atocha, esquina a la calle de Santa Inés, ocupa casi toda una manzana el *Hospital de la Pasión,* dedicado a la Concepción de Nuestra Señora, que databa de 1619; y más abajo, junto a la Puerta de Vallecas, el *Hospital General* de la Villa, bajo la advocación de la Anunciación de Nuestra Señora, fundado a últimos del siglo XVI. Antes había estado en un local situado entre el Prado y la Carrera de San Jerónimo, que más tarde sirvió de residencia a las monjas de Santa Catalina. El edificio diseñado en el plano se levanta en una posesión que había sido del Cardenal Don Gaspar de Quiroga. Los enfermos le inauguraron el año 1603, y la iglesia se inauguró en 1620; fué sustituída por otra cuya traza se debió a Sabatini, quien al planearla secundó la iniciativa de Fernando VI. El Hospital que conocemos se empezó en 1750 y se inauguró en 1781, con capacidad para 800 camas.

Un poco antes, en 1720, se había inaugurado, en un edificio frontero al Hospital General, un *convento de Agonizantes* por los mismos padres que tenían hacía casi un siglo otra residencia en la calle de Fuencarral.

En la calle de Santa Isabel existía ya en amplia finca, dotada de hermoso claustro, el *convento de Santa Isabel,* fundado por Felipe II el año 1592. Como puede verse en el plano, la iglesia no existía aún, puesto que fué edificada el año 1665.

La zona baja del plano está ocupada por tierras de sembradío y en la parte superior derecha se ven el camino que continúa hasta Atocha y las arcas de registro de una conducción de aguas.

Parcela número 16 del plano

La parcela del plano número 16 tiene bien corta explicación.

Toda la parte superior está ocupada por terrenos de sembradío. De izquierda a derecha lo cruza en toda su extensión el *camino de Alcalá,* inmediato a las tapias del Buen Retiro. Estos, que se ven en el plano «campos de soledad, mustio collado», han venido a ser hoy «Itálica famosa». Ciertamente pone asombro en el ánimo la portentosa transformación.

Dentro de la posesión del *Buen Retiro* se ve en el ángulo superior derecho un rectángulo con vegetación, cercado, que se lamaba campo de las Liebres.

Hacia la mitad inferior empieza a divisarse el *Estanque Grande*.

Siguiendo el camino perpendicular que conduce al de Alcalá, desde el estanque se ve la *puerta* de la finca, llamada *de Alcalá,* que corresponde aproximadamente al lugar en que hoy se abre la que existe frente a la iglesia de San Manuel y San Benito.

Siguiendo la cerca en dirección a Madrid, hacia el confín del plano se levanta la *ermita de la Magdalena,* que, a juzgar por el diseño, debió de ser de esbeltas proporciones.

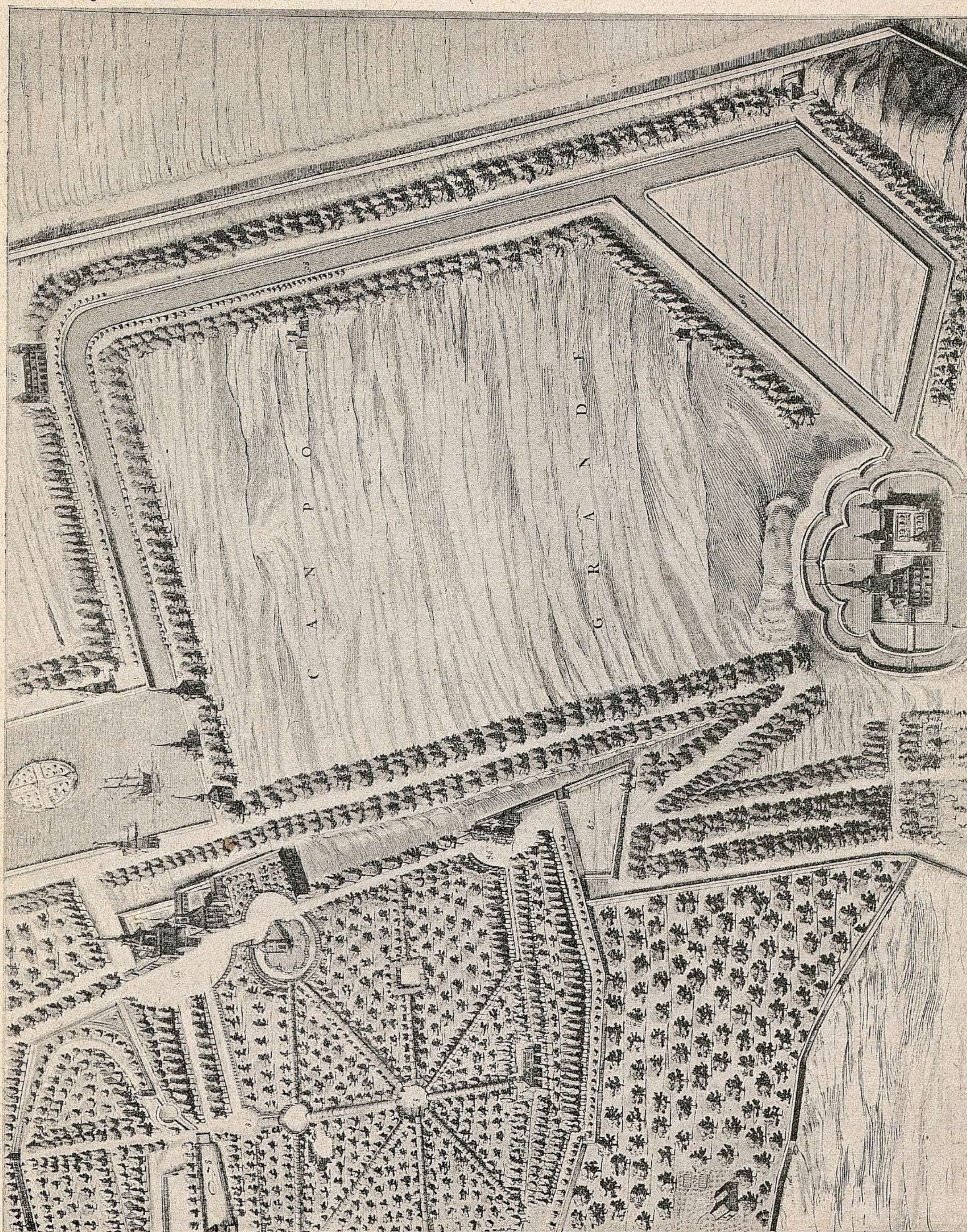
Parcela número 17 del plano

Toda la parcela número 17 del plano está ocupada por la magnífica finca del *Buen Retiro*.

En ella se ve el extremo Sur del *Estanque* con una galera de las que servían para los simulacros y las fiestas, y dos de las cuatro norias que estaban instaladas en sus cuatro ángulos. De este estanque arrancaba el *Río Grande,* siguiendo la dirección aproximada que hoy sigue el paseo de Coches, para doblar como éste, delante de la *Rosaleda* actual, e ir a replegarse sobre sí mismo en una caprichosa figura geométrica, alrededor de la que era entonces *ermita de San Antonio de los Portugueses,* donde más tarde, en 1750, vino a instalarse la llamada *Casa de la China,* o famosa fábrica de *Porcelana del Retiro,* cegando entonces este extremo del río Grande por temor de que sus emanaciones pudieran ser perjudiciales para la salud. La fábrica fué quemada en 1812, y en su emplazamiento se levanta hoy la preciosa estatua del *Angel Caído*.

En el ángulo superior del río Grande se ve un edificio de buenas proporciones, que era la *Atarazana* o arsenal donde se fabricaban los navíos destinados a surcar las aguas del Estanque grande, y donde se tenían todos los pertrechos de la navegación.

En el lado izquierdo del estanque se ve el embarcadero, y



PARCELA NÚMERO 17 DEL PLANO

delante de él la *ermita de San Bruno,* con la llamada *Sala de las Burlas* a su espalda.

Siguiendo el paseo que se tiende delante de la ermita de San Bruno, en dirección Sur, se distinguen perfectamente en el plano las *Jaulas de las aves,* y debajo de ellas un cercado no muy grande, destinado a *Corral de Vacas.*

Delante de la ermita de San Bruno se contempla el *estanque Ochavado,* con una torrecilla en el centro, y delante de éste dividen en triángulos una buena extensión del Parque las llamadas calles cubiertas, cuyos túneles están perfectamente acusados en el dibujo.

El centro de los paseos radiales se llamaba *el Ochavado,* y siguiendo la calle cubierta que de él arranca en dirección al Sur se llega a la *ermita de San Pablo.* Yendo, por el contrario, en dirección Norte, y después de salir de la calle cubierta, a mano izquierda, se ve el *estanque de San Isidro,* del que sale el río Chico en dirección a la parte Oeste de la finca, según puede verse en la parcela donde aparece la Puerta de Alcalá.

Parcela número 18 del plano

El *convento de Nuestra Señora de Atocha,* fundado al lado de la antigua ermita de Atocha por Carlos V, el año 1523, ocupa la mitad del plano rodeado de su extensa huerta.

Fray Juan Hurtado de Mendoza, confesor del emperador, inspiró la fundación y Fray Diego de Pineda, provincial de los Dominicos, tomó posesión del edificio para religiosos de su orden.

Por un descuido, cuatro años antes de publicarse el plano de Texeira, se quemaron el convento y el templo; pero fueron restaurados en seguida, y así lo proclama el dibujo. En 1835 fué dedicado el edificio a cuartel de Inválidos. Al lado de sus tapias, cuenta algún cronista que existió una fuente medicinal de virtudes extraordinarias.

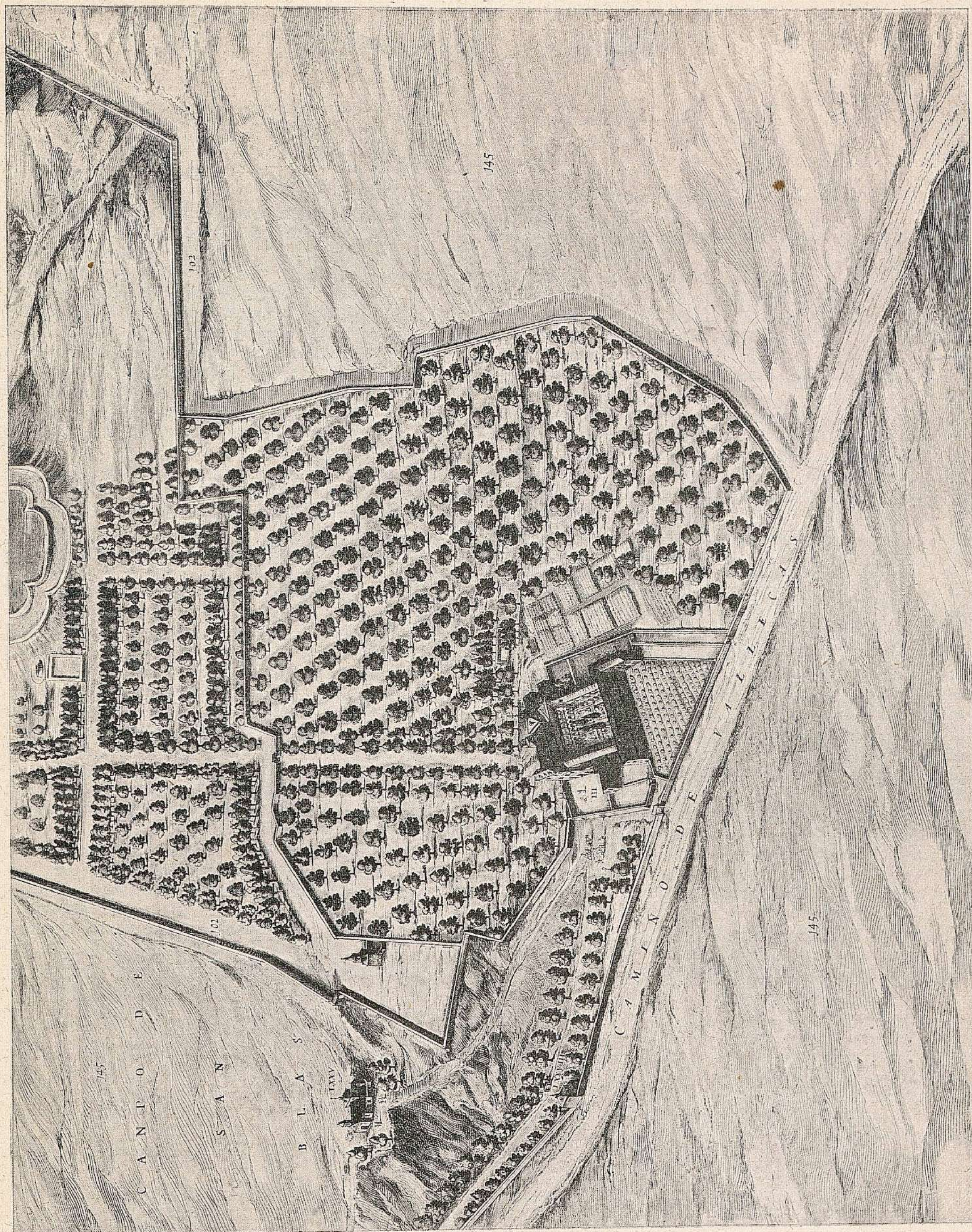
A lo largo de la huerta por la parte Sur, entre ella y las tierras de sembradío, corre el *camino de Vallecas.*

En su parte Norte confina con el Buen Retiro, cuyo río Grande, en el sector que circundaba a la ermita de San Antonio de los Portugueses, asoma en el confín superior del plano.

En el ángulo que forma el camino tendido entre Madrid y el convento de Atocha, hacia la izquierda del plano, se ve el Humilladero de este nombre; y encima en lo alto del cerro que hoy ocupa el *Observatorio Astronómico,* la *Ermita de San Blas,* donde un tiempo se celebraban las romerías madrileñas.

Antaño se decía:

«Si a la ermita de San Blas
vas a coger la verbena,
pedirás que la garganta
el santo te ponga buena.»



PARCELA NÚMERO 18 DEL PLANO



TABLA DE MATERIAS

ÍNDICE ALFABÉTICO



(1) Indebidamente ha sido omitida entre las de apertura posterior al plano de Texeira.

Q

R

S

OBRAS DEL MISMO AUTOR

NOVELAS

Rarezas.

Esteban Rampa.—(Agotada).

El vil metal.—(Segunda edición).

La Obispilla.—Editada por la Biblioteca Patria.

El número treinta.—Editorial Rivadeneyra.

Rosa Petrificada.—Nuestra novela.

POESÍAS

De hondos sentires.—Prólogo del Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín. Biblioteca Renacimiento.

LITERARIAS

Cuartillas de antaño.—Biblioteca de cultura popular. Edición Marquesa de Villafuerte.

La Semana Santa de Sevilla.—Edición trilingüe (español, francés e inglés) profusamente ilustrada.

TEATRALES

Petición difícil.—Monólogo estrenado por D. Emilio Mesejo en el Teatro Español de Madrid el 16 de febrero de 1917.

Los amigos de S. E.—Entremés en prosa, escrito en colaboración con D. Nicanor Rodríguez de Celis y estrenado en el Teatro Infanta Isabel de Madrid el 12 de mayo de 1920.

El Príncipe Virtuoso.—Comedia en dos actos, escrita en colaboración con D. Nicanor Rodríguez de Celis y estrenada en el Teatro Infanta Isabel de Madrid el día 25 de noviembre de 1923.

CONFERENCIAS

El mundo novelado de Pereda.—Edición de 200 ejemplares no venales.

La caridad como norma de orientación social.—Edición de 1.200 ejemplares no venales.

HISTÓRICAS

La villa de Villagrana de Zumaya.—Apuntes y pormenores históricos. Prólogo de D. Carmelo Echegaray, cronista de las provincias Vascongadas.

REFERENTES A MADRID

Del siglo de los chisperos.—Cuadros de ambiente del siglo XVIII.

De Madrid al cielo.—Acopio de citas literarias y folklóricas.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN LA OFICINA TIPOGRÁFICA
DEL CONCEJO DE MADRID
A XII DÍAS DEL MES DE
MAYO DE MCMXXVI
LAUS DEU

Precio: 15 pesetas